CARAS Y CARETAS

ADMINISTRACION
Calle del Cerro número 97
Montevideo

SEMANARIO FESTIVO

Director: EUSTAQUIO PELLICER

AÑO I — TOMO I

3 DE AGOSTO DE 1890

Número 3

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN



En el Parnaso y en la capilla
es de los *blancos* gran paladin;
tiene una *lábia* que maravilla
y por sus méritos, puede que al fin,
le nombre el Papa *San Juan Zorrilla*
de San Martin.

PRECIOS DE SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$	1.00
Seis meses	»	5.00
Un año	»	9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
» atrasado, 60 »

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO Nº 93 Y 97

SUMARIO



Cuando se tuvo conocimiento de que habia estallado una revolucion en Buenos Aires y que, de sus resultas, habia muchos muertos, algunos (vivos) exclamaron: «¡Bien por los pueblos dignos!» otros: «¡Vivan los argentinos con honra!» y los mas: «¡A ello ha dado lugar el Gobierno!»

A mí, sí he de decirles verdad, no se me ocurrió nada de eso. Recordé que en la capital vecina tenia un suscritor de *Caras y Caretas* y ante la perspectiva horrible de que hubiera podido sucumbir bajo el plomo cívico ó gubernista, con los ojos traspasados por el dolor y el corazon humedecido por el llanto, digo, al revés, exclamé: «¡Qué será de los 5 reales correspondientes á la primera quincena!»

Y no volví á tener tranquilidad, ni un solo instante, pensando en el importe de los dos números perdidos por causa de la revolucion.

Mi afán por conocer la suerte que habia cabido á mi suscritor, me hizo concebir ideas que, ahora que estoy sereno, juzgo lo descabelladas que eran.

Primero suscribí este telegrama:

«Director *Caras y Caretas* á Presidente Juarez Celman ó al que lo sea. Sírvase decirme si un tal Telésforo Lopez, ha sido retirado cadáver vía pública. Si no hubiera muerto todavia, dígale que Administracion periódico tiene recibo cincuenta centésimos pendiente cobro. Dé traslado telegrama á Junta revolucionaria para indagar paradero suscritor. Si averigua existe, dígale no se mezcle para nada pronunciamiento y si lo hace que deje recibo chancelado con Agente *Caras y Caretas*.»

Despues pensé en el suicidio por intoxicacion y me bebí un vaso entero de agua de Santa Lucia.

Luego no me morí y aproveché esa circunstancia para marcharme á Buenos Aires, que fué lo que supuse mas práctico.

Iba dispuesto á defender con mi vida, la muy preciosa de don Telésforo Lopez.

No llevaba armas de fuego, pero llevaba otra cosa peor.

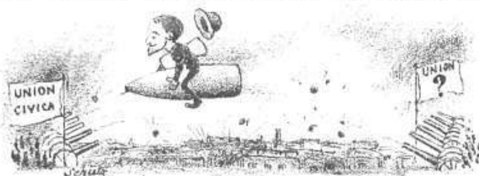
Me habia echado en el bolsillo, con toda sangre fria los últimos balances del Banco Nacional, á cuya sola presencia, esperaba que se murieran de repente todos los beligerantes, con cantones y todo.

Que estuve en el teatro de la revolucion yá lo saben ustedes.

Lo que ignoran es lo que me costó dar con mi abonado (que Dios guarde muchos años, ó por lo menos todos los que viva el periódico); pero renuncio á describirlo porque les causaria espanto la relacion.

Básteles saber que hubo quien me creyó nacido en Esparta ó en algun pueblo colindante.

Figúrense que en mi afan de buscarle por toda la ciudad, aproveché el único medio de locomocion que habia, que era el de montarse sobre las bombas que disparaban los cañones de la escuadra.



¡Ya sé que lo dudarán ustedes!

Para todo el que me conocia fuí á Buenos Aires con el carácter de corresponsal de *La Razon*, y así se explica que uno al verme cruzar velozmente la Plaza Victoria me dijera á voces: — ¡Como *corres.....ponsal!*

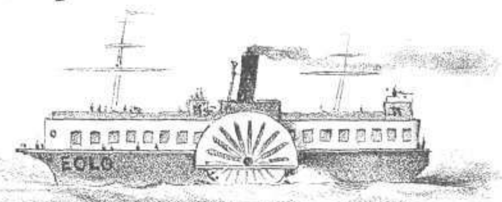
No hay nada que haga al hombre tan abnegado como el cobro de una suma y la de cincuenta centésimos, en las circunstancias actuales, se comprende que le conduzca á un hombre, decentemente pobre, hasta el sacrificio.

Ahora, ya estoy convencido de la existencia de don Telésforo; lo único que falta es que me pague, que todavia no lo ha hecho.

¡Vayan enterándose de los sinsabores que proporciona la edicion de periódicos!

Y todo por el vil puchero!

¿En qué estaría pensando Dios, cuando puso estómago á los que tan mal habian de emplearlo?



No es por alabar á la Compañía, pero cuando quieran ustedes saber lo que es un vapor mal servido, hagan lo posible por tomar pasaje en alguno de los que tiene La Platense.

Primero se acercarán al despacho de boletos y cuando mas risueño esté el que los despacha, tendrá la cara de un casero á quien se le adeudan seis meses.

Despues le entregarán siete pesos como siete soles, y si pagan en papel, como siete sábanas.

Luego, estarán esperando el número del camarote, hasta que las balijas hayan rodado el tiempo conveniente por todos los rincones.

Mas tarde, les llamarán para sentarse á una mesa que tiene unos manteles muy blancos y unas aceitunas muy negras, debiendo ser verdes por derecho de raza.

Y á las dos ó tres horas de estar sentados, cuatro ó cinco camareros de galantería tan dudosa como la legitimidad de las aceitunas, circularan por todas partes presentadoos platos cnyo contenido solo el cocinero y, cuando mas, Dios, saben de lo que está compuesto.

Como por el *menú* de un dia se sabe el de todos, voy á deciros el que me sirvieron anteayer en el *Eolo:*

Un plato manchado ligeramente de un líquido oscuro, con el nombre supuesto de caldo. A simple vista, el fondo de la porcelana parecia terso, pero con el auxilio de unos lentes de teatro se divisaban dos pedacitos de una cosa que se firmaba en el *menú* con el seudónimo de tortuga.

Plato núm. 2—Disco rojo, con incrustaciones blancas, apodadado *mortadella*.

Su espesor era tan reducido que á través de él se leía con toda claridad el sello de *La Platense* y hasta un folletin de diario, si se hubiese querido.

Plato núm. 3—Trozo informe de una sustancia amarillenta, granulosa, en toda la superficie, veteada por los lados y refractaria á la accion del calor y del cuchillo, circunstancia, esta última, que me impidió reconocer su estructura y aspecto interior.

Plato núm. 4—*Fac-símil* de un pastel ordinario. Metiéndole el cuchillo al sesgo, levanté una tapadera de la misma sustancia, quedando al descubierto una agrupacion de objetos negruzcos que el paladar mas insensible reconocería por los resíduos de mil comidas.

Entre los objetos que llevaba en sus entrañas el pastel, hallé uno, durísimo, de forma redonda y de color blanquecino. Me le tragué distraidamente y aun vivo con el recelo de que guardo en el vientre un boton de calzoncillo.

Plato núm. 5—Lo titulaba *cardo* el *menú*, pero no he visto nunca que se diera ese nombre al género de tienda.

Al principio creí que era un trozo de lona de algun velámen viejo, pero, despues de un detenido exámen, deduje que era un tirante de botin rebozado con manteca.

Plato núm. 6—*Gallina asada*. Me correspondió una pata, y si tendré desgracia, que me tocó la de una gallina coja. Aquella pata era de palo, no me cabe duda. En el primer mordisco casi pierdo dos dientes de arriba. Una vez, que se me desprendió del tenedor, cayó hasta el suelo, con tal desgracia, que agarró un pié al que se sentaba á mi lado. Si le haria daño, que ayer todavía cojeaba.

Plato núm. 7—*Berros*. ¿Han visto ustedes ese ramaje que se pone en los Nacimientos cuando viene la *Noche* Buena?

¿Han visto ustedes esas hojas de trapo con que las mujeres adornan sus sombreros?

Pues todo eso nos comimos en el Eolo con aceite y vinagre y bajo el título de berros.

Postres—Pasad por ellos como si lo hicierais por sobre áscuas, y tomad el camino del camarote á buscar en el reposo un olvido para el hambre.

Antes, tomen el número que no les dieron al embarcar. Si no estuviera el comisario en la oficina, búsquenle por todo el vapor, que ha de estar, si no se ha tirado al agua.

Ya entraron en el camarote.

El boton de la luz eléctrica no funciona; el de llamar al camarero, tampoco y si por acaso funciona el boton, de seguro que no funciona el camarero.

¿Y la vela? ¿Dónde está la vela?—preguntareis?

Y puede que algun marinero os conteste:

—No se usan mas que cuando se inutiliza la máquina y el viento es favorable.

Sobre todas estas cuitas tuve yó, el júeves por la noche, la de que un jóven recitase poesías en voz alta cerca de mi

camarote y la de que otro jóven de instintos musicales la emprendiese con el piano hasta despues de las diez.

Por la mañana supe que ambos perturbadores del reposo público, venian de la revolucion.

Ya pensé yó, cuando les oí, que aquellos chicos tenian carácter revolucionario.

Los salva-vidas en los vapores de *La Platense* tienen su mejor aplicacion á bordo.

Me anuncian que hay bastante original y digo, con el ángel:
Ave María.

EUSTAQUIO PELLICER.



Cada cuál tiene sus monomanías y sus preocupaciones.

Hay quien juzga de las personas con relación á la fisonomía, en general: dicen que la cara es el espejo del alma.

Pero, como decía Quevedo, fijándose en un aspecto del asunto: son tontos todos los que lo parecen y gran parte de los que no lo parecen.

Los ojos, según opinan algunas personas, son los traidores de quien los usa.

Y digo «quien los usa» porque hay individuo que tiene ojos de adorno, que para nada le sirven.

Mi debilidad es la nariz; y no porque llegara tarde al reparto, que, Dios no me la aumente, con la que tengo puedo ofrecer un buen banquete de carne á las moscas.

Para mí, la nariz es el documento personal de mayor fuerza.

Cuando veo á un desnarigado, siento cierta repulsión inexplicable.

Esto pudiera ser motivado por odios de *clase*.

Pero, estudiando concienzudamente las narices de la humanidad, se ve que no es caprichosa la opinión, como lo es la naturaleza.

Hay narices de verano, arremangadas y con dos ventanas á la calle, que servirían para ventilar un hospital, cuanto más para ventilar los pulmones del usufructuario.

Así, suelen ser los que las llevan, particularmente las mujeres, muy desahogadas.

Hay narices aleonadas, anchas y aplastaditas, como si hubieran sido rematadas con plancha de vapor.

A las personas que disfrutan esta clase de narices no se las puede tratar de cerca, porque viven en *olor*, y nó de santidad.

Narices de horma torcida vemos algunas, y revelan que sus amos están, por lo menos, en primer curso de chifladura alarmante.

Una hermosa nariz, terminada en pelota, que parece la cabeza de un niño recien nacido, de color amoratado y lustrosa, como si estuviera pulimentada, es indicio de que el propietario viene de buena cepa y vá.

No faltan narices como aldabones en puerta de casa grande.

Narices son estas (ó aquellas) que excitan á las señoras embarazadas deseos de morder, y en los varones vírgenes intenciones de tomarlas con tenazas.

Pertenecen á la clase de cocheros de lujo y de senadores del país y extranjeros.

Las hay tambien de cucurucho, ridículamente rectas y largas y terminadas en punta, como los cuernos naturales.

Son peligrosas, porque llegan antes qne el propietario á todas partes; lo mismo á la habitacion donde murmuran de él los amigos, que á la taza del café y al café de la taza, y á la llama del fósforo antes que

Los dueños de las mencionadas narices, son generalmente, hombres tristes, segun yó, porque viven sujetos á tanta pesadumbre.

De la nariz aguileña nada debiera decir, porque soy parte, esto es: que en cara de mujer, es la nariz que me seduce.

Verdad es, lo confesaré con el correspondiente rubor, que en cara de mujer todas las hechuras de narices me parecen buenas.

No digo que me las comería, porque esto es súcio, pero sí que me gustan, y ustedes perdonen por la revelacion.

La nariz prominente y aguileña, que parece la silueta de un camello, es de las que ofrecen mayores desventajas.

En tiempo de invierno, se hielan por el lomo y en tiempo de verano, como la punta vá tan próxima al labio superior, sudan y mortifican al propietario limpio.

Un estornudo de semejantes narices es un cañonazo: en aquellas concavidades que sirven de tornavoz ó de torna estornudo, los ruidos son mas sonoros.

Es nariz que no usan mas que los retirados y alguna señora de la época del rey Don Fernando VII.

Y éstas la usan ya por rutina y por conservar algun recuerdo de la edad de amor.

La nariz que parece un grano, chiquitita, redondita y coloradita, es patrimonio esclusivo de prestamistas y vigilantes, y cocheros de alquiler ó para alquilar.

Con lo dicho queda probado, segun creo, que hay algo en la nariz que sirve al observador para deducir quien es el prójimo.

Siempre á sus órdenes, con un palmo de nariz,

PITUITARIA.

EPÍGRAMAS
INÉDITOS



de FIGUEROA

Al nuevo gobernador
llegan á felicitar
tres frailes, y al desmontar
se expresa así el orador:
—«A haceros el cumplimiento
somos enviados á Usía
tres no mas, porque no había
mas bestias en el convento.»

«Ved allí un mano muerta, un para nada.»
dijo uno apostrofando á fray Matías;
pero dióle el buen padre tal trompada,
que las muelas rompióle y las encías.
Ora ya sabe el tal, por cosa cierta,
si un fraile es mano viva ó mano muerta.

Queriendo poner Patricio
un puesto de carnicero,
trató de saber primero
quien le enseñase el oficio.
—«¡Hombre!» díjole un aldeano,
«si lo quieres acertar,
para aprender á carnear
ponte con un cirujano.»

«Napoleon me manda que
os proteja, ¡oh Portugal!»
lacónico un general
dijo; «y yo os protejeré».
Y lo hizo con tal fineza,
que ya en aquella nacion
dicen: toma proteccion....
y se rompen la cabeza.

Paulina, á quien yo obsecuente
dediqué una poesía
dióme por galantería
un beso, ¡pero en la frente!
A mí, de méritos falto,
aquel beso, claro está,
fué un alto honor... ¡y ojalá
no hubiese sido tan alto! (1)

(1) Mademoiselle Lyon, artista dramática, dió un beso al autor en el proscenio del teatro Solís.—El hecho motivó el anterior epigrama.



—Los médicos son enfermedades que coadyuvan á la muerte de sus enfermos.

—La medicina es una farsa.

—Lo mismo saben los facultativos de nuestros padecimientos, que nosotros mismos.

Estos principios caseros, tan franca y groseramente formulados, pasan por axiomas para multitud de personas y familias.

Declarados, por esa porcion silvestre de personalidades inútiles ó perjudiciales, mejor dicho, la ciencia y sus representantes, queda establecida de hecho la medicina casera.

Los que no quieren arriesgar su preciosa existencia, confiando su salud á los médicos, acogen sin reservas los preceptos de los curanderos, médicos amaestrados en libertad, como algunos caballos.

La tiranía más insoportable para los tontos, es la de la ciencia.

De aquí la desamortizacion de la medicina y de la farmacia, solicitada y practicada por algunos sujetos, libres de cultura y limpios de enseñanza, aunque nó de polvo y paja.

El formulario casero contiene sinnúmero de recetas para curar cuantas enfermedades pueden afligir á la humanidad.

Contra la jaqueca, cualquiera vecina ó cualquier vecino, ó la cocinera ó el mucamo, recomendarán más de cincuenta remedios.

—Baños de todos los piés, bien calientes, con sal y mostaza, opina uno.

—Eso es proponerme que me los guise.

—Lo mejor—expuso otro facultativo espontáneo—es el vitriolo.

—¡Qué atrocidad!

—Toma Vd. lo que cabe en una cucharita del café.....

Primeramente toma V. la cucharilla—rectifica una facultativa de la vecindad, que no puede consentir que, por omision ó desórden en la fórmula de la receta, se malogre la cura.

—Pues bien—continúa el doctor de obra prima, sin perjuicio de ejercer de criado,—toma V. un par de cucharaditas y se la echa en los ojos, y el dolor de la cabeza desaparece instantáneamente.

—Y los ojos tambien—piensa el paciente si conserva algo de entendimiento.

—Contra los sabañones, nada como el aceite hirviendo

Que sufre un niño el sarampion; pues, segun los médicos y doctoras caseros, es indispensable tener al nene durante dos meses envuelto en mantas, y de cuarto en cuarto de hora, propinarle media copa de coñac, para que entre en reaccion.

Que padece del estómago algun vecino...

—Hombre—le dice la patrona,—¿por qué no toma Vd. leche de yeguas á *todo pasto?*

—¿Ha probado V. el Leroy?

—No, señor.

—Pues, mire usted, en mi casa no ha entrado un médico hace muchos años, y en cuanto cae enferma alguna persona de la familia, que son pocas....

—¿Las personas?

—Las que caen enfermas.

—¡Ah!

—Ya se sabe, Leroy: ¿que mi señora se siente *acatarrada*? vomitivo y purgante Leroy: ¿qne mi suegra se siente molesta de los juanitos.... digo de los juanetes? pues Leroy.

—¿Y se conservan ustedes bien?

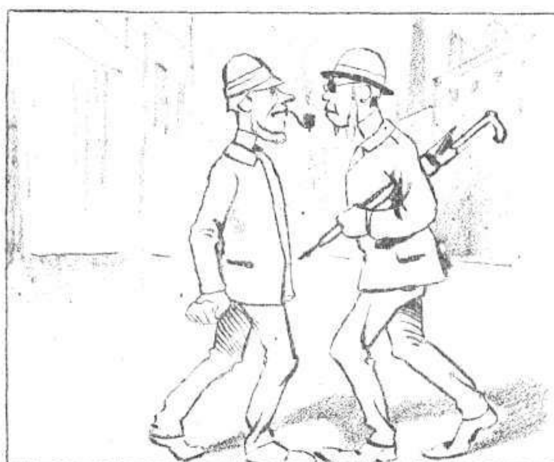
—Han muerto siete; pero á los que quedan no les parte un rayo.

Contra el hipo, que suele molestar á los niños en la lactancia, segun la ciencia casera, el mejor remedio es un susto

UN DUELO A LA AMERICANA

(CUENTO DE ACTUALIDAD)

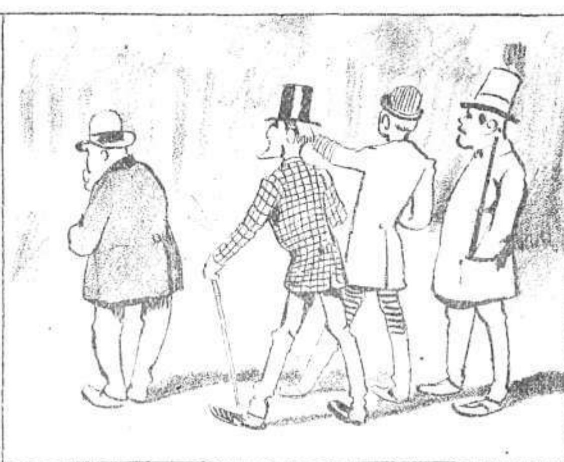
Enviado por nuestro Corresponsal en Buenos Aires



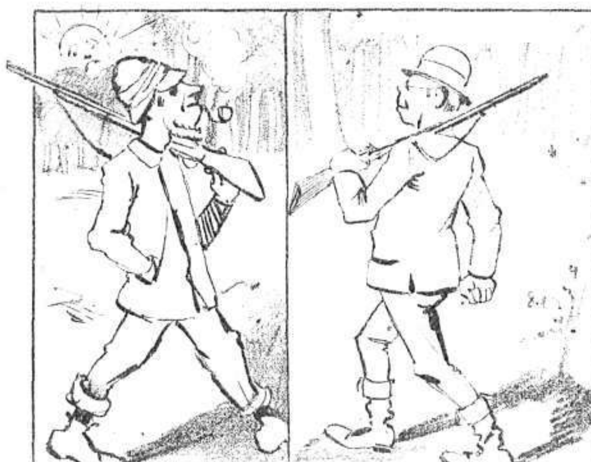
Sir James Wull, habitante en New York, 23 street, 24 haus, tropezó con Sir Power, habitante en la misma calle dos casas mas arriba.



Y como tenian resentimientos personales, el tropezon fué causa de que se vinieran á las manos.



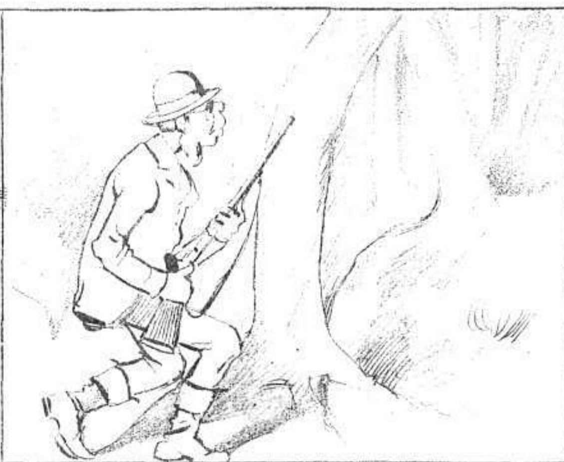
Intervinieron los amigos y quedó concertado un duelo, á rifle, en el Bosque de Hugson, á 2 millas de la poblacion.



Al dia siguiente, á las 8 en punto de la mañana, Sir James Wull penetraba en el bosque, por la parte Sudoeste, á la vez que Sir Power lo hacía por la parte Nordeste.



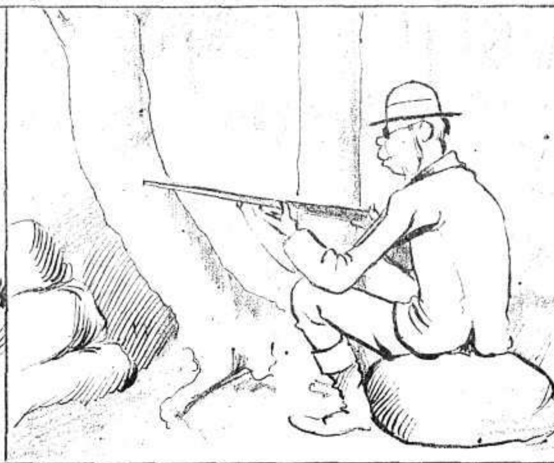
Sir James, cansado de avanzar, se detuvo á meditar una táctica de ataque y comprendió que lo mejor era ocultarse y estar á la espera, hasta que el enemigo se presentara.



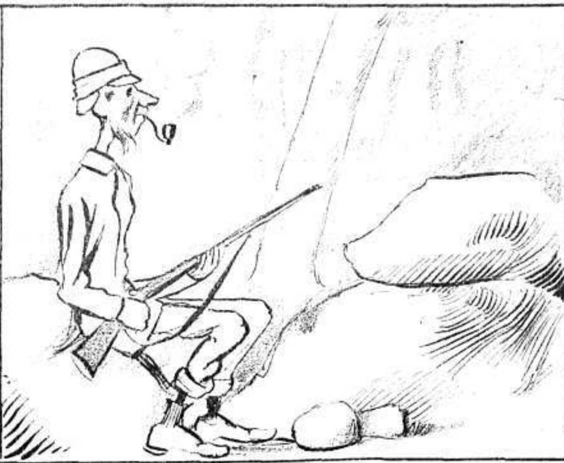
Entretanto Sir Power, seguia dando vueltas hasta que reflexionó que lo mas conveniente era esperar agazapado.



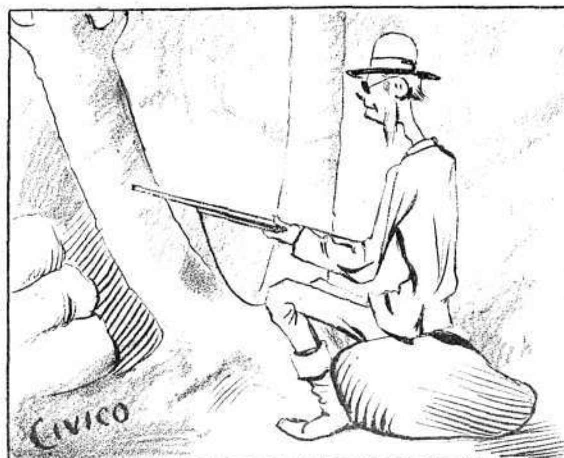
Sir James, poniendo en práctica su idea tomò asiento en un sitio seguro.



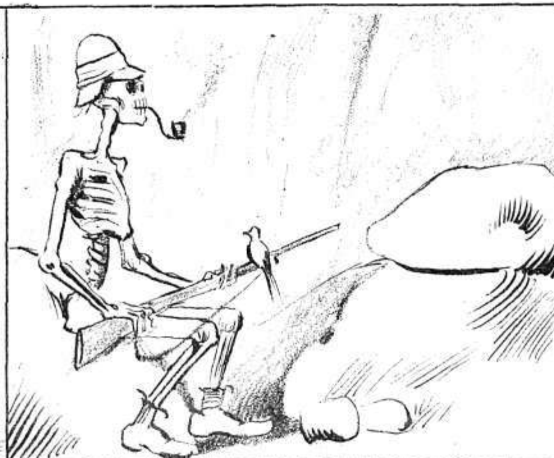
Y lo propio hizo Sir Power.



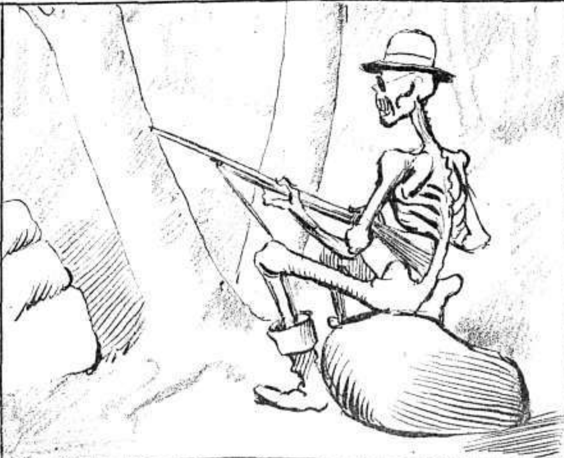
Al cabo de dos dias, Sir James se iba quedando extremadamente flaco.



Y Sir Power ¡no digo nada!



Y á los 2 años, esto solo quedaba de Sir James Wull, habitante en New-York 23 street 24 haus.



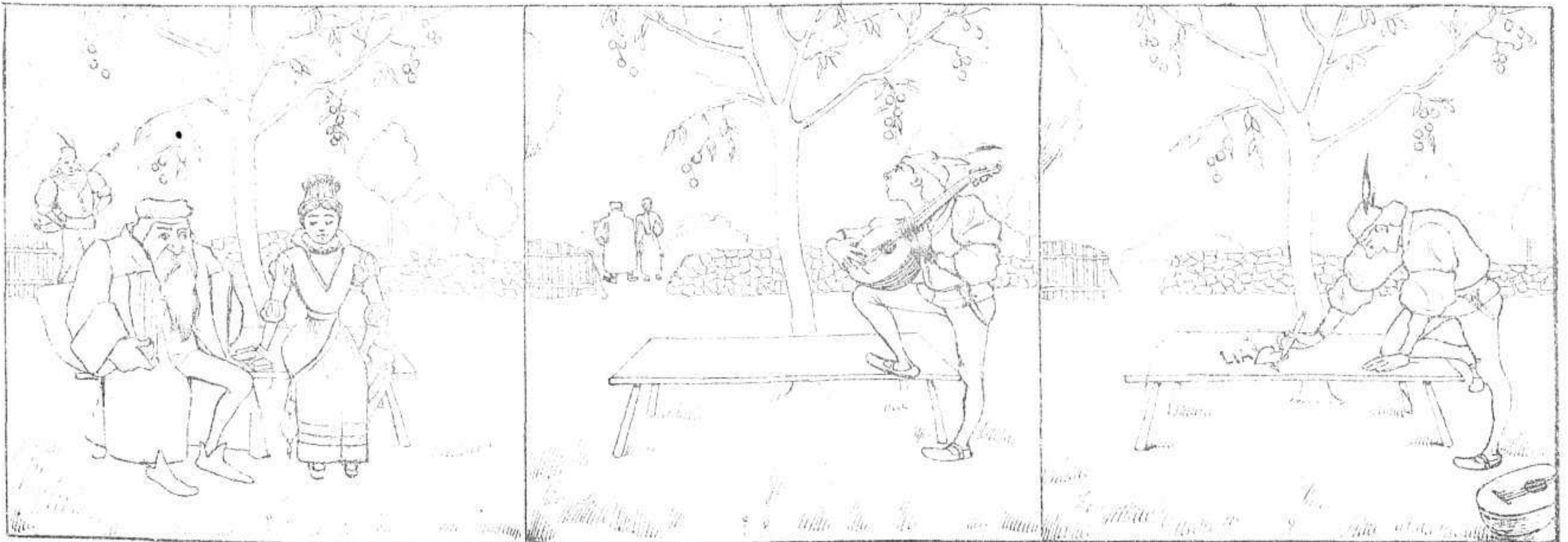
Y esto es lo que quedaba de Sir Power, vecino de la misma calle dos casas mas arriba.

COSAS TRISTES



¡Á LOS CAÍDOS POR LA BUENA CAUSA!

LA INVENCION DE LA IMPRENTA



1—El buen viejo Guttemberg y su preciosa sobrina Lia, toman el fresco en su jardin, vigilados de cerca por el pretendiente de la niña...

2—...el trovador Gotfrido, que, al ausentarse su dulce dueño, se entretiene en entonar dulces endechas...

3—... y en grabar, sobre el banco que poco antes ocupara, el nombre idolatrado, y un corazon herido, símbolo elocuente de su pasion.



4—Enamorado de su obra, acude à las cerezas del árbol cercano, para añadirle el atractivo de un hermoso color de sangre...

5—...cuando se vé obligado á ocultar su elocuente grabado, sentándose encima, al ver que se aproxima de nuevo el viejo Guttemberg...

6—... quien, teniendo malas pulgas, y sospechando de las intenciones del amartelado galan, le derriba á mojicones y le obliga á caer sobre sus eternos papeles.



7—... Gotfrido deja en ellos, con la parte posterior de sus calzas, la indiscreta reproduccion de su obra. Una idea genial atraviesa el cerebro de Guttemberg...

8—y tomando en brazos al pobre poeta, comienza á estampar—(apesar de sus gritos y protestas)—la primera edicion que haya salido de prensa *humana*...

9—...y habiendo alcanzado por fin el ideal soñado, concede la mano de su sobrina al enamorado jóven, para atenuar un tanto los naturales sufrimientos de su *alma* dolorida.

O muere el angelito, ó pierde el hipo definitivamente.

Otro remedio: arrancar un pellizco de pelo de una de las bayetas (que ha de ser amarilla) en que está envuelto el chiquitin; humedecerle con saliva natural de persona adulta, y pegarle en la frente del chiquillo.

Para curar las anginas, no hay específico que pueda igualarse al agua que *resulta* despues de lavar en ella la ropa súcia: un cuartillo de hora en hora, y adios anginas, y estómago y todo.

Contra la bilis, leche de vacas para casa de los padres.

Para concluir con los dolores reumáticos, fricciones con un gato de Angola en la parte dolorida.

He conocido á un sujeto que, para curarse de ictericia, se arrojó desde un piso segundo á la calle, por recomendacion de un vecino, á quien debía unos pesos.—Lo que necesita usted, es una emocion—le dijo.

Y el paciente se arrojó á la calle.

Pero con tan buena suerte, que en lugar de estrellarse, como tenía merecido, cayó sobre un pobre hombre y quedó montado.

El infeliz transeunte quedó desarmado; durante muchos años vivió en movimiento contínuo; parecía uno de esos muñecos que bailan cuando les tiran de un hilo.

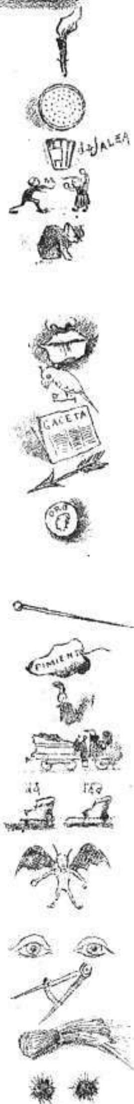
El de la ictericia se curó.

Así es que, en vista de su ejemplo, cuando vé á cualquier enfermo, postrado en cama, le recomienda:

—No sea V. tonto; despida al médico y tírese á la calle, yó respondo.

PALPITE.



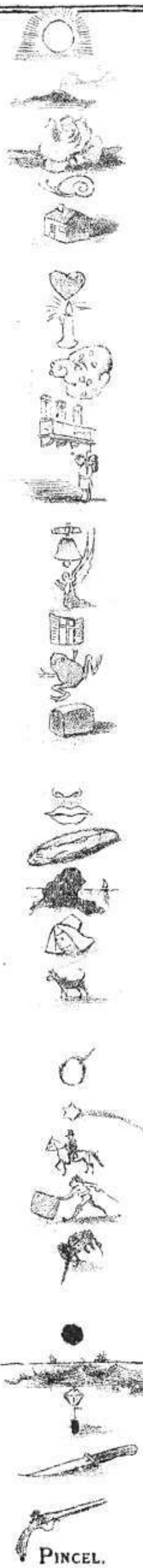


Mi querida Doro
Extrañarás que te es
hecho un
despues de nuestra
por el hombre de la

Pero Amor tan me su
que perdón, humilde, imp
y vengo por la
mas veloz que una
á decirte que te ad

Flaco como un
estoy desde el rom
y me ha dicho una
que ya me debo a
tomando

Estoy dado á
porque no te ven mis
He perdido hasta el
¡mi existencia es solo un
de espinas, cardos y



Para mi no alumbra el
sin tu mirar que me a
Mas mústio estoy que una
y parezco un
pues que no salgo de

En mi tierno
el cariño siempre
que es volcan en
¡Del hierro de tu
soy perpétuo

Al dar las tres la
tu rostro de
no muestras en la
¡Y en tu esquina estoy, t
mas fijo que un

Si tu desden me pro
yo que soy de maza
me he de convertir en
y si en el alma me
he de morder como un

No me hostigues mas, tu
estrella, sol, ó
ó á fuer de buen
te juro, sin ser
que me corto... la

Y pondré
á toda esta bata
colgándome de un
ó recurriendo al
al veneno ó á la

PINCEL.



La semana no puede haber sido mas desastrosa para las empresas de teatros. Los sucesos de Buenos Aires han influido sensiblemente en la entrada de boletería, y los artistas se han visto obligados á trabajar solo para las butacas vacías y las luces del gás.

Ha sido una lástima, en verdad, que no haya asistido mayor concurrencia á Solis, en esta última semana de la Judic y Coquelin. La eminente actriz se ha conquistado al público y lo maneja como á un niño. Lo engatusa con una mirada, lo entusiasma con una sonrisa, y con un par de sus notas dulces y afinadas, lo transporta hasta el delirio.

Tambien ¿cómo nó? Es la Judic la artista mas completa que haya pisado el escenario de nuestros teatros. Descuella tanto en el *vaudeville* ligero, chispeante, frívolo, como en la comedia de costumbres, de corte correcto y de factura fina. Su talento de interpretacion abarca todos los géneros, y triunfa con tanta facilidad en las obras de Moliere, como en las de Sardou, ó como en las de Millaud, Meilhac y Hennequin.

¿No han visto ustedes á la gran actriz en *La femme à papa?* Pues no han visto cosa buena, ¿Y en *Lili?* ¿Tampoco? Pues entonces, hagan de cuenta que no han visto nada. La Judic en *Lili: il ni y a que ça*, como dicen en una opereta de cuyo nombre no puedo acordarme en este momento.

Esta ha sido la semana de los beneficios, tanto en Solis como en el Politeama, pero sin *beneficio* para nadie. La Lender no tuvo mas que medio teatro y la Svicher no ha sido mas feliz, Esta última ganó aplausos justicieros en *Linda*, y se reveló como *virtuosa* notable ejecutando un trozo de concierto, ¿en qué creerán ustedes? ¡En el *violoncello!!*

La Condé tambien ha tenido su funcion de gala, con *Cármen*, la obra maestra de Bizet. Por cierto que quien *dió beneficio* en la obra fué el tenor, que mereció verdaderas ovaciones de carcajadas durante toda la noche. El resto de la compañia no se mostró á la altura de la pieza. ¡Qué se había de mostrar! Está haciendo mucha falta en la compañía la batuta mágica del maestro Pomé!

CALIBAN.

SECCION LACRIMOSA

¡¡¡Pobrecito!!!

—No te puedo olvidar, Pepe querido;
tu muerte me ha causado tal quebranto,
que hoy se encuentra mi pecho dolorido
vertiendo sin cesar copioso llanto;
nunca podré olvidar lo que me amabas;
tú eras el dulce encanto de mis dias,
¡Cuántas veces mi nombre pronunciabas!
¡Y cuántas en mi falda te dormias!
No puedo conformarme con mi suerte:
mi dolor ha de ser inextinguible;
el recuerdo que en mí deja tu muerte,
jamás se ha de borrar; es imposible,
nunca te olvidaré.
—Diga señora,
y usted perdonará si me permito,
¿era un hijo tal vez, el que usted llora?
—No, señor; era un loro muy bonito.

PERRZURRIA.

¿......?

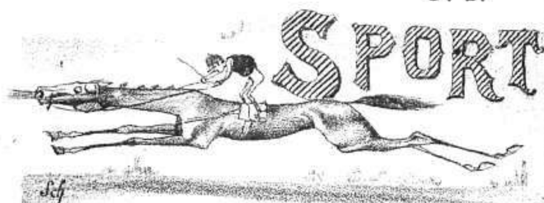
Porque lloras Asuncion,
si te quiero
con un amor verdadero
y en tí pienso á todas horas?
¿Por qué lloras?
¿Por qué ese afan lastimero?
—
¿Por qué viertes ese llanto
de amargura?
¿Tienes celos, por ventura?
¿Piensas que te quiero poco?
¿No estoy loco
por tu encanto y tu hermosura?
—
¿No te he dado de cariño
muchas pruebas?
¿Y ese par de botas nuevas?
¿Y esas ligas tan preciosas?
¿Y otras cosas
que te compré y que aún las llevas?
—

¿Por qué estás triste, Asuncion?
¿Por qué lloras
cuándo dices que me adoras?
¿Acaso ¡ingrata! has creido
que te olvido?
¿Acaso mi amor ignoras?

¿Será que algun imprudente
te diria
que á una antigua amiga mia
le dí la otra noche un beso?
¿Es por eso?
¡Pues vaya una tontería!

Espero que no te vayas
á ofender.
¿Que he besado á otra mujer
con amorosa ansiedad?
¡Es verdad!
Y eso qué tiene que ver?

F. Y.



Las carreras anunciadas para hoy, han sido suspendidas.

Y esta vez no ha tenido la culpa el tiempo, que se ha portado como un santo durante la semana, no lloviendo sinó á ratos perdidos, no relampagueando sinó de tarde en tarde, concediendo siquiera un par de dias medianamente bellos. Lo que es esta semana, el tiempo, ese niño loco y voluntarioso que tan pronto rie como llora, ha merecido un premio por su buena comportacion.

¿Cómo, pues, se han suspendido las carreras? El Jockey Club lo ha dispuesto así. ¿Por qué? Es esto lo que no sé ni me esplico. La suspension perjudica á mas de cuatro, y la circunstancia de estar pesada la pista no es bastante para justificar ese perjuicio.

No habiendo hoy carreras, escuso hacer los pronósticos acostumbrados, que postergo hasta el domingo próximo, tomándome una semana de tiempo para *brujulear* un poco en el Premio Sarandí é informarme sobre el estado de Exmoor, Buricayupí, Volubilis, Guerrillero, Górdon y Recuerdo, que medirán sus fuerzas en esa espléndida carrera.

En los otros premios podria pronosticar desde ya, porque no pueden ser mas claros, en mi concepto. Kléber y Twin ganarán las carreras en que están apuntados. En cuanto á la carrera de saltos, será probablemente de Osmunda, mas que práctica en eso de saltar barreras y vencer obstáculos.

De la fiesta hípica del pasado Domingo, poco tengo que decir á ustedes. Fué una fiesta *flambre* á pesar del interés que ofrecia el programa. Se jugó poco, sin entusiasmo; la gente se hallaba mústia y preocupada con el *entripado* de los asuntos de Buenos Aires.—Y para concluir de aguar la fiesta, cayó una lluvia apretada y fuerte que obligó á la concurrencia á desalojar el Hipódromo.

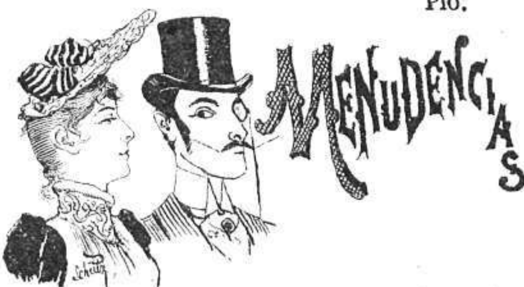
Las dos últimas carreras se largaron bajo un aguacero formidable, y tal vez debido á eso resultaron dos enormes batatazos. Aventurero venció fácil á Solitario, y Niño derrotó á Jonquil, que era gran favorito en los 1,400 metros.

Aquiles ganó el premio clásico, y en los dos primeros el Stud Charrúa mostró las uñas con Nellie y Murat, que obtuvieron dos triunfos sin esfuerzo alguno.

Esto es lo poco que tengo que relatar por hoy.—Para el próximo domingo he de pronosticar concienzudamente y con arreglo á preciosas informaciones. Una adivinadora, amiga mia, me tiene prometido el vaticinio exacto en la carrera grande.

¡Con que, señores, aprontar los bolsillos para embolsar las ganancias!

PIO.



Con este número, damos de *llapa* á nuestros suscritores un grabado alegórico de los sucesos de Buenos Aires.

El menos entendido verá que Schütz ha sabido intepretar el asunto, de una manera habilísima.

Caras y Caretas se complace en dedicar este humilde recuerdo á los vencidos.

Y digan ustedes ahora, que no nos desvivimos por tener contentos á los que nos favorecen con el pesito de la suscricion.

∴

¡Una noticia importante!
¡¡Una importante noticia!!
Han empezado á regir
las esperadas tarifas
de los carruajes de plaza
á que aludí el otro dia.
Ya dije yó que la Junta,
en dándole iniciativas
y un par de siglos de plazo,
no hay cosa que no consiga.

∴

De la revolucion:

Diálogo entre dos cívicos que estaban en el Parque... de Palermo:

—Yó, de un solo tiro, inutilicé cinco bomberos.

—¿Con ametralladora?

—No, señor, con mi fusil.

—¿Estás hablando en andaluz?

—No tal—te explicaré cómo:—Los cinco bomberos estaban en fila, uno tras de otro, arrimados á una pared.—Yó, desde mi canton, los diviso, y bonitamente, por entre dos sacos de garbanzos, apunto, disparo, y le pego al primer bombero en la frente, haciéndole volar el casco.—El casco dá en las narices del de atrás, y se las aplasta,—Al dolor se lleva las manos á la cara, y al levantar el brazo, le hunde el codo al de atrás en un ojo.—Retrocede este, y al hacerlo, le dá un feroz culatazo en la boca del estómago al cuarto, quien, trastabilleando, le planta el taco de la bota al quinto sobre el mas prominente de sus callos.—De manera que, con mi solo balazo, quedó un bombero con la frente agujereada, otro con las ñatas aplastadas, otro con el ojo reventado, otro desmayado del culatazo y el último en un pié como una grulla, viendo estrellas.

—Pues todavía falta un bombero en tu cuenta.

—¿Cuál?

—Tú mismo. ¿Quién mas *bombero* que tú, despues de la bomba que me has soltado?

—Capitan, ¿ha comido su gente?

—Sí, señor Coronel, acaba de desayunarse con media barricada.

—¿Cómo es eso?

—Como que mis soldados se han almorzado dos bolsas de arroz y una de porotos, de las que formaban el parapeto.

—Ayudante, vaya V. á averiguar inmediamente qué tiroteo es ese que se oye en la esquina de Lavalle y Artes y pregunte al jefe del canton si necesita refuerzos.

(El ayudante, de regreso):

—Coronel, el fuego graneado del canton era en procura de víveres.

—¿Cómo?

—Sí, señor; los soldados tiraban á una bandada de palomas que pasaba.

—Yo he estado en canton tres dias seguidos.

—No sea usted embustero—No ha estado ni un solo minuto.

—Atrevido, insolente! Se atreve usted á desmentirme así, cara á cara?

—Sí, señor, me atrevo, porque yo vivo á los fondos de la casa dé usted, y le he visto, durante esos tres dias que dice usted haber estado en canton, en zapatillas y *robe de chambre*, sin atreverse ni á asomar las narices á la puerta.

—¿Y quién le dice á usted que yo me refiero á los dias de la revolucion? Yo he estado en Canton durante tres dias... cuando hice el viaje al Asia.

—Pues para semejante salida puede usted irse de nuevo á la gran... China!

∴

Un nuevo procedimiento
para extinguir la langosta,
se ha ensayado, segun dicen,
recientemente en Europa.
—¡Vaya por Dios!—(dirá el bicho
ante noticia tan gorda)—
yá ni vivir puede uno
sin aguantar ciertas cosas!

∴

A la casa editora Vazquez Cores, Dornaleche y Reyes, debemos los epígramas inéditos de Figueroa que ván en otro lugar.

Pertenecen al segundo tomo de la *Antologia Epigramática* que en estos dias verá la luz.

Agradecemos el envio.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. Don Manuel Tubino—Florida—Anotadas las suscriciones, y muchas gracias. Persevere Vd. que será para bien de todos.

Sres. Obes Garcia Hnos.—Paso de los Toros—He enviado los diez números que pidieron de aumento. ¡A este paso la vida es un soplo!

Capirote—Montevideo—¿Porque tanta modestia? ¡Si sabemos que es Vd. de noble alcurnia! *De* capirote, bombre, *de* capirote!

Agapito Col y Flor—Montevideo—Gracias por los benévolos conceptos, pero no sirve. Cuando sepa Vd medir versos, hablaremos. Además, es un tanto ofensiva su composicion, para mis colegas.

Pimenton—Montevideo- ¡No sea usted chancho y dispense la palabra! Aqui se hace literatura y no pornografia!

Sres. Fons y Ca.—Rivera—La suscricion es en papel del Banco Nacional. Vean ustedes si soy generoso!

Sr. Emilio Braga—Guadalupe—Se le acepta con mucho gusto como agente, y de hoy mas «á trabajar en paz por los intereses del periódico».

Sr. Antonio M. Gimena—Rocha—Se mandaron los números pedidos, y quedamos á usted agradecidos.

Sr. Luis Perez—San José—Ya estàn en viaje los números. Queda usted oficialmente—conceptuado como agente.

Sr. Luis Curbelo—Minas—Se mandaron los números.

Sr. Juan Hernandez—Durazno—Gracias. Anoto los suscritores.

Jaime Maeso

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

El Universal

25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

Bazar Nacional

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

La Bodega

ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela

Al Figaro

Peluqueria

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

Luis A. Caprario

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

Suñer y Capdevila

Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diria cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.

Fitz-Patrick

Fotografía Inglesa

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

Francisca Campos

Misiones 118

Enseña el piano tan bien
y la música tan pronto,
que en tres meses al mas tonto
le convierte en *Rubistén*.

Al Tupí-Namba

AL TUPI NAMBA

AL TUPI-NAMBA

Schütz

La Urgente

Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.

Cocheria Modelo

Convencion 267

Con poco que quiera usté,
desalojar el bolsillo,
se dá *facilmente* el brillo
de no caminar á pié.

Confiteria del Telegrafo

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

La Industrial

Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

Brillante Sol

25 de Mayo 290

Reflejan con tanto brio,
y lanzan tan buena luz,
que trastornan el *sentio*,
como dijo un andaluz.

Eduardo Zorrilla y Ca

Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.

Guitarreria Española

Rincon 286

Las hago tan españolas,
y con tan buenas maderas,
que acompañan ellas solas
para cantar *peteneras*.

Cerveceria de Niding

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

Tupi-Nambá

Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

Prince é Hill

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil,
con sus dientes naturales.

El Revoltijo

Schütz

Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.



ADMINISTRACION
Calle del Cerro número 97
Montevideo

SEMANARIO FESTIVO

Director: EUSTAQUIO PELLICER

AÑO I — TOMO I
7 DE SETIEMBRE DE 1890
Número 8

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

LUIS SAMBUCETTI



Violinista nacido en este suelo,
del que debo decir, á fuer de justo,
que tiene, como artista, mucho vuelo,
y mucha inteligencia y mucho gusto,
y mucha ejecucion.... y mucho pelo.

PRECIOS
DE
SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$	1.00
Seis meses	»	5.00
Un año	»	9.00

EXTERIOR

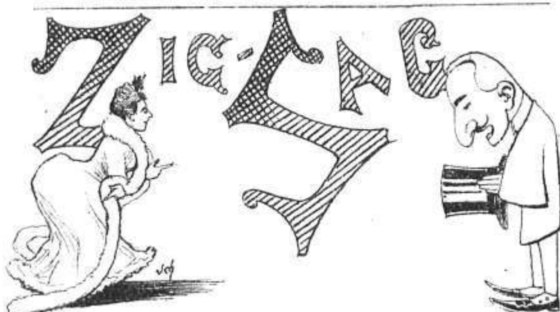
Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
» atrasado, 60 »

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO Nº 93 A 97

SUMARIO



¡Así es el mundo! Ayer, solo pensábamos en cosas grandes (el empréstito), y hoy pensamos solo en cosas pequeñas (los enanos).

Podríamos extendernos en muchas consideraciones acerca de la volubilidad del pensamiento humano, si no tuviéramos horror á los *considerandos* y el tiempo escaso, y otros asuntos mas dignos de consideracion.

Pasémoslas, pues, por alto.

Desde que arribó á estas playas la compañía liliputiense, rara habrá sido la persona de bajo nivel corporal, que no se haya refocilado con la idea de representar en el mundo á una especie gigantesca, con relacion á la que representa la citada compañía.

En cambio, los que resultan de elevada estatura, con relacion al común de la especie humana, se habrán sobrecogido, pensando en que haya quien les tenga por torres *eifeles* vivientes, ó, cuando menos, por postes telegráficos vestidos de persona.

Ya podrán figurarse que no nos aludimos, al hablar de los que hayan pensado así. Y eso que hay quien nos gana en esto de tener *estatura con descuento*, ó talla mermada.

Lo que sí hemos hecho, es extrañarnos de que el empresario Cartocci haya alojado á su compañía en un hotel, existiendo en la Oficina de Análisis Químico, tubos especiales para guardar organismos microbiológicos.

Ha sido una imprudencia, de la que puede arrepentirse.

¿Quién no prevee las contingencias que pueden ocurrir á una persona, casi invisible?

—¡Donde está el General Schofer!—exclamará á lo mejor.

Y busca de aquí, busca de allí, resultará que al General lo barrió el mozo que hizo la limpieza del cuarto, tomándole por un tapon de corcho, inservible.

Otro dia echará de menos á la Princesa Mignon y puede que la busque inútilmente, porque la Princesa habrá muerto, víctima de la uña del dedo gordo de algun huesped enemigo de las pulgas.

No es el primer accidente que han sufrido yá.

Sabemos que la señora del General Tot, cuenta uno que la puso en inminente peligro la vida.

Comiendo un dia á bordo del vapor que les ha conducido, quiso ver la clase de sopa que iban á servirla y tanto inclinó el cuerpo sobre la sopera que se le fué la cabeza y cayó dentro del caldo.

Por pronto que quisieron sacarla con una espumadura, habia ya sufrido lesiones de consideracion. Las orejas le quedaron casi cocidas, y un fideo que se le arrolló al cuello, estuvo para ahorcarla. Todavia se le conoce la huella que hizo en la carne.

A la señorita Marta Brow, le ocurrió tambien un sério percance, el otro dia.

Se echó á dormir la siesta dentro de una zapatilla de Cartocci, y, éste, que lo ignoraba, siguiendo la costumbre de ponerse calzado cómodo para andar por casa, metió el pié en el *catre* de Marta. Bajo presion tan terrible, la señorita Brow, medio asfixiada, hincó los dientes sobre un dedo; Cartocci notó el mordisco en una pequeña punzada y como creyera que fuese por algun clavillo, caido por casualidad dentro de la zapatilla, se la sacó y empezó á sacudirla fuertemente, poniéndela boca abajo y golpeando con fuerza sobre la suela.

La señorita Brow, se desprendió desmayada, y gracias á que dió con el cuerpo sobre un *pucho* de cigarro blanco, no se le hizo mil añicos.

Es verdad que Cartocci, desde este suceso, pone todo el cuidado posible para evitar que se reproduzca, ya sea por la misma causa ó por otra.

Mientras falta del hotel, les obliga á estar reunidos dentro de una sombrerera y cuando vuelve, les hace vestir de negro y les pasa lista sobre una servilleta, á fin de que destaquen mejor y no se le traspapele, ó mejor dicho, se les *traspersone*, ninguno.

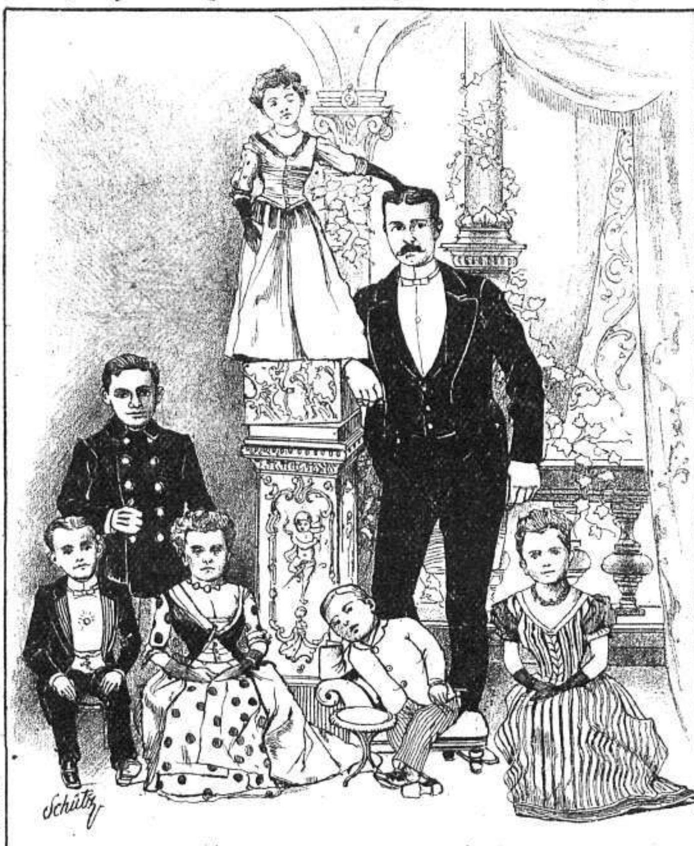
El jueves se presentaron en el Politeama y era de ver el orgullo con que se erguian ante ellos, todos los espectadores de mas ó menos, en materia de altura.

Muchos, que no tienen la de un perro sentado, arqueaban el cuerpo para mirarles y sonreian burlonamente, como diciendo:

—¿Cuantos necesitaria yó, como estos, si se me atufasen las narices?

Duplessis, que es el *duplo* de una persona, (¡el *duplo, sí!*) parecia, al lado de los enanos,—dicho sea sin ánimo de agraviarle—la estátua de la Plaza Cagancha, con galera de felpa.

Casey, que es *casi* tan alto como Duplessis, aunque parezca mentira, quiso tomar al Príncipe Emidge en los brazos para darle un beso y



hubo de desistir á ruego del favorecido, que le dijo:

—Señor, á esa altura, temo desvanecerme; béseme V. tumbado si quiere, ó hagame una caricia con los dedos de los piés; yó, en recompensa le abrazaré un tobillo.

Con el auxilio de los anteojos se les vé bailar y moverse de un lado á otro del escenario. Tambien cantan, pero su voz, es como el silbido de una nariz resfriada y apenas se les entiende.

La princesa Mignon y el príncipe Emidge son los mas pequeños; la parte mas gruesa de su cuerpo viene á ser como un dedo meñique de Escofet.

En cambio, su gerarquía, no puede ser más alta.

Por razon de ella debia dárseles el tratamiento de *Alteza*; pero resulta una burla á su tamaño. El único que les cuadra es el de *Bajeza* y aun se les hace mucho favor.

La señora del General Tot es puro seno. Dicen que ha tenido un hijo y que su alumbramiento fué muy dificultoso. Me figuro que el *forces* sería un escarbadientes.

El General Ernesto Schofer, tiene el alto de un frasco de mostaza inglesa. En una batalla, sería difícil destruirle á balazos. Unicamente el doctor Koc, especialista en la destruccion de *bacilus*, seria capaz de acabar con él.

En fin, todos ellos agrupados, podian cubrirse con una oreja de Ruletti, como dijo muy bien un espectador en el Politeama.

El coche que usan y que se exhibe con ellos en el proscenio, le podia arrastrar, bien cargado, una yunta de correderas.

El que le dirije, tiene diez centésimos de hombre y lo menos treinta pesos de sombrero.

En los intermedios del programa, recorrieron todas las localidades del teatro para hacerse conocer de cerca.

Se les prodigó todo género de caricias, si bien hubieron de lamentar entre ellas algunos sensibles contratiempos.

Un niño la metió la mano por debajo de las polleras á Marta Brow, buscándola el sitio por donde se le *daba cuerda*. Creia que era una muñeca que se movía con resorte.

Otro niño le introdujo un dedo por un ojo al General Ernesto, para ver si los tenia de cristal.

A la Princesa Mignon la derribó una señora con un estornudo.

La Generala Tot, tropezó en un fósforo que habia en el suelo y casi se estrella contra la funda de un atado de cigarrillos.

Para saludar á los espectadores alargaban la mano, pero casi todos les tomaban la mano y el brazo, para convencerse de que habian estrechado algo.

El público, que acudió en gran cantidad para verlos, salió admirado de la pequeñez de la compañía.

—¡Vea V.!—decia un corredor de Bolsa—nos llama la atencion esta Compañia por sus tipos diminutos, y es mayor que otras que aquí se tienen por muy grandes.

—Mayor que otras, dice V.?

—Si hombre sí; ahí tiene la Compañia Nacional de Crédito, que no me dejará mentir. A 10 y á 10 1/2 se cotizaron ayer sus acciones ¿Quiere V. una Compañia con *tipos* mas *bajos*?

Es lo único que podemos referir de todo lo ocurrido en la semana.

Lo demás, fué de pequeña importancia y para hablar de *pequeñeces*, basta y sobra con lo que dijimos de los *enanos*.

EUSTAQUIO PELLICER

Táctica nueva

Allí estaba, firme, inmovil, mirándola con infinita ternura, mas bien con adoracion, como en éxtasis.

No hubieran conseguido sacarlo de su abstraccion, todas las trompetas del apocalipsis, resonando junto á sus oidos. En aquel momento, su espíritu vagaba por lejanas regiones; se figuraba con placer hallarse recorriendo el inconmensurable espacio, unidos en supremo abrazo, como Francesca y Paolo; sentía los anhelos de aquella carrera infinita, eterna, fantástica, de dos almas, comprendida su íntima esencia, recorriendo en vertiginoso remolino la inmensidad del Tártaro, á sus ojos transformado por el amor en luminoso lugar de delicias.

Y, en verdad, en el Infierno, ó poco menos, se encontraba el soñador Alfredo. Convendreis en ello, cuando os haya dicho que el lugar de la escena era un aristocrático baile.

Poned en lugar de Pluton, á la Envidia, reinando como soberana en todos los corazones. Colocad á su lado, como dignos ministros, á la Calumnia y la Mentira, y tendreis la Trinidad Infernal, disfrazada con brillantes vestiduras y ejerciendo su venenosa justicia entre agradables sonrisas.

Porque, eso sí; éstas abundan, y no hay boca femenina que no se coutraiga para dejar pasar una, ya sea maligna ó sincera.

Ahora bien; todos los representantes del sexo barbudo como ha dado en llamársele, estaban conformes en reconocer que ninguna de las concurrentes tenía sonrisa mas seductora que aquella que vagaba en los frescos y rojos lábios de Ema.

Si á esto se agrega que detrás de aquellos lábios se veian unos dientecitos que deslumbraban con su blancura, como los ojos de su propietaria, con su brillante color, negro como la tristeza. Si se considera que una nariz irreprochable y unos cabellos negros, sedosos y suaves, como su satinado cútis, eran digno complemento de rostro tan perfecto, podrá tenerse una idea de los encantos de aquella criatura que, sin duda por equivocar el camino del Cielo, vino á parar á la Tierra, y de aquí al Infierno, ó sea el baile de que hablamos.

Como ya lo hemos dicho, Ema sonrió; pero ¡ay! ninguna de sus sonrisas iba dirigida á Alfredo, lo que desesperaba al pobre chico, tanto mas, cuanto que veia al lado de su adorado tormento, gozando del encanto de su conversacion, á uno de esos entes cons-

tituidos por varias prendas de vestir hechas á la última moda, vale decir, lo mas ridículamente posible. Entes, en que el alma parece representada por un flamante ramo, colocado en el ojal izquierdo de la solapa de su frac.

La jóven hizo un desdeñoso mohin al descubrir á Alfredo, que sin duda la habia importunado con su presencia en todas las reuniones á que concurria y luego dijo, dirigiéndose al jóven elegante.

—¡Alberto!

Alberto no la oyó, pues estaba sumamente ocupado en arreglar bien la caida de su pantalón.

—¡Alberto!—dijo más alto Ema.

—¡Ah! dijo Alberto como despertando de un sueño y añadió con aflautada y meliflua voz: ¿Me hablaba V., Emita?

—¿Quién es aquel jóven que nos mira reclinado en la tercera puerta? Se ha convertido en mi sombra; no voy á reunión donde no se encuentre él—¡Que importuno!

—¡Oh! contestó Alberto. Es Alfredo, le conozco. ¿Qué mal viste, eh? Figúrese V., con aquel cuello tan bajo y sin flor en el ojal. Es el colmo dijo, tirándose el chaleco; es el colmo, ja, ja.

Ema no preguntó más.

En aquel momento se acercó á Alfredo un jóven de rostro alegre y burlón.

—Chico, dijo golpeándole el hombro. Acabo de enojarme con Leonor. ¡Vieras que me he divertido! Dice que esta vez es la última: que no me perdona más. Es para morirse de risa. Decididamente, Dios creó las mujeres para diversión de los hombres.

—¡Feliz tu, que tienes quien te perdone y quien te ame!—dijo con tono patético Alfredo.

—¿Pero, porque diablos dices eso con tono de amante trasnochado de melodrama?

—¡Ay Luis!—he perdido toda esperanza ¡Nunca me corresponderá!

—¿Quién? ¡Ah! la seductora Ema? ¿No se ha rendido aún? ¡Caracoles, estaba bien guarnecida la plaza! Es verdad, tambien, que no has intentado el asalto.

No importa; ya te corresponderá. Tengo preparado un plan famoso y si tiene éxito, ya verás como te encuentras con una mujer á cuestas, cosa bastante incómoda...

—¡Oh! Calla, es imposible.

—¡Que ha de ser imposible! Tu tienes un aspecto apropósito..... Ya verás; dicen que Mercurio era el más astuto de los dioses. Yo lo imitaré, y unidas la buena voluntad de Pilades y la astucia del matador de Argos, pronto desarmarán al gran pillastre de Cupido, conquistando para el triste Orestes-Alfredo los favores de esa desdeñosa Vénus.

¿Eh, qué tal?—¡Qué elocuencia!—Decididamente ya nací para abogado.

—Sí, lo que es charla no te falta.

—Ya verás el uso que hago de ella. Ea! despidámonos y te espondré en casa mi plan.

—

Han transcurrido seis meses.

—¡Ah!—decia con satisfacción Ema que se quitaba el abrigo con que habia salido de un baile—por fin me veo libre de mi eterna sombra! Cuando pienso que hace seis meses que asisto á las fiestas sin estar vijilada por la continua mirada de aquel paciente Alfredo, me parece un sueño. A la verdad; tan acostumbrada estaba, que hasta parece que lo estraño.

Aquí llegaban sus reflexiones, cuando entró la camarera á entregarle una cajita atada con una cinta negra que, segun dijo, habian traido aquella misma noche.

La jóven abrió con curiosidad la caja y encontró en el interior dos legajos de cartas. Desató uno, y cual no seria su sorpresa al ver que contenia cartas con su firma, dirijidas á Alfredo, escritas con tal apasionamiento amoroso, que podia dejar atrás el de la tan celebrada Elvira.

Su letra estaba bastante bien imitada.

El otro legajo contenia las cartas de Alfredo, que respiraban un verdadero delirio erótico.

Además, se encontraban en la caja un rico alfiler de corbata, una sortija de mujer, dos mechones de cabellos de los que, uno, figuraba como cortado de sus negras trenzas, y varias flores secas.

En el fondo de la caja estaba la esplicacion del enigma.

«Señorita Ema:

Alfredo estaba locamente enamorado de Vd. Yo, como lo veia enfermo, quise evitarle los dolores de una muerte desesperada y le hice creer que Vd. le correspondia, haciendo llegar hasta él los testimonios de amor que remito y de que he quedado encargado despues de su muerte.

Pido á Vd. disculpa por el medio de que me he valido para aliviar las penas de un pobre jóven que ha muerto pronunciando su nombre.»

—

Concluida la lectura, Ema quedó pensativa mirando aquellas muestras de amor que recibia de un modo tan estraño.

Luego la sobrecogió extraña compasion hácia aquel hombre que habia muerto adorándola, sin recibir de ella la menor prueba de afecto.

Aquella noche no pudo dormir, pensando en aquel inmenso amor recompensado con tan cruel desden.

Desde entonces fué presa de profunda tristeza Sentia verdadero amor hácia el pobre Alfredo. Aquel amor de ultratumba, la mataba. No asistia ya á ningun baile, ni reunion, y su familia hacia titánicos esfuerzos por distraerla, sin conseguirlo.

Al poco tiempo se anunció un gran baile al que fué invitada. Toda la familia se empeñó para que asistiera. Ella permaneció inflexible.

Pero en la tarde del dia en que debia tener lugar la fiesta, recibió un billete concebido en los siguientes términos:

«Señorita:

Si asiste V. esta noche al baile, tenga V. la bondad de hallarse á las doce en el saloncito rosado, pues tengo que comunicar á V. algo referente á Alfredo.—*L.*»

Despues de titubear unos momentos, se decidió y anunció con gran alegría de todos, que asistiria aquella noche á la fiesta.

A las doce se encontraba en el saloncito rosado que estaba perfectamente solitario.

Al rato de encontrarse allí se levantó un tapiz y vió aparecer... ¿A quién os figurais? Al mismísimo Alfredo, que vino á arrodillarse junto á ella, haciendo las mas ardientes protestas de amor. Arrebatos de ternura, lágrimas, risas, perdones, promesas de toda clase, etc., etc. Aunque parezca inverosímil, todo esto pudo contener el saloncito rosado, apesar de ser muy pequeño.

No trataremos de describir la escena, porque nuestra pluma no podría hacerlo con verdad.

El idilio se hubiera prolongado indefinidamente, si una voz no lo hubiera interrumpido diciendo:

—¡Bravo! Vénus y Adónis. Apesar de que tu eres pasablemente feo, no puedo aplicarte otro nombre por no alterar la *verdad* mitológica.

Ambos se volvieron y se encontraron con Luis que dijo acercándose á Ema.

—Espero que me disculpará V. si me he valido de tales medios para...

—Agradezco á V. con toda el alma el interés que le hemos inspirado.

—¡Bah! ya se lo había yo dicho á Alfredo. Por fin el constante Pilades consiguió vencer al traidor Cupido.

—No le ha costado poco trabajo.

—Pero me ha sido algo útil. Leonor me pilló la copia de una de las cartas que puse en la cajita que mandé á Ema y por celos se ha reconciliado conmigo esta noche.

—¿Y cómo no se encuentra aquí?

—¡Ah! es que acabamos de disgustarnos otra vez.

ARTURO A. GIMÉNEZ



(CONTINUACION)

CAPÍTULO IV

El tigre de Marineda

En una de las más pintorescas hendiduras de la costa del Mediterráneo, donde el mar ha labrado filigranas de piedra, allí tiene su asiento Marineda, deliciosa, apacible, sonriente, en eterna primavera, rodeada de peñones magestuosos que han hecho brotar por todos lados las fuerzas espansivas de la costra terrestre, como una ondina recostada indolentemente en una suave ladera, hundidos los desnudos piés en una alfombra inmensa, que otra cosa no semeja la hermosa playa que allí ha allanado la resaca de las aguas.

Al revés de las aldeas montañesas donde la monotonía del paisaje y la continuación de sensaciones idénticas, engendra el fastidio, en Marineda, puñado de pequeñas viviendas saneadas á todas horas por las brisas del mar, nadie conoce el enervamiento del hastío, ante el espectáculo siempre nuevo, siempre imponente del Mediterráneo en sus horas de calma seductora, como canto de sirena, y de bramar furioso, como leon hambriento.

Si pueblo alguno ha conseguido en la tierra la posesion tranquila de la felicidad, es Marineda.

Hasta allí han llegado como en todas partes las bocanadas del progreso con que el vapor humeante anuncia su paso por mar y tierra, pero el vaho del modernismo ha cedido siempre su afan de conquista al llegar á Marineda, convencido de una lucha estéril ante las auras salobres único alimento de los pulmones de aquella gente verdadera seleccion de la raza, de nerviosa conflexion, musculatura en su verdadero desarrollo y alma templada para la diaria lucha por la vida.

Los años, que no transcurren en balde por parte alguna, pasan por Marineda sin dejar huella. Aquellas gentes nacen, viven y se mueren, agenos á toda ambicion mundana secundando, solo por instinto, las metamórfosis de la edad.



Esta era y así se vivia en Marineda hace 50 años, en 1840, cuando una tarde en que toda la flota dedicada á la pesca habia abandonado la playa internándose en el mar hasta rasgar la línea del horizonte, tendiendo las espesas y fuertes mallas que se recogían, al retorno, llenas con el fruto de la hábil faena, el cielo sonriente tornóse ceñudo, empañaron la pureza de la bóveda azulada densos nubarrones preñados de electricidad, al primer chubasco acompañóle el lejano rumor de truenos, hasta que deshecho el vendabal, forjóse el rayo que cruzaba sin cesar en enorme zig-zag la espantosa lobreguez que se cernía por todos lados.

Subió el oleaje, rumoroso, ardiente, amenazando con fiero ademan, arremolinándose, hasta confundirse con las nubes que parecian desplomarse al peso del agua que encerraban y se filtraba por las hendiduras formando inmensas cataratas, mientras en alta mar, asidos al timon de la débil barca, juguete de aquellos dos mónstruos, fijos los ojos en la lejana orilla, luchaban los pescadores por salvar sus vidas y sus barcas y en la playa corrían desoladas, madres, esposas, hijos, confundiendo sus lamentos y plegarias con la estruendosa voz de los elementos desenfrenados que apagaba el débil tañido de la campana de la iglesia de la Vírgen de Marineda, agitada desesperadamente por el soplo del vendabal.



Cerró la noche cuando la tempestad cedía en su fiereza, azotando de popa con un chasquido estridente á las barquillas, que llegaban á la playa una á una, desarboladas, deshecho el timon, tronchado el palo, rotas las mallas, despues de algunas horas de titánica lucha.

Marineda, desierta, abandonada, silenciosa, triste, testigo mudo de las escenas de dolor de aquella tarde de horrores, se destacaba en la hendidura de la costa, velada por la sombra compacta, como un tramo de piedras blancas. En la playa estaban todos, viejos, y jóvenes, sexos y edades, porque todos anhelaban, todos temian, torturada el alma por el terror de un peligro inminente.

Faltaban dos barquillas. Las mejores de la flota, conocidas en Marineda por *San Pedro* y *San Andrés*, comandadas por dos verdaderos lobos marinos y tripuladas por brazos fuertes y avezados á las faenas de la pesca. Las dos barquillas acostumbraban á internarse mas que las otras y desafiaban los peligros á cambio de la pesca abundante y escogida que recogian diariamente.

Los minutos transcurrian perezosamente hasta hacerse interminable y desalentadora la tardanza de las dos pequeñas embarcaciones.

Al fin, despues de algunas horas de angustia, desde lo alto de un peñasco divisóse el afilado pico de una vela latina que siguió avanzando, hasta que la *San Pedro* hundió su quilla en la arena de la playa.

Sin dar tiempo á que el patron de la barquilla asomase á la borda, la *San Pedro* sufrió el abordaje de la ansiosa multitud, que con avidez y congoja preguntóle á gritos:

—¿Y la *San Andrés*?....

El patron, sin acertar con una respuesta que calmase tanta incertidumbre, bajó la cabeza y, tendiendo los brazos, recogió de sobre cubierta un envoltorio informe y levantándolo en el aire, exclamó, ahogando un sollozo:

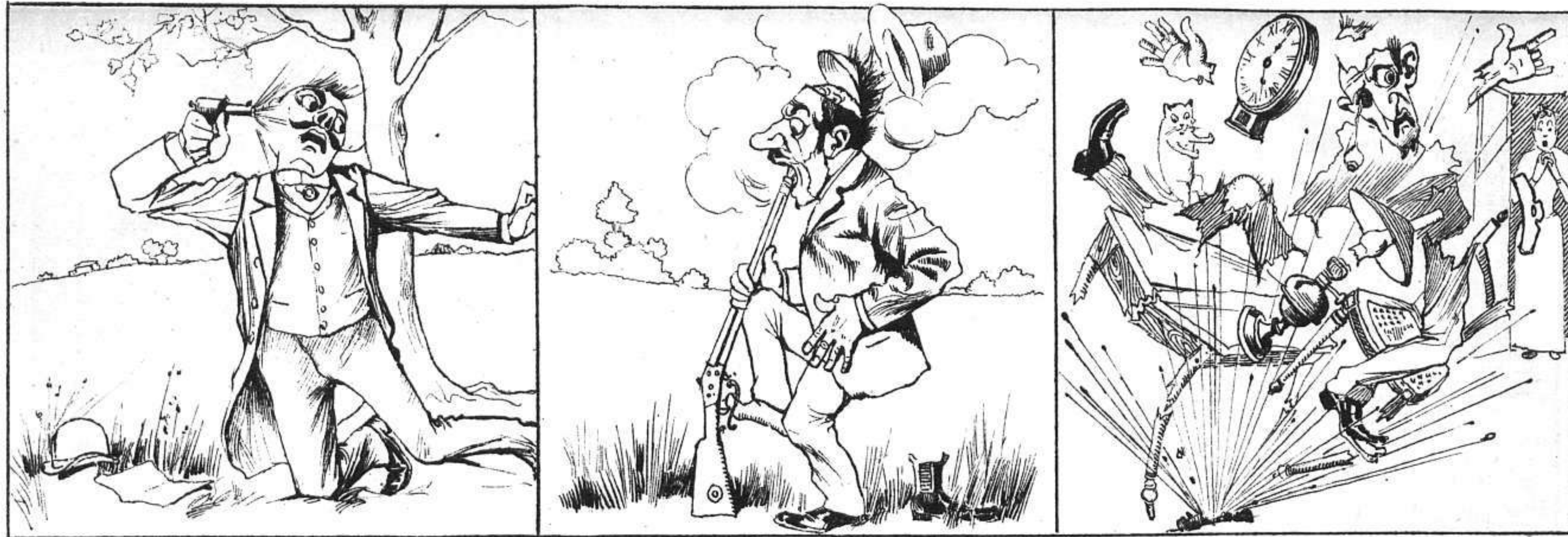
—¡Aqui está lo único que he podido salvar!

Lo estrechó contra su pecho y entrególo despues á las manos cariñosas que se disputaban por reconocer la única presa arrancada á las garras del huracan.

¡PARA SAL[illegible] LA CRÍSIS!

DISTINTOS SISTEMAS DE [illegible] QUE PUEDEN EMPLEARSE

POR EXPLOSION

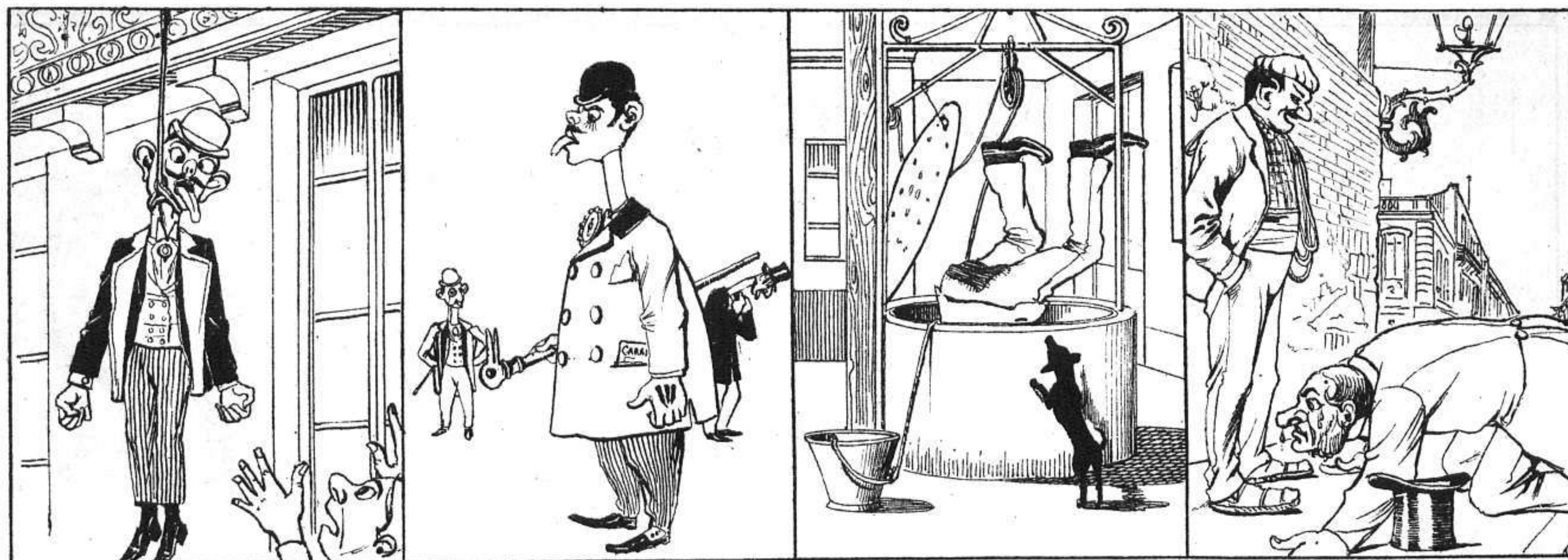


Con rewólver, agujereándose la sien.

Con escopeta, levantándose la tapadera del mate.

Con dinamita, para mayor seguridad.

POR ASFIXIA



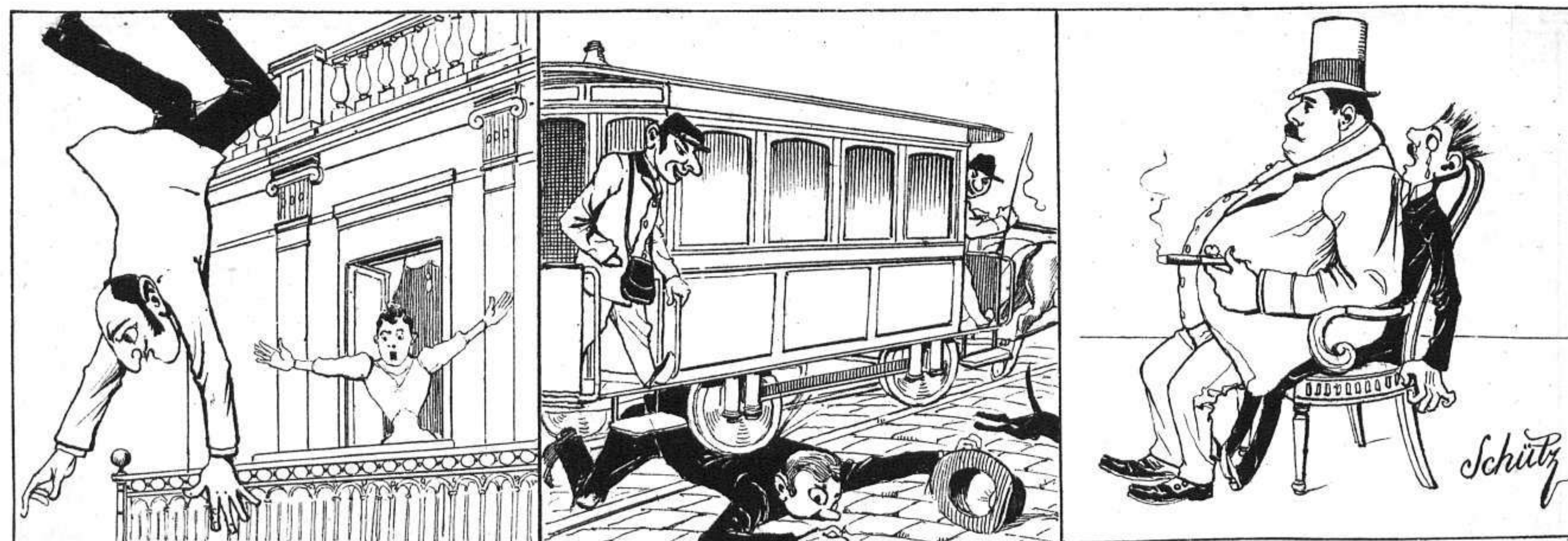
Colgándose de cualquier sitio por el pescuezo.

Con los nuevos cuellos de moda.

Tirándose á un algibe.

Poniendo las narices, cerca de los piés de un changador.

POR MACHUCAMIENTO



Saliendo de casa por la azotea.

Cruzando la calle en el momento que pase un tren.

Dejándole sentar encima á uno como este.

POR INTOXICACION



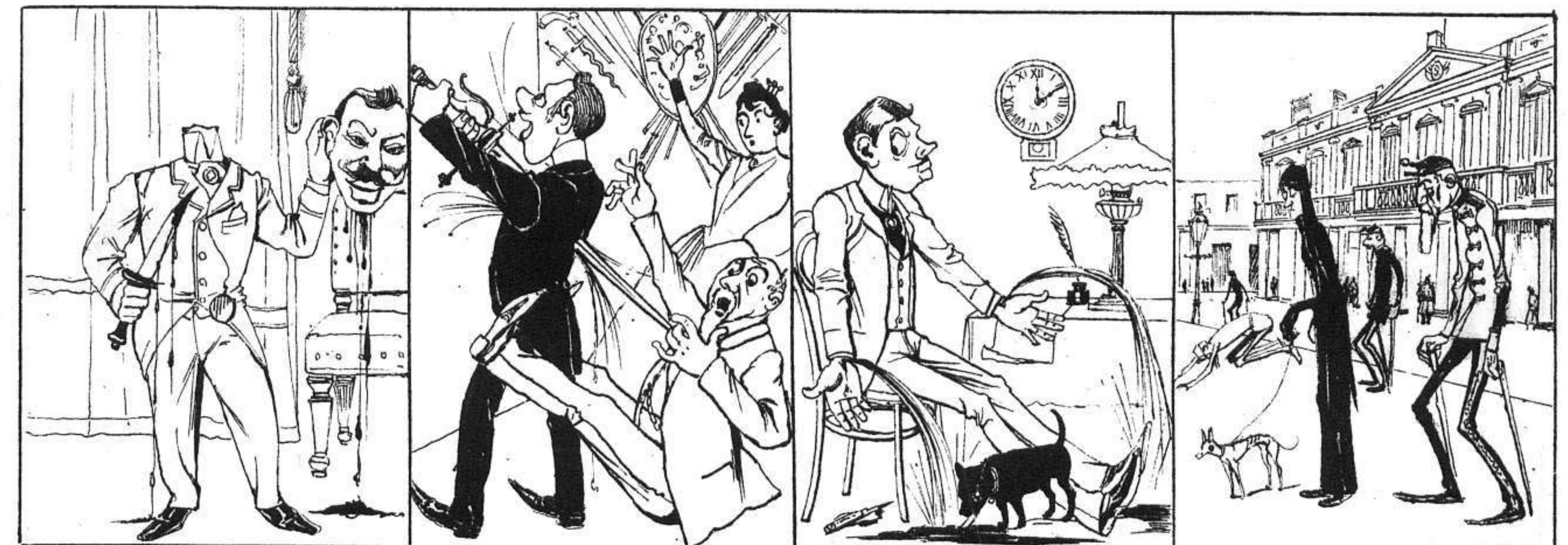
Dándose un banquete con fósforos.

Libando *Kerossén*.

Con cuatro sorbos del agua de Santa Lucía.

POR ARMA BLANCA

POR CONSUNCION



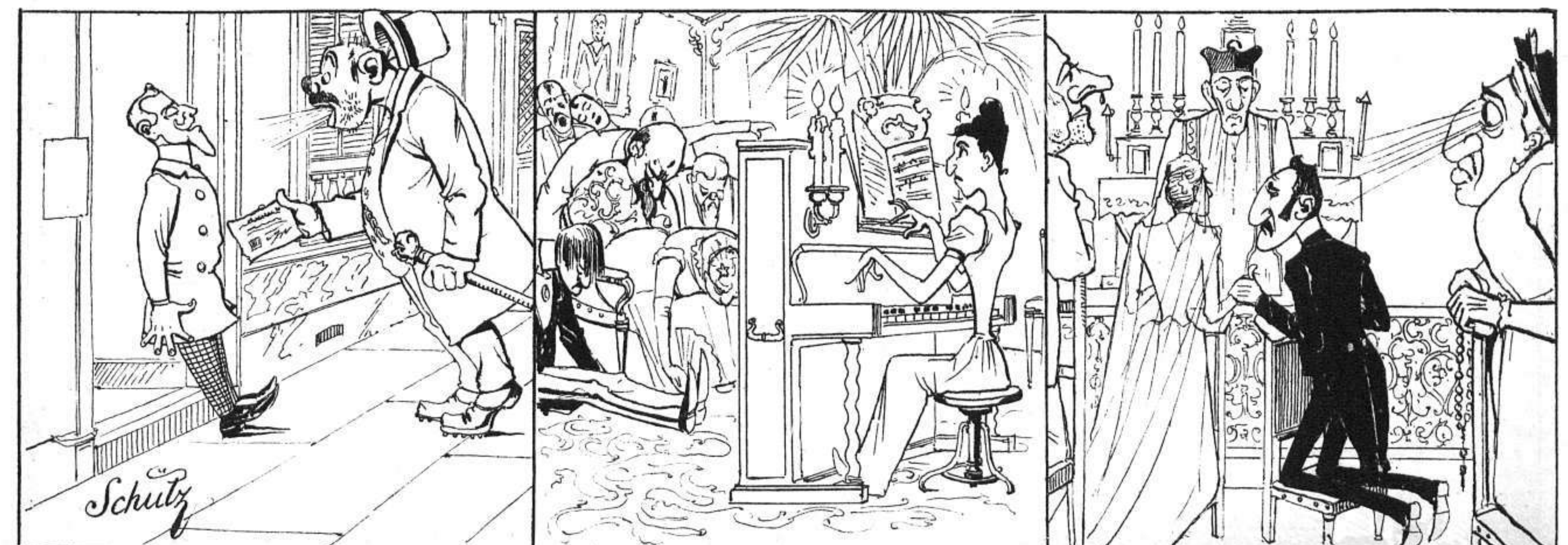
Segándose el zapallo por la raiz.

Taladrándose el tronco.

Con sangría suelta ó en libertad.

Cobrando por la planilla de las clases pasivas.

POR OTROS MEDIOS, MAS LENTOS, AUNQUE IGUALMENTE SEGUROS



Teniendo un casero como la muestra.

Oyendo tocar el piano á un aficionado ó aficionada.

Casándose.



JAIME MAESO



URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL



25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

LA BODEGA



ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela

AL FIGARO



Peluqueria

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

LUIS A. CAPPRARIO



Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

SUÑER Y CAPDEVILA



Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diria cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.

FITZ-PATRICK



Fotografía Inglesa

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

FRANCISCA CAMPOS



Misiones 118

Enseña el piano tan bien
y la música tan pronto,
que en tres meses al mas tonto,
le convierte en *Rubistén*.



FRANCISCO ARROYO

BUENOS AIRES 237 (esquina á Cámaras)

LA URGENTE

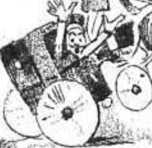


Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.

COCHERIA MODELO



Convencion 267

Con poco que quiera usté,
desalojar el bolsillo,
se dá facilmente el brillo
de no caminar á pié.

CONFITERIA DEL TELEGRAFO



25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

LA INDUSTRIAL



Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

BRILLANTE SOL



25 de Mayo 290

Reflejan con tanto brio,
y lanzan tan buena luz,
que trastornan el *sentio*,
como dijo un andaluz.

EDUARDO ZORRILLA Y Cᴀ



Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.

GUITARRERIA ESPAÑOLA



Rincon 286

Las hago tan españolas,
y con tan buenas maderas,
que acompañan ellas solas
para cantar *peteneras*.

CERVECERIA DE NIDING



Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

TUPI-NAMBÁ



Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrà
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

PRINCE É HILL



Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil,
con sus dientes naturales.

EL REVOLTIJO



Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.

CARAS Y CARETAS

AÑO I — TOMO I
10 de Agosto de 1890
NÚMERO 4

SEMANARIO FESTIVO

Director: EUSTAQUIO PELLICER

ADMINISTRACION
Calle del Cerro num. 97
MONTEVIDEO

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR JOSÉ PEDRO RAMIREZ

Schütz

Levanta verdugones, cuando la pluma moja.
Por ser muy generoso, no vive en la riqueza.
El Código, le tiene metido en la cabeza.
Pronuncia un buen discurso de lo que se le antoja.
Es jefe de partido, *spórtman* de una pieza,
y amigo inseparable de los cigarros de hoja.

PRECIOS DE SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$	1.00
Seis meses	»	5.00
Un año	»	9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
» atrasado, 60 »

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO Nº 93 A 97

SUMARIO



Las cuartillas, mojadas; la tinta, clara; los dedos, entumecidos, y el chiste, húmedo, como quien dice.

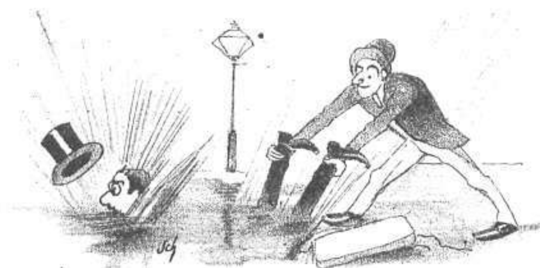
En estas condiciones nos ponemos á hacer la crónica de la semana.

Téngase en cuenta que vivimos en la calle donde mas ha llovido, ó por lo menos, donde mas se ha conocido la llúvia.

Porque habrán de saber ustedes que *para jardines*, *Valencia*, y para calles mal empedradas y de fango perpétuo, el Cordón.

Es una delicia ver naufragar gente por aquellos barrios en cuanto cáen cuatro gotas.

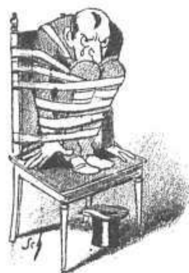
A lo mejor, siente uno quejidos lastimeros, que se apagan unas veces y se encienden otras, y al acudir al sitio de donde parten, nos encontramos con que son de un vecino que muere por falta de conocimientos náuticos, dentro de un charco.



Esto, aparte de los resultados consiguientes á la humedad.

Visitando el paraje de la referencia, puede comprobarse que una persona sí y otra casi casi, caminan *rengas* por causa del reuma.

A las mas atacadas, que son muchas, no se las vé en la calle, porque la dolencia les obliga á estar en cualquier rincon de su casa, con el cuerpo hecho un ovillo y las piernas dobladas, como los capones asados que se exhiben en las vidrieras de los *restaurantes*.



Próximo á nuestra casa vive un señor, amigo nuestro, que se ha pasado tres meses en el cajón de una comoda, metido en un saco de bayeta amarilla.

Ahora, ya está casi bueno, pero le ha quedado una pierna dura, (como las piernas de gallina que sirven en los vapores de La Platense) y el pescuezo torcido hácia el lado derecho, como si estuviera mirándose la oreja de esa parte.

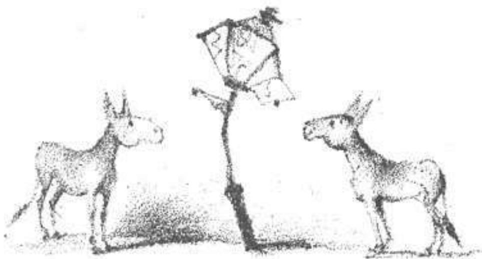
A la esposa de otro vecino, atacada tambien del reuma, la tienen que dar fricciones en todo el cuerpo, unas veces con el cepillo de lavar el suelo y otras con un rallador de pan, segun la fuerza con que la atacan los dolores. Con este sistema curativo le vá muy bien, pero pierde mucho pellejo. Me aseguran que con las tiras de cútis que la sacan al restregarla, se están manteniendo dos gatos.



Nosotros, por fortuna, no somos reumáticos precisamente, pero de cuando en cuando sentimos en los brazos así como deseos de meterlos hasta el hombro en alguna caja que tenga muchas libras esterlinas adentro y pocos guardias civiles que lo observen, afuera.

Contra el reuma, dicen que es muy bueno llevar una patata en el bolsillo; pero al precio que están, resulta un medicamento muy caro.

Tiene más cuenta comerse la patata y hacer un viaje á Europa para tomar baños termales.



¡Por fin ha renunciado Juarez Celman!

Diriamos que se nos habia quitado un peso de encima, si los lectores no supieran que somos incapaces de llevar encima *un peso*.

Estas cuestiones de patriotísmo, no lo podemos remediar, pero nos afectan hondamente, en los ratos que nos lo permiten nuestras desgracias particulares.

Nosotros, desde el jueves último, á eso de las tres de la tarde, no hemos tenido un solo momento libre para llorar en silencio por la triste suerte de la República Argentina.

Ocupados en cosas que no es preciso nombrar (aunque sí pagar), vivimos esos dias olvidando á Juarez Celman, y á su renuncia, y al pueblo argentino, y á nuestro rol de copartícipes en sus desgracias, aquende el rio.

Pero ahora ya estamos libres por el momento y podemos volver á impresionarnos otro poco de lo que ocurra en el estrangero.

Nuestra cara revela satisfaccion y de nuestro pecho brotan espontáneos muchos ¡vivas! á la Union Cívica.

Estamos muy contentos y es nuestra idea seguir estándolo unos cuantos dias mas, pasados los cuales nos pondremos tristes súbitamente, para que no se diga que vemos con indiferencia la situacion de nuestro propio país.



Nos hemos quedado sin compañía lírica italiana. Coquelin y la Judic nos abandonaron tambien. Tamagno y Maurel se sabe que yá no cantarán en Montevideo.

Para colmo de nuestros males, han subido la tarifa á las patentes de rodados y se sabe por la Agencia Havas que se dislocó el pié izquierdo una sobrina del Rey de Madagascar.

Estamos en el peor de los mundos y es ocasion de preguntar: ¿Quién tiene la culpa de los males que nos afligen?

Si fuéramos *blancos* ó *colorados* podíamos contestar, que los que tienen la culpa de todo son los *constitucionalistas*.

Precísamente anoche, lo oimos decir en una reunion de hombres públicos.

Se hablaba del cólera aparecido en algunas provincias de España y de los terremotos recientemente sentidos en el Japón.

—Desengáñense ustedes—decia uno—De eso, de los desarreglos atmosféricos que há tiempo se observan y de un dolor que se me ha fijado en este muslo, tiene la culpa solamente el partido constitucional.

⁂

Se ha descubierto una falsificacion de acciones de la Compañía Nacional, lo que nos demuestra que el atraso cunde yá hasta los criminales.

No cabe mas desinterés, dentro de una profesion tan trabajosa y tan expuesta.

El autor de la falsificación debe haber sido sorprendido en su *buena fé*, porque si le hubieran dicho que las acciones de esa institución, costaba mucho trabajo pasarlas, siendo legítimas, no hubiera intentado pasarlas, siendo falsas.

El número de títulos falsificados no se ha podido precisar aún.

Tampoco se sabe la determinacion que tomará la Compañía para retirar esos papeles de la plaza.

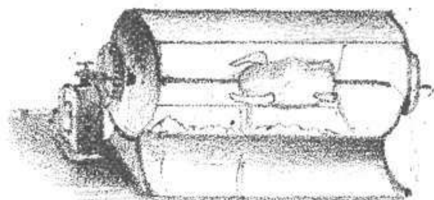
Probablemente se emitirán algunos *deventures*, que, como se sabe, tienen, por única misión, la de amortizar acciones de *contrabando*.

El falsificador aprehendido, se llama David.

Se conoce que tomó á Cassey por un Goliat, (lo cual no tendría nada de extraño, dada su estatura) y se dijo:

—El gigante histórico murió de una pedrada que le soltó un tocayo mio y es de razón que yó le mate á este lo mismo.

Y echó mano de la piedra litográfica en que reprodujo los títulos.



En una ferretería de la calle Sarandí se halla en exhibicion, desde ayer, una máquina para asar pollos.

Para mejor presentarla, han hecho que la máquina funcione á la vista del público, asando un pollo.

Por cierto que el pollo atrae mucho mas las miradas de la gente, que el mecanísmo del asador.

Consideramos que ese aparato importa un progreso para el arte de la cocina, pero, en los momentos actuales, es una especie de burla que se hace á nuestra alimentacion sencilla.

¡Para pollos asados está el tiempo!

Aquí, lo que hace falta, son máquinas para pagar al casero.

EUSTAQUIO PELLICER

Conflictos conyugales

—Venga Vd. acá, infame!

—Al fin caiste, perdido! canalla!

—Yo no sé por qué me detengo y no le araño á usted.

—Y yo no sé como no me desmayo!

—Pero señoras ¿á qué se debe esta irrupción.... vandálica?

—Le voy á sacar los ojos perverso!

—Y yo las orejas!

—Vamos, que me van vdes. á sacar todo.... Pero al menos sepamos por qué es ello.

—¡Verdugo!

—¡Traidor!

—¡Perjuro!

—Tá, tá, tá.... ya caigo. Sin duda, vdes. señoras, ensayan el barrio de las injurias de la *Gran via*. Pues conste que lo hacen vdes. á las mil maravillas y sobre todo V. mi muy estimada y queridísima suegra.

Y ahora para que la escena sea completa yo representaré al barrio del Peligro; verán Vdes. «¡Vamos que nó!.... que me deje *usté!*.... Qué á mi *naide* me insulta!.... ¿está *usté?*.... porqué soy capaz de pegarle diez *puñaladas* al mismísimo lucero del alba!....»

—Jesús, Teodoro ¿te has vuelto loco?

—Vamos, caballero, basta de chanzas!

—¿Eh? ¿Qué les ha parecido á Vdes?

—Qué es V. un monstruo!

—Pero señora, todavia! Es V. una suegra-diluvio de lisonjas... Pero hablando en sério ¿á qué debo esas flores con V. me obsequia? ¿hé cometido alguna grave falta?....

—Sí, sí, grave, gravísima y le hemos tomado infraganti... esta vez no tiene V. escapatoria y nada le valdrá el hacerse el inocente. ¡Con que niega V. á su esposa un miserable collar que le pide con tanta instancia y regala V. á una mujer extraña un aderezo completo y con brillantes!—Y á quién! á una artista... una dama *ligera*... ó lista!

—Ligera y lista, mamá, y ya ves tú si será ambas cosas cuando ha obtenido tan buen resultado.

Ah! no ser yo tambien dama... *ligera!*

—Conque confiesa V. que ha regalado un aderezo á esa señorona que, de ligera, se pierde... de vista?

—¡Yó! yo no confieso nada, señora; por el contrario, juro y perjuro y niego y protesto, cuantas veces hubiere lugar en derecho, que no he hecho regalo á nadie, y además tenga V. presente que yo detesto á las mujeres... de teatro.

—Niega V., no es verdad? No me extraña; pero aqui está la prueba; sí, esta carta, ésta, mírela V. bien y diga: «He recibido el magnífico aderezo... Te espero esta noche.—Tuya, *E. Robattini.*»

Al señor Lopez.

—¡Esos serán otros Lopez!

—Nó, no hay otro Lopez que sea capaz de hacer eso... solo V...

—Muchas gracias, señora, por los otros.

—¿Se reconoce V. culpable?

—Nó, señora, no tengo por qué.

—Vamos, hombre, al menos sea V. franco, tenga valor para hacerse solidario de sus actos; se parece V. mucho á ciertos políticos en eso de huir responbilidades! ¡Cobarde!

—Lo que V. guste.

—¡Villano!

—Si señora y á mucha honra, como que nací en la Villa de la Unión!

—Usted no ha nacido en ninguna parte... V. es un aborto... del infierno! ¡Mal caballero!

—¡Por algo me admitió V. como novio y esposo sucesivamente de su hija. Lo dice el refran: «según el bodegón son las moscas.»

—Deslenguado!

—Tiene V. razon; pero lo que á mí me falta á V. le sobra y váyase lo uno por lo otro.

—Vamos, basta ya;—mamá; que te vas á enfermar!..... y tu también Teodoro.

—Ya concluyo, hija mía. En cuanto á V. señor D. Teodoro le prohibo *asolutamente* que salga V. de casa esta noche!

—Pues yo tengo que salir y saldré!

—No será sin que pase V. por encima de mi cadáver!

—Será, porque he de pasar por todo!

—Es lo único que le faltaba, convertirse en *suegricida!*

—En cambio á V. no le falta nada porque es una *yernicida* incorregible, con las circunstancias de premeditación, ensañamiento y alevosía.

—Y dígame V. señorito ¿se puede saber á donde vá V. esta noche?

—He de ir al Club, tengo allí un quehacer importantísimo.

—El quehacer que V. tiene es con esa... Robattini ó Robamaridini.

—Si, si mamá, Roba... maridini! Ahí está el gato y el quehacer.

—Nada; lo dicho, que este caballero esta noche se queda muy tranquilito en su casa y mientras yo voy á tomar mis medidas precaucionales, tú hija mía, te quedas de centinela que muy luego yo volveré á relevarte.....

. . . .

—¡Ah! esto es insufrible, inaguantable, abominable y hay que cortar por lo sano... no ha de quedar así, no señor; es preciso que en seguida tome una resolucion enérgica, campanuda, que haga ruido, mucho ruido!...

—Teodorito de mi alma; ven, siéntate, no te sofoques, no te hagas mala sangre que te va á dar el ataque!

—¡Si hace mucho tiempo que andaba aguantándome!... Pero ahora se me ha volado la pajarera y han de oirme.

¡En mi casa mando yó y nadie más que yó!

No admito imposiciones de nadie ni permito que se me alce el gallo y al que lo haga, sea quien sea, le rompo el bautismo de un trancazo!

Aquí no hay mas voz de mando que la mia, soy el Jefe... de cuerpo y el que me chiste ya verá la diana con música que oye... y siente.—Se ha de hacer lo que yo mando y quiero, y quiero y mando que no se pongan trabas á mi soberanísima voluntad; saldré cuando me plazca, entraré cuando lo tenga á bien y... He dicho.

—Teodoro, por Diós, sosiégate; se hará lo que tu quieras... ¡Vaya un susto que me has dado! Ven corazoncito mio, siéntate aquí y cálmate.

—Vamos, aquí me tienes, pero antes dime, ¿tú crees en el aderezo?

—No; yo no lo creo.

—Pero lo cree tú mamá.

—No ves que lo hace por el cariño que me tiene?

—Sí, y por el que no me tiene á mí.

—Pero que se compensa con tanto como yo te amo, mi único bien, mi tesoro, mi encanto!

—(Hum! mala tos le siento al gato.)

—Dime amorcito mio; esta noche si sales, ¿me comprarás el collar?

—(Apareció aquello!) No, hija mia, no me es posible por ahora.

—Si queridito, cómpramelo; tu eres bueno... ó es que no me amas ya?

—Te amo si, pero... sin collar, eso queda para los perros.

—No seas malito; tráemelo esta noche.

—Te digo que no puedo.

—Por qué no puedes?

—Porque estoy fundido, partido por el eje, no tengo ni para fósforos...

—Tómalo al fiado.

—Tampoco, como para fiados estoy yo!

—Si, monono, hazlo así.

—Vamos, déjate de monadas y monerías; no tengo quien me fíe...

—¿Y Carassale? No es tan tu amigo! No tienes con él cuenta corriente! Hazle una visita.

—No, no; una visita á Carassale, *cara sale ó sale cara*. Además hemos dejado de ser amigos y mi cuenta corriente se ha transformado en cuenta... *debiente!* En una palabra, le debo mucho.

—Pero...

—No hay pero que valga; he dicho que nó y nó, nó y nó y basta!

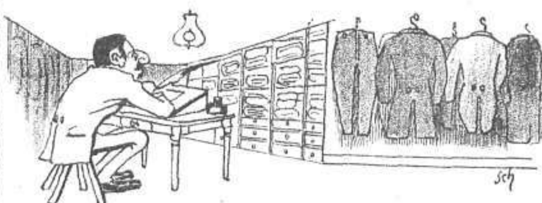
—Conque decididamente no quieres? Pues ya verás si me hago dama *ligera* y consigo que mi primo Ricardito me regale aderezos. Adios!

—Oye; como yo llegue á encontrar aquí á ese mequetrefe de tu primo, ten por cierto que le parto en dos la columna vertebral y no vuelve á hacer genuflexiones! Ahora vete.

(Y yo á hacerme el tocado para concurrir á la cita de mi damisela... *la lijera; il mio tormento*, que tambien va á oir las del barquero para que otra vez sea mas cauta y prudente y no eche á perder de un modo tan lastimoso un *negocio* que marchaba á las mil maravillas!

La donna e mobile!...)

P. C. Rodriguez.



Amor de Sastre

Ya sabes, prenda adorada,
aunque no me lo preguntes,
que me tienen tus *pespuntes*,
el alma *pespunteada*,

Deja que á tus piés me arrastre
cuando formal aseguras
no hallar para tus *hechuras*,
nadie mejor que este sastre,

que por tí, cariño tierno
en sus entretelas siente,
y en unirse á tí consiente
en un *dobladillo* eterno.

Te juro por San Antonio
que es cierto lo que te digo
y anhelo formar contigo
el *torzal* del matrimonio.

Sé que mucho más mereces,
pero te doy de buen grado
un corazon *aplanchado*,
sin *arrugas* ni *dobleces*.

Y aunque tú no lo rehusas,
porque hace tiempo que notas
que mi amor no tiene *motas*
ni *zurcidos*, ni *pelusas*,

temo que el amor me empache,
y encontrando el pecho estrecho,
mi corazon en el pecho
de pena se *deshilache*.

Va aumentando mi querer
ya tan de prisa por tì,
que no corriera más ni
la *máquina de coser*.

Ando siempre caviloso;
no sé á veces donde estoy,
ni qué quiero, ni qué soy,
ni qué hago, ni qué *coso*.

Mi reputacion lastima
ver que, en cuanto me descuido,
en vez de un *sobrecosido*
hago *un punto por encima*.

A mis amantes quimeras,
mi razon no sobrepuja
y en vez de *enhebrar la aguja*
suelo enhebrar las *tijeras*.

Terminando un frac de prisa
fué tanta mi distraccion,
que pegué medio faldon
en el sitio de la *sisa*;

y para colmo de males,
siguiendo en mis distracciones,
cosí dos ó tres *botones*
encima de los *ojales*.

Esto me causa desmayo,
y solo estaré tranquilo
cuando cosa con mi *hilo*,
y haga *de mi capa un sayo*.

y el *nudo* matrimonial
nos una en gracia de Dios,
teniendo para los dos
una aguja y un *dedal*.

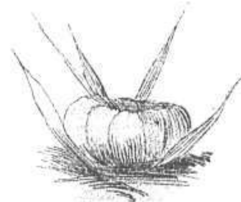
Sin temor á la perfidia,
vamos á ser muy dichosos;
los necios y los golosos
se *descoserán* de envidia,

y verás, sin que lo notes
hasta que haya sucedido,
que hemos de hacer mucho ruido,
y *mangas y capiroles*

Pero si á tí, ruborosa,
el escándalo te altera,
lo haremos todo á manera
de *máquina silenciosa*

Y en fin, le pido al Señor
que queden pronto *hilvanadas*,
cosidas y sobrehiladas
las *costuras* de mi amor.

E. S. de Castilla.



Soneto

¡Vedla allí... ¡Vedla allí pura y lozana!
¡Aspirad de su esencia embriagadora!.....
Miradla, del vergel reina y señora,
Meciéndose en su tallo... ¡Cuán galana!...

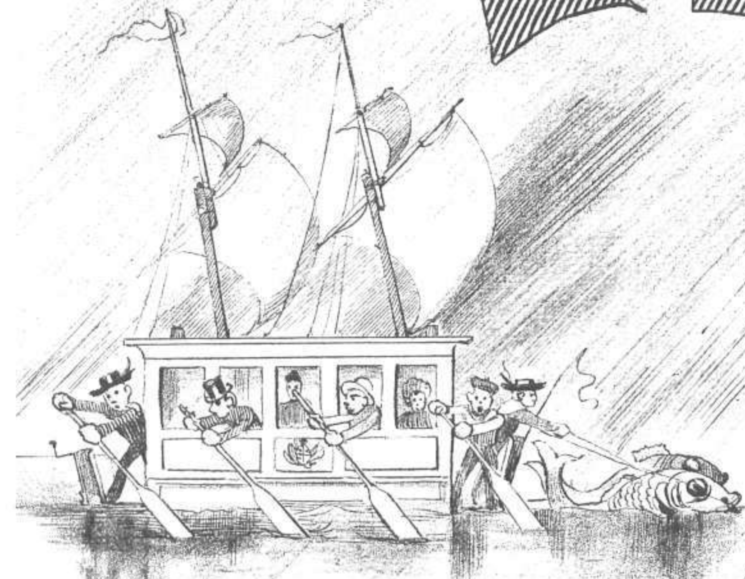
Abre su casto broche á la mañana...
Puro el rayo del sol sus hojas dora...
¿A quién esa belleza no enamora?
¡Oh, rosa, de las flores soberana!

Así un corto de vista repetía
Teniendo más de ciego que de vate,
Hasta que uno, que el paso le seguía,

Admirado de tanto disparate,
Le dijo destruyendo su alegría:
—Pero hombre, ¿no ve V. que es un tomate?

Luis López.

LLUVIA



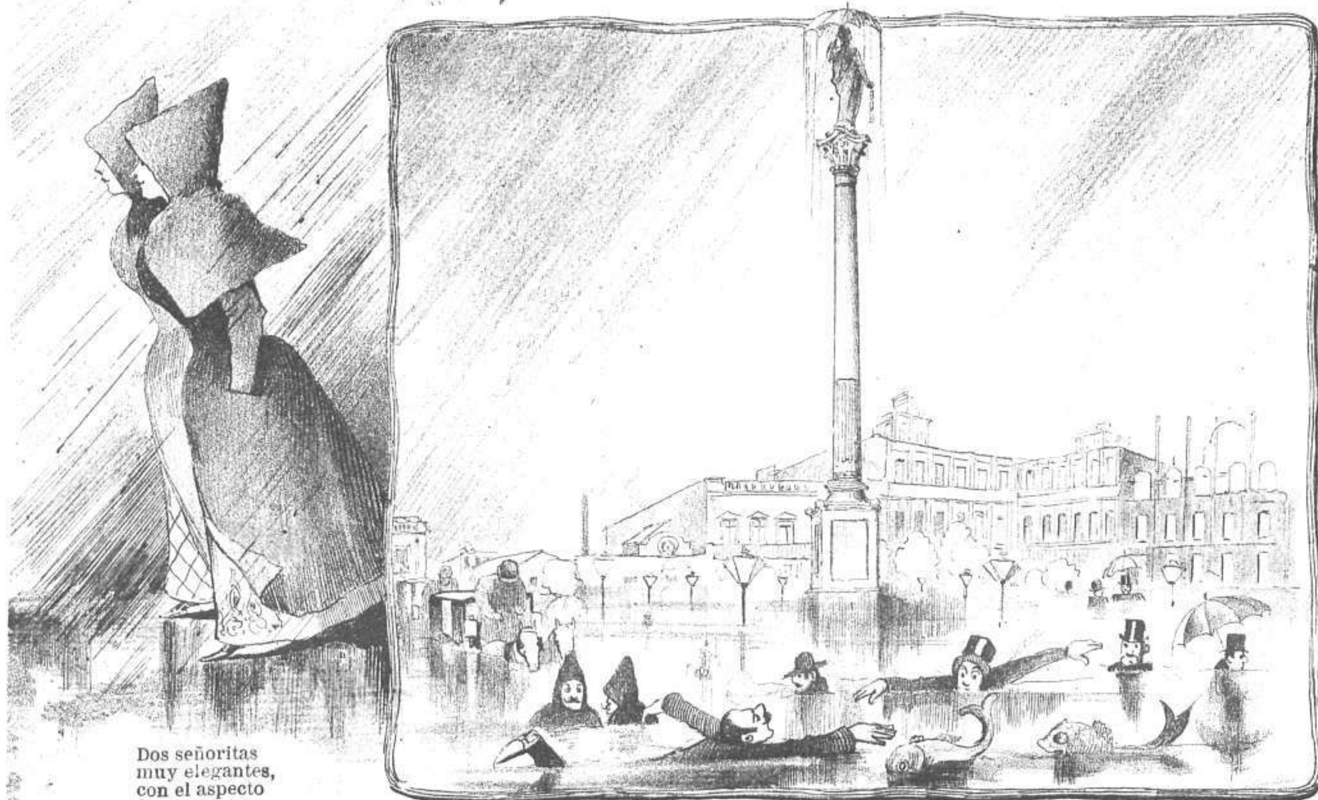
Los tramwias del porvenir. Se tomarán pasados por agua, como los huevos cocidos.



—En cuanto salgo sin paráguas ¡ya se sabe!

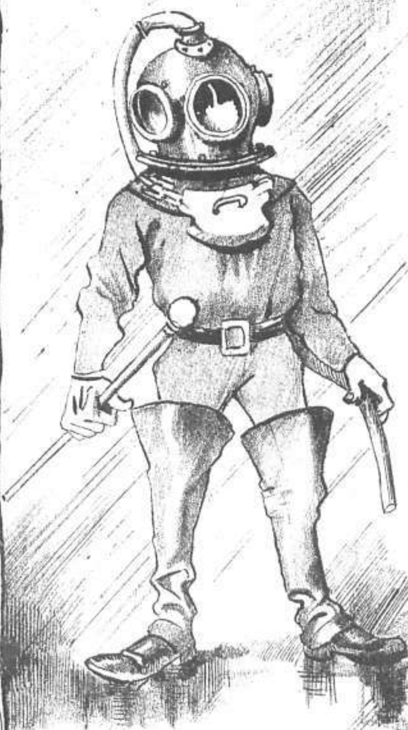


Para un buen aficionado,
á pescar al menudeo,
en cualquier sitio hay pescado
dentro de Montevideo.



Dos señoritas
muy elegantes,
con el aspecto
de vigilantes.

Vista de la poblacion
Cuando cáe un chaparron.



Unico traje posible, en dias de llúvia.



De cómo insensiblemente,
viviendo aquí una semana,
puede convertirse en rana
mucha gente.

VIENTO





Pueden verse como esta mas de ciento
en los dias de viento.

Un pobre caballero,
que no quiere seguir á su sombrero.

En viaje para el èter





Diario de actualidad

Vista de la capital
Cuando sopla el vendaval.

Con un fuerte ciclon y un frágil techo
se pueden ver las nubes desde el lecho.



Ventajas que la capa nos presenta
en dias de tormenta.

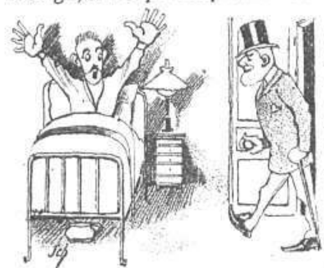
—Mi casa, en realidad, no vale nada,
pero hay que confesar que es ventilada.

Que me lleve el pampero
difícil es:
¡el hombre prevenido
vale por tres!

A paso de carga

Jacinto se coló sin cumplimientos en la habitacion de Cárlos, su consejero, como él lo llamaba.

Este se despertó sobresaltado al oir el estruendo promovido por el importuno que habia entrado *á paso de carga*, frase que empleaba con inaudita frecuencia.



Todo lo hacia á ese paso militar. Comía á paso de carga, dormía á paso de carga y hablaba á paso de carga. Es verdad, tambien, que su ingenio no igualaba en sus concepciones la rapidez y regularidad del paso á que, segun él, ejecutaba sus demás actos, por eso es que á menudo necesitaba de la ayuda intelectual de Cárlos y sin duda á solicitarla habia ido esa mañana á la habitacion de su consejero habitual.

Como ya lo hemes dicho, el ruido promovido por Jacinto al entrar en la pieza, despertó á Cárlos, quien dijo incorporándose:

—¿Qué diablos haces? ¿Te has enloquecido?

—Déjame, hombre; he venido á paso de carga. Estoy en desgracia. Me han espulsado de mi cama y de mi casa, á paso de....

—Si, ya. Cuéntame, cuéntame, lo de la espulsion. ¿Quién ha efectuado ese acto infame?—dijo sonriendo Cárlos.

—Pues, quien ha de ser? Mi mujer.

—¡Célia!

—La misma, chico. Te contaré bien la aventura.

Figúrate que anoche me dormí como un pontífice, y pensaba seguir durmiendo como los del Gobierno, vale decir, como un aletargado, hasta medio dia, cuando se interpuso la imaginacion, que trayendo de la mano unos cuantos sueños, tomó por asalto mi lecho; de esta circunstancia nace mi desgracia. Empezé pues á soñar como un árabe.

—Soñarias sin duda que habia cesado la inconversion.....

—¡Quiá! no tengo el temperamento tan prosaico. Al contrario. Soñaba que se presentaban tres damas á disputarse mi posesion. ¡Qué palmitos, Cárlos! Treinta mil veces mejores que el de la bailarina aquella, que tanto te gusta....

—Sigue.

—Pues, segun me dijeron ellas, porque no habia nadie que nos presentase recíprocamente, una era la Hermosura. Hubiera podido rivalizar con la Venus de Melo.

—De Milo.

—Bueno.—La segunda era la Fortuna y no era menos hermosa que la primera, aunque sí menos incitante. Yo la hubiera elegido con preferencia, pero ví que estaba á medio vestir con un traje de papel litografiado y pasé revista á la tercera que segun dijo era la Felicidad, tambien muy hermosa, pero estaba completamente vestida, lo que me desagradó sobremanera, como puedes figurártelo.

Despues de unos cuantos dengues, me dijo la Hermosura:—¿Cuál te gusta de nosotras?

Ya iba á ponerme á cantar:

Me gustan todas
Me gustan todas
Me gustan todas
En general,

cuando apareció la Gloria dando saltos y separando á las otras me dijo:—Habla ahora!

Reflexioné que quedándome con esta chica, viviría feliz gozando de su hermosura, de manera que estaban demás las otras; *item mas*, que mi nombre pasaria á la posteridad ó á mi posteridad, apesar de que tu siempre afirmas que esto es imposible.

Me decidí pues, á paso de carga, y dije dirijiéndome á la Gloria:

—Contigo me quedo.

—No, dijo ella, conmigo te vas.

Las otras hicieron un jesto mas aterrador que la cara de aquel señor que dejó la Presidencia del Banco, pero no hicimos caso y acercándonos uno hácia el otro, *confundimos nuestras almas en un beso*, como dice aquella novela de Perez Escrich, que me prestaste.

En aquel supremo momento me despierto, y me encuentro con que en mi sueño, había abrazado á Emilia, la sirvienta, que habia ido á llevarme el desayuno.

Por desgracia en aquel momento entró Célia y me pilló *desayunándome* de tan extraña manera

Empezó á vomitar injurias, lanzó contra el pavimento un chino de porcelana, mas feo que el *chino* que ella tenia encima, ciega de furor, porque, eso sí, me quiere mucho la pobrecilla....

—Sí, ya.

—Habló de fidelidad conyugal, de amor, de libertinaje y de que sé yo cuántas cosas más, y concluyó haciéndome levantar á paso de carga y espulsándome ignominiosamente.

Ahora, aquí me tienes.

—Por desgracia.

—Quiero que me acompañes hasta mi casa, á ver si consigues convertir....

—Chico, ya sabes que hoy no se convierte....

—No hombre; á ver si consigues convertir la leona en oveja.

Cárlos accediendo al deseo del buen Jacinto se vistió rápidamente y se dirijieron juntos á la casa del último.

En cuanto llegaron, empezó Jacinto á buscar á su mujer llamándola al mismo tiempo: ¡Célia! ¡Célia!

Celia no aparecia.

—¡Si se habrá marchado! decia el pobre chico pálido de ansiedad.

—¡Caracoles! exclamaba Cárlos, con estos disgustos, te cuesta tu *cara mitad* mas de la mitad de tu cara.

Jacinto sin contestar á estas bromas, seguia recorriendo las piezas.



Por fin abre una puerta, y vé á Celia y su primo, un apuesto militar, abrazándose con cariño algo mas que fraternal.

Cárlos murmuró entre dientes:

—Lo que es esta vez, chico, has andado á paso.... de buey.

—¡Desgraciada! esclamó Jacinto á media voz, sin atreverse aun á hablar muy alto delante de su mujer.

¡Y tu eras la que hablabas de fidelidad conyugal y me querias devorar porque abrazaba á.... la Gloria!

—Y bueno; murmuró Cárlos: ella abrazaba tambien á la Gloria..... militar.

Celia, avergonzada por la presencia de Cárlos, bajó los ojos mientras Jacinto se retiraba prudentemente sin atreverse con el militar, el que por su parte no pensaba en incomodarse.

Cárlos dijo á guisa de consuelo:

—Vaya, hombre: confórmate; apesar de mis pronósticos pasarás á la Historia..... Natural, si es que no has pasado ya!

SÁTIRO.

Rasgo de valentía

Vive al lado de mi casa,
Desde principios de Enero
Un jóven almacenero
Del pueblo de Mataró.
El que, á pesar de llamarse
Buenaventura Alegría,
No ha sido feliz ni un día
Desde que estado tomó.

Le ha tocado por esposa,
Una mujer tan horrible
Y mala, que no es posible
Haya en el mundo otra igual.
Y una suegra, que parece
Emigrada del infierno,
¡Si trata á su pobre yerno
Lo mismo que aun criminal!



Para colmo de desdichas
Tiene tres hijos tan pillos,
Que consumen sus bolsillos
Entre chiches y turrón,
Mientras que su amable suegra
Reniega, llora y le grita,
Porque su hija necesita
Para comprarse un batón.

Él, actualmente le debe
Al gasista, al carnicero,
Al boticario, al casero,
Al médico don Gaspar,
Al pintor, al escribano,
Al vecino del segundo,
En fin, debe á todo el mundo
Y á nadie puede pagar.

Pues hace más de dos meses
Que en su caja no entra un cobre,
Ya nadie le paga al pobre
Ni un miserable vintén.
Y aunque el papel le recibe
Por su valor *escribido*,
Hasta ahora no ha conseguido
Que lo que es suyo le dén.

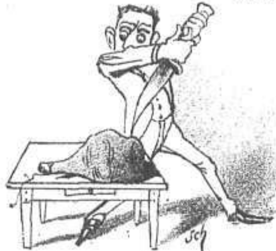
Está lo más disgustado
No sabe lo que le pasa,
Pues afuera, como en casa,
Tiene gastos á granel.
Tan cierto es, que sus amigos
Dicen que es una locura
Llamarle Buenaventura
A un desgraciado como él.

Ayer, pensando en el medio
De dar fin á tanta pena,
Con intención *sana* y *buena*
El del suicidio adoptó.
Pronto á realizar sus fines
Escribió, en lenguaje frío,
Una carta para un tío
Que hace seis años murió.

Después que la hubo acabado
Hizo otras tres, dirigidas
A sus parientes Leonidas,
Pancracio y Luis Montemar.
A los tres reconocía
Como únicos herederos
De un chaleco, dos sombreros
Y una silla de montar.

Salió despues á la calle,
Y compró en una armería,
El arma vil que debía
Hundir en su corazón
Ya de vuelta, un gran cuchillo
Se sacó de la cintura,
Y lo hundió..... entre la gordura
De un suculento jamón!

JOHN BULL



TEATROS

Este, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
Solis, abandonado y silencioso
Fué en otro tiempo escena bullidora,
Dó exhibió la Judic su peregrína
Inimitable gracia y su palmito;
Y donde la divina
Lender bailó *can-can*.... aunque flojito!
Ahí trabajó Huguenet, y de su arte
Nos mostró Coquelin los esplendores....
¡Pero yá con la música á otra parte,
Se han ido, viento en popa, esos señores!
Sufren, hace tres dias,
De un largo viaje los diez mil azares....
¡No los veremos mas!.... *Lágrimas mias,*
¡Ah! ¿dónde estais, que no correis á mares?

Y basta de poesia, que la Musa no me sopla como yo quisiera....

El hecho es que la Judic se ha ido, con gran desesperacion de los que ya se habian enamorado de sus cuarenta años, que, entre paréntesis, son muy apetecibles.

La Judic ha gustado mucho como artista; pero la verdad es que ha entusiasmado mas como *jamona*.

Considerándola en tal carácter, me decia un señor entrado en años, que estaba á mi lado en la última funcion:

—Mire Vd... Yo soy una persona que ha perdido el apetito hace ya mucho tiempo... Pues esta mujer me lo despierta de un modo extraordinario!

Es incalculable el número de los platónicamente enamorados de la Judic.

Hay quienes recuerdan, entre suspiros que parten el alma, sus

Ojos claros, serenos
Que de dulce mirar son alabados

mientras que otros solo piensan en

La dulce boca que á gustar convida

etcétera, que no hay necesidad de entrar en mayores detalles.

Para consolarnos de la partida de Coquelin y su *troupe*, una sociedad anónima ha organizado una bue-

na compañia de ópera, con elementos escogidos, entre los cuales descuellan la Gini, Oxilia y Kaschmann.

El Politeama reabre sus puertas, y es de esperarse esta vez que entre por ellas un verdadero Pactolo.

Oxilia será la *great attraction* de la temporada, y la Gini le secundará con el mucho talento que la distingue.

Sobre todo en *Gioconda*, en cuyo último acto se muestra insuperable, entusiasmando con su desesperacion y con sus sollozos á los espectadores, y llevándolos al paroxismo de un frenético delirio, *que tanto puede una mujer que llora*, ó que sabe fingir admirablemente el llanto.

Se habla tambien de la reorganizacion de la gran compañia de ópera de Ferrari, que vendria á Montevideo para fines de Agosto, con la Gabbi, la Stahl, la Dalty, Tamagno, Maurel, Navarrini, Demarchi y De Lucía.

¡Lástima grande
Si no sale verdad tanta belleza!

Y no saldrá, porque los tiempos no están para sostener á una compañía tan notable, numerosa, completa... y cara.

Para consolarnos, ha venido á Montevideo, una compañia de zarzuela.

Peor seria no vivir para conocerla.

CALIBAN.



Un choque entre dos de los mejores caballos de Maroñas, *Kleber* y *Rivière*, ha quitado todo el interés á la primera de las carreras que hoy se correrán en el Hipódromo Nacional, *si el tiempo lo permite*, como decian *in illo tempore* los carteles anunciadores de las fiestas taurinas. Del choque, fué víctima principal *Rivière*, que habia dado, el dia antes, un tiempo loco en su primer corrida, quedando *Kléber* tambien bastante maltrecho y con una inflamacion á los riñones que durante mucho tiempo le impedirá correr.

Descartados estos poderosos elementos, el *Premio Iniciacion* ha de ser conquistado por *Pavane* que recupera rápidamente su antigua *performance*. *Cateinin* con 45 kilos, ocupará el segundo puesto. En cuanto á *Cormeilles* no tiene campo bastante para hacer valer sus guapezas, en un tiro relativamente corto como el de 1200 metros.

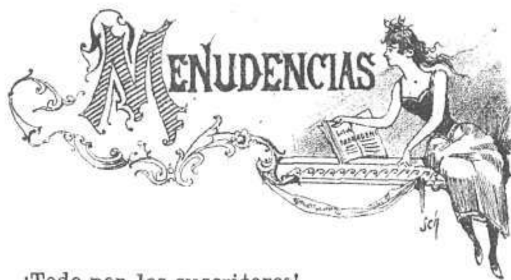
En el *Premio Agosto*, dejo de lado á *Murat*, que no es caballo de cancha pesada como la de hoy, y me decido á pronosticar á favor de *Remington*. La última vez que corrió, en mal estado y con 8 kilos de recargo sobre su peso actual, empleó en la vuelta 1.53 3/5. Me gusta *Coqueta* para que llegue segunda.

La tercera carrera es una *fija* para *Twin*. Solamente rodando puede perder.—En cambio, el *Premio Sarandí* es un verdadero rompe-cabezas. *Górdon, Oriental, Lady Flora, Política, Guerrillero, Volubilis, Exmoor, Buricayupí, Recuerdo, Uruguaya*, todos están apuntados, todos corren y todos son candidatos mas ó menos sérios para obtener el triunfo. Los que mas probabilidades tienen, segun mi modo de pensar, son *Guerrillero, Buricayupí* y *Górdon*, que deben llegar á la raya en el órden en que los enumero. A los *mistos*, á los que persiguen eternamente el *batatazo*, les aconsejo que compren unos boletitos de *Uruguaya*, por las dudas. Esta yegua ha de asustar á mas de cuatro; está corriendo extraordinariamente.

Si no fuera de saltos la última carrera, me gustaría *de alma* para *Solitario*, pero como he oido decir que éste no demuestra vocacion alguna para acróbata, *le reculo mi voto*—como decía el paisano del cuento,—*y se lo atraco* al Stud Gladiadores, que lleva de compañera de *Aventurero* á *Osmunda*, que ha pertenecido en Europa al *steeplechase*.

Alguno de mis lectores se asombrará de la seriedad con que escribo mis pronósticos en un periódico jocoso, y buscará en vano en este artículo el chiste que no contiene. Si tal hace, debe ir luego á las carreras y jugar á los caballos que le he indicado, para hacer una ponchada de pesos. ¡Apuesto tres á uno á que despues me considera el hombre mas gracioso del mundo!

PIO



¡Todo por los suscritores!

Nos pasamos el dia entero y mas de la mitad de la noche, pensando en mejoras para nuestro favorecido semanario.

Entre las ideas que hemos tenido, no se nos ha escapado la de regalar con el número una taza de chocolate á cada suscritor.

Pero eso nos acarreaba mucho gasto, y ademas no hemos encontrado chocolate bueno en toda la poblacion.

En reemplazo de esa idea, concebimos otra, no menos buena, aunque sí mas barata, y decididos, por ella, vamos á hacerla conocer de nuestros lectores:

Se trata de publicar una novela, sin plan fijo, y escrita por siete plumas diferentes.

Al objeto de plantear el proyecto, solicitamos el concurso de los señores Daniel Muñoz, Samuel Blixen, Alfredo Duhau, Ricardo Usher Blanco, Enrique Lemos y José Artal, quienes galantemente respondieron á nuestro llamado, asistiendo á la reunion para que les convocamos.

En ella, se acordó que cada cual escribiese en un trozo de papel un título para la novela, y una vez que cada cual tuvo escrito el suyo se doblaron todos los papeles en iguales partes y se echaron en un sombrero, para sacar á la suerte el nombre que habia de llevar la novela.

Salió el papel que llevaba escrito el titulo de: *Por seguir á un galgo*.

Bautizada con este nombre la novela, se volvió á hacer un nuevo sorteo para señalar el órden en que debían escribir los señores que han de colaborar en ella, resultando el siguiente:

Capítulo primero: José Artal.—Capítulo segundo: Samuel Blixen.—Capítulo tercero: Daniel Muñoz.—Capítulo cuarto: Alfredo Duhau. —Capítulo quinto: Ricardo Usher Blanco.—Capítulo sexto: Eustaquio Pellicer.—Y capítulo séptimo: Enrique Lemos, volviendo el señor Artal con el artículo octavo y siguiendo los demás señores en el mismo órden hasta la terminacion de la novela, que constará de *veintiun capítulos*, si Dios nos dá salud á todos.

Las dimensiones de cada capítulo serán las de dos columnas del periódico en letra metida, y serán ilustrados por Schutz.

El autor de cada capítulo firmará al pié de éste.

El primer capítulo aparecerá en el número próximo.

Las condiciones en que se vá á escribir la novela *Por seguir á un galgo*, amenazan con grandes torturas de ingenio á sus autores pues cada uno de ellos pondrán especial cuidado en hacerle difícil la continuacion al que deba escribir despues.

Lo que van á gozar ustedes con esta *farra* literaria, no es para dicho en un mes.

Y todo esto sin aumentarles el precio de la suscricion en un solo centésimo.

Se concibe que no tengamos nunca camisa con esta manera de derrochar.

⁂

A Roque, que era un bodoque,
le hizo un desprecio Maria,
y por eso, al otro dia,
se pegó un balazo Roque.
¿Fué por amor de verdad
ó por salir de un apuro?
De cualquier modo, es seguro,
que hizo una barbaridad.

⁂

Entre prestamistas argentinos:

—¿No sabe V. que el nuevo Gobierno suprime los bonos hipotecarios?

—¡Que ocurrencia mas peregrina!

—Querrá V. decir mas *pellegrini*.

⁂

En el Banco de Londres se ha cobrado un cheque falso por valor de veinte mil pesos.

Temiendo que hubiese otros cheques falsos, varios comerciantes han confrontado su cuenta corriente, en ese Banco, con lo que arrojan sus libros.

¡Qué lástima, no haberme podido alarmar yó tambien!

Hablando ayer un pulpero de Buenos Aires con otro de aqui, le decia:

—Hermano; en la casa donde tengo el negocio establecieron un canton y tuve que suministrar una gran cantidad de víveres que aun me adeudan.

—No te quejes; mi casa, sin haber revolucion en Montevideo, tiene todo el año cantonales.

⁂

Tuvo Pedro diez novias:
Toribia, Tecla,
Bonifacia, Gertrudis
y Timotea
Prisca, Fabiana,
Restituta, Eduvigis
y Nicolasa.

⁂

En la eleccion de directores para el Banco Nacional ha triunfado la lista verde.

Y dicen que esta lista era la oficial.

¿El Gobierno aficionado al verde?

¡No lo creo!

⁂

Ha sido reducido á prision un individuo que se cree sea un tal Félix Bueno autor de un robo importante que se hizo hace poco en Buenos Aires.»

Pues si se cree que ese individuo es *Bueno* ¿porqué lo prende la Policia?

⁂

Hemos recibido la primera visita de un periódico que aparecerá quincenalmente con el título de *El Gorro Frigio*.

Se lo recomiendo á ustedes, como de la familia.

Y á sus editores les deseo que pongan muchos *gorros*.... en las manos del público.

⁂

Anoche, tres hombres malos,
que á Vicente le salieron,
como plata no le vieron,
le calentaron á palos.
Huyeron los *tomadores*
y al sentirse tan caliente,
gritaba el pobre Vicente:
—¡Se lo agradezco, señores!

⁂

Dice un diario:

«Ha fallecido el Sr. D. Zacarias Ruiz de Obeso, vecino de....» etc. etc.

No fijándose mucho en el segundo apellido, parece que D. Zacarias murió de puro gordo.



Jhon Bull—Montevideo—Gracias por su trabajo. Ya vè usted que se publica. No retroceda, aunque le digan que Cervantes murió pobre.

Sátiro—Montevideo—Idem, idem, idem.—Se suprimieron algunas cosas que hubieran podido ruborizar á los cajistas.

P. C. Rodriguez—Montevideo—Idem, idem, idem, sin lo de las supresiones, por que lo publicamos íntegro. No mande usted sus trabajos en sobres tan grandes, por que nos hace usted creer, antes de abrirlos, que contienen el cedulon de un Juzgado, y nos asusta.

E. S. de Castilla—Buenos Aires—Muy lindos. Con una millonésima parte de su talento hubiera hecho Juarez Celman un excelente Gobierno.

Don Nadie—Montevideo—¡Cómo se ha conocido usted!

R. B.—San Fructuoso—Se mandaron los que pedia. Procure cobrar pronto porque aquí no entienden de retardos los acreedores.

L. I. V.—Santa Lucía—La patrona de ese pueblo le conserve la vista para ver otros tantos suscritores.

M. L.—Florida—Fuè el paquete; es decir le mandamos y creemos que habrá llegado.

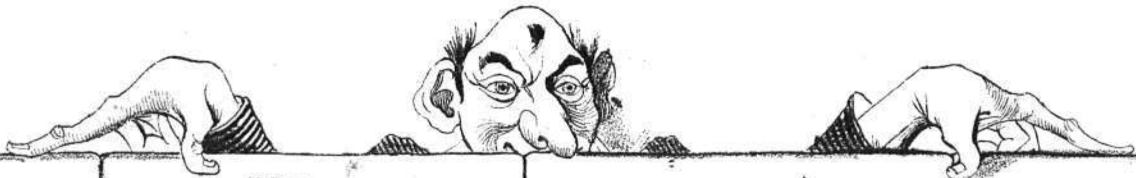
Porque ya sabe usted aquello de que *el hombre propone y el Correo dispone*.

P. P.—Rivera—No pregunte usted nunca si ha de cobrar adelantado, por que ya sabe que le diremos que si. Diga á los suscritores «que el que paga descansa» á la vez que nosotros decimos «mas vale pájaro en mano.... etcétera.»

Verástegui—Minas—Le mandé los números que me pidió. Acepto la propaganda que me ofrece. ¡Cómo vá ese oido?

Incógnito—Montevideo—¡¡¡Mamarracho!!!





Jaime Maeso



URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

El Universal



25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

Bazar Nacional



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

La Bodega



ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela.

Al Figaro



Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.



Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

Suñer y Capdevila



Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diria cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.

Fitz-Patrick



Fotografía Inglesa

Rincon 286

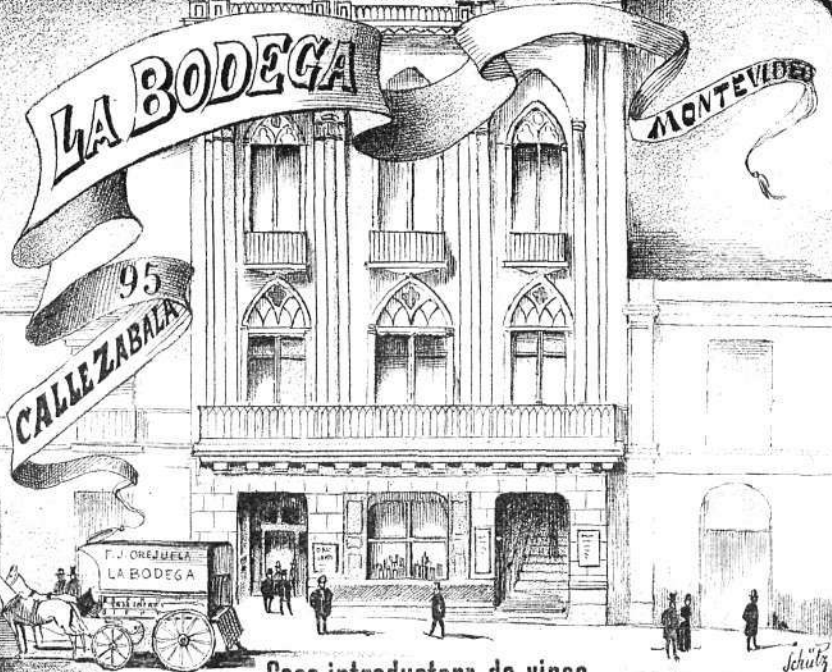
Las hago tan españolas,
y con tan buenas maderas,
que acompañan ellas solas
para cantar *peteneras*.

Francisca Campos



Misiones 118

Enseña el piano tan bien
y la música tan pronto,
que en tres meses al mas tonto,
le convierte en *Rubistén*.



Casa introductora de vinos
FRANCISCO OREJUELA Y Ca.

La Urgente



Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.

Cochería Modelo



Convencion 267

Con poco que quiera usté,
desalojar el bolsillo,
se dá fácilmente el brillo
de no caminar à pié.

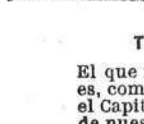
Confitería del Telégrafo



25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

La Industrial



Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

Brillante Sol



25 de Mayo 290

Reflejan con tanto brio,
y lanzan tan buena luz,
que trastornan el *sentio*,
como dijo un andaluz.

Eduardo Zorrilla y Ca



Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.

Guitarrería Española



Rincon 176

Fotografía especial,
en que se copia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

Cervecería de Niding



Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

Tupí-Nambá



Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

Prince é Hill



Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil,
con sus dientes naturales.

El Revoltijo



Bacacay 7

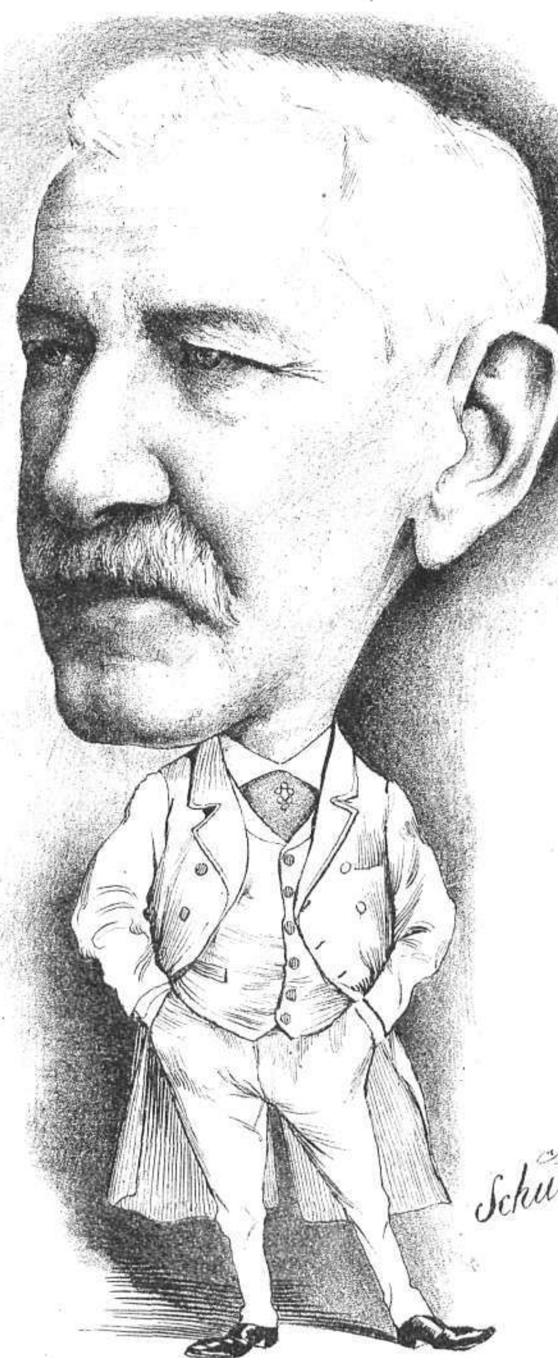
Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.



ADMINISTRACION
Calle del Cerro número 107
Montevideo
SEMANARIO FESTIVO
Director: EUSTAQUIO PELLICER
AÑO 1 — TOMO I
14 DE SETIEMBRE DE 1890
Número 9

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

JUAN P. CARÁVIA



Ha sido diputado,—ha sido senador,
y que es blanco, el dibujo—lo dice en el color;
no se halla un ciudadano—de mas integridad,
buscado con candiles—por toda la ciudad.
Con todos estos datos—yo creo que expliqué,
los méritos que tiene—Carávia (Don Juan P.)

PRECIOS DE SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$	1.00
Seis meses	»	5.00
Un año	»	9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
» atrasado, 60 »

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

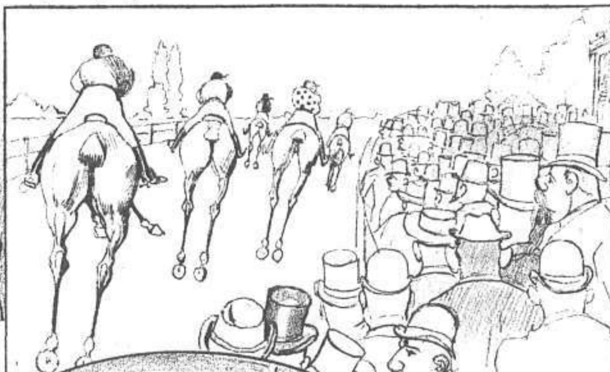
IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO Nº 93 a 97

DIVERSIONES DOMINGUERAS



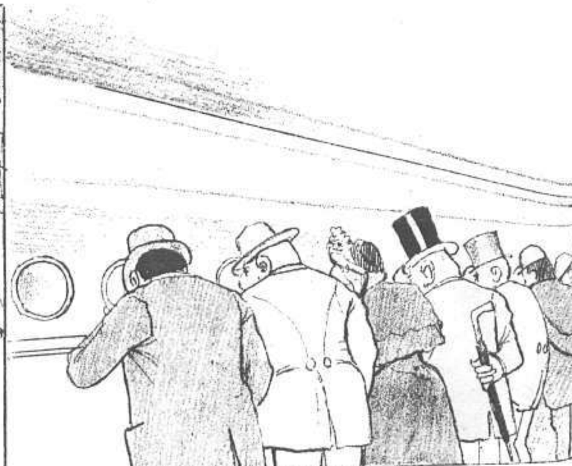
¡Due! ¡Chincue! ¡Oto! ¡¡Murra!! (Se gasta poco, se bebe mucho y se ejercitan los dedos.)

Es muy *chic* ser *sportman* y alternar con caballos, y jugar mucha plata.... y tenerla para jugar.





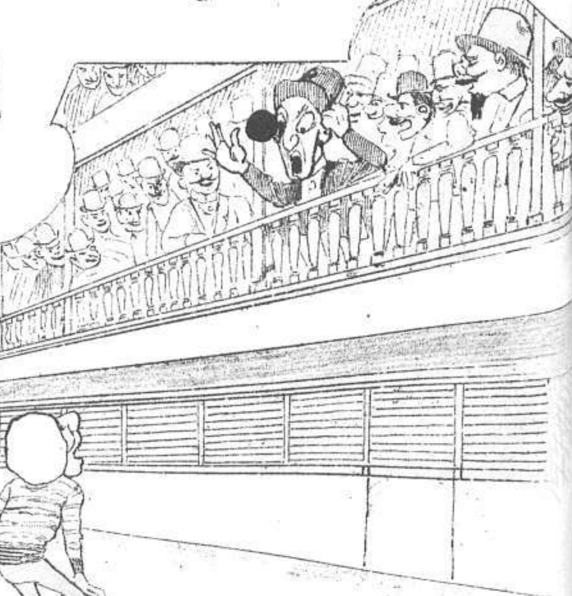
En el Café, el *café* es lo de menos. Lo que se busca es pasar el tiempo formulando proyectos y murmurando del prójimo.



Se dá la vuelta al mundo por cinco vintenes, sin peligro de naufragios y descarrilamientos.

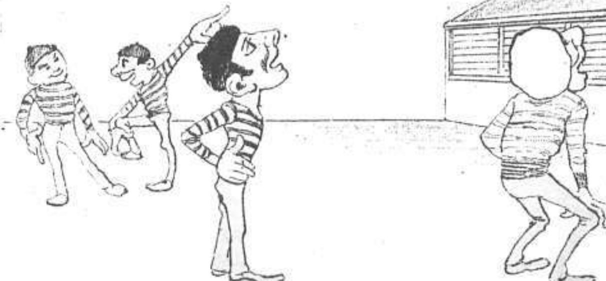


¡Oh, el Prado! ¡Amar con ropa de ¡Qué dicha! ¡Qué baratura!

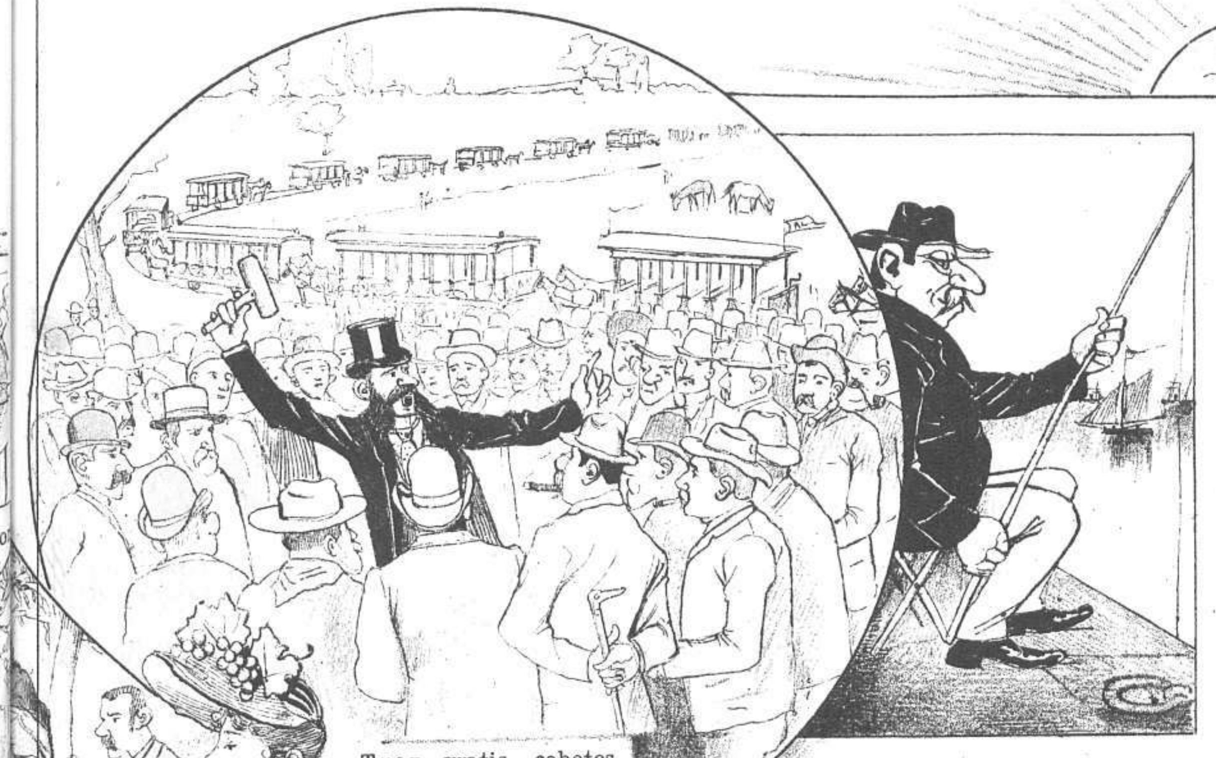


Schütz

Por un peso de entrada (si no se consigue de *perro*) puede robar un jóven, medianamente vestido, todos los corazones que quiera, en el Politeama.



De todo lo que se hace en el juego de pelota, lo menos divertido es el *tambur*.... en la nariz de los espectadores.



Tren gratis, cohetes gratis y veinte discursos de Maeso, gratis. Aunque no se compre nada, se pasa la tarde.

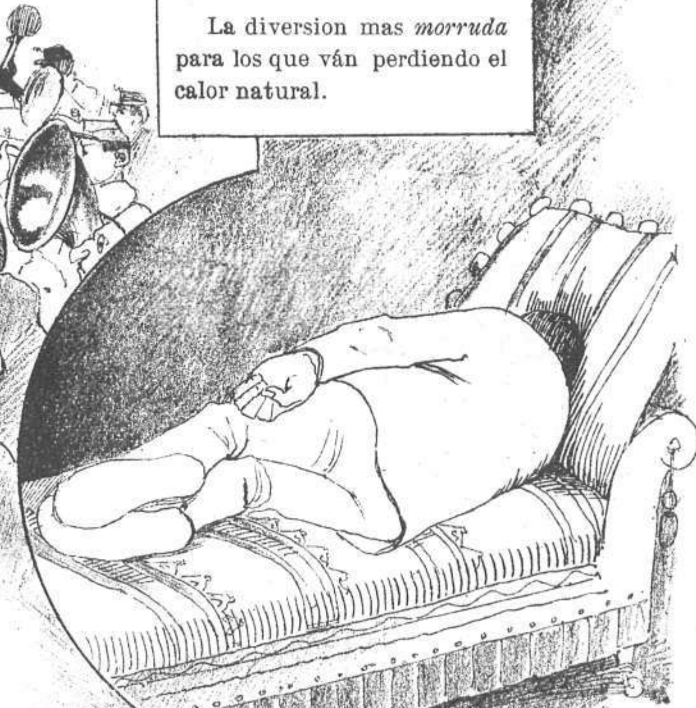
Para este, despues del cielo, lo mejor es un anzuelo y una caña de pescar. ¡Qué manera de gozar!



La diversion mas *morruda* para los que ván perdiendo el calor natural.



Se toma asiento en la plaza Artola, se oye á la banda militar, hasta que se retira y se figura uno haber estado en *La Lira* oyendo un gran concierto.



La que encuentro mejor para la salud, en épocas de crísis económica.
A esto se le llama *atorrar*.



Ver salir á la gente de *misa de una*, equivale á una diversion para la gente jóven.



A muchos les recrea el pasarse la tarde del Domingo tomando un matecito en la azotea.



Tambien dicen que esto divierte mucho. Pero yó no lo creo.

y pensad solamente que los celosos son como los niños, fáciles de engañar...

La jóven se habia puesto intensamente pálida.

En sus ojos se leian las profundas emociones de su ánimo.

Sin embargo, simuló una sonrisa á las últimas palabras del desconocido.

Luego, dijo con voz llena de triste resignacion:

—Ignoro qué ocultas intenciones os han traido á pedirme que reciba en mi casa á vuestro amigo.... Quisiera atribuirlo á un capricho vuestro, pero, os conozco demasiado para suponerlo.... Me habeis hablado de mi hija Aurora, y eso es suficiente para recordarme la obediencia que os debo, y que espero terminará con este servicio que me pedís y que os haré contra toda mi voluntad....

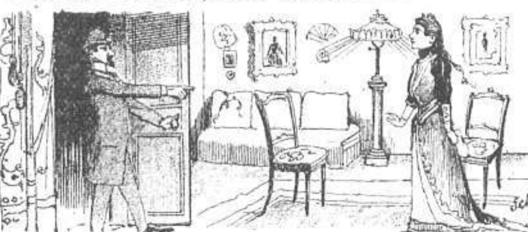
Pero,—agregó la jóven con los ojos arrasados en lágrimas—necesito reconquistar el precioso rehen que os he entregado; necesito reconquistar á mi hija Aurora, que hace un año que está en vuestro poder por un acto de criminal debilidad, que habeis hecho servir siempre hábilmente á vuestros planes de ambicion y de codicia.... Podeis ir tranquilo que os obedeceré....

Y la jóven, al decir estas palabras, se levantó de su asiento.

El desconocido hizo otro tanto.

Y sin despedirse, se dirigió hácia la puerta.

Antes de salir se volvió á la jóven, que aún permanecia de pié en medio de la sala, y con un acento de indefinible ironía dejó caer estas palabras:



—Olvidad los celos del capitan, y pensad que veréis pronto á vuestra hija Aurora!...

Dicho esto desapareció.

. . . .

¿Qué terrible historia vinculaba á aquellos dos seres?...

¡Misterio!...

. . . .

Cuando el desconocido, pisó la calle una sonrisa satánica contrajo su semblante.

—Vamos—empezó á murmurar mientras andaba.—¿Fallarán esta vez mis cálculos? Oh, no lo creo!... Yo, depositario de la fortuna de Matorral... Matorral imprudente y apasionado... El capitan del Hevelius, hombre de entrañas, desconfiado y celoso... una especie de tigre á quien se quiere arrebatar la presa... Y mi hermano, abordo, para atizar el fuego... oh, catástrofe segura!... Pobre Matorral, si pensará que sus papeles...

Siguiendo este incoherente monólogo, el desconocido se internó en las sombras.

Por Ponson du Terrail
GUILLERMO P. RODRIGUEZ



«¡Qué bello es ver alzarse el firmamento
irritadas las olas,
y dejar que se encuentre el pensamiento
con el abismo á solas!
¡Que bien suena en las jarcias el silvido
del viento huracanado!»
(Dice el vate muy bien, lector querido....
¡pero no está embarcado!)

NICOLÁS LEYVA

Misterio de la Trinidad

El protestante Garcia.
á su acreedor José,
le preguntó un dia, que
si en la Trinidad creia.
Y José le contestó:
—Creo en ella, lo confieso.
—Entonces reciba un peso
por los tres que me prestó.—
Quedóse José aturdido
ante tal contestacion
y dijo:—¡Por San Ramon
¡uro que no he comprendido!
—Pues señor, bien fácil es
y muy justo me parece.
¿La Trinidad no establece
que uno es lo mismo que tres?

JOHN BULL



Veladas literarias!

(Artículo dedicado á los que las organizan)

—Que quiero que sea con velada literaria!

—Que no ha de ser!

Hace una semana que D. Justiniano Perdiguilla y su esposa doña Rosaura reproducen este incidente al entrar en casa, al salir de casa, al comer y al dormir, como dice el catecismo.

Rosaurita, la hija de ambos cónyuges, está por tomar estado con un primo en cuarto grado del cuñado de un diputado en ciérnes, y D. Justiniano, empeñado en que se festeje con el boato debido ese acontecimiento que eleva la familia y le dá participación en la política, quiere que en la boda haya velada literaria.

Y doña Rosaura, que nó.

—Pero mujer (ésta es la cantinela) tu sabes que se celebre nada en estos tiempos sin su veladita literaria con *abertura* por la orquesta?...

—Overtura, Justiniano!

—Dá lo mismo..... sin sus discursos alusivos?...

—Debías decir *abusivos* de la paciencia del público...

—Sin sus versos á la primavera, al verano, al sol ó á la luna, al mar ó á la mar, al amor y tantas otras cosas interesantes—¿Que fiesta del Club de la Amapola? pues velada mixta, literario-musical; que aniversario de la Sociedad de Esgrima y Gimnástica Doméstica? pues combinación de asaltos de palo y paralelas con varias composiciones por rep tados sócios; ¿que funciones para socorrer á un padre de familia sin hijos? pues velada literaria; el Colegio de las Termópilas dá quincenalmente veladas á los deudos de los matriculados, y el de la Pedagogía le hace competencia, dándolas semanales; se ha de erigir un monumento á fulano que se distinguió (generalmente el público no sabe si fué por el tamaño de la nariz ó de otra cosa) y, nada mejor que una velada literaria—Me dirás ahora que hay inconveniente en que nosotros casemos á Rosaurita con velada?

—Lo que es elementos, como se dice, nos sobran—Pepe Churumbeles por lo pronto, tiene varios tomos de cantos sueltos inéditos, que le ha pedido un editor para la Biblioteca Nacional Uruguayo-Montevideana, que va á formar; nos leerá dos ó tres poemas; tú sabes que Jacinto Fuenteoscura compone discursos para el cumpleaños de todos sus amigos, lo encargaremos á él de que nos abra el asunto con uno alusivo... Convéncete mujer de que ya en Montevideo es imprescindible la velada literaria...

Y D. Justiniano tenía razón que le sobraba.

Conocemos á un vecino de Salsipuedes que cuando *puede salir* y venirse á Montevideo, todo lo que toma en esta ciudad lo toma con soda, preparación venenosa desconocida en el punto donde reside.

El otro dia se encontraba aqui, y le decía á un amigo al despedirse:

—Te dejo, me voy á tomar el tren, chico.

—Con soda?—le preguntaba el otro.

Para ciertas gentes la velada literaria es lo que la soda para el vecino de Salsipuedes.

Con la diferencia de que la soda facilita la digestión (con perdón del ácido tartárico) y la literatura de las veladas es capaz de hacer indigestar hasta las chuletas de venado, la comida mas ligera que se conoce.

Las veladas literarias son para los *literatos* como el agua para los bacillus del cólera, un elemento de proliferación maravilloso.

Nunca se ha visto en Montevideo, desde que se puso en moda este espediente de aburrir á la humanidad, mayor cantidad de literatos ni mas *prosa poética* y *verso prosaico*, que dijo Mesonero Romanos.

Llegaremos á solicitar que la policía destine un mes de los del año, á envenenar literatos de los de velada.

Al fin y al cabo lo hace así con los canes y no creemos que sean mas respetables las pantorrillas de los transeuntes, que la Señora Doña Literatura.

Antes se decia parodiando á aquel gobernador jujeño: *¡que le peinen y le den chocolate!*

Propongo á todos los amigos de las frases de recurso que la cambien por esta: *que le hagan asistir á un par de veladas literarias.*

Jesús y qué epidemia!

Si habrán venido todos estos antecristos á anunciarnos la desaparicion del pobre verso y de la honesta prosa!

El viérnes anterior nos llevaron á una velada con palabras de apertura y discurso de clausura, é intermedios rimados en todos los metros y centímetros.

Para los que quieren abundancia, buscando cómodamente el consonante en una vara de vocablos, habia alejandrinos.

Para los que prefieren la gimnástica del sinónimo, estaba el romance de pié quebrado ó la silva con *be* corta, que merecia una con *b* larga.

Salimos de allí persuadidos de que no hay justicia en la tierra.

Y de que tienen un concepto muy equivocado de la palabra *delito* los que pierden el tiempo fabricando códigos.

Aquella noche vimos en sueños, por todas partes, fantasmas vestidos de literatos, con su frac, poniendo los ojos en blanco, atacados de epilepsia libre y rimada.

Recuerdo que escuchábamos una oda quilométrica, hecha por un agrimensor sin duda, cuando mi acompañante me observó:

—Me parece que ese no debe ser verso suelto.

—Y á mí, lo que me parece, es que el versificador no debe estar suelto.

Otro que echaba un discurso amenazando al público con un mamotreto judicial de papeles, le dijo á la concurrencia que antiguamente la gente no usaba chaleco.

Estuve por contestarle que era porque no habia entonces veladas literarias, porque ahora que las hay es una prenda de vestir indispensable, empezando por el de fuerza!

Hasta ahora no sabemos que la medicina nacional se haya preocupado de estudiar si la peste de las veladas literarias es originada por algun microbio, como el cólera ó la tisis, enfermedades menos peligrosas que aquella.

Sin duda, si no lo averigua, no será por falta de ejemplares en donde aplicar el microscópio de Koch.

Nos convendria, no obstante, saberlo, para asegurarnos la tranquilidad por medio de la exportacion de algunos literatos de velada con destino al cultivo de las inoculaciones que se hicieran en el extranjero.

VELARMINO VELORIO



Publicamos á continuación un modelo de traje que dá una idea exacta de las últimas modas de la estación.

El traje mas chic, ó como llaman ahora, mas *fin de siècle*, se hace de *serge* de seda gris plateado y tiene la forma enteriza dibujando el cuerpo y abrochado atrás.

El borde del vestido está adornado con dos cintas de terciopelo heliotropo, separadas con aplicaciones de *guipure*.

En la bata las mismas aplicaciones de *guipure* y terciopelo alrededor. El cuello Médicis es de *guipure* forrado de seda heliotropo.

Un gran lazo en la cintura atado atrás con dos largas cintas colgando. El gran sombrero debe ser de paja de Venecia con alas anchas levantadas atrás y sujetas con barbijos de cinta angosta que se atan adelante, sujetándolas bajo la barba con una alhaja artística; como adorno, grupos de orquidéas mezcladas con cintas de terciopelo heliotropo.

Zapatitos de cabritilla del mismo gris que el traje y guantes de gamuza del mismo color.

El paragüitas, de seda heliotropo, tiene el mango que es una bola de lápiz-lázuli engarzada en oro, y abriéndola tiene un espejito y una borla de cisne para los polvos.

Este mismo traje, queridas lectoras, puede tambien hacerse de siciliana color flor de malva, adornando la bata y la pollera de bordados con hilos de oro y plata formando escamas;—las mangas deben ser de terciopelo del mismo tono, pero mas oscuros; sombrero de paja negra, adornado con terciopelo malva y con un grupo de plumas del mismo color, en sombras. Guantes de gamuza color masilla. Zapatitos de



Ya que os he prometido, amables lectoras, hablaros de muselinas y de batistas, digamos algo sobre la ropa interior para verano, adoptadas por nuestras coquetas mundanas de hoy. La batista que se emplea, es tan fina, que parece tejida con tela de araña. Adornada con profusion de encajes que cáen como una espuma lijera acariciando los hombros, forma la primera prenda de vestir, la camisa, ya que es preciso designarla por su nombre, *el cutis del cutis*, digámoslo así, encargado de protegerlo contra todo contacto.

Con la ropa blanca de verano pueden permitirse mil fantasías encantadoras, sin salir de las reglas del buen gusto.

La camisa para el día, es casi ajustada al cuerpo, adornada de festones, dibujando el talle y el seno; recuerda así la camisa Tallien—Se hace con batista muy ténue, sembrada de estrellitas ó de lunares pequeños punzoes, azules ó rosados. El color del dibujo corresponde frecuentemente con el del traje—Por la tirilla hecha de batista azul ó rosada se pasa una cinta color crema—Otras, mas elegantes, descotadas en forma de corazón, con valencianas en las boca-mangas, se atan sobre el hombro con una cinta—Algunas las usan guarnecidas por abajo, con un volado de valencianas, y otras las prefieren orladas de puntillas.

La pollera mas sencilla es de raso negro, adornada con volados de puntilla de lana; como puede cepillarse cuando hace polvo, es la pollera preferida por las personas que gustan salir á pié.

Para los bailes y soirées, las ropas interiores son verdaderas obras artísticas. Siempre de color que haga juego con el traje, la primera pequeña enagua, que apenas llega á las rodillas, es de foulard, terminada en la orilla por una orla de puntillas, perfumada con extracto de la flor preferida.

El pañuelo comprende tantas variedades que merecería un largo capítulo especial; permitidme indicaros que hay tan solo los pequeños pañuelos de color, marcados con el nombre entero, escrito con caractéres originales, yá como firma, yá como anagrama ó yá á la japonesa. Este último es tan bonito como nuevo.

Las medias, merecen tambien una mención especial.

Como para la estacion calurosa se usan los zapatos escotados, os dejo la eleccion, lectoras amigas, entre la media de seda de un solo color, la media Pompadour, bordada con florecillas de colores, la media Arlequin con dibujos romboides, la media Madras á cuadros, y en fin la media Cola á rayas finas.

MADAME POLISSON



La novedad teatral de la semana ha sido precisamente el no haberlas.

Como Vds. saben, se habia anunciado en carteles y prospectos, el estreno de una revista local que debia tener lugar en el Politeama.

La revista llevaba por título *Cosas del dia* y era su autor don Camilo Vidal.

La primera representacion fué anunciada para el miércoles, y yo, humilde cronista, que hace largo tiempo ambiciono la proporcion de escribir una reseña de estreno, me restregué las manos de puro gozo.

Pero el hombre se restrega á veces las manos sin contar con la huéspeda.

Y la huéspeda en el caso ocurrente, se tradujo en una nueva invasion de los bárbaros, que tuvo lugar en la boletería de Politeama la víspera de la funcion.

Eran diez ó doce, segun se cuenta, constituidos en horda, y cada uno con su macana respectiva.

—Venimos á *prohibir*—gritó uno de ellos frente á la ventanilla, echándose el sombrero á la nuca con aire terne, y blandiendo el baston con la diestra—la representacion de *Cosas del dia!*

—Por qué, señores?... ¿Quiénes son ustedes?—preguntó, casi turulato el asombrado boletero.

—¿Y á V. qué le importa?—contestó cada vez mas enfurecido el jefe de la tribu.—No queremos que se represente esa *gallegada* y basta!

—Pero, señores....

—¡Basta, repito!

—Pero. ..

—¡Silencio!....

Y no hubo mas.

Se suspendió la obra, que habia ocasionado al empresario por mas de dos mil pesos de gastos, porque, segun afirmaban los de la horda, se hacian en ella alusiones al doctor Herrera.

Todos quedamos mas ó menos *fritos*.

El señor Garrido con el *clavo* de las decoraciones y del *atrezo*, que solo tiene especial aplicacion en la obra del señor Vidal.

Los artistas con sus papeles aprendidos y ensayados.

Los censores oficiosos tan orondos y satisfechos.

El autor á la luna de Valencia.

El público sin revista.

Y yó, sin reseña.

¡Vade retro!

CALIBÁN



Un escritor distinguidísimo, que goza de gran fama entre nosotros, nos ha dirijido una atenta carta, ofreciéndose á colaborar en *Por seguir á un galgo*, con la confeccion del capítulo VI.

Por razon del puesto elevado que ocupa actualmente, ocultará su nombre bajo un pseudónimo, privándonos del honor de ver su firma estampada en las columnas de nuestro semanario.

¡Pidan ustedes mas, ahora!

* *

Oye con atencion lo que exprofeso.
te he venido á decir:
La persona de seso
Se conoce en el modo de dormir.
¡No te acuestes jamás hacia el rincon
porque te puedes dar un coscorron.

* *

Dice un diario:

«Es extraño lo que está pasando con las empresas de trenes. Ayer atropellaron á un niño que cruzaba la calle de..... etc. etc.»

¿Y eso le extraña, colega? Lo extraño seria que no le hubiese atropellado.

En nuestro número anterior, incluimos entre los sistemas de suicidio mas eficaces, el de atravesar la vía pública cuando pase un tren.

No importa que el coche venga á gran distancia del que atraviese la calle.

Ya se las arreglará el cochero para alcanzarle y pasar por encima.

* *

Estando Curro en un corro
con Chucarro y con Chicorro
dice: «Amigos, yo me escurro.»
Pasa en su carro Socorro
y hácia el carro corre Curro.

* *

De un diario de campaña:

«Ayer pagó su tributo á la madre tierra el honrado vecino de este pueblo Don..... N. N.

¡Descanse en paz!»

Así debe hacerlo, si es verdad que el que paga descansa

¡Qué suerte tiene la madre tierra!

Solo ella es capaz de cobrar tributos en estos tiempos.

La Cámara ha discutido
y tal vez ha sancionado,
un proyecto conocido
de exportación de ganado.
Viendo que los saladeros
están de capa caida,
se trata de dar salida
á los novillos en cueros.
El tal proyecto, en verdad,
merece la aprobacion,
pues hay de esa exportacion
suprema necesidad.
De tal clase los banqueros
en este país han sido,
que á todos nos han curtido
hasta dejarnos *en cueros*.

* *

—«El menor, Cándido Apéz, sustrajo de una tienda de la calle Canelones, varios artículos, invocando el nombre de una persona muy conocida del dueño de la casa.»

¿Conque el menor se llama
Cándido Apéz?
¡Pues no sé en que consiste
su *candidéz*!

* *

Se anuncia la aparicion de un colega que se llamará *Lúcas Gomez*.

Le deseamos mucha vida para que sus editoras no tengan que decir á *Lucas*... aquel'o que ustedes saben.

* *

¿Qué tal Jerez?—le decía
á un alumno militar,
su amigo Don Baltasar
teniente de infantería.
—Hombre—contestó—en la Escuela
no le llaman Director
ni Jerez, á ese señor.
—¿Cómo?
—*Selecto Orejuela*—
(No cabe elogio mejor).

* *

El señor D. Eduardo Facco de Lagarda, ex-Redactor de *L'Operaio Italiano* publicará en breve un *Juicio*, acerca de los acontecimientos políticos últimamente desarrollados en la República vecina.

Leeremos el Juicio, sin perjuicio
de juzgarle despues con mucho juicio

* *

«En el vapor *Europa* llegaron anteayer dos banqueros de Milan, que vienen á entrar en negociaciones con el Gobierno.»

¡Qué sabroso seria un préstamo *á la milanesa!*



Z. T.—Fray Bentos—Se enviaron.

H.—Santa Rosa—No hay ejemplares del número primero; cuando se reimprima completaré la coleccion. ¿Y el giro?

M. N.—Nico Perez—¿Qué no le debo cobrar por que ha sido Vd. periodista? Pues mire V. yo estoy en activo y no hay pulpero que me regale nada. ¡Que cosas tiene usted!

L. B.—Barriga Negra (Minas)—Le mandé los números. Pero, hombre, en qué punto mas raro vive V. ¿De qué se le puso así la barriga?

M. C.—Paysandú—Si señor. Si señor. Si señor. Quedan contestados los tres últimos párrafos de su carta. Lástima que no pueda contestar lo mismo al que me pregunte si he recibido plata de Vd.

Licurgo—Treinta y Tres—Este es el número de palos que debian darle por sus epígramas. ¡Chancho!

F. G.—Colonia—Diez pesos por una publicacion; pero es preciso que mande una vista del establecimiento, porque no es cosa de que Schütz se traslade á esa para copiar e del natural.

H. V.—El Salto—Pasamos á recojer el importe de la suscricion por un año donde V. nos dijo. No es molestia, no señor; si todas las que V. dá son como esa, le permitimos que nos moleste á cada momento.

Piston—Montevideo—Tiene poco chiste y eso consiste, sin duda, en que V. no se le ha dado.

Maxime Odiot—Montevideo—Ni *fú* ni *fá*. Usted no debe haber nacido para decir gracias en verso.

Sátiro—No ha cabido, pero en el número próximo irá, Dios mediante.

Pulgarcillo—No sirve. Otra vez puede que este mas inspirado.

Geroglífico y Ca.—Montevideo—

Y para hacer tan pésima letrilla
unirse han precisado?
Son ustedes *poetas en cuadrilla*
que asaltan á las gentes en poblado!
¡Hasta para decir barbaridades
se forman sociedades!

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Nuevo Politeama — COMPAÑIA IATALIANA DE OPERETAS CÓMICAS Y FANTÁSTICAS

Se representará por segunda vez: UNA NOTTE A VENEZIA.

El mártes 16—Gran funcion—El suceso del dia—SANTARELLINA.



Jaime Maeso



URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

El Universal



25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

Bazar Nacional



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

La Bodega



ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela.

Al Figaro



Peluqueria

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

Luis A. Caprario



Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

Suñer y Capdevila



Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diria cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.

Fitz-Patrick



Fotografía Inglesa

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se copia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

Zapateria La Palma



Francisco Rodriguez Alonso

25 DE MAYO NÚM. 111

Todo el que hace sus egresos
en la casa que propongo,
lleva elegantes los *quesos*
y no sufre de *mondongo*.



FRANCISCO ARROYO

BUENOS AIRES 237 (esquina á Cámaras)

La Urgente



Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.

José A. Sansevé



Procurador y Rematador

COLON NÚM. 148

Procura y *remata*
con habilidad;
por eso es que tiene
popularidad.

Confiteria del Telegrafo

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

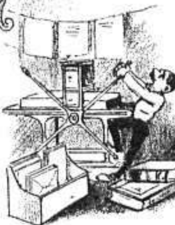
La Industrial



Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

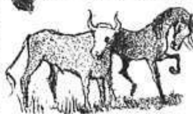
José Cabanelas y Cía



Mercedes (R. O.)

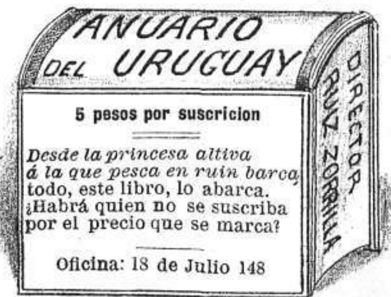
Centro para suscricion
de diarios,—librería
taller de encuadernacion,
y además papelería.
¡Casi un *Larousse* en accion

Eduardo Zorrilla y Ca



Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.



Anuario del Uruguay

DIRECTOR RUIZ ZORRILLA

5 pesos por suscricion

Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca
todo, este libro, lo abarca.
¿Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148

Cerveceria de Niding



Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

Tupi-Nambá



Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

Prince e Hill



Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hil
pueden comer mas de mil,
con sus dientes naturales

El Revoltijo



Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.



PRECIOS
DE
SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$	1.00
Seis meses	»	5.00
Un año	»	9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
» atrasado, 60 »

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO Nº 93 y 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

FRANCISCO BAUZÁ



Tribuno de brillante inspiracion,
blanco de cútis, *rojo* de opinion,
y hasta el tuétano mismo, clerical.
No hay quien tenga mas fé en la religion
católico–apostólico....... oriental.

SUMARIO



Se sabe que en la manifestación hecha el lúnes á la Union Cívica de Buenos Aires, tomaron parte treinta mil personas, salvo algún que otro usurero, involucrado en el común de las gentes.

Por falta de tiempo no pudimos comprobar si esa cifra es exacta, pues una vez que nos pusimos á contar la concurrencia, empezó á gritar desaforadamente un señor que estaba cerca de nosotros, y como creyéramos que le hubiese ocurrido alguna desgracia, interrumpimos nuestra cuenta para preguntar:

—¿Le atropelló algún carruaje á ese señor?

—Debe ser que ha sentido alguna *puntada* en el costado izquierdo, porque se lleva la mano á ese sitio—nos observó uno.

—No es eso;—expuso otro—es una vena que se le ha debido romper en la parte de adentro, porque ha dicho en voz bien alta que tiene inundado el corazon de, no se qué.

—De sangre, será.

—No señor, ha dicho de otra cosa que era inmensa y sin límites.

—Eso no puede ser—interrumpió un tercero—será todo lo grande que lo permita el ancho de la vena, ó, cuando mas, la caja del cuerpo.

En esto, una oleada de gente nos condujo hasta muy cerca del señor que gritaba y nos explicamos las voces.

Era que pronunciaba un discurso patriótico, ensalzando la conducta de los que derrocaron á Juarez.

Los gritos debian tener por objeto que llegase el discurso hasta el oido de los Jefes de la revolucion.

Tambien averiguamos que lo que le inundaba el corazon no era sangre, ni líquido que se le pareciese.

Era, la dicha.

No hay nada que haga sentir tanto el fuego de la elocuencia, en la punta del pico, como las manifestaciones populares.

Al individuo que creais mas incapaz de decir «Buenos dias, señores» en voz alta, dadle gente que le rodée, muchos picos de gas que le alumbren, cohetes abundantes y un farol donde encaramarse, y se desbordará en raudales de inspiracion sobre cualquier asunto.



Porque, el asunto, es lo de menos; lo de mas es hablar y hablar con toda la conviccion mas imitada posible, para hacer ver que se tiene corazon sano y pulmones robustos.

No es que quiera decir con esto que los que llevaron la palabra en la manifestacion del lúnes, lo hicieran impulsados por móviles agenos á los del sentimiento mas puro, inspirado por la solemnidad del acto. ¡Líbreme Dios!

Es que no me puedo resignar á que hablen tantos y, sobre todo, á que lo hagan tan fuerte.

Y es, tambien, por que me recuerda muchos casos en que observé que los que hacían mas ruido eran los que menos tenian que ver con la cosa.

Cuando se proclamó presidente al Dr. Herrera, un sujeto recien llegado de Europa, se encontró al desembarcar con la comitiva que acompañaba al Doctor hasta la Cámara.

—¿A quién dan vivas?—preguntó el recien llegado.

—A Julio Herrera que ha sido electo Presidente.

Fué lo bastante. Desde ese momento sus ¡vivas! fueron los mas sonoros. Pronunció tres discursos en la calle Sarandí, dos en la Plaza Independencia y uno muy largo frente á la casa de Tajes.

El público le aplaudió á rabiar y le hubiera tomado por el mas entusiasta compatriota, si al final de su último discurso no dice:

—«¡Orientales! quiera el cielo que el laurel inmarcesible de la gloria, corone la venerable cabeza del Dr. Herrera, cubierta ya por la nieve de los años.»

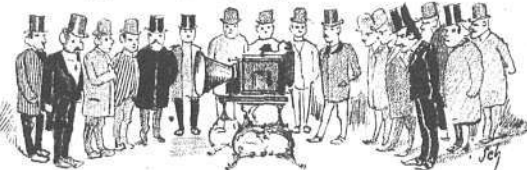
Habia tomado á Orejuela por el Presidente electo.

Luego he sabido que ese sujeto de espíritu manifestante, siguió viaje para la capital argentina.

Me apuesto el importe de treinta suscriciones á que fué el mismo que, segun los diarios, dirigió la palabra al Dr. Pellegrini, diciéndole entre otras cosas:

«Aún humeante la sangre de las víctimas en este suelo que nos vió nacer...»

Y el individuo me consta que es natural de Murcia, provincia de España.



La Universidad ha adquirido un fonógrafo. La otra noche le probó ante numerosas personas, invitadas al efecto.

El aparato, muy parecido en su forma á una máquina *Singer*, habló con fácil palabra é inspirados conceptos y cantó con voz, algo engolada sí, pero no exenta de sentimiento musical. La accion dramática no la pudimos apreciar por estar guardada en una caja.

Uno de los concurrentes, creyendo que el aparato era una persona mal configurada, le preguntó:

—¿Sabe V. si el Banco llamará á la conversion en la fecha que ha prometido el Gobierno?

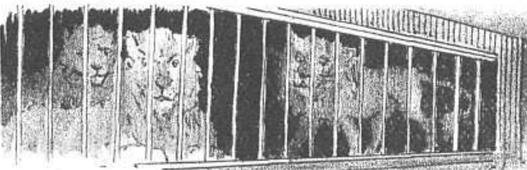
Otro individuo, abandonó rápidamente el salon al oir hablar en inglés al fonógrafo, y cuentan que dijo al salir.

—¡Hasta en los aparatos de física me he de encontrar con *ingleses!*

Segun el Dr. Williman, el fonógrafo repite cuanto se le habla, de lo que deduzco que el perfeccionamiento del aparato no llega todavía á reproducir los discursos de muchos honorables señores que tienen asiento en nuestras Cámaras.

Verdad es, que para conseguir esto, basta inventar un aparato que pueda moverse á voluntad, de arriba abajo y de izquierda á derecha.

Para mas propiedad, puede dársele la forma de una cabeza humana.



La Bolsa sigue en baja; los negocios paralizados y el pan, al alcance de muy determinadas personas. Es casi una golosina.

La única salvacion posible que se nos presenta, es aceptar el reto que en grandes carteles nos hace la empresa del Circo Oriental.

Dice que dará ¡quinientos pesos! al que se meta en la jaula de los leones.

Dura es la prueba, pero no tendremos mas remedio que sucumbir á ella.

Para fortalecer nuestro valor diremos lo que decia un amigo nuestro:

—El que ha vivido catorce años bajo el mismo techo que su suegra, y tiene que habérselas dia á dia con el dueño de la casa, bien puede atreverse á alternar con animales feroces!



En la semana entrante se efectuará en el teatro Solis una interesante función á beneficio del célebre compositor y concertista de piano Dalmiro Costa.

Dalmiro Costa, es oriental, y un verdadero génio, aunque algo corto de vista.

Vive por la música, para la música y no me atrevo á decir que con la música, porque con ella, como con los versos, son muy contados los que pueden vivir.

Oyendo tocar el piano á Dalmiro, se olvida uno hasta de que tienen tarifa los carruajes de plaza y que D. Lindolfo Cuestas está en el Directorio del Banco para suplir al primero que se le presente.

En fin, caballeros, cuando vean anunciado el beneficio de Dalmiro Costa, apresúrense á tomar localidad, cueste lo que cueste, porque van á oir á un hombre que vale mucho.

Vale tanto, que apreciado monetariamente, podría decirse que es un pianista de *cuatro setenta.*

EUSTAQUIO PELLICER



Un ricacho de un lugar,
dueño de mil posesiones,
y de casas, y doblones,
y de molino y lagar,
tuvo la feliz idea
de hacer sacar una copia
de una finca linda y propia,
que es la que más le recrea
Hizo venir un pintor
de fama reconocida,
y fué con él en seguida
(porque esto era de rigor)
á enseñarle el sitio aquel
que tenia que pintar,
digno, en verdad, de ocupar
la paleta y el pincel.
Dan vueltas en derredor,
ninguno de los dos chista,
hasta que el punto de vista
llegó á encontrar el pintor.
Y sacando una cartera,
un lápiz y un gran papel,
empezó á tomar en él
apuntes á la ligera.
El propietario al ver esto
exclamó:—¿Usté pintará
la casa tal como está?
—Tal como está, por supuesto.
—¿Hará usted el emparrado?
—Sí, señor.—Desearía
que hiciese usted, si podía,
un caballo aquí parado.
—Sí, señor; le pintaré.
—¿Hará muy bien, verdad?—Sí.
—Diga usted. ¿Y un burro aquí...
—El burro donde usté esté
haría mejor efecto.
—Un guarda tambien quisiera...
—Puedo hacerle aquí, más fuera.
—¡Va á ser un cuadro perfecto!
¿Y la puerta estará abierta?
—Como la está usted mirando.
—¿Y cabe un perro ladrando
aquí, al lado de la puerta?
—Sí, pero más en el centro
es donde voy á pintarle.
—Y quisiera que al mirarle,
corriendo se entrase dentro.
—¿No podrá ser?—¿Por qué no?
—Por que eso le hará subir
de precio.—No hay que decir
nada de eso,—contestó.—
Que valga lo que valiere
yo lo pagaré, con tal
que entre y salga el animal.
—Lo haré como usted lo quiere.

Concluído el cuadro, agradó
muchísimo al propietario;
y al cura y al boticario,
y á todos entusiasmó.
—¡Es exacto el parecido!
¡Todo está perfectamente!
Una cosa solamente
noto que echó usté en olvido,
y es el perro, que no encuentro.
—Porque en cuanto le miré—
contestó el pintor—se fué
á la casa, y está dentro.

JOAQUÍN BAURÁ



CAPÍTULO I

DONDE APARECE EL GALGO

Un sol de invierno, amarillento y tibio, batía las puertas que daban al gran patio del conventillo de don Ignacio, y secaba aquellas baldosas rotas é informes que la encargada, doña Leocadia, había lavado con escoba dos horas antes.

Poco á poco, se abrian aquellas puertas para dar salida á las inquilinas, que, soñolientas y desgreñadas, sacaban el brasero, al cual arrimaban la charamusca, encendida con un cabo de vela, ó se dirigian al pozo al rededor del cual se cambiaban los saludos matinales, ó iniciaban el diario tejido de la murmuracion.

—Buenos dias, doña Leocadia—decían todas dirigiéndose á la encargada, vieja cincuentona, de aspecto hombruno, rica en carnes y de lábia inagotable, pues con ella había alcanzado á colocarse en el patio, como mediadora en todas las cuestiones y pacificadora en todas las riñas, amén de otros derechos que ella reclamaba y que fundaba en la confianza que le merecía á don Ignacio.



—Buenos dias—contestaba ella, mientras se alisaba el pelo con un peine, junto á la puerta de su cuartujo, desde el cual dominaba el ancho patio con sus filas laterales de cuartos numerados, cuyas puertas pintadas de verde, rompian la monotonía de aquellas paredes blanqueadas, que encerraban en enorme cuadrado: las piletas alineadas en el fondo; el algibe insondable de brocal de piedra, negro y gastado; las cocinas raquíticas y sin ventilacion; la red de cuerdas que de un lado á otro se extendían, y de las cuales colgaban, lácias y húmedas, las ropas enjuagadas en la noche anterior; las gallinas flacuchas, que picoteaban el grano ó el resíduo olvidado por doña Leocadia en los intersticios de las baldosas durante su baldeo matinal; el gato haragán y friolento, que se espulgaba sobre un giron de sol, y los chicuelos sucios y haraposos, que las madres lavaban en tinas ó en cacharros, unas juntas á otras, sin interrumpir la charla inagotable, el comentario, el suceso del dia, que era siempre la prision del hermano de doña Pepa, la cigarrera, la enfermedad de doña Dorotea, paralítica desde siete años atrás, y con cuatro hijos, ó el alquiler que hay que pagar, sin apelacion, porque doña Leocadia no anda en chicas y enseguida pide el cuarto.



—Este muchacho me tiene loca—esclamaba doña María, la costurera de gente principal, acreditada por sus hilvanes, mientras martirizaba á un muchachote regordete y rojo, arrimada á la pileta, en donde lo enjabonaba antes de darle el desayuno para enviarlo al colegio.

—Juancito, traeme el brasero—vociferaba desde un fondo del patio la mujer del sereno, al mismo tiempo que sacaba del fondo de un cajon, la ropa empapada y retorcida que empezaba á almidonar con cuidado, antes de ponerla sobre la tabla de la plancha, al mismo tiempo que doña Leocadia, ya peinada y con su delantal de zaraza azul, iniciaba la tarea higiénica de ventilar su cuarto, colocando sobre sillas los cobertores y las sábanas de su lecho y junto á la puerta los trebejos de uso para que el aire de la mañana los desinfectara.

Entretanto, el sol matizaba con luz mas fuerte el patio que se animaba con la conversacion de los vecinos, que casi todos se habian levantado y se presentaban en las puertas restregándose los ojos, unos, á medio vestir, otros, y los más, cambiando salutaciones con los de *al lado*, viejos amigos, de los primeros inquilinos, abejas fundadoras de esa colmena en que no habia un zángano que conturbara la diaria armonía y la paz existente en el conventillo.

De cada cuarto salian dos ó tres muchachos que, á saltos, se repartían por el patio y por las piletas, poniendo en cuidado á doña Leocadia que veía en peligro la limpieza de sus dominios y que la obligaban á que les ordenara que salieran á la calle, en tanto que las niñas, prendidas del vestido de las mamás, interrumpian el corrillo decidor y charlatán formado alrededor del algibe, con sus preguntas y sus lloriqueos; mientras allá en el fondo, en una sombra enorme, se agitaban en peloton informe las madrugadoras, junto á los lavaderos desbordantes de agua enjabonada, de entre cuya espuma sacaban, estiradas y goteando, las piezas de ropa que retorcian febrilmente, despues de golpearlas, para arrojarlas en la batea ó para prenderlas con alfileres en las cuerdas sostenidas por cañas ó atadas de una reja á un clavo.



Ya el sastre D. Eusebio, sentado sobre la mesa, había iniciado el remiendo del pantalón que no pudo terminar la noche anterior, nó sin haber encendido antes el hornillo sobre el cual se caldea la plancha de asentar las costuras; ya Pietro, el zapatero del barrio, aturdia el patio con sus martillazos en la suela dura, que resonaban con eco metálico; ya el panadero habia dejado aquí y acullá los panes de su cesto enorme, despues de recoger el precio y las reclamaciones de las marchantas: ya el cuadro, siempre igual, de aquel patio turbulento, adquiría su verdadero aspecto, un aspecto indecible, lleno de escondidos detalles, de sombras y de claridades, de quejas y de alegrías, confundidas ó combinadas, sobre aquel piso de baldosas rotas, siempre limpias y siempre súcias, sobre las cuales se agitaban los inquilinos en permanente promiscuidad y respirando una atmósfera que apenas podia purificar el sol que por todo el pátio se repartía en ondas de luz clara y vivificante....

—Doña Leocadia ¿ha visto á don Andrés? ¿Cómo no se ha levantado todavia?—preguntaban á la encargada, las vecinas, interesadas por conocer las causas que obligaban al vecino del número 8 á permanecer con su puerta cerrada. Estrañaba toda aquella gente que don Andrés no hubiera abierto su ventanilla, una ventanilla de un solo vidrio, por la cual se colaba todas las mañanas el rayo de sol que alejaba el sueño de sus ojos. La ventanilla permanecia cerrada y eran ya las nueve....



Un viejo rentista era don Andrés: un hongo surgido no se sabe cómo, ni cuando, ni donde: un viejecito de 60 años, alegre, paqueton, amigo de enamorar á las muchachas lindas de la casa, siempre con una declaracion para ellas, con un consejo para los vecinos, y con una caricia para los chicos: un madrugador que abria su ventanita y desde ella contemplaba las primeras agitaciones del pátio, dando tiempo á que hirviera en el reverbero el agua con que se hacia él mismo su desayuno—thé ó café y galletitas *Numancia* con anis—un original á quien nadie visitaba, que habia hecho de su existencia un cronómetro, y que vivia de la renta de dos casas que administraba don Ignacio, el dueño del conventillo. Se levantaba con el dia y se encerraba cuando la noche borraba el cielo. Era un ser inofensivo, que se habia rodeado de las simpatias de sus compañeros de casa, que se calzaba en la zapatería de Pietro, que lo vestia don Eusebio, que le hacia los cigarrillos de tabaco *virginia* doña Pepa, y que era objeto del cariño de doña Leocadia, porque lo veia bueno, caritativo con doña Dorotea y amable hasta con los inquilinos mas insoportables.

—Qué le pasará á don Andrés?—decía la Juanilla con maliciosa curiosidad, dirigiéndose á la encargada que se entretenia en tejer una media.

—Quién sabe! contestaba esta, sin interrumpir su tarea.—Quizás haya pasado mala noche y casi estoy por llamar....

—Déjelo, doña Leocadía, no lo incomode—decia otra desde la puerta de su cuarto—ya se despertará con el barullo que le hace el zapatero... ¡valiente vecino!...

Los comentarios aumentaban entre aquellas gentes en pleno periodo de agitacion. Entraban y salian los fruteros y verduleros que atronaban con sus gritos al ofrecer sus mercancias. El ruido de la calle se confundia con el ruido de la casa, formando una nota vibrante y atronadora que se estrellaba en las paredes y se derramaba por las habitaciones. Los chicos unian á ella sus gritos atiplados que disonaban con las canciones de las vecinas, que, dobladas sobre las bateas ó entregadas á sus ocupaciones, matizaban con sus vestidos multicolores el fondo ahumado del patio, encuadrado entre las paredes caliginosas sobre las cuales el sol estampaba sus rayos.

Doña Leocadia sentia que la curiosidad la empujaba hácia el cuarto de don Andrés. Aquella puerta cerrada la tenia sobre ascuas. Abandonó su habitacion y dirigiéndose al cuarto núm. 8, golpeó, sin obtener contestacion.

Detrás de ella los chicuelos, y una ó dos mujeres se situaron en frente de la puerta, mientras don Eusebio, con las gafas azules enancadas sobre la nariz, se presentaba tambien cubierto de hilachas y de alfileres.

—Don Andrés! Don Andrés!—dijo con voz fuerte doña Leocadia, al mismo tiempo que empujaba la puerta y uno de los chicos se encaramaba en la ventanilla y golpeaba el vidrio.



Mujer práctica, doña Leocadia miró por la cerradura y vió que la llave estaba puesta del lado de adentro.

—¡Santa Leocadía, mi protectora! ¿qué le habrá pasado á don Andrés?—Y llamó con mas fuerza sin obtener respuesta.

El gran acontecimiento se dibujaba en el conventillo. Los vecinos abandonaban sus cuartos, las lavanderas, secándose las manos con los vestidos, se acercaban en grupos á la puerta, haciendo comentarios de todo género entre los que se destacaban frases de piedad para don Andrés. Doña Leocadia no sabia qué resolucion tomar. Temia ser indiscreta, y temia por su crédito de encargada del conventillo. Algo pasaba en la habitacion que no queria conocer. Dentro de su pecho se sublevaban delicadezas discretas, que eran dominadas por otra fuerza que hacia presion en su cerebro. Pero los comentarios de las vecinas la animaban. Allí habia una desgracia. No podia haber otra cosa. Era necesario concluir y salvar su discrecion y su responsabilidad.

—Don Joaquin, abra esta puerta—dijo á un vecino, al maestro carpintero de don Ignacio, el cual, valiéndose de un cortafierro y de un martillo hizo saltar la cerradura...

En tropel entraron los chicuelos, seguidos por doña Leocadia, que tuvo que retroceder á su vez, empujada por los chicos que, pálidos y asustados, se esparcieron por el patio, mudos de terror...

¡Habían visto á don Andrés acostado y atado en su cama de hierro, con la cara lívida y la boca apretada con un pañuelo blanco!

Don Andrés había sido asesinado! Era la noticia que corría por el conventillo agitando á todos, conturbando las tareas, atemorizando á las mujeres que se hacían cruces al pensar en ese hecho inaudito, increible, irregular en aquella casa pacífica, en la que nunca entró un comisario, ni siquiera de salubridad.

Horrorizada doña Leocadia, se echó á llorar en los brazos de doña Pepa, que levantaba los ojos al cielo, como si pidiese castigo para ese crimen, en tanto que las demás mujeres, teniendo á sus chicuelos por las manos, se repartían por las habitaciones para comentar el suceso á su manera, dándole el colorido tétrico que le correspondía y entregadas á las suposiciones más adversas, de muchas de las cuales, no salía muy bien parado el infeliz don Andrés. Toda la vida normal del patio, el lavado, los fregados, los barridos, las tareas culinarias, se había suspendido. Las gallinas y pollos se entretenian en picotear todas las ropas enjuagadas, y las tapas de las ollas que se hallaban sobre los braseros, saltaban á impulsos del hervor del puchero que *se cortaba* porque no había quien lo espumase.

Toda la actividad estaba en la puerta del cuarto de don Andrés. Un cuarto pequeño, pero siempre empapelado y amueblado con cierto esmero. Un escritorio antiguo en un extremo de la habitacion; una mesa en el centro con los cajones abiertos; un lavatorio y junto á él la cama de hierro: y sobre ella, rígido, helado, espantoso, el cuerpo de don Andrés.

¿Cómo se cometió ese crimen?

Nada se sabia. No se le conocian enemigos ni tampoco se le conocian amigos. Su existencia metódica y sencilla no daba cabida á apreciaciones sobre sus condiciones morales, que eran intachables. ¿Quién pues, habia cometido ese crimen? ¿Y con qué móvil se cometió? El hecho de estar abiertos los cajones de la mesa, hace suponer que fué el robo. Pero el escritorio estaba intacto, en él guardaba don Andrés las escrituras de sus dos casas, en la habitacion no se notaban indicios de lucha violenta, anterior al momento del crimen, sobre las sillas se veia la ropa que don Andrés se sacó antes de acostarse, y su reloj de oro—un viejo *remontoir*,—estaba sobre el lavatorio, marcando la hora del momento. Sobre todo, la puerta habia sido cerrada por adentro y la llave estaba en la cerradura.

Profundo misterio envolvia el suceso y en descorrerlo se ocupaban los vecinos, cuando llegó el médico forense que constató la muerte de don Andrés por asfixia, extendiendo la papeleta de defuncion.

VARDADES



—No vaya usté á visitarme.
—¿Por qué, simpática Lola?
—Por que estoy en casa, sola,
y podian criticarme.

Si su amor ha de ser muy consecuente,
no sea usté en pedirme muy tardío,
pues ya vé que no estoy, amigo mio,
para pasar el tiempo inútilmente.



—Esta es la mano, mi vida,
que he de pedir enseguida.
—Pero ¡ignoras que á Cipriano
se la tienen concedida?
—¡Pues pediré la otra mano!



—Ahi vá mi mujer con uno que ¡naturalmente! no debe ser su marido.



—Y para mantener à mi hija ¡con qué cuenta usted?
—Pues mire usted, yo, generalmente, cuento con los dedos. Es la mejor manera de no equivocarse.



—¡Cuando llegará aquel dia
y aquella feliz mañana
que nos lleven á los dos
el chocolate á la cama!
(Cancion popular)

—Dime, mamá, ¿en qué se conoce la edad de los caballos?
—En los dientes, hija mia.
—¿Y si los usan artificiales, como tú?....



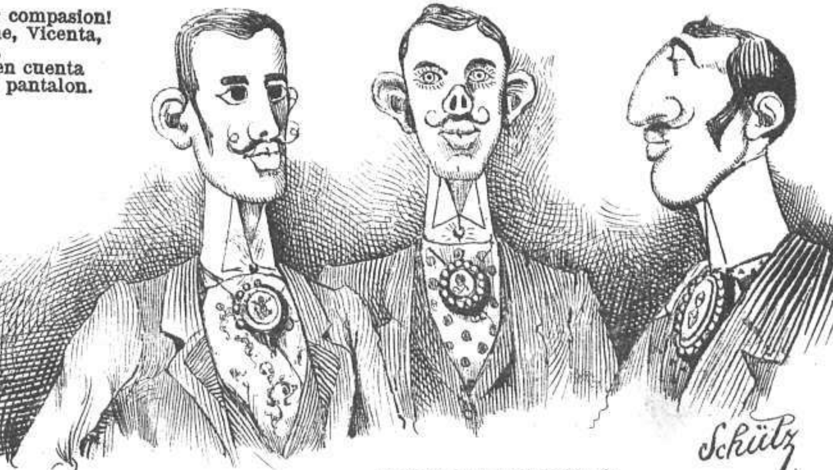
Viendo en un cuadro à Clemente,
decia anteayer Adela:
—Está tan perfectamente,
que parece enteramente
que se sale de la tela.

—Dame el *sí* ¡por compasion!
y haz que abandone, Vicenta,
esta mala posicion,
siquiera teniendo en cuenta
que me ensúcio el pantalon.

Suspiro tras de suspiro,
aún busca en su edad postrera,
algun jóven que la quiera.
¡No habrá quien la pegue un tiro?

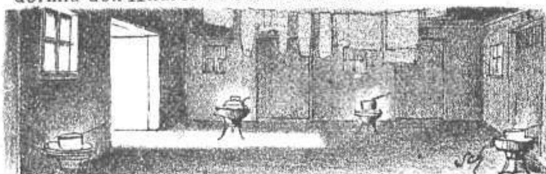


—¡Como yó le vuelva à ver
conversar con Dorotea!.....
—Pero hombre ¡si es mi mujer!
—Pues no importa ¡aunque lo sea!



Tres mozos de apariencía,
ingertos de melones,
que pasan la existencia
flechando corazones.

Cayó la noche sobre el pátio del conventillo, que, mal alumbrado, parecia la boca de una cueva. Pero del cuarto de don Andrés salia un chorro de luz que clareaba, en parte, aquel cuadrado, en medio del cual se agitaban, tocadas por el viento, las ropas colgadas de las cuerdas y los carbones que se apagaban en estallidos entre las cenizas de los braseros; eran las luces de las seis velas que rodeaban el féretro en que dormia don Andrés el eterno sueño....



Vahidos y más vahidos asaltaban á doña Leocadia, que lamentaba la suerte infeliz de su inquilino, y cada vez que el amoniaco apaciguaba sus nervios preguntaba si se sabia ya quién era el asesino de don Andrés.

Al dia siguiente, cuando la calma renacia en su espíritu, oyó de lábios del zapatero Pietro estas palabras, que inundaron de sombras su mente:

—Doña Leocadia: el sereno de la esquina declaró que á las 3 de la mañana vió salir de aqui á un hombre acompañado por un perro galgo

—¿Un galgo?—se preguntó doña Leocadia.

Y en su cerebro se clavó, con pertinaz consistencia, la figura de un hombre acompañado por un galgo...

Luis Cardoso Carvallo

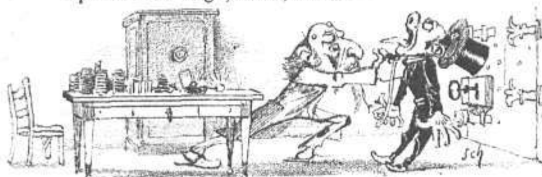
POESÍAS
DE



RICARDO PALMA
(ESCRITOR PERUANO)

Leña para el infierno

Diz que se confesaba un usurero,
enredista, tramposo, verdadero
tizón de la cocina
donde el demonio sin rival domina.
Y haciendo el desbalijo
de su conciencia, al sacerdote dijo:
—Padre, acúsome, á fuer de penitente,
que no tuve piedad del indigente,
y al que ví en un apuro
apretéle la soga, duro, duro.—



El buen fraile, que oíalo espantado
exclamó:—¡Desdichado!
¿y no pensaste nunca que algun dia
á juicio el Justo Juez te llamaría?
—Ah! la cosa dá largas ¡por mi abuela!
(gritó contento el hombre-sanguijuela).
Si Dios es Juez de paz, no me querello
de andar entre escribanos.... ¡qué me place!
Entáblese demanda.... ¡vengo en ello!...
que despues.... ya veremos lo que se hace.



La gran noticia

A un viejo que pasaba por la calle,
una niña bonita
y de arrogante talle
detuvo del faldon de la levita,
diciéndole:—Señor, por vida suya,
quiero que usted me instruya
de las nuevas que aqui me participa
una tia que tengo en Arequipa—
Y, sin mas requilorio,
una carta pasóle al vejestorio.

Cabalgó el buen señor sobre los ojos
un grave par de anteojos;
el sobre contempló, rompió la oblea,
la arenilla quitó de los borrones,
examinó la firma, linda ó fea,
y se extasió media hora en los renglones.

Ya de aguardar cansada,
—¿Qué me dicen, señor?—dijo la bella—
Y el viejo echó á llorar diciendo:—Nada!
has nacido, mi bien, con mala estrella—
Asustada la jóven del esceso
de llanto del anciano,
le preguntó:—¿Quizá murió mi hermano?—
y el viejo respondióla:—Es peor que eso.
—¿Está enferma mi madre?—Todavia
es peor cosa, hija mia.
No puedes resistir á esta desgracia...
yo, viejo y todo, me volviera loco!
—¿Qué ha sucedido, pues, por santa Engracia?
—Que tú no sabes leer... ni yo tampoco.



Típico

En la diestra picóle á un escribano
ponzoñoso escorpion El cirujano,
á remediar llamado la avería
exclamó:—¡No hay tu tía!
esta es la mas atroz de las dolamas...!
cloroformo, serrucho y ¡fuera mano!
Otra cosa es andarse por las ramas.—
E hizo la amputacion. De su letargo
el paciente volvió con llanto amargo,
y maldiciendo mas que un carretero.
—¿A qué viene la queja? ¿Refunfuñas
porque salvas la vida, majadero?
—No lamento mi mano, caballero.
—Entonces ¿por qué lloras?—Por mis uñas.



¡¡El Jefe!!

¡Y murmuran de caseros!
¡Y hablan mal de cuñados y sobrinos!
¡Y escriben diatribas contra las suegras!
¿Pues dónde me dejan ustedes, gacetilleros gruñones, dónde me dejan ustedes el jefe?

Paguen ustedes con puntualidad, y verán á la patrona dócil y al casero complaciente.

Tengan ustedes un poco de carácter, y el cuñado ó el sobrino se reducirán á sus naturales límites.

Rompan ustedes con el tradicional odio á las suegras, sean con ellas tolerantes, y las verán sonrientes y dóciles.

Pero el jefe... ¿me quieren ustedes decir qué puede hacer un hombre para desarrugar el ceñudo entrecejo del jefe?

El jefe no se sonríe nunca.—¡Qué dirían!—Nunca se interesa por la salud de ustedes.—¡Es superior á esas cosas!—Saluda poco ó nada.—¡Cada cuál ha de mantenerse en su terreno!

¿Gastar un jefe una broma? ¡Calle usted por Dios! ¡Se resentiría la disciplina!

¿Darle á usted un cigarro? ¡Voto á San! ¿Somos todos iguales?

¿No se ve continuamente que el hombre á quien un superior le dá la mano se toma brazo y todo, se cree igual á él é interpreta torcidamente las confianzas?

¡Cuidadito con eso!

El jefe—sobre todo, el jefe que sabe serlo—debe copiar la cara, las actitudes y las maneras de esos barbas de teatro de provincia, que en las comedias y dramas hacen de padres ofendidos, ó de reyes á la antigua española, ó de banqueros seductores, ó de capitanes de navío, ó de traidores desalmados.

Siempre mala cara, como si tuvieran dolor de muelas ó reuma crónico.

Despego, mucho despego, como hombre conocedor del mundo y harto de la vida y enemigo de sus semejantes.

Hablar poco; pero lo poco que se hable, que se oiga. Gran vozarron, así como dicen que habló desde el Sinaí á los israelitas el Supremo Hacedor. Alguna interjeccion de cuando en cuando, mucha admiracion y mucha interrogacion en el diálogo.

—¿Dónde tiene usted los ojos?—¿En qué está usted pensando?—¿Cómo es usted tan torpe?—¡Qué lástima de pan el que usted come!—¡Lástima de sueldo que le dan á usted.

Para el jefe es usted un sér inferior en el órden humano, lo cual no quita para que todos los conocimientos que usted tiene le parezcan pocos.

Sucede lo que á muchas de nuestras mujeres con nuestras criadas. Quieren que una moza de diez pesos al mes sepa coser, aplanchar, culinaria, como Brillat-Savarin, leer y escribir, pero con ortografía, cantar con afinacion, hablar como nuestros clásicos y vestir con arreglo al figurin.

El jefe quiere que un empleado de 50 pesos sepa francés, inglés, aleman, algo de partida doble, su poquito de dibujo, elementos de legislacion, cálculo mercantil é historia sagrada, desde Adan hasta nuestros dias

La infalibilidad que no se ha podido encontrar para los jefes visibles de la iglesia, es preciso que sea circunstancia indispensable en los subalternos.

El jefe puede equivocarse, casi estoy por decir que debe equivocarse. ¡Tiene mucho en que pensar! ¡Lleva muchas cosas en la cabeza! ¡No puede estar en todo! ¡No debe de cender á ciertos detalles!

Pero en cuanto á usted, ya es otra cosa. La menor equivocacion le convierte á usted en torpe, descuidado, imbécil, atolondrado, estúpido.

El inferior debe dar al olvido sus dolores y echar la llave á los recuerdos.

Si la esposa está á punto de salir del paso, como suele decirse, ó si los chiquitines rompen demasiados zapatos, ó si el casero ha enviado la última intimacién, debe usted olvidarlo al sentarse á trabajar.

Así como el público pide gracias al actor cómico aunque acaben de enterrar á un ser querido, el jefe pide á V. cara complaciente, afabilidad en sus maneras, acento cariñoso y respetuoso en las preguntas, y una salud á prueba de bomba.

—¿Estar V. enfermo? ¡A ver, á ver! ¿Cómo ha sido eso? ¡Quince dias enfermo! ¿Con qué derecho? ¿Con permiso de quién? Los pobres no están enfermos nunca. ¡Lo que es V. es un gandulón, un vicioso, un haragán!

Al traspasar el umbral de la oficina, quedan rotos los vínculos que unen al jefe con el subalterno, y se mantienen firmes los vínculos que unen al subalterno con el jefe.

¡Cuidadito con que al tropezarse V. en la calle con el jefe no deje V. la acera libre y se quite el sombrero y aun haga intención de quererse quitar la cabeza!

¿Que él no corresponde al saludo? ¡Bueno; pero hágase V. cargo! ¡No le ha conocido á V.! ¡Conoce á tanta gente! ¡No creyó que era saludo! ¡Se figuró que iba V. á pedirle algo!

A veces, el jefe se fija en V. por distraerse, por ver la facha de V.

¿Lleva V. un roto, un descosido, ropa no respetada por la intemperie y los años? ¡Qué adán! ¡Qué desgalichado! ¡Son pobres y sucios!

¿Lleva V. saco nuevo, porque alguna vez lo ha de ser? ¡Eche V. lujo! ¡Así no ahorran un cuarto, y son pobres toda la vida! ¡Y sabe Dios de dónde saldrá tanto lujo, porque con el sueldo solo, no tiene ni para agua!

En fin, que cuando es V. niño le dicen para amedrentarle: «¡Qué viene el coco!» Y cuando llega V. á hombre le asustan á V. los compañeros, diciendo á media voz: «¡Que viene el jefe!»

Eso sí; así como en el órden gradual de la familia el hombre que hoy es yerno y murmura de su suegro es mañana suegro y se vé murmurado, así en la jerarquia social el subalterno llega á jefe y se toma con sus inferiores la revancha de lo que el jefe le hizo á él sufrir.

Por eso los anarquistas, que persiguen una igualdad social encantadora, no verán jamás realizados sus ideales.

Todos vivimos con jefe, algunos los tenemos por docenas, como se tienen las viruelas.

El jefe es nuestra pesadilla, nuestro desvelo, nuestro martirio.

Y si los suicidas tuvieran algo mas de apego á la verdad que al romanticismo, alguna carta de las que se encuentran junto al clásico revólver, diria así:

«Señor Juez: No se culpe á nadie de mi muerte. Me mato para descansar, para no tener jefe.»

¡Ah! Lectores mios: ¡Bienaventurados los vagos, porque ellos no tienen jefe!

M. M.



TEATROS

De nuevo tenemos ópera, y de la buena. Nuestro gran tenor Oxilia, conquista en el Politeama tantos lauros como conquistó en Solis la pasada temporada. Ha dado *Lucía* con la Svicher; *Favorita* con la Condé; *Lucrezia* con la Gini, y noche á noche ha notificado la opinion que desde un principio se formaron los inteligentes á su respecto. Digno rival de Massini y de Stagno, los supera en la diccion dramática, en la fuerza de la expresion, en la manera de interpretar. Su retrato debe figurar en esta seccion de *Caras y Caretas*, en la que nos proponemos que solo figuren los artistas de mérito.



JOSÉ OXILIA

Kaschmann ha debutado con *Rigoletto*. El éxito del simpático artista ha sido estruendoso y merecido. Aunque con menos voz que hace dos años, sorprende siempre por su arte consumado y por sus creaciones admirables en ciertos y determinados papeles.

En el próximo número publicaremos su retrato.

San Felipe, ha reabierto sus puertas, y con exito. La pequeña, pero hermosísima sala, se vé repleta todas las noches. Decididamente hay público para todo.

El que acude á San Felipe aplaude justicieramente á la señora Plá, una buena actriz que no tiene mas defecto que el de haberse dedicado á la zarzuela. En *Marina*, en *Tempestad*, en *Las Dos Princesas*, y en *Campanone*, la simpática tiple ha llamado la atencion.



JOSEFA PLÁ

En el Teatro Popular, se ha estrenado otra compañia de zarzuela, que reemplaza á la dramática de los hermanos Faleni.

En cambio en Solis no se estrena nada absolutamente, y segun todos los síntomas, en todo el mes de Agosto no habrá espetáculo en el primero de nuestros testros.

CALIBAN



SPORT

Buenas, buenas, buenas, han sido las carreras últimas. — Hacia tiempo que no tenia el gusto de presenciar una fiesta hípica semejante. Todo contribuyó á darle realce: un dia espléndido, una concurrencia numerosa y selecta, y un programa escepcionalmente interesante.

En la primera carrera (1200 metros) *Pavarle* hizo punta, pero en el codo se reunió á ella todo el grupo de sus contrarios. Breves momentos de lucha decidieron el triunfo por *Cateinin* que llegó holgada á la raya. —Tiempo: 1.16 2/5.—*Cormeilles* entró segundo.

Odalisca forzó el tren en el Premio Agosto, distanciándose enormemente en la primera media vuelta de *Coqueta*, que era la favorita, de *Remington*, *Farsita* y *Murat*. Pero al llegar á lo de Cuntin, *Farsita* inició una atropellada formidable con éxito completo; *Remington*, que era mi candidato, empezó á correr despues del codo, ocupando el segundo puesto.—Tiempo, en la vuelta, 1.54 3/5.

El *Premio Excelsior* no fué tan *chacamento* como se creia. Ganó *Twin*, con un tiempo de 1.4 en los 1000 metros, pero al final de la carrera *Ráfaga* le alcanzó, y si no la quebró fué por faltarle tiempo en tiro tan corto.

Las dos carreras mas interesantes, fueron, sin duda alguna, las últimas. El Premio Sarandí fué disputado por doce caballos, entre los cuales, tres, yá célebres en Europa. Aprovechando un buen momento, el *starter* Rodriguez Larreta bajó la bandera, y el peloton se puso en movimiento en pós de *Górdon*, *Oriental* y *Guerrillero*, que tomaron la punta. *Oriental* hizo el tren en los primeros mil metros, siendo alcanzado á esa altura por *Exmoor* y *Delfin* que ocuparon respectivamente el primero y el segundo puesto en la carrera Al pasar por primera vez frente al palco, los *leaders* forzaron el tren, pero á la altura de los 1200 metros, *Guerrillero* desarrolló su accion vigorosa y rápida, batiendo á todos sus contrarios, tras breves momentos de lucha. Alcanzó el triunfo por tres ó cuatro cuerpos de ventaja, llegando segundo *Delfin*, un *vutsider* que desbarató en parte un pronóstico del número anterior, pues *Buricayupí* solo consiguió entrar tercero y *Górdon*, cuarto. Tiempo en los 3000 metros 1.16 4/5.

La última carrera, se redujo á un *match* entre *Solitarlo* y *Aventurero*, despues de la vuelta primera. En el camino quedó el tendal de los demás competidores: *Dorotea* se llevó una valla por delante, y cayó arrastrando á su jockey; *Phoqué* se resistió á saltar, quedando eliminado de la carrera y *Vanguardia* se aplastó despues de los 2000 metros.—El *Stud Charrúa* obtuvo su segundo triunfo del dia con este premio.

Hasta el 31 del corriente no hay otra fiesta hípica. Estamos por consiguiente, á dieta de emociones *sportivas*.—Veremos como se llena el programa de las carreras próximas, para abrir juicio en el próximo número sobre las inscripciones que se hagan.

Pio



MENUDENCIAS

Siguen las *llapas*.

A las numerosas que vamos ofreciendo á nuestros suscritores, siempre en el deseo de hartarlos de gusto, tenemos que agregar hoy, dos mas.

Luis Cardoso y Carvallo y Rafael Fragueiro, colaborarán en la novela *Por seguir á un galgo*, además de los señores que ya nombramos, al dar cuenta, en el número anterior, de nuestro proyecto de novela.

Los nombres de los nuevos colaboradores son harto conocidos entre la gente de letras, para que necesitemos *munirlos* de elogio.

De muestra puede servirles el *Capítulo primero*, encomendado á lo pluma del señor Cardoso, que por combinacion de última hora sustituye al señor Artal, encargado, como dijimos, de la confeccion del primer capítulo.

* *

Yo sé de una muchacha
jóven y rica y de arrogante facha
que se muere de amor por un muñeco
feo, pobre y enteco.
Sea ciego el amor, si es puro y santo,
pero ¡por Dios! no tanto.

* *

En la plaza Constitucion, un carruaje derribó el lúnes un farol, partiéndole además por mitad de la columna.

Si á esto se agrega que *el farol* de Buenos Aires (a) Juarez Celman, se tronchó tambien, y que ha cesado en su publicacion *La Linterna*, semanario que aparecia en esta, resulta que este mes ha sido funestísimo para los aparatos de alumbrado.

* *

Sin que haya razon fundada
ni se sepa por que ha sido,
una mujer muy honrada
abandonó á su marido.
¡Qué bobada!

A nadie mas que á las siguientes personas, dedicó el característico de la compañia que actuó en el *Teatro popular*, su funcion de gracia:

Saturnino Reyes, Juan J. Illa, Patricio Meneses, Alejandro Ortiz, Fermin Olivera, Lorenzo Mussio, señor Avegno (comisarío) Juan Aubriot, Fortunato Bonifacio, Juan J. Siri, Cesar Savini, José Benino, Ernesto Tuvini, Benigno Medina, Pedro hurrut, Rossi Hnos., Miguel Reyes, José Achard Hnos., señor Calcagno, Pedro Morilla, Carlesi y Argeli, Ricardo y Juan Benusa, Lúcas y Leandro Pereira, Francisco Peluffo, Octavio Olivera, Emilio Testuz, Bernardo Aguerre, Pablo Roure, Domingo Santos, Francisco Siocca, Juan Calafat, Egidio Turini y señor Capurro.

¿No hubiera sido mas breve dedicar el beneficio al Censo de la poblacion y pueblos limítrofes?

* *

Cien mil francos de un golpe (me parece
que no es grano de anis)
segun dicen, ofrece
la Academia de Ciencias de París,
al guapo que presente una Memoria
donde conste un remedio contra el *morbo*,
y el dichoso mortal obtendrá gloria
y una fortuna tragará de un sorbo.
Voy á enviar un plan á ver si cuaja
(que bien pudiera ser)
y como ese dinero entre en la caja....
¡no son reformas las que voy á hacer!

* *

Ahí ván unos cuantos *colmos*, para que haya de todo:

El de la fundicion: Hacer una caldera de metal... de voz.

El de la habilidad odontálgica: Extraer una muela de la boca... del estómago.

El de la agricultura: Trillar en la era... cristiana.

El de la cirujía: Hacer la autopsia al cuerpo... del delito.

El de la pedagogía: Dar lecciones á las niñas... de los ojos.

El de la devocion: Rezar con el Rosario... de Santa Fé.

El de los negocios teatrales: Contratar por una temporada á la Compañía... Nacional de Crédito y Obras Públicas.

* *

—¡Cómo está el gremio de dentistas! ¿Querrá usted creer que me han llevado cinco pesos por extraerme una muela y no tardaron mas que cinco minutos en la operacion?

—¡Qué barbaridad! A mi no me costó mas que quince reales y eso que me tuvieron que arrastrar por toda la casa.

* *

En la imposibilidad de servir colecciones completas de los números publicados, por haberse agotado la edicion de los primeros, rogamos á los numerosos señores que nos las tienen pedidas, se sirvan esperar la reimpresion de dichos números, que será hecha muy en breve.

¡No ha de ser tan breve la conversion del papel moneda!



C. K.—Porongos—Recibí importe de las cuatro suscriciones. ¡Dios se lo pague!

F. G.—Melo—*Me lo* comeria à V. á besos por su actividad y entusiasmo. La distancia le libra à V. de este atentado contra su pudor.

L. S.—Tacuarembó—¿Què si puede mandar el importe en timbres? Si, hombre, sí, aunque sea en garbanzos, con tal que sean de buen cocer.

Clemente... X.—Paysandú—Entre su nombre y su condicion hay un abismo. Créame V. que sus versos asesinan á cualquiera.

E. J.—Salto—Cumplida su órden.

A. P. N.—San José—Idem idem.

N. H.—Canelones—Idem idem.

P. T.—Las Piedras—Idem idem.

E. L.—Rivera—Es mucho aviso el que píde y poco dinero el que ofrece. Ocho espacios por cuatro publicaciones, son cien pesos. ¡Ni un real menos!

Séneca chico—Montevideo—¡Y tan chico! No se le vé ni con microscopio. ¡Qué prosa!

Careta—Montevideo—¿Quiére usted un buen consejo? No escriba ni á la familia. Su falta de gramática es mayor que la de sentido camun. ¡Y cuidado que esta es grande!

P. Pito—Montevideo—El asunto es más viejo que don Fernando Torres. Ademàs, está mal escrito. ¡Mire usted si tiene inconvenientes!

Macanudo—Montevideo—Pura paja. (No crea que me refiero á la que debía usted comer).



Jaime Maeso

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

El Universal

25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa *preferida*,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

Bazar Nacional

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

La Bodega

ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela.

Al Fígaro

Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

Luis A. Capurro

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

Suñer y Capdevila

Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diría cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.

Fitz-Patrick

Fotografía Inglesa

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se copia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

Francisca Campos

Misiones 118

Enseña el piano tan bien
y la música tan pronto,
que en tres meses al mas tonto,
le convierte en *Rubistén*.

Imprenta Librería

IMPRENTA LIBRERIA VÁZQUEZ CORES, DORNALECHE Y REYES

CALLE 18 DE JULIO N.os 146 Y 148

La Urgente

Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.

Cochería Modelo

Convencion 267

Con poco que quiera usté,
desalojar el bolsillo,
se dá fácilmente el brillo
de no caminar á pié.

Confitería del Telégrafo

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

La Industrial

URUGUAY — MONTEVIDEO — RIO DE LA PLATA

Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

Brillante Sol

25 de Mayo 290

Reflejan con tanto brío,
y lanzan tan buena luz,
que trastornan el *sentío*,
como dijo un andaluz.

Eduardo Zorrilla y C.a

Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.

Guitarrería Española

Rincon 286

Las hago tan españolas,
y con tan buenas maderas,
que acompañan ellas solas
para cantar *peteneras*.

Cervecería de Niding

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

Tupí-Nambá

Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

Prince é Hill

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de m l,
con sus dientes naturales.

El Revoltijo

Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR JUAN CARLOS BLANCO



Prototipo del hombre inteligente,
brilló como ministro y en el foro;
es constitucional muy consecuente,
y un orador tan bueno, que la gente,
le llama *pico de oro.*

PRECIOS
DE
SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$	1.00
Seis meses	»	5.00
Un año	»	9.00

EXTERIOR

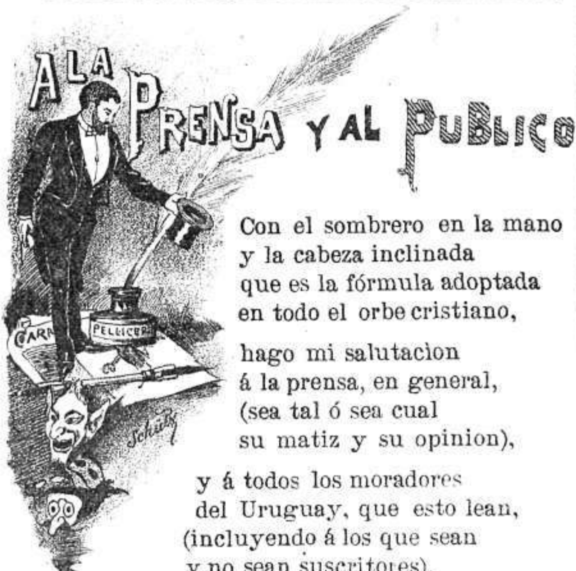
Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
» atrasado, 60 »

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO Nº 93 á 97.





Con el sombrero en la mano
y la cabeza inclinada
que es la fórmula adoptada
en todo el orbe cristiano,

hago mi salutacion
á la prensa, en general,
(sea tal ó sea cual
su matiz y su opinion),

y á todos los moradores
del Uruguay, que esto lean,
(incluyendo á los que sean
y no sean suscritores).

En vuestras manos entrego
mi suerte, con toda fé,
pues no se me oculta que
en los instantes que llego,

á no mediar vuestro apoyo,
esta audaz empresa mia
en poco tiempo sería
un cadáver más al hoyo.

¿Me ayudarán? Así creo;
y en pago de ese favor,
les deseo... lo mejor
que yó para mí deseo,

es, decir, dinero y salud, ó por lo menos dinero, si no fuesen posibles las dos cosas.

Porque ¡no hay que darle vueltas! el dinero es la vida y lo demás una zoncera.

⁂

Aqui debia empezar á hacer la crónica de todo lo que ha pasado en la semana, si hubiera pasado algo.

Pero no pasó. Solo yó he pasado las de Cain para la confeccion del semanario que os ofrezco.

A estas horas no tengo la razon perdida, por mi feliz ocurrencia de imprimirle en los talleres de *La Razon.*

Porque hay que ver lo que son estas cosas para hechas por un hombre solo y escaso de estatura.

Durante ocho dias, no hice otra cosa que cruzar calles y subir escaleras, veloz como una chispa del alumbrado de don Marcelino, y con rollos de papel por todas partes.

De la litografía á casa del dibujante, de esta á la de los colaboradores (¡mala bomba les cáiga sobre su indolencia!) y vuelta á la litografía, y torna á la casa del dibujante, y otra vez á la de los colaboradores, y...

Un papel de cinco reales no circula tanto como yó en estos dias.

Mi preocupacion por el negocio ha sido tan constante, que he vivido olvidándolo todo.

Vinieron á cobrarme varias cuentas y distraido les dije á todos que volviesen otro dia.

Aparte de mil torpezas que he cometido por tener la idea siempre fija en la misma cosa.

El juéves me detuvo en la calle un amigo.

—¿Cómo te vá?

—Sigo adelante.

—¿Y tu familia?

—La están acabando la página de atrás.

—¡¡¡Cómo!!!

—Que mañana sacarán la piedra.

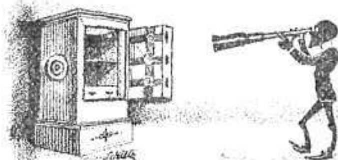
—Pero, padece de ese mal á la vegiga?

—¿A qué vegiga? ¿Crees que los dibujos se ofrecen al público como la grasa de chancho?

Cuando se deshizo el *quid pro quo,* estaba yá tan irritado con el amigo, que si tengo á mano algun miembro del Directorio saliente, se lo tiro á la cabeza.

¡Ah, caro lector! No sabes el trabajo que cuesta buscarse la nutricion por medio de suscritores.

Si te detuvieras un momento á pensarlo, serías un voto para que el gobierno decretase el curso forzoso de *Caras y Caretas.*



La cuestion del oro sigue siendo la nota dominante. No se vé una esterlina ni con telescopio.

Lo malo es que el papel tambien anda muy escaso, apesar de su desvalorizacion.

Por cualquier lado que se la mire, está muy mal la cosa pública y no se explica cómo hay gente que acuda á los teatros y á los hipódromos.

En circunstancias como las actuales, debíamos huir del mundo y de sus pompas, para pensar exclusivamente en Dios y en la Comision Fiscal del Banco.

Lo que mas refleja el estado de la plaza, es el sinnúmero de rifas que se anuncian por todas partes.

No hay casa de comercio que no tenga su *sexteto* á la puerta. Los instrumentos *de aire pulmonar* es sabido que ejercen una influencia muy grande en los sentimientos filantrópicos de las gentes.

Los pobres que piden limosna con música, acaban por salir de pobres, en fuerza de dar conciertos al corazon humano.

Si la aficion á las rifas toma incremento y la crisis que atravesamos no se resuelve pronto, será muy posible ver en los diarios, avisos como este:

«Se rifa una familia pobre, pero en buen uso. En los lotes, entran: cuatro niños menores de 10 años, una señorita de 36 que toca el armonium y borda á cañamazo, y una tia carnal por parte de madre, que sabe hacer butifarra y pantalones para el ejército.

Cada cédula cuesta dos centésimos, en moneda nacional de oro *litografiado.*»



Los robos, por asalto, en la vía pública, siguen á la órden del dia; pero ya nadie se acuerda de ellos.

Lo mas que hace el público, es precaverse contra algunas molestias que proporcionan, además de los perjuicios naturales.

—¡Telésfora!—dicen los maridos—esta noche quiero ir al Politeama;—prepárame unos calzoncillos que no estén remendados.

—Piensas lucirlos en el teatro?

—En el teatro nó, pero á la salida ya sabes que me asaltarán los ladrones y no quiero que me suceda lo que el otro dia, que me desnudaron por completo y tuve que ir hasta la Comisaría con unos calzoncillos que parecían la plana de avisos de un diario.



Ya notarían ustedes que llovió casi toda la semana.

Los pobres, aunque carezcamos de impermeable, vemos con gran satisfaccion estos fenómenos meteorológicos, nó por lo que en sí representan, sino por lo bienhechores que son para el cultivo de las papas.

A ellas, y mucho más en la situacion presente, está confiada nuestra deleznable existencia.

Si ellas faltasen ¿qué seria de los que escribimos?

Empezariamos por comernos las ideas y acabariamos por devorarnos en pequeños trozos nuestra propia personalidad.

Propendamos, pues, al desarrollo de ese precioso tubérculo y pidamos al cielo que nunca nos falte un puchero con *tuberculosis.*

¡Oh lluvia bendita! ¡desciende en buen hora hasta mi, con todos tus efectos reumáticos!

Desciende, desciende, que aquí te espero con los brazos abiertos... y el paráguas lo mismo.

EUSTAQUIO PELLICER

Una visita

Vais á comer y teneis que comer en media hora, porque os aguardan para daros dinero.

—¡Tilín, tilín!

La campanilla,

—No están los señores, dice la criada.

—Para nosotras siempre están, dicen las de Machacón.

Y se cuelan en la sala, una mamá, tres niñas, cuatro nenes y dos perros.

Hay que recibir á los invasores. Porque si nó ¡qué diría el mundo!

—¡Hola, doña Pancracia, cuánto bueno por acá! ¡Hola, Eduvigis! ¡Adios, Teodolfa! ¿Qué tal, Filomena? ¿Y los niños? Tan famosos, y tan primorosos, y tan... (mocosos).

—Para servir á ustedes. La criada no quería dejarnos pasar; pero como somos de confianza, dijimos: «adentro con los faroles! ¡Je, je!

—¡Je je! Le diré á usted: la criada no tiene la culpa: no ha hecho más que obedecer la consigna; á estas horas nunca estamos en casa, porque es la hora de comer, y yó, por mis muchos quehaceres, apenas tengo tiempo para...

—Ya lo sé, ya lo sé. Hemos venido precisamente á las ocho, porque así tenemos la seguridad de encontrarlos á ustedes. Y luego, como nosotros comemos á las tres, nos viene bien salir á estas horas á dar una vuelta y á distraernos.

Son ustedes muy oportunas. (¡Cómo estará la sopa!)

—Pero no nos gusta estorbar. Pasaremos al comedor.

—¡Nada de eso! Aquí estamos perfectamente. (Se comerian hasta el mantel).

—(¡Groseros! ¡Yo que pensaba tomar un bocadito!) Y ¿qué tal de salud?

—Regular.

—Nosotras, siempre firmes.

—Ya lo veo. (A ustedes no las parte ni un rayo).

—¡Y con un apetito! (A ver si entienden la indirecta).

—Eso es bueno.

—Los niños, sobre todo, como están ahora desarrollándose, siempre tienen ganas de comer.

—Es natural.

—Cada cinco minutos, «¡mamacita, pan! ¡mamacita, fruta!» Parece que les ha hecho la boca de un fraile.

—(Todo es posible).

—(No se dan por aludidos).

—(Estáis frescos.)

—Y ¿qué tal de negocios?

—Como siempre: vamos pasando. (¡Como estará la sopa!)

—Machacón dice que no hay ni un real.

—Lo creo.

—Niño, bájate de ahí.

—(¡A buena hora!)

—¿Qué has roto, condenado?

—No es cosa mayor. (¡El jarron que me costó veinte pesos!)

—Estos niños son tan bulliciosos... No se pueden estar quietos.

—(¡Así se mueran de repente!)

—Pero á su edad todos éramos lo mismo.

—Es cierto: por eso mi papá nunca me sacaba de casa.

—¡Se apolillaria usted!

—Quiero decir que nunca me llevaba de visita.

—Pues yo no soy así: no quiero confiar mis hijos á los criados; adonde yo voy, van todos.

—La soga tras el caldero.

—¡Ja, ja!

—(Hasta las groserías les divierten. No hay medio de echarlos.)

—Y á todo esto, se les estará enfriando la sopa.

—¿Quién piensa en la sopa? Si no comemos hoy, comeremos mañana.

—¡Qué bromista es usted!

—¡Mucho!

—Pero vamos al comedor...

—¡Qué disparate! Aquí estamos bien.

—Sentiríamos molestar...

—Nos molestamos con mucho gusto.

—Tengo tanto placer en visitar á ustedes....

—Lo mismo digo.

—No lo dudo.

—A la vista está.

(Pausa de diez minutos. Los niños se entretienen agujereando las cortinillas con los dedos. Uno de los perros hace sus desahogos mayores debajo del sofá. El niño menor hace los menores encima de una butaca).

—Nenes, ¿tenéis gana de alguna cosa?

—¡Yo quiero pan!

—¡Yo quiero higos!

—Yo quiero uvas!

—¡Yo quiero dulces!

—¡Qué francotes son estos muchachos!

—Es verdad, y crea usted doña Pancracia, que siento no poder taparles la boca: pero no hay en casa nada de lo que piden.

—!Ja ja! ¡Qué gracioso!

—Ni pan, porque aun no ha venido el panadero.

—(¡Qué poquísima educacion y qué descaro!)

—(¡Chúpate esa!)

(Pausa de cinco minutos. El niño menor dice que tiene hambre, y llora).

—¡Pobrecito! Ahora te compraré un bollo en la calle.

—Si; en la calle encontrará usted de todo.

—(Está visto que de aquí no hemos de sacar nada).

—(Creo que se van).

—Pues, señor, me parece que aquí estorbamos!

—¿Estorbar?—Ustedes no estorban en ninguna parte.

—Vámonos. Ya tendré el gusto de volver otro dia...

—El gusto será nuestro.

—Adiós, doña Pancracia. Adiós, Eduvigis; adiós, Teodulfa; adiós, Filomena; adiós, nenes... (de Barrabás.)

—(Creo que no debemos volver á esta casa.)

—(¡Dios mio! ¡Que no vuelvan!)

—(¡Qué indecentes!)

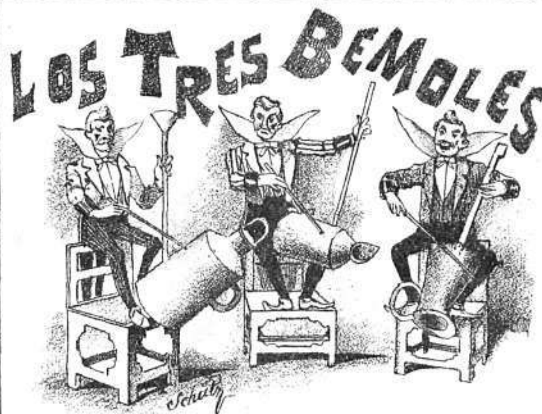
—(¡Qué posmas!)

—(¡Nunca nos ha pasado esto!)

—(A ver si aprovechan la lección.) ¡Por fin¡ Así se rompan las narices en la escalera. Vamos á comer. ¡Cómo estará la sopa!

—

Y digo yo: ¿Quiénes son mas tontos? ¿Los que hacen la visita, ó los que la aguantan? ¿Qué ley social, qué precepto del sentido comun puede autorizar y justificar este martirio que se imponen voluntariamente personas antipáticas unas á otras?



—¿Vió usted los *tres bemoles*?

—¡Caracoles!
mas de tres, mí querido Don Vicente;
¿no tiene veinte pares de bemoles,
la situacion presente?

EPIGRAMAS

El corredor Ruiz Velarde,
excelente amigo mio,
me decía la otra tarde:
«está la cosa que arde»,
y tiritaba de frío.

—

Escritor *festivo* un dia
llamaron á Juan Peringos,
y razon para ello había,
pues Peringos escribía
solamente los domingos.

—

—Conque ¿sigue mal?
—Muy mal,
pero mucho más que ayer;
su estado me hace temer
un desenlace fatal.
—¡Zambomba! no puede ser,
¿habla usted?...
—¡De mi mujer!
—¡¡Yó del Banco Nacional!!

DEVENTURE.



DOLORA

—¡Ay! ¡pobre levita mia,
nunca la podré sacar!
Ved lo que el mundo decía
cuando la llevé á empeñar:

Un tipo (al paso):—¿Qué es eso?
Otro:—¿Qué llevas ahí?
Mi padre:—¡Te rompo un hueso!
Mi madre:—¿Donde está, dí?

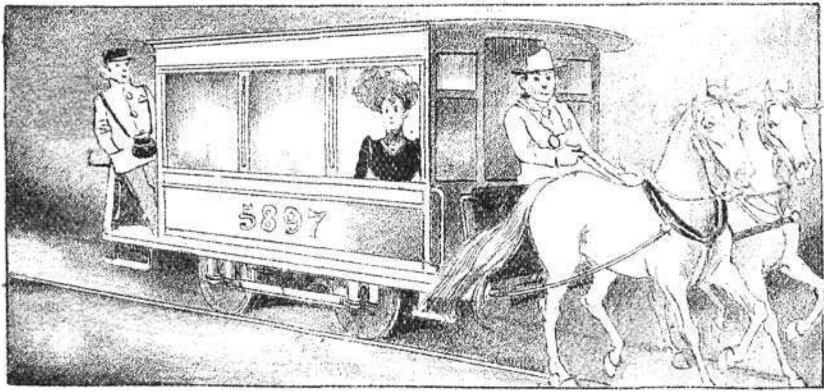
El prestamista:—¡Qué usada!
Su esposa:—Un peso por ella.
El sastre (inglés):—¡Desgraciada!
Una blusa:—¡Feliz ella!

—¡Mal hecho! (dicen los buenos.)—
—¡Muy bien! (dicen los demás.)
El baúl:—¡Un peso menos!
El bolsillo:—¡Un *peso* más!

LUIS GONZÁLEZ.

¡NUESTROS TRENES!

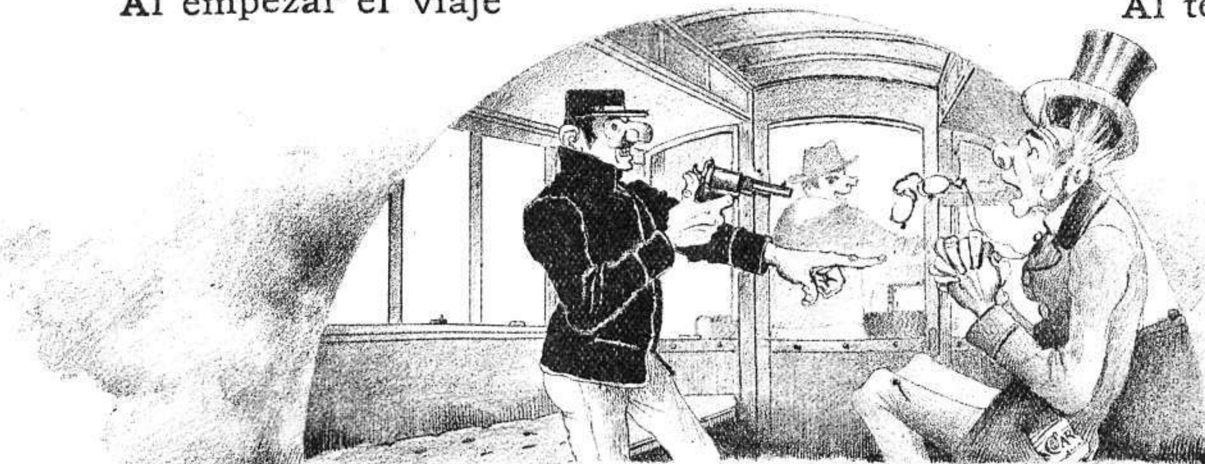
(Su velocidad y otras ventajas)



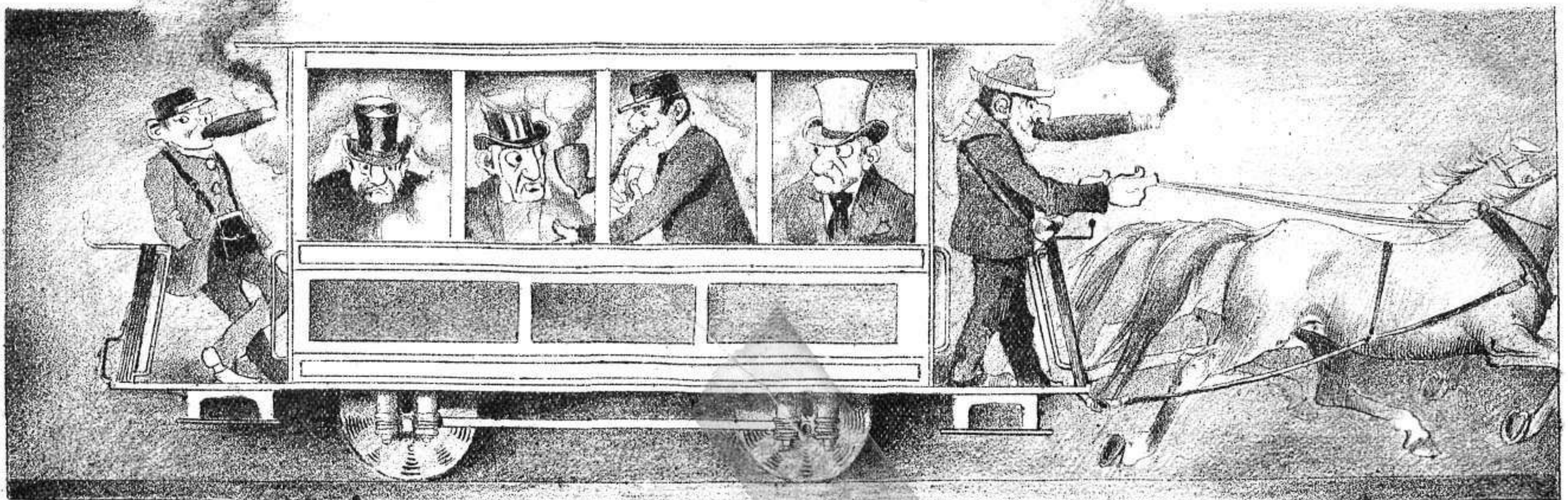
Al empezar el viaje



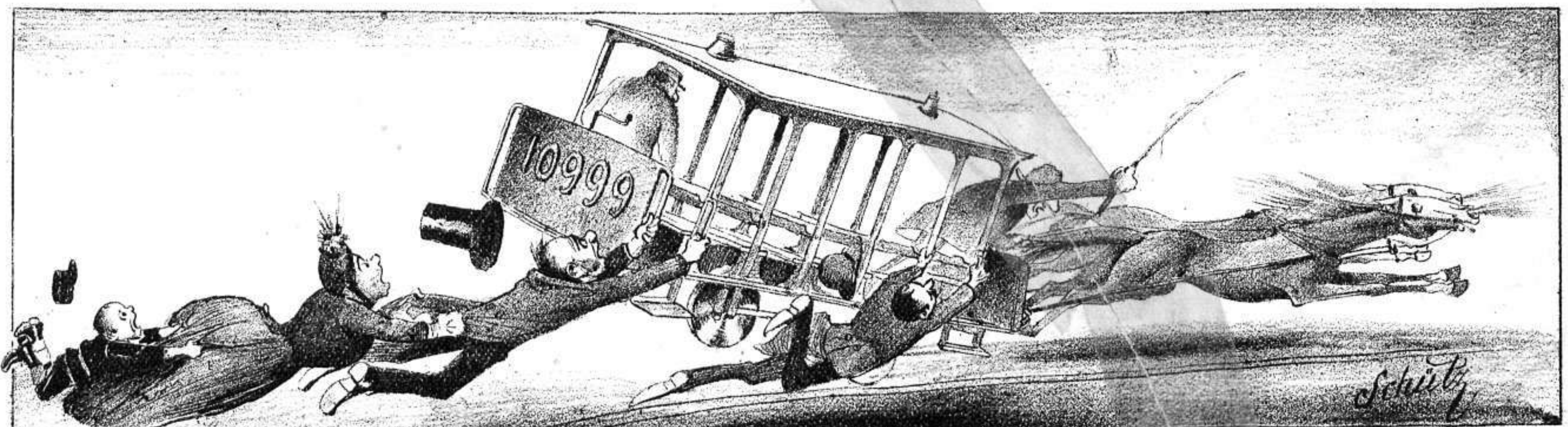
Al terminar el viaje



¡El boleto ó la vida!



¡Es prohibido fumar!



Cuando se les manda parar



Esperando la conversion

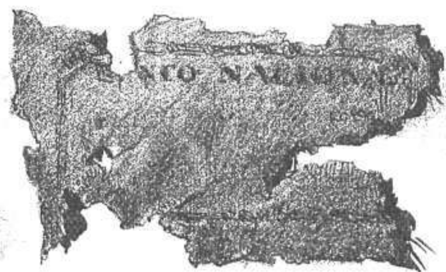
—Con estos dos *cobres*, soy mas rico que vosotros.



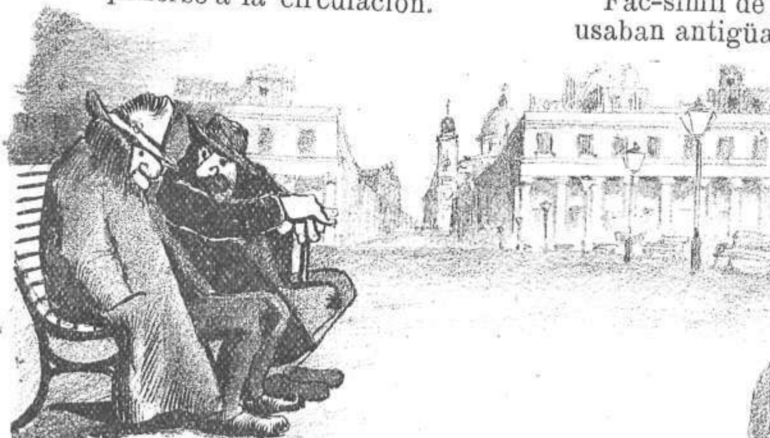
La moneda de ahora, antes de ponerse á la circulacion.



Fac-simil de las monedas que se usaban antigüamente.



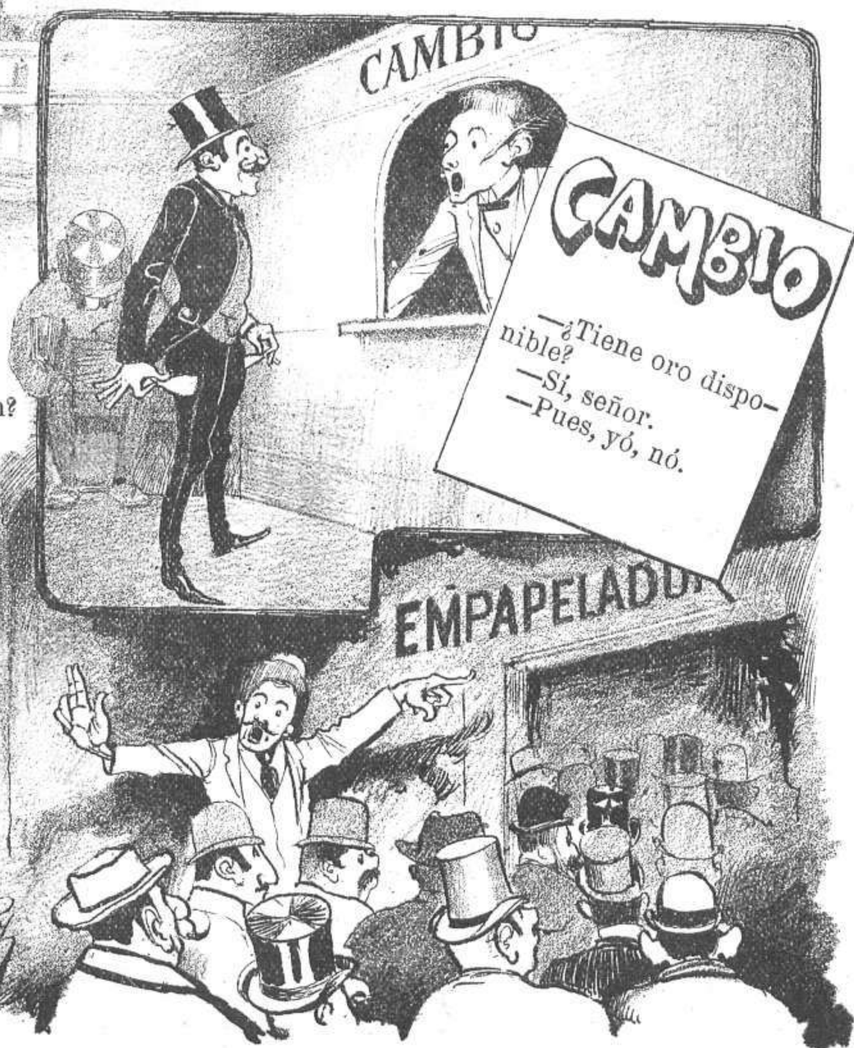
La moneda de ahora, á los dos dias de circular.



—¿Le agarró á V. con mucho papel la inconversion?
—Ni con papel, ni con tabaco, ni con fósforos.

Schütz

—Dicen que con la inconversion, vendrá pronto la ruina para muchos.
—¡Quién pudiera estar en vísperas de arruinarse!



—¿Tiene oro disponible?
—Sí, señor.
—Pues, yó, nó.

—¡¡Se empapela con billetes del Banco, sin pagar mas que la mano de obra!!

Imitemos á los que no tienen casa y á los que no reciben en ella. Recordemos lo que contestó el malogrado Eduardo Inza á uno que le preguntó donde vivia: «Si yo supiera donde vivo, me mudaba en el acto».

A. LLANOS.



¿Cómo podria faltar una seccion sportíva en *Caras y Caretas*, aspirando como aspira este semanario, á ser uno de los mas completos en su género?

En los tiempos que corren, una publicacion que no atienda con preferencia á las importantes cuestiones que suscitan las luchas hípicas, es una publicacion imperfecta. Periódico que nazca á la luz pública, sin una seccion consagrada al *sport*, puede considerarse como inválido de nacimiento. Es como una criatura privada de un brazo ó de una pierna.

Esto parecerá extraño y hasta monstruoso á los pocos ilusos que suponen que las carreras son cosa de poca monta, cuando tienen una importancia extraordinaria en las finanzas y hasta en la política.

¡Sí, señores! ¡Hasta en la política, y no me desdigo! Nadie ignora, por ejemplo, que ha sido causa principal de la fama adquirida por el General Villar sus repetidos triunfos por medio de la tribuna,.... nó la de la elocuencia, sino aquella famosa *Tribuna*, hija de *Celiar*, que batió á *Fulminante*, en una célebre carrera.

En cuanto á las finanzas, está averiguado que hay una relacion estrecha entre ellas y las luchas hípicas. Desde que se fué *Tilimuque* se eclipsó la buena estrella de Mister Casey, su propietario. Era sin duda la *Mascotte* que le aseguraba la constancia de los favores de la suerte.

Si se considera la parte importante que ha desempeñado Mister Casey en nuestras finanzas, y su influencia en el valor de todos los papeles cotizables en la Bolsa, se llega, de deduccion en deduccion, al orígen de todas nuestras amarguras financieras.

¡Cómo se resiente el país de que *Tilimuque* haya dejado de ser *Mascotte!*

Es lo que decia, el domingo pasado, en el Hipódromo Montevideo, un señor que habia apostado en contra de *Triboulet:*

—Todo me sale al revés desde que se fué *Tilimuque*. ¡Los *catedráticos* estamos de capa caida!

De donde se deducía que hasta la enseñanza pública habia sufrido los lamentables resultados de la ausencia de la yegua de Casey.

Pero he venido á saber despues, que los *catedráticos* que van á las carreras, nada tienen que ver con la pedagogía, y que por tales se entiende á los versados en los secretos del *turf*, á los prácticos en los misterios del *entraînement*, y á los duchos en los manejos del *sport*.

Catedrático, en el lenguaje que se habla en Maroñas, los dias de carrera, es todo lo que hay de mas opuesto á *mixto*.

Mixto es el que compra boletos á cualquier caballo, sin averiguar su procedencia ni su estado, y el que abandona por punto general los vencedores probables prefiriendo los caballos que ni siquiera entran en juego, solo porque pueden dar mucho rendimiento.

En la lucha por la vida de las carreras el *mixto* es casi siempre la presa que se traga el *catedrático*.

Ser *mixto* no cuesta absolutamente nada, mientras que para figurar en la *cátedra* son indispensables muy sérios estudios.

Porque hoy no sucede como ántes, en que cualquier *quidam* podia blasonar de carrerista, con tal de tener un caballo de su propiedad y algunos pesos para aventurar á su favor.

En esto, como en todo, hemos progresado. Pasaron los tiempos en que al referirse á un caballo bueno, se decia:

—¡Tengo un *flete* que dá las doce!—ó—¡Tengo un *pingo* que baila en una pata!

Hoy se dice:

- He recibido un *yearling* de buenas formas; —ó bien—He recibido uno de los mejores productos de Newmarket, etc.

Los nombres han sufrido tambien su transformacion respectiva.

¿Qué caballo sufriria hoy que se le llamara *Siete Pelos*, *Ponte el Gorro*, *Aflojále que colea*, *Echále tabaco al pito*, y otras lindezas por el estilo, que se usaban no hace mucho?

Para bautizar dignamente á un caballo hay que poner hoy en dia á contribucion tanto á la Historia como á la Literatura.—Si se trata de nombres de guerra, ningun parejero que se estime acepta uno que no sea de General. Como ejemplo citaré á *Murat*, *Hoche*, *Marceau*, *Kleber* y *Ney*;—¡la gran Revolucion y el gran Imperio comiendo á pesebre en las caballerizas de Maroñas!

Entre los nombres literarios, podria repetir, desde *Tartarin* á *Sanson Carrasco*, mas de los que seria posible encontrar en toda una biblioteca.—Con solo leer los programas de carreras, aprende uno mas literatura, que en Coll y Vehi.

Mas difícil,—y esto constituye el privilegio de los *catedráticos*—es estudiar los antecedentes de los caballos, para poseer su genealogia completa, y saber apreciar la mayor ó menor bondad de su sangre. Son pocos los que pueden demostrar, con datos fehacientes, la superioridad de las crias de *Hermit* sobre las de *Sterling* ó *Macaroni*, haciendo un balance exacto de las carreras ganadas por cada uno en los diez años últimos.

No soy, por mi desgracia, *catedrático*, pero estoy haciendo mi aprendizaje para llegar á serlo. Ya sé lo que quiere decir *placé*, *stand*, *starter*, *handicap*, *padock*, *pedegree* y *Stud Book*, pero todavia me falta mucho que aprender.

Todavía me quedo en ayunas cuando oigo frases como ésta, que sorprendí el domingo pasado en las tribunas del nuevo hipódromo.

—*Kléber* ha ganado *full of running*. Es un *racer* con talla de *crack*. Al lado de él todos son *outsiders*, sin contar á *Murat* que está *broken-down!*

Mientras aprendo á utilizar tan hermoso lenguaje, me contentaré con aconsejar á ustedes, que si esta tarde el tiempo permite la realizacion en Maroñas de las carreras anunciadas, compren boletos haciendo *caso omiso* de los siguientes

PRONÓSTICOS

Premio Estímulo—Sport.
Premio Julio—Kléber.
Premio Buenos Aires—Cruz del Sur.
Premio Kléber—Oriental.
Premio Aquiles—Triboulet.

Porque yo mismo he de jugar en contra de mis favoritos.

¡Tal es la fé que me tengo, como profeta!

PIO.



En el *Poli-te-ama* el oro crece
Engordando el bolsillo á mas [de cuatro;
Siendo, para otros dueños de [teatro
El *Poli-te-aborrece*,

porque es, en prosa, un concurrente temible. Nunca lo cojen sin perros, ó en otros téminos—disculpen el símil—nunca se le halla sin gente.

La compañía que actualmente trabaja en el Politeama, no se compone sin duda de eminencias artísticas, pero si de elemento jóven, decidido, que ataca las óperas como si se tratara de conquistarlas por asalto.

Hay allí un tenor que dá cada nota que parece un escopetazo, y que tiene mas resistencia para cantar tres obras seguidas, que *Solitario* para correr tres vueltas. En una semana ha dado *Trovador*, *Dinorah* y *Norma*, con bastante éxito.

La otra noche, despues del *Madre infelice*, oia en un palco contiguo, la siguiente reflexion:

—Este Ottaviani es un tenor de tanta fuerza, que bien podría llamársele un cantante-changador!

No sé si habria epígrama en la frase, pero la verdad es que con ciertas partituras lo único que hace el tenor es cargárselas á cuestas. (Conste que no me reflero á D. Lindolfo.)

En *Dinorah* se ha hecho aplaudir la Svicher con mucha justicia y en *Norma* la Pieri.

En Solis, despues de la temporada en que Consigli nos exhibió á Oxilia y á la *troupe* que lo acompañaba, solo han representado, con abundante cosecha de aplausos y de papel inconvertible, tres artistas extravagantes, pero únicos en su género, que se han propuesto demostrar que donde menos se piensa surje la música.

Despues de los músicos excéntricos ha debutado la compañia francesa en que figuran Coquelin, la Judic y la Lender.

Los tres han obtenido éxito estruendoso.

El primero, por su poderoso talento.

La segunda, por su picante gracejo y su seductora originalidad.

Y la última, por su hermosura.

Como supongo que tendrán ustedes necesidad de conocer á dos notabilidades tan sonadas como Coquelin y la Judic, me permito hacerles su presentacion á lápiz y pluma.

A tout seigneur tout honneur.

Este que aquí ven ustedes, es



Sobre la escena no hay quien
Deje á mas altura el arte,
Pues aquí y en cualquier parte
El primero es Coquelin.

Que, segun cuenta la fama,
De cómicos soberano
Este actor es sobrehumano
En la comedia y el drama.

Cualquier género domina,
Y tiene el extraño don
De unir un gran corazon
A un talento que fascina!

Para hacer *pendant* á este retrato, ahí tienen ustedes otro, no menos parecido. El de la



Con sus maneras sencillas,
Con su gracia y con su *chic*,
Confieso que la Judic
Me saca de mis casillas.

Me embelesa cuando canta:
Es, entonces, un primor...
¿No tendrá algun ruiseñor
Escondido en la garganta?

Por doquier deja la estela
De los triunfos que conquista,
Y á sus méritos de artista
Agrega... el de ser abuela!

Hecha esta presentacion, que era forzosa, solo me falta recomendar á ustedes que concurran á Solis, á trabar mas estrecho conocimiento con los dos grandes artistas.

La moda lo impone: hoy es *pschut* aplaudir á Coquelin.... aunque no se le entienda una palabra.

Aficionados á la comedia conozco yo que se rompen las manos en cuanto la Judic abre la boca para decir algo, y de los cuales me consta que no saben del francés sino que *pan* se dice *pen*, y *vino*, *ven*.

De otros sé que estudian rabiosamente el Ollendorf durante el dia, para entender algo á la noche, y se pasan las horas muertas repitiendo: *Avez-vous un petit chien?—Non madame; je n'ai pas un petit chien?—Votre tante a-t-elle un petit chien?—Non, mais elle mange des abricôts*, etc. etc.

Un amigo mio, mas práctico, va á Solis con el diccionario en el bolsillo.

Pero tambien hay personas que se felicitan de ignorar el idioma de Boileau y de Racine.

Entre ellas un buen señor, muy casto, muy honesto, muy púdico, que tiene tres hijas tambien muy castas, muy púdicas y muy honestas, las cuales no pisan el teatro sino cuando les garanten debidamente, y de antemano, la moral de la obra.

El jueves, con gran sorpresa, las ví en un palco. En un entreacto tropecé con el papá.

—¡Cómo! ¿Usted por acá? ¿Y con la familia?

—Pues le diré á usted! como esta compañía se besa y se abraza en francés y ninguna de las niñas sabe ruborizarse en ese idioma! ...

CALIBAN.

MENUDENCIAS

Todos nuestros colegas de la capital, se han expresado en términos tan galantes para nosotros, con motivo de la carta-circular que publicamos anunciando la aparicion de *Caras y Caretas*, que no podemos menos de hacer constar, á la cabeza de esta seccion, nuestro mas profundo agradecimiento.

Es, realmente, una *menudencia*, pero no tenemos otra cosa con qué pagar tan inestimable favor.

¡Ah, sí! Además del agradecimiento, les enviamos un fuerte apreton de manos.

¡Vengan esos cinco!

⁂

En un grupo de gente
Oí anoche este diálogo curioso:
—¿Vendrá el curso forzoso?
Si es *forzoso*... vendrá *forzosamente!*

⁂

Dicen que para la iglesia de San Francisco se ha adquirido un magnífico reloj de torre que *dará la hora*.

En las circunstancias actuales, sería preferible que *diera el oro*.

⁂

ENTRE ALCISTAS

—Don Juan, esta situacion
Me presagia una tormenta.
Ayer la cotizacion
Del Banco... de *inconversion*
No ha pasado de sesenta.
¿Porqué no hace el alza, usté?
—Tengo la bolsa algo escasa;
Pero al *cien* la llevaré!—
(Dijo don Juan, y se fué
Hácia el *fondo* de la casa!)

⁂

—¿Cuándo se deja usted oir en la Cámara?—preguntaban ayer á un Senador.

—No sé. ¿Por qué lo pregunta usted?

—Por nada; para no ir.

⁂

Un caballero particular, en el anuncio de remate de sus muebles, refiere al público que se retira á la vida de los negocios, porque ha heredado de su tío las rentas suficientes para vivir en Europa.

Hay tios muy generosos y sobrinos muy aficionados á contar á la gente lo que á esta no le importa saber.

⁂

Si oyes contar de un náufrago la historia
Y dicen que fue en seco el accidente,
Se deben referir, seguramente,
A ese Banco que obtuvo moratoria.
No hay oro; las finanzas son un lío;
La Bolsa baja y el país reniega.
¡Y en tanto el mundo sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío!

⁂

Caras y Caretas admitirá en sus columnas, todos los trabajos, tanto artísticos como literarios, que se le remitan.

Siempre, entendiéndose que sean dignos de publicarse.

¡Animo, génios en embrion!

⁂

Por razones reservadas,
no sé si dar la noticia
de que la Junta Económica
aún no ha hecho la tarifa
de los carruajes de plaza,
que nos tiene prometida.
¿Qué hago? ¿La doy? ¿No la doy?.....
¡La dejo para otro dia!

⁂

Segun el cuadro estadístico que la Jefatura de Policía ha dado á la prensa, en el mes pasado se han cemetido 265 robos *nada mas*.

Suponemos que entre ellos estará incluido *ese*.

⁂

—¿Precisa usted de papel
para envolver comestible?
—Le preciso. ¿Es de diarios?
—No señor: *inconvertible!*

⁂

La policía ha capturado á dos individuos falsificadores de billetes del Banco Nacional.

Y digo yo: ¿què lucro perseguirían los tales individuos con falsificar ese papel?

Porque, en el caso mas favorable, que es el de poderlos cambiar, no sacarían ni para la tinta, por muchas resmas que cambiasen.

¡Qué poco cálculo!

⁂

Esperanza, una mujer
que se pasaba de lista,
se escapó con un bolsista
y no ha vuelto á parecer.
Mi mente en dudas se pierde
y la solucion no alcanza.
¿No dicen que es la esperanza
lo último que se pierde?

⁂

Dice un diario:

«Se halla enfermo de alguna gravedad don Burgundófero Caratadirineu.»

Con ciertos nombres es materialmente imposible que una persona pueda gozar de buena salud.

Esto no quita para que deplore el mal estado del señor don Burgundófero.

⁂

Si alguno de ustedes se encuentra por ahí, un artículo que me ofreció para este número el señor don *Sanson Carrasco*, tenga la bondad de remitirle á esta redaccion.

(¡¡¡¡Infame!!!!)



JAIME MAESO

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL

25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

LA BODEGA

ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela

AL FIGARO

Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

LUIS A. CAPRARIO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

SUÑER Y CAPDEVILA

Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diría cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.

FITZ-PATRICK

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

FRANCISCA CAMPOS

Misiones 118

Enseña el piano tan bien
y la música tan pronto,
que en *tres meses* al mas tonto,
le convierte en *Rubistén*.

L. STRAUSS Y C.IA

Representantes de Casas Europeas

CALLE TREINTA Y TRES NÚM. 83

LA URGENTE

Empresa de Encomiendes

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.

COCHERIA MODELO

Convencion 267

Con poco que quiera usté,
desalojar el bolsillo,
se dá facilmente el brillo
de no caminar á pié.

CONFITERIA DEL TELEGRAFO

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

LA INDUSTRIAL

Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

BRILLANTE SOL

25 de Mayo 290

Reflejan con tanto brío,
y lanzan tan buena luz,
que trastornan el *sentio*,
como dijo un andaluz.

EDUARDO ZORRILLA Y C.A

Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.

GUITARRERIA ESPAÑOLA

Rincon 286

Las hago tan españolas,
y con tan buenas maderas,
que acompañan ellas solas
para cantar *peteneras*.

CERVECERIA DE NIDING

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

PRINCE É HILL

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil,
con sus dientes naturales.

EL REVOLTIJO

Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR CARLOS MARIA RAMIREZ



Conquistóse, cuando era periodista,
buen nombre de escritor y polemista;
como hombre diplomático, ha sabido
hacerse distinguido,
y como diputado, ya ha llegado
á ser un distinguido diputado.
¡Hasta en el ajedrez, caros lectores,
le distinguen los buenos jugadores!



PRECIOS DE SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$	1.00
Seis meses	»	5.00
Un año	»	9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
» atrasado, 60 »

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO Nº 93 Y 97

SUMARIO



Por la division de estaciones que hace el calendario, hoy debía empezar la primavera; pero aquí, ni el tiempo se somete á reglas, para no ser menos que las personas.

Esta informalidad en el cambio de temperaturas, ocasiona sérios trastornos á un sinnúmero de personas.

¡Cuántos infelices habrán empeñado el sobretodo, en la creencia de que el tiempo seguiria las indicaciones del almanaque!

¡Y cuántos se habrán abstenido de renovar el equipo de calzoncillos fuertes, por la misma causa!

En muchas casas de familia, ya se habian empezado á preparar para la estacion tibia, prévia la discusion de economía doméstica que es de rigor en estos casos

La esposa de don Caralampio Tailarin, en cuanto amaneció el dia 1.º de Setiembre, hizo el siguiente diálogo con su cara mitad:

—¡Caralampio!—piensa que tenemos el verano encima y que los chicos no tienen mas que lo puesto.

—¿Y te parece poco?

—Al contrario; te lo digo porque me parece mucho; con esos trajes de abrigo se achicharrarán si el calor aprieta.

—Pues hija, es preciso que los arregles sin que haya necesidad de gastar plata, porque, ni la tengo, ni conseguiria que me la prestasen.

—¿Por qué no lo habias de conseguir? Es tu firma, acaso, la de algun perdido?

—Nó; pero es la de un empleado de poco sueldo, y tiene el mismo valor para los efectos del crédito.

—Eso no puede ser; dí que no quieres hacer sacrificio ninguno por tus hijos y evítate el pretexto de que no vale tu firma. Asi sois los hombres. Si fuera para tus vicios, ya harías que te descontasen los Bancos.

—Pero mujer, ¿qué vicios tengo yo?

—Es lo que me falta averiguar, pero no me cabe duda de que los tienes. ¿Qué haces de los veintisiete reales que te apartas todos los meses de la paga?

—Pues, mira, te voy á hacer la cuenta: 15 reales en tabaco, 10 en tren, y dos.... dos....

—No te turbes. Dí en qué gastas esos dos reales.

—Mujer, en tomar un café, en comprar un diario, en pequeños gastos que no tienen importancia.

—No la tienen para tí, que siempre fuiste un derrochador, pero, para la casa, sí que la tienen. En mi lugar quisiera verte, para que supieras lo que es administrar á cinco personas y un loro, con sesenta miserables pesos.

—En el mio quisiera verte yó, para que supieras lo que era ganarlos.

—¡Vaya un mérito, ganar sesenta pesos! ¿Y los que ganan ciento y son mas jóvenes? Ahí tienes á don Ludovico, que entró cuatro años despues que tú en la misma oficina y ya gana el doble de lo que á tí te dan.

—Porque ha tenido mas suerte.

—Porque ha tenido mas habilidad, querrás decir. Mira qué pronto supo hacerse amigo del Jefe con aquello de sacarle los niños á paseo y llevar el perro al baño.

—¿Te hubiera gustado que yó hiciera eso?

—Eso precisamente, nó; pero has podido, tú que eres tan habilidoso, hacerle cualquier cosa que le dejase obligado para contigo. Recuerda que al esposo de doña Ursula, que es un hombre ignorante, si se quiere, le ascendió, en recompensa de una tapadera que le hizo para el cesto de la ropa súcia.

—Yo nó sé hacer tapaderas.

—Pero sabes hacer jaulitas de caña para meter grillos y eso les hubiera vuelto locos á los muchachos del Jefe. No te disculpes, Caralampio; eres muy corto para todo lo que nos conviene. No te pareces á mi padre, que esté en Gloria. Aquel sí que sabia congraciarse con sus superiores; la mayor parte de ellos no supo lo que era gastar un centésimo en changas, mientras le tuvieron de empleado.

—Siempre venimos á parar en que yó debia ser changador á la vez que empleado público.

—Venimos á parar en que debias ser mas vividor y mirar mas por la casa. En fin, por el pronto, piensa en lo que te he dicho.

—Te repito que no tengo dinero.

—Pues lo inventas; las niñas son unas señoritas y es una vergüenza que se presenten ridículas ante la sociedad. ¿Qué diria el que las viese en el mes de Octubre con polleras de merinillo?

—Lo que dirán al verme á mí con gaban de trabilla en la espalda y sombrero de felpa sin felpa.



—Tú no estás en edad de interesar á nadie.

—Me intereso á mí mismo.

—Porque eres un presumido.

—Bueno, dejemos la discusion porque tengo que almorzar para ir á la oficina

—Es decir, que no piensas hacer nada sobre lo que te he dicho?

—Sí, mujer. Hablaré con el que me tiene anticipado el sueldo de tres meses, para ver si me adelanta, siquiera dos mas.

Sé que Don Caralampio ha conseguido cuarenta y cinco pesos con la garantía de su sueldo y la firma de un dueño de tambo, establecido en la misma calle.

Pero como la cantidad no dá para nada, el ingenio de Doña Ursula ha tenido que suplir al dinero, en la mayor parte de la obra que se ha hecho para ajustar á la estacion los trajes de la familia.

A Florinda, la mayor de las hijas, con tres varas de percalina color cereza y los contraembozos de una capa que don Caralampio dejó de usar cuando la prenda dejó de ser capa, le han hecho un vestido para todos los dias, incluyendo los de fiesta.

A Justiniana, de dos años menos que Florinda, le han alijerado el traje de invierno, reemplazando la sobrefalda con unas cortinillas, tirando á encaje fino, que Don Caralampio adquirió en un remate.

Y á Lesmes, el menor de la casa, con una manteleta de Doña Ursula y una levita azul de su padre, le ha quedado un terno de marinero que dá gloria el verle.

Doña Ursula lleva gastados yá cerca de diecinueve reales en telas para su vestido.

En cambio, para Don Caralampio, aun no se ha dedidido nada; es casi seguro que pasará el verano con el gabán de tablilla. porque como la levita azul, que era la única que tenia, se destinó al traje de Lesmes, se ha quedado en mangas de camisa y no es cosa de que ande así por la calle.

En esta historia se puede ver la de numerosas familias de la clase de pobres, sin solemnidad.

Cada entrada de estacion importa un drama para cada una de ellas, y una infinidad de mamarrachos para la via pública.

El verano, sin embargo, tiene menos exigencias que el invierno en esto de cubrirse la carne con arreglo á la moda.

Con el pretexto de que *se vá al baño*, aunque sean las doce de la noche, cualquiera puede transitar libremente en calzoncillos de tela rayada, cerrados en forma de pantalon, y en camiseta de lana, con solapas.

El sombrero de paja, en caso apurado, se improvisa con un cesto de los que sirven para embalar higos secos.

Tambien en los alimentos se obtiene una gran economía.

Con dos ó tres lechugas, media libra de chauchas con tomate y un racimo de uvas, puede una familia, por crecida que sea, llenar el buche para todo un dia, y hasta quedar desganada para el dia siguiente.

Luego, están los baños, que llenan mucho, cuando se traga agua.

Y, en fin, otra porcion de cosas que es inútil nombrar, porque están *en la concieneia de todos.*

Este año nos hubiera convenido no tener mas que canícula, para haber soportado mejor los efectos de la miseria nacional.

Pero, como todo se conjura contra nosotros, ya verán ustedes cómo, lejos de no tener invierno, le tendremos de doce meses justos.

La primavera, por de pronto, no lleva traza de aparecer.

¡Qué ha de aparecer! Ahora mismo estoy helado, como si me acabaran de protestar una deuda manuscrita.

Quejándose del frio que se nota, decia ayer un sujeto en el Café que fundó Francisco San Roman:

—¡Esto es estar en el *Polo Norte!*

—Dispense V.—se apresuró á observarle el dueño del establecimiento—Esto es estar en el *Polo Bamba.*



Referente al Emprestito, lo único que hay de nuevo, hasta ahora, es que han entrado en negociaciones con el Gobierno unos banqueros de Holanda, y Carabassa, el banquero de Buenos Aires.

Respecto de los primeros, se ignoran las bases en que apoyan la negociacion; pero se confía en que, por el hecho de proceder de Holanda, tenga feliz término.

La persona de quien tomo esta opinion, me decia, hablando del asunto:

—Esos banqueros holandeses no tienen mas remedio que darnos la vida.

—¿En qué funda V. tal creencia?

—En una cosa muy sencilla. Mire V.: De Holanda viene el queso, el queso viene de la leche, la leche viene de las ovejas, de las ovejas viene la lana, de la lana vienen las frazadas, de las frazadas viene el calor, del calor viene la reaccion y de la reaccion viene la vida. Ahí tiene Vd. explicado cómo nos la pueden dar esos banqueros, solo por ser de Holanda.

De Carabassa no se hacen estas lógicas; pero se dice que su préstamo tiene una base inferior al 75 por ciento, si bien ofrece mayor suma que los banqueros holandeses.

Aunque la base es mala, me permito aconsejar al Gobierno que haga cuanto antes el negocio

y que por la *base* pase,
si la suma no es escasa;
que un préstamo de esa clase,
haciéndole *Cara-basa*
debe tener *cara-base.*

EUSTAQUIO PELLICER



A mi nariz

Es ¡ay Dios! mi nariz mas abultada
que la enorme joroba de un camello,
y de cerdoso y encrespado vello
por todos sus contornos adornada.

Nariz descomunal, tan desdichada,
que con justa razón yo me querello;
si las obras de Dios son lo más bello,
su voluntad en mí fué contrariada.

¡Horrible y repugnante promontorio
que por doquier que voy vienes conmigo
haciéndome á las gentes tan notorio!

¡Si el sarcasmo de tí sólo consigo,
y si eterno ha de ser mi purgatorio,
detestable nariz, yo te maldigo!

RAMA



(CONTINUACION)

CAPÍTULO VI

En el cual el dueño de la FONDA DEL PAJARITO desenmaraña la madeja, y el galgo la vuelve á enmarañar cuando menos se piensa.

—¿Comandante?...

—¿Hola?

—Aquí está el hombre.

El jefe de pesquisas levantó vivamente la cabeza y fijó una mirada aguda como un dardo, en la persona que aparecia en ese momento en el dintel de la puerta, dando vuelta entre las manos, y con visible cortedad, á un mugriento sombrero de alas anchas. Detrás del recien venido asomó la cabeza un mulato, con pañuelo de golilla al pescuezo y ancha cicatriz en la cara, el cual sin ningun miramiento, empujó al otro hácia adelante y cerró la puerta, diciendo:

—Ahí tiene al jefe.

El recien entrado, era un hombre bajo, rechoncho, de figura cándida y apacible. Sus pequeños ojos azules revelaban elocuentemente el azoramiento que le producía el hecho de encontrarse en las oficinas de la policía de seguridad, frente á aquel señor de apariencia nada tranquilizadora y bajo el dominio de la mirada clara y penetrante que se fijaba en él con tenaz insistencia. Una barba cuadrada y una cabellera de un rubio rojizo, resaltaban enérgicamente sobre un cútis encendido, denunciador de una salud á toda prueba. De cada oreja llevaba colgada un argollita de oro, y representaba, á lo sumo, cincuenta años.

—Siéntese, amigo—le dijo el jefe.

El hombre se acercó á la silla mas próxima y se sentó sin dejar de dar vueltas al sombrero. Paseó una mirada recelosa á su alrededor, miró de reojo la ancha mesa-escritorio atestada de papeles, detrás de la cual estaba sentado el jefe, y luego fijó la vista, por un momento, en la colección de retratos de ladrones registrados, que colgaba de la pared principal, en un gran marco, y que hacia *pendant* al del presidente, co-



locado encima de la puerta por la cual acababa de entrar. La luz entraba por una ancha ventana abierta sobre un pátio. A traves de los vidrios se veia un grupo de hombres de distintas trazas, pero todos con mas ó menos apariencia de polizonte disfrazado, unos en cuclillas, otros sentados en un banco, escuchando con deleite los rasgueos que un morenito compadre hacia en la guitarra, para entonar, entre mate y mate, una milonga.

—¿Su nombre?—preguntó despues de una larga pausa el jefe de pesquisas.

El hombre rubio que en aquel momento contemplaba la animada escena del patio, tuvo un brusco sobresalto.

—Giuseppe Pusterla, per servirlos, cagalleros.

—¿Su profesion?

—Sono dueños di la Funda dil Pacaritos.

—Perfectamente. ¿Entonces es Vd. quien ha puesto este aviso en los diarios?

Y el jefe de pesquisas desdobló uno que habia sobre la mesa y leyó en alta voz:

«*Gratificacion*—Se dará una buena al que entregue en la Fonda del Pajarito, calle Rampla número 4, una galga llamada Luz y que se ha perdido hace dos ó tres dias. Su dueño la estima en mucho por ser perro de su familia.»

Pusterla oyó la lectura del aviso, y contestó sin vacilar:

—Si, siñor quefes. Tengo puesto ise avisos ne los diarios. ¿Acaso argunos tiene incontrao la garguitas?

—No, précisamente; pero nos ocupamos en buscarla en estos momentos, y lo he mandado llamar para que nos ayude en nuestra pesquisa.

El italiano hizo un gesto de decepción, y mientras el jefe lo escudriñaba de nuevo, volvió la cabeza hácia la ventana, á través de la cual se oia el rasgueo de la guitarra y la voz del moreno que cantaba, á modo de estribillo:

Que tender, tender,
que lavar, lavar,
que mojar la ropa
en el retamar!

—Dígame, amigo—preguntó de pronto el jefe, con afectada indiferencia—¿no ha conocido Vd. por casualidad á un tal D. Andrés Beltrán?

El jefe esperaba producir efecto con su pregunta, pero nunca se imaginó que fuera tanto. Pusterla se puso lívido, y presa de la mayor agitación, dejó caer el sombrero que tenía en las manos. El jefe frunció las cejas.—«¡Diablo! ¡Diablo! ¿Si será este el asesino?»—pensó interiormente.

—¿Quiere decir que ha conocido Vd. á ese caballero?

—Diga osté ise crápulas, sinvergüensas—contestó vivamente y algo mas repuesto de su sorpresa el italiano—Dun Andrés non tiene sido nunca un cagalleros; e un chanchos, e nada mas que un chanchos! Pirdone la franquesa di mi palabras, siñor quefes.

—¿Usted sabrá, por supuesto, que D. Andrés ha muerto?

Pusterla dió un brinco, abriendo tamaños ojos. Indudablemente la noticia lo tomaba de nuevas. El jefe lo comprendió al notar cuánto estupor revelaba el cándido rostro del propietario de la *Fonda del Pajarito*. No era posible un disimulo que llegara á semejante perfección, y el polizonte desechó definitivamente su sospecha anterior. Por un momento habia creido tener delante de sí al asesino de D. Andrés, cosa que no le halagaba del todo, porque, para su amor propio de sabueso policial, una pesquisa tenía tantos atractivos como dificultades, y no era hombre á quien le halagara ganar la partida al empezar á tomarle gusto al juego.

Pero si el hombre á quien interrogaba en ese instante parecia ignorar por completo la noticia del crímen, por otro lado parecia estar al cabo de antecedentes relativos á la historia de D. Andrés, antecedentes que debían ser curiosos, puesto que motivaban una apreciación relativa á la víctima, tan distinta de la que se habia formado la mayoría de las gentes. Existía, además, la coincidencia referente al galgo, que era indispensable esclarecer. El jefe se arrellanó en su asiento, decidido á continuar el interrogatorio y á seguir, hasta su fin, el hilo que habia puesto en sus manos la casualidad, transformada en aviso de diario.

—Ha muerto hace dos dias—dijo tomando la conversacion en el punto en que la habia dejado—ó mas bien dicho, ha sido muerto. Se le ha encontrado asesinado en su cama. Se ignora el móvil del crímen, ó solo se supone, con poco fundamento. Del matador solo se sabe que llevaba un galgo en su compañía. ¡Mire usted que estravagancia!

El rostro del buen Pusterla habia pasado, mientras hablaba el gefe, del lívido al punzó, y *vice-versa*. El dueño de la *Fonda del Pajarito* parecia estar sobre áscuas. Sacó del bolsillo un ancho pañuelo de yerbas, secóse el frio sudor que le brotaba de la frente, y luego se sonó con estrépito. Despues, tartamudeando, preguntó:

—Ma, peró.... ¿no es ina bromas?

—¡Cómo, una broma?

—Ma, peró.... ¿hay on gargos intrometidos in il asuntos?

—Si, amigo, así lo declara el sereno de la manzana, y el vigilante que...

—Ma, intunses, siñor quefes,—interrumpió Pusterla—ise gargos del asesinamientos e il mios!

Esta vez fué el gefe quien se sorprendió de veras, ante tan brusca é inesperada declaracion.

—¡Cómo! ¿el suyo....? ¿Sabe usted, por lo tanto, quién es el asesino?

—Tengo on sospechamientos.

—¿Y en que se funda esa sospecha?

—E una istorias largas come in chorizos, siñor quefes. Per de prontos, ostés me pregontará cume la tengo sabidas. Il propios Andrés, ise viecos canallas, mi tiene hecha la rilacion, ma pero, non interitas, perque non li conveniva al trompetas!

Eso era cuande io estaba incunchavao in so casas. Mi trataba cume á un peros e non mi podia ver ni pintaos, ma peró, on dias, per casualidás, si mamó ina trancas de la gran sietes e soltó la linguas di so bocas.

—Vamos á ver esa historia.

—Il tatas de dun Andrés era on viecos marinos, qui espichó in so buques in ina tormentas. Decó in solo hicos lequitimos, iste Andrés, que fué recoquido per on amicos dil viecos. Ma peró, iste viecos era in diablos, y teniva sos inriedos con ina viudas di so localidás. Distos trapicheos nació otro hicos, ma peró, non lequitimos, que teniva per su nombre Ramon.

Cume le tengo dichos, iste Andrés fue recoquido cuando era chicos per in amicos di so tatas. Il amicos teniva ina hica lindas cume ina rosas. Il mochachos le dico on día la zuncerita amorosa á la mochachas, cun infinidá di palabrita durces cumi il armivar. Cuando teniva otenidos todo lo que queriva, il crápulas si mandó modar á la gran perras, decando á la pobre niña solas, con il rimordimentos di soi fartas.

Isto no lo fa ninguna persona disentes ¿no es verdá, siñor quefes?

Cuando il tatas de las mochachas tiene sabida la fartas de so hicas, si ha puesto inocao cume in diablos e la tiene ichada di so casas. La pubresitas no incontró quien la recoquiese, asta que ar fin la viudas dil trapicheos con il tatas de Dun Andrés,—e que no era tenida per pirsona onestas in la localidas,—la armitió en so domicilios.

Allí, in aquella casa mal miradas, la mochachas dió á luz ina niñas, qui tuvo per nombre Auroras, cume su madres. La vítimas di Andrés si quedó cun la viudas, perque sinon si moriba de ambres.

Ma pero la viuda si murió in dias, é intonces Auroras, e so hicas, é Ramon, il hicos de la viudas, que la queriba cume ina ermanas, sun venidos á Montevideos, per ver di guadañar inos cobres.

Cuande an disimbarcao, si an topao—¡figorese con quien!—cun il mesmo Andrés, moi garifos, di levitas e galeras artas cume ina chimeneas, qui si paseaba per los muelles tomando il frescos.

Cosgue osté, siñor quefes, di so caras di asombros, cuando tiene vistos delante de si á so vítimas, á so ermanos postizos, y al anquelitos de so propia hicas qui estaba ya bastante grandecitas.

Un poco di tiempo antes, Andres no era ricos, ma in simples marineros. In dias tuvo la suertes di sacar dil agua á un cagalleros qui si teniba caido de un botes, e iste cagalleros, qui si llamaba Matorral, in agradecimientos li tiene dao ina porretadas di pesos.

Per eso estaba tan garifos y compadres in il muelles, cuando vido á Auroras, madre é hicas, y á Ramon.

Non si crea qui si tiene hecho il disentendidos; per il cuntrarios, tiene coridos á abrazar á so novias y á so ermanos, cun los dos ocos di la caras impapaos in llantos, e si los tiene llevaos á so casas.



Ramon le teniba una rabias di la gran flautas á so ermano lequítimos, ma peró, si tiene ido cun él, disimolando so invidias, e Andrés lo tiene metidos cume sigundo del buque *Hevelius*, di cuyos capitan era moi amicos.

A la chiquilinas, con il pretextos di ponerla popilas in un colequios, si la llivó in dias, e so madres no la vido mas. Cuande no queriba aser lo que Andrés le mandaba, iste la aminazaba con darle á so propia hicas in dolor di barricas por medio dil invininamientos.

Andrés cumpró per Auroras tudas isas zunceritas qui si ponen las moquieres, e lus firuletes qui si le antocaban per ponerse mas lindas di lo que era. Il bandidos teniba so plan formados. La prisentó cume so ermanas á sos amicos il capitan del *Hevelius* e al siñor di Matorral, qui istaba in visperas di aser on viaque di paseos per Uropas, e le abiba cunfiao tuditos li papeles di so fortunas.

Cuande an visto á Auroras, asina il capitan cume il viequitos Matorral si son inamoraos di la coven cume dus chivas, perque esta moquier era, in verdá, una comida per cardenales y asta per quilgueros.

Andrés ispiraba isto. Cuande vido qui los dos inamoraos istaban in puntos di caramelo, si arrigló di modos, per amenazas, que Auroras a cuncedido ina citas al viequito Matorral, qui si tiene prisentao mas paquetes y perfumaos qui la gran flautas.

Cuande istaba in lo mecor di la junsion, si tiene presentao, di sopetún, il capitan dil *Hevelius*, furiosos come ina tigras. Il crápulas di Andres le aviva avisao quil viecos inamoraba á la cóven.

Y aqui viene lo tráquicos.

Il capitan a sacao in cochillos, i ha insartao il mondongos dil viecos, que non dico ni Amen Quesus. Auroras se ha ponido á gritar cume si le pisaran in callos al ver ista codiadas; al capitan lo tienen llivao á la tipas, entre un cumisarios y un sarquientos, y Andrés si a quedao cun toda la fortunas dil disgrasiao Matorral.

Cuande il pícaros no tuvo mas necesidá di Auroras, incominzó á darle ina vida di peros. Illa lloraba per so icas, ma peró Andrés non si la divolvia, e illa nun teniva otra cunsulacion que ina garguitas moi monas, qui le teniva rigalao il cagallero Matorral.

Ma peró, la pobrecitas si dispertó dijuntas ina mañanas, sin poder darle il ultimo abrazos á so chiquilinas!

MONTEVIDEO POR EL DIA

A las 6 de la mañana



Al mercado vá la gente,
y al verla, me he preguntado:
¿Cómo hay quien vaya al mercado
en la situacion presente?



El oir una misa muy temprano,
haga frio ó calor,
le acredita á cualquiera de cristiano
y de madrugador.



De Buenos Aires llegan pasajeros,
que si en viaje sufrieron sinsabores,
los tienen que sufrir mucho mayores
al entenderse aquí con los boteros
y con los changadores.

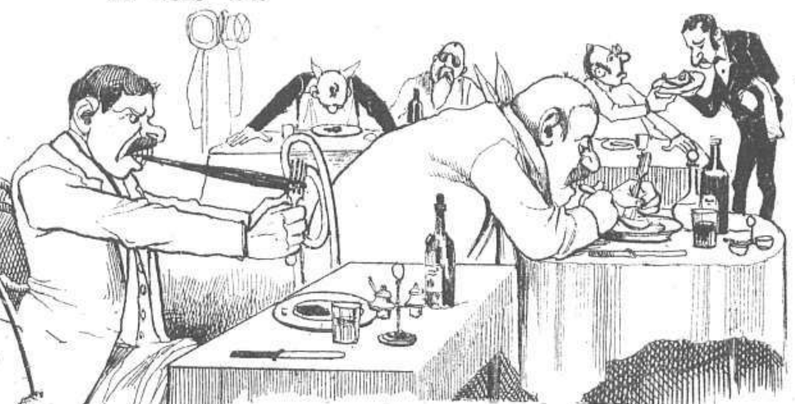


Salió del Politeama,
fué de farra con... cualquiera
y ahora se vá hácia la cama.
¡¡Calavera!!

A las 11



Almorzar en familia es muy barato,
poniendo poco almuerzo y mucho plato.



El comer por abono es de buen tono;
pero lo es mucho mas cuando se come
sin pagar un vintén por el abono.



Para cualquier lustrador,
una naranja con pan
es el almuerzo mejor.

¡Mirad de qué manera
se come con los ojos la vidriera,
y cómo con el dedo se imagina
chupar alguna pata de gallina!

A las 2 de la tarde



—¡Por qué gritan tanto? ¡Qué turbas son esas?
—Los chicos que venden *mentiras impresas*.

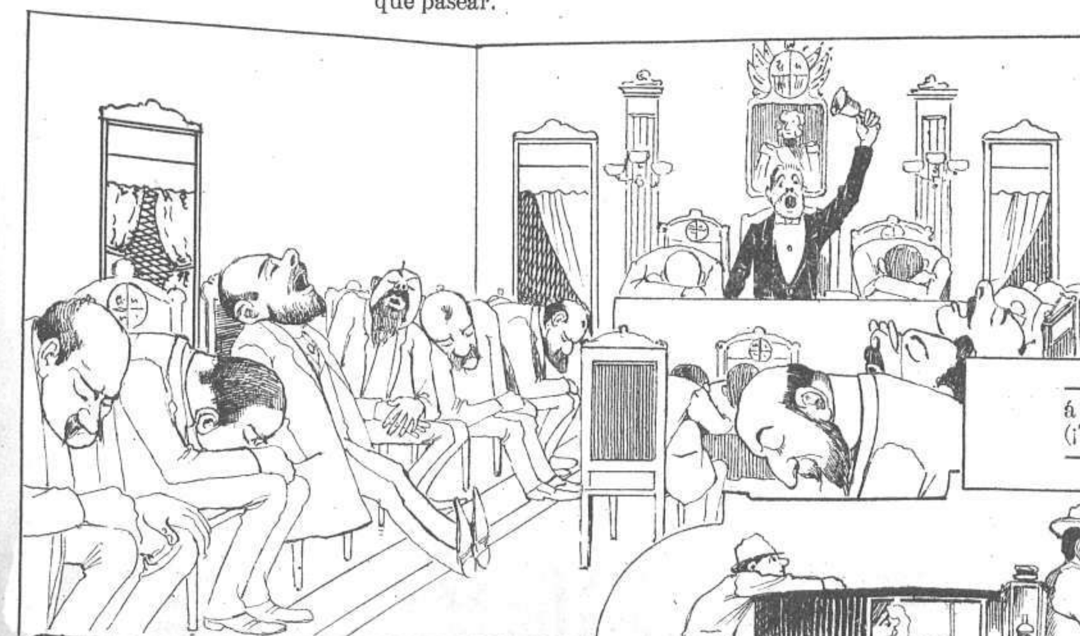


¡Que el oro vá á subir! —¡Que el oro vá á bajar!
—Que Baring hace el préstamo!—Que no quiere prestar!
—¡Le compro *amortizable!*—¡Le *paso* una caucion!
(Al mas cuerdo de todos, le falta la razon).

Entre 4 y 6

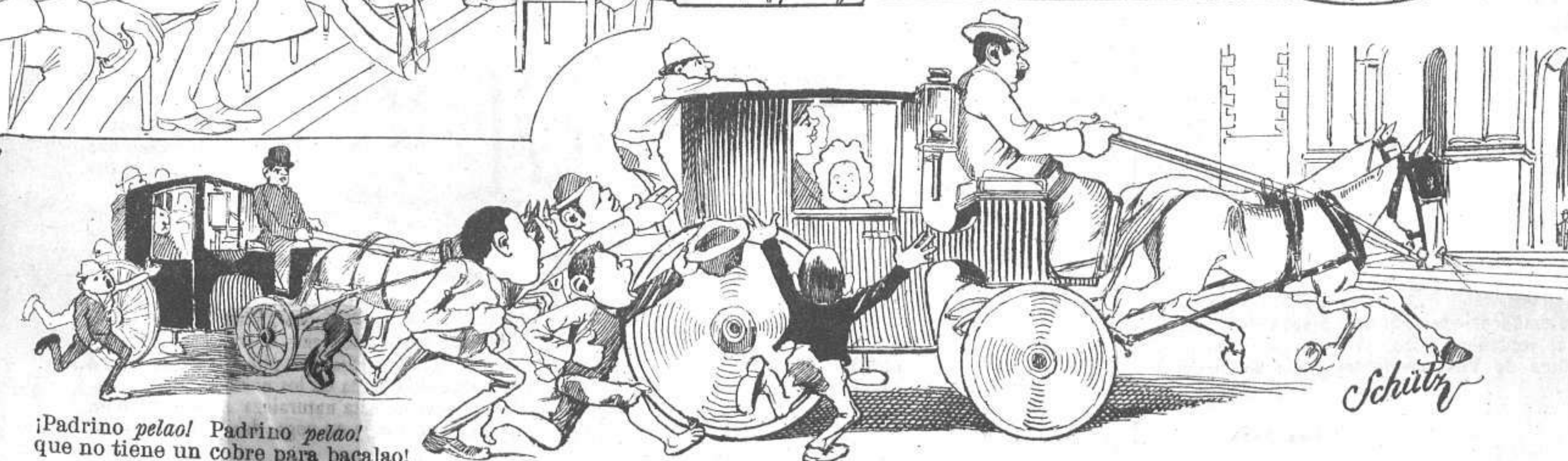


Cuando se acaba
de trabajar
nada mas justo
que pasear.



—Mañana daremos fin
á esta importante cuestion.
(¡Tin! ¡tilin! ¡tilin! ¡tilin!)
—¡Se levanta la sesion!





¡Padrino *pelao!* Padrino *pelao!*
que no tiene un cobre para bacalao!

(En el próximo nú *evideo por la noche)*

In isto si pelíaron Andrés é so hermanos Ramon, perque este que aviva brujuleao todo il asuntos di la muerte di Motorral, queriva la mitá per lo meno, di la fortuna dil viecos, per callarse la bucas. Ma peró, Andrés no tiene largao ni un rial, e cuando so irmanos li á dicho qui si iba cun il cuentos á la policias, li tiene rispondido qui si lo cuente á so agüelas.

Ma Ramon no ha contao nadas, y si a mandao modar llivándose la garguitas di Auroras cume recuerdos di la moquier á quien queriba cume irmano. lo ira per intunses sirvientes di Dun Andrés. In dias golvió iste á so casas cun ina rabias qui daba miedos, perque li teníban comonicao que la chiquilinas aviva sido rubadas dil colequio in que la tenia metidas. Ma cume il no la queriva ni in pocos, á so hicas, ista rabietas li tiene pasao prontos.

Pasaron arguños años, y io teniva abiertas la *Fundas dil Pacaritos,*—dunde istoi á so disposision, siñor quefes—cun lo riales qui teniva ganao cun Dun Andrés y otros. In dia si colaron per la puertas Ramon e la chiquilinas, e me diqueron que si iban al Brasil, e me decaron la gargas per cuidarlas.

Ase tre ó cuatro dias qui la gargas no ha güelto á casas. Cume is moi chúcaras e inteliquentes per decarse rubar, mi tengo dichos: O está muertas, ó si tiene incontrao á so dueños.

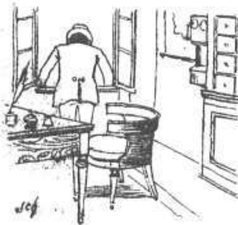
Ista e la istorias, siñor quefes, e mi sospechas, dimpués di lo qui ma contao de la dijuncion di Don Andrés, e quil asesinos sia so mesmo ermanos postisos.

El gefe no habia perdido palabra de esta larga y nebulosa relacion, convenciéndose, cada vez más, de la sinceridad y franqueza del declarante. El tambien habia formulado *in mente* la misma sospecha del buen Pusterla, pero juzgaba prudente reservarla por el momento.

En eso se dirigió á la ventana, la abrió de par en par, y llamó con voz enérgica:

—Tomás!

Uno de los del grupo, levantó la cabeza, y á una seña del gefe salió del patio, entrando poco despues en la oficina.



—Ché, andá á preguntar al Instituto anti-rábico, como sigue el perro que llevaron ayer.

—Lo acaban de traer en este momento, mi comandante.

—Cómo ¿lo acaban de traer?

—Sí, señor; en una bolsa. Mandan decir que esta noche se ha muerto. Ahí está en el patio.

El gefe se precipitó fuera de la oficina, seguido de Tomás y de Pusterla, y bajó al patio, donde el moreno entonaba, en ese momento, entre grandes risotadas de su auditorio:

A juntar caracoles
Se puso un tuerto,
Con un ojo cerrado
Y el otro abierto.

—¿Dónde está el perro?—preguntó el gefe.

Todos se levantaron al verle, é indicaron un saco de lona acostado en el suelo, á poca distancia. Lo abrieron, y uno de los hombres sacó, tirando de las orejas, el cuerpo rígido de un galgo, que debia haber muerto de resultas de los machetazos que tenia señalados en la espalda y en la cabeza.

—Pues, señor; estamos frescos!—dijo el gefe—¿Cómo encontrar ahora al asesino si nos falta este animal qne habia de denunciarnos el rastro?—Y volviéndose á Pusterla agregó—¿No es este su galgo?

—Ma siñor quefes—contestó el italiano que se habia acercado á examinar el cadáver del perro—iste e in galgos amarillo e machos...

—¿Y bien?

—E il otros e una gargas hembras, color di pizarras, qui non tiene nadas que ver con istos.

—¿Entónces está Vd. seguro que este no es su galgo?



—Ma, sicuro.

—Pues entònces—gritó el gefe á sus polizontes,—á seguir al verdadero galgo! ¡Y cien pesos de premio á quien de Vds. me lo traiga en veinticuatro horas!

FELIPE SANCHEZ



Mi sueño

Soñé que de la fama la trompeta
mi nombre por el orbe pregonaba,
y que un ángel mi frente rodeaba
con la inmortal corona del poeta.

Soñé después que como rey atleta
el universo entero dominaba,
y que el hombre ante mí se prosternaba
cual se inclina ante el héroe á quien respeta.

Soñé que, dios de dioses elegido,
mi caballo era el Sol, mi carro el cielo,
que el mundo me adoraba embebecido.

Mas al llegar al colmo de mi anhelo
volcó mi catre, desperté aturdido,
y me encontré rodando por el suelo.

PEDRO C. DELGADO



La gente menuda está de duelo. Los enanos se han ido para Buenos Aires, con su monada de cochecito y sus dos poneys raquíticos, que hasta en sueños provocaban el ardiente deseo de los niños. Ya no quedan en escena sino los enanos de nuestra política, que por cierto son menos entretenidos que el general Schöfer y menos agradables que la princesa Mignon.

Conjuntamente con los enanos, ha dejado de funcionar la compañía de zarzuela de Garrido

A rey muerto, rey puesto. Tras de la compañía de zarzuela, la compañía Gárgano, de opereta y ópera cómica se posesionó de la escena del Politeama. El estreno ha sido bastante satisfactorio. Una regular concurrencia salió *regularmente* satisfecha de la *regular* interpretación de una obra nada mas que *regular*. Los artistas no son notables, pero cumplen en el género especial de la compañía. Tal vez son demasiado bufos, y estreman la gracia un poco mas de lo necesario, lo que no impide que la mayoría del público se ria á perecer.

En *Santarellina* la parte mayor del éxito ha correspondido á la Gattini, artista graciosa y simpática, que desempeña con acierto el papel de la protagonista, sin conseguir, como supondrán ustedes, borrar en nuestro público el recuerdo imperecedero de la Judic.

¿No han visitado ustedes el *Teatro Popular?* No es un magnífico coliseo, pero sí una sala cómoda, espaciosa y hasta bonita, con su doble hilera de palcos, elegantemente dispuestos, su profusion de luces y su discreto decorado. Actúa en este teatro, haciendo las delicias del público *aguatero*, una compañía qne abarca todos los géneros, desde la *Mascota* hasta *Rigoletto* y *Lucia*.—No es del todo mala, y en ella figuran dos antiguos conocidos del público: el tenor Monteverde y el barítono Pollero.

Estamos en plena época de conciertos. La orquesta húngara ha sido la base obligada de dos ó tres, realizados con bastante éxito, además de otro, efectuado en *La Lira* á beneficio de no sé que profesor de violin. Ya supondrán ustedes que *Caliban* no lleva su estraordinaria aficion musical hasta apechugar con un concierto diario, y por lo tanto le dispensarán si no hace, por esta vez, reseña detallada de estas fiestas.

A propósito de conciertos: se anuncia una série de ellos organizados por Oxilia en union de Sambucetti. Desde ya pronostico un gran éxito, ¿pero no sería mayor que los grandes artistas unieran á su empresa el nombre tan aplaudido, de Dalmiro Costa?

CALIBAN

EPÍGRAMAS

Hablando dos cirujanos
de enfermos de gravedad
á los que creian sanos.
estando en la eternidad,
dijo el uno con ardor:
—Curas de tan gran valor
las hago todos los dias.
—Doy fé, señor don Matias—
contestó el enterrador.

RETOBLA R

—¿Por qué lleva tanta cola
la jóven viuda de Ortega?—
preguntaba una manola;
y con mucha gracia, Lola
respondió:—Por ver si *pega*.

—

Preguntó Pedro Garrido
á su esposa Salomé:
—¿Sabes qué mujer ha habido
que no engañe á su marido?
y ella exclamó:—No lo sé.

A. RODAJO



El rey sol se muestra tan caprichoso como una mujer bonita. Despues de algunas apariciones se sustrae de nuevo á nnestro ardiente deseo de disfrutar de la luz y de su vivificante calor.

Si el mal tiempo continuara, nuestras elegantes lectoras llegarian al colmo de la desesperacion, pues de este modo no podrian llevar los vestidos mas livianos que empiezan ya á preparar.

Previsoras como son, deben tratar de poner sus vestidos de acuerdo con la temperatura. Para la primavera, sobre todo cuando se presenta inclemente, deben escojer en la escala de los colores neutros, lanas de fantasía, cachemires ligeros, y paños de media estacion, cuyos adornos deben resaltar sobre el fondo claro que realzan.

Hé aquí, por ejemplo, el modelo de un lindo traje de paño color masilla *mil-rayas* de ese tono rosado-violáceo tan en moda.

La pollera, dividida en dos partes, vá orlada de terciopelo del mismo color, y se abre de ambos lados sobre otra pollera de paño color masilla, enteramente bordada de seda de diversos tonos, mezclada con acero y oro. La chaqueta, un poco larga, como lo exige la moda, es abierta de un lado. Las vueltas de terciopelo del color de la pollera, se abren sobre un chaleco de paño bordado, apretado al talle por un cinturon cruzado de faya igual al terciopelo. Mangas anchas fruncidas sobre un puño de terciopelo y rematadas por un sobrepuño de paño bordado. El sombrero es de paja de Venecia con el fondo de *serge* de seda lila. Un penacho de plumas color crema colocado atrás, casi de un lado sobre la copa.



La mujer elegante debe preferir la distincion que tiene la seguridad de hallar en los vestidos sencillos, haciéndose notar por la superioridad del corte. Debe buscar en todos los detalles de su traje y en los accesorios que sirven de complemento á aquel, los refinamientos de un sello personal y nó al alcance de todo el mundo.

Gracias á esa eleccion en todo lo que se refiere á pequeños detalles, la mujer de gusto y la gran dama se distinguen siempre de las demás.

La eleccion de las alhajas es muy importante.

Hoy se han introducido algunas modificaciones en el modo de colocarlas. No es despues de ponerse el vestido cuando la mujer se pone sus alhajas. Antes de vestirse estudia el empleo que debe darles segun el estilo de su traje.

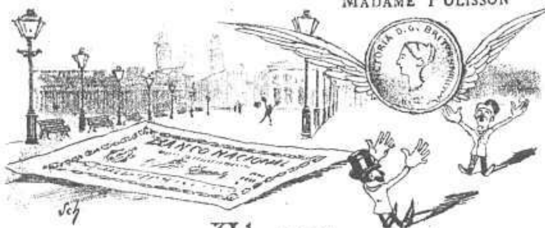
Como lo que se exije ante todo es la simplicidad del traje, es necesario dejar que los ojos descubran la pequeña fortuna, oculta en uno de sus pliegues. Así, con los modestos trajes de muselina ó de lana delgada, se llevan pequeños alfileres de perlas ó piedras, sembrados á derecha é izquierda, arriba y abajo, donde haya que fijar un pliegue de la bata ó plegar la trama alborotada de los encajes.

Las imitaciones de esta naturaleza en esmalte ó en piedras finas, están muy en voga, desde las violetas,

las orquideas, y las margaritas hasta las hojas de esmalte, con gotas de brillantes y granos de uvas negras ó blancas. Se diría que esas flores acaban de ser recogidas. Una de las novedades más recientes es el relój en forma de bola que á guisa de juguete se lleva colgado de una cadenita de oro.

Que esa graciosa esfera que la mujer elegante lleva prendida á su cuello no le sea muy pesada y pueda siempre marcarle las horas más felices de su vida.

MADAME POLISSON



Al oro

(TRANSCRIPCION DE ACTUALIDAD)

Becerro testarudo, impenitente,
á quien el hombre en adorar se aferra,
y á quien, fuerte en la paz, fiero en la guerra,
precioso y *vil metal* nombra la gente.
Tu fama es de pesado, y, francamente,
error muy craso en la expresion se encierra;
pues dejas las entrañas de la tierra,
y á la etérea region vas diligente.
Tanto pretendes elevarte al cielo;
tanto á la alta mansion de los querubes
vas, atrevido, remontando el vuelo,
Que habeis dado en andar, ¡mira si subes!
el papel, que es *liviano*, por el suelo,
y tú, que eres *pesado*, por las nubes.

JUAN MATTINEZ VILLERGAS



Al amor

Largo de aquí, rapazuelo—Con tus relucientes alas—Con tu pelito rizado,—Con tus flechas y tu aljaba;—Largo de aquí, sin vergüenza,—Embaucador, urde-malas —Pillo entre todos los pillos,—Y canalla entre canallas:—Véte donde no conozcan—Tu astucia, tus bribonadas;—Donde, al mirarte vendado—Crean que ciego batallas.—Y donde, al verte desnudo,—Te acojan llenos de lástima,—No acertando á comprender—Que si en cueros vivos andas—Es por no guardar las formas—Que toda la gente guarda.—Vete, si, que ya no quiero—Oir tus dulces palabras, —Ni me atraen tus embelesos—Ni me seducen tus mañas,—Ni me encantan tus encantos,—Ni me hacen gracia tus gracias;—Porque con ser tan liviano—Tienes bromas muy pesadas.—Vete, que por esos mundos—Encontrarás papanatas—Que te escuchen y agasajen,—Te atiendan, lleven y traigan,—Sin pensar ¡incauta gente!—Sin entender ¡gente incauta!—Que *al que con niños se acuesta*—¡Sabe Dios lo que le pasa!

ANÓNIMO.



Por falta de espacio fueron al carnero mis pronósticos en el número pasado, cosa que sentirán ustedes mas que yo, cuando les diga, que acertaban en cuatro carreras, proclamando candidatos al triunfo á *Frou-Frou*, *Teniente*, *Aventurero* y *Aquiles*.

El resultado de la pasada reunion hípica, fué el siguiente:

Premio Kimbolton—1200 metros—*Frou-Frou* tomó punta, y fácilmente, al freno, en 1.16 3/5 batió á *Bambina, Exelent* y *Suis Moi*.

Premio Pizarro—1100 metros—Una mala largada favoreció á *Financiera* que disparó en la punta no siendo alcanzada.—Tiempo: 1.8 3/5.—Segunda *Lady Fife*.

Premio Anomaly—2000 metros—*Guerrillero* fué batido por *Centinela*, *Triboulet* y *Farsita* que llegaron en el órden en que los he nombrado. Tiempo: en los 1750 metros: 1.52 2/5.

Premio Bambino—1000 metros—*Teniente* primero, *Ecarté* segunda, *Niño* tercero.—Tiempo: 1.2 2/5.

Premio Júpiter—3500 metros—*Aventurero* primero, *Solitario* segundo, *Capitan* tercero.—Tiempo: 3.53 1/5. —En la primera vuelta: 1.53.

Premio Ayton—1750 metros—*Aquiles* primero, *Exmoor* segundo, *Herletta* tercera.—Tiempo: 1.54 4/5.

Mis pronósticos, para hoy, son los siguientes:

Premio Iniciacion—Centinela.
Premio Indio—Maquiavelo.
Premio Guerrillero—Aventurero.
Premio Venado—Lady Fife.
Premio Consuelo—Sarandí.

PIO



Á LA DISTINGUIDA SEÑORITA HACHE QÚ

Yo soy el astro, tú el pajarillo
que va del cielo rasgando el tul;
soy la jareta del calzoncillo;
la cinta tú.

Soy el doliente, tierno murmullo,
del arroyuelo de arenas mil.
Yo soy la rosa con su capullo;
tú la lombriz.

Yo voy buscando del prado ameno
la trasparente virginidad.
Yo de la vida tengo la clave;
tú la mitad.

Tú, con amores, el bien redimes;
yo entre las quejas vierto dolor.
Tú eres el ángel que me extasías;
el bruto, yó.

PEPITO UNICORNIO



El distinguido cuanto *misterioso* colaborador que tomó á su cargo el Capítulo IV de *Por seguir á un galgo*, ha cumplido su palabra.

Es el *Felipe Sanchez* que figura, á modo de testaferro, al pié del capítulo.

¿Que está escrito con gran ingenió?

¡¡Yá lo creo!!

* *

Aniceto Quijadas
apagaba la luz á bofetadas.
¡Hay hombres avestruces
hasta en el modo de apagar las luces!

* *

Entre cazadores:

—Dígame, don Ruperto ¿donde le parece á usted que me harian mejor una funda para la escopeta?....

—Una fnnda, una funda.... hombre, no sé; pero ¿sabe quien le dará razon?

—¿Quién?

—El iniciador del Banco *Fundario* del Uruguay.

* *

No hay noticia que aventaje
á la que diariamente
dá la prensa, referente
al Empréstito ó Mensaje.

Pero el lector, al pasar
los ojos por la noticia,
dice con mucha malicia:
¡Que se dejen de embromar!

* *

Pensamientos filosóficos:

Lo primero que debe hacer el hombre decoroso, es no pagar al sastre por mas que digan.—*Montesquieu.*

—

Cuando las cintas aprietan, se aflojan; si no pueden aflojarse, se desatan; si no pueden desatarse, se dejan. —*Madame Staël.*

—

La educacion es la base de la felicidad. El meterse los dedos en las narices significa desventura interior. —*Chateaubriand.*

—

El colmo del buen gusto es perfumarse el pañuelo con queso de Roquefort.—*La Bruyere.*

—

Mahoma enseñó á su pueblo á temer y á sufrir; por eso el pueblo árabe dice *¡Mecachis!* y se desahoga. —*Bossuet.*

* *

Por pagar los impuestos Pedro Pisa
se quedó sin camisa,
y por no pagar nada Blas Manota,
vino el embargo, y se quedó en pelota..
Lo que os probará palpablemente
que no se puede ser contribuyente.

* *

La Municipalidad de Buenos Aires ha prohibido la exhibicion de efectos fúnebres, en las vidrieras de los establecimientos que comercian en ese artículo... *mortis*.

Si á nuestra Municipalidad le ocurriera dictar análoga disposicion ¡Adios Banco Nacional y Compañía Nacional y Banco Trasatlántico!

Y apropósito del Banco Trasatlántico ¿han leido ustedes su último balance?

Lean, lean, que la vida es corta, y eso tiene mucho qne leer.

Se ván á acordar ustedes del cuento de aquel andaluz que se gastaba en cada comida, dos duros de vino y un ochavo de pan.

* *

—Adios, Arturo ¡qué guapo
estás con esa levita!
¿Es con la que te casaste?
—Nó, me casé con Felisa.

* *

Hablan dos atorrantes:

—Dicen que los Bancos han abierto los descuentos y que dán plata á todo el mundo.

—Eso no es verdad, porque yó estuve durmiendo anoche sobre tres bancos de la Plaza Independencia y no me dieron ni un cobre.

* *

Si el astro inmenso que nos presta el día,
con su rubia guedeja,
nos parece chiquito todavia,
poniendo en su lugar una lenteja,
¿qué nos parecería?

* *

NOS MANDAMOS MUDAR

á la calle Andes núm. 275 (altos) donde han quedado establecidas la Direccion y Administracion de este periódico.

Quedan avisados los que necesiten dirigirse á nosotros con cualquier objeto, incluso el de mandarnos dinero ó cosa que lo valga.

***Y no siendo para mas* el aviso, nos despedimos de ustedes, con la siguiente invocacion:**

¡Que gocemos la casa un siglo entero
y que Dios nos depare un buen casero!



A. P.—Colonia—Me cuesta una lágrima su noticia.

E. B.—Guadalupe—La de Vd. acompañando el giro, me secó la lágrima que me disponia á derramar por la noticia de A. P.

M. Hermanos—Melo—Recibimos del señor M. G. el saldo de suscriciones hasta el 31 de Julio. Se nos fué la tristeza del todo.

F. y Ca.—Rivera—Se apuntó. Dios haga que le dure la consecuencia.

Nemor—Canelones—No es del género que requiere el periódico. ¡Chiste! ¡chiste! aunque sea rural no importa.

J. C.—Montevideo—Sin sustancia; me pareció un caldo de fonda.

Mateo Mate—Montevideo—Señor Mate: ¡no *mate* usted el tiempo con esas pavadas!

Sobaquillo—Montevideo—«Lo que escribió usted que ahora tengo delante, lo tendré, dentro de poco....» ¡No es eso lo que queria que le contestase si no me gustaban sus chascarrillos? Son muy antiguos.

Dante—Montevideo—¡Qué les importa á los lectores que Vd. tenga una novia de *pelo blondo!*

Lirio—Montevideo—

«Me *sumergo* del dolor en lo profundo,
cuando veo la dicha mas factible.»
. . . .
Escribiendo tan mal, es imposible
que viva con salud en este mundo.
Ni en el otro.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Teatro Solís—Gran concierto del tenor Oxilia y el violinista Sambucetti.

Nuevo Politeama—Compañia Italiana de Operetas Cómicas—La opereta en 3 actos *Santarellina*.





Jaime Maeso

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.



El Universal

25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.



Bazar Nacional

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.



La Bodega

ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela.



Al Figaro

Peluqueria

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.



Luis A. Caprario

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.



Suñer y Capdevila

Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diría cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.

Fitz-Patrick



Fotografía Inglesa

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

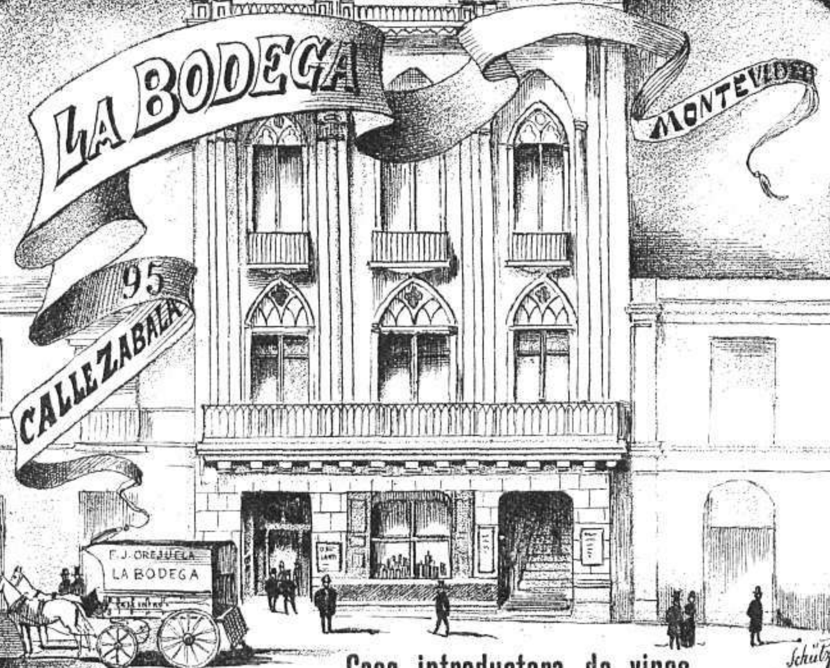
Zapateria La Palma



Francisce Rodriguez Alonso

25 DE MAYO NÚM. 111

Todo el que hace sus egresos
en la casa que propongo,
lleva elegantes los *quesos*
y no sufre de *mondongo*.



Casa introductora de vinos

FRANCISCO OREJUELA Y Ca.

La Urgente



Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.

José A. Sansevé



Procurador y Rematador

COLON NÚM. 148

Procura y *remata*
con habilidad;
por eso es que tiene
popularidad.

Confiteria del Telegrafo



25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

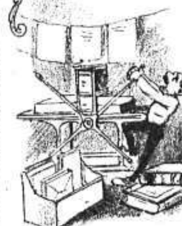


La Industrial

Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

José Cabanellas y Cía



Mercedes (R. O.)

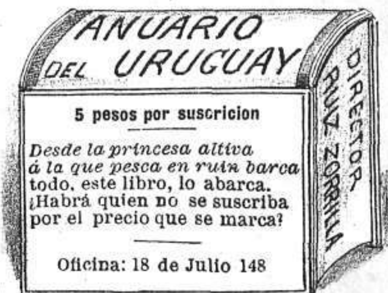
Centro para suscricion
de diarios,—librería
taller de encuadernacion,
y además papelería.
¡Casi un *Larousse* en accion

Eduardo Zorrilla y Ca



Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.



5 pesos por suscricion

Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca
todo, este libro, lo abarca.
¿Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148

Cerveceria de Niding



Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

Tupi-Nambá



Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

Prince é Hill



Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil
con sus dientes naturales

El Revoltijo



Bacacay 7

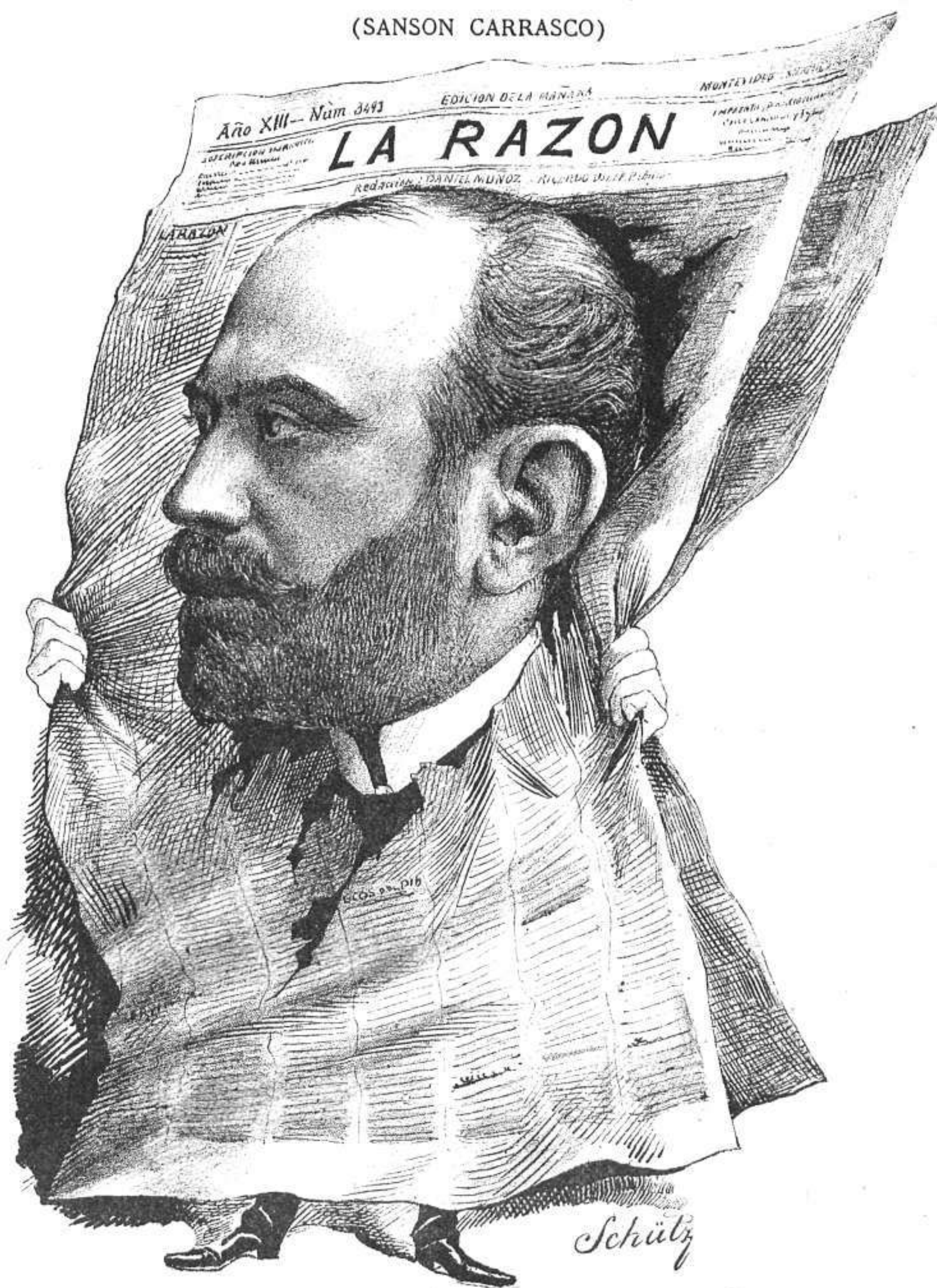
Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DANIEL MUÑOZ

(SANSON CARRASCO)



Lector: diría
de buena gana,
que es de las plumas
la mas galana,
y la que escribe,
formal y en broma,
lo mas castizo
de nuestro idioma,

y de la prensa
la que mas brilla
aquende el rio
y en la otra orilla,
y que es el alma
de su diario,
y un *pelotaris*
extraordinario,

y otras mil cosas
muy importantes
que dán á este hombre
notas brillantes;
pero es persona
bastante amiga....
y está muy feo
que yó lo diga.

PRECIOS DE **SUSCRICION**

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$	1.00
Seis meses	»	5.00
Un año	»	9.00

EXTERIOR

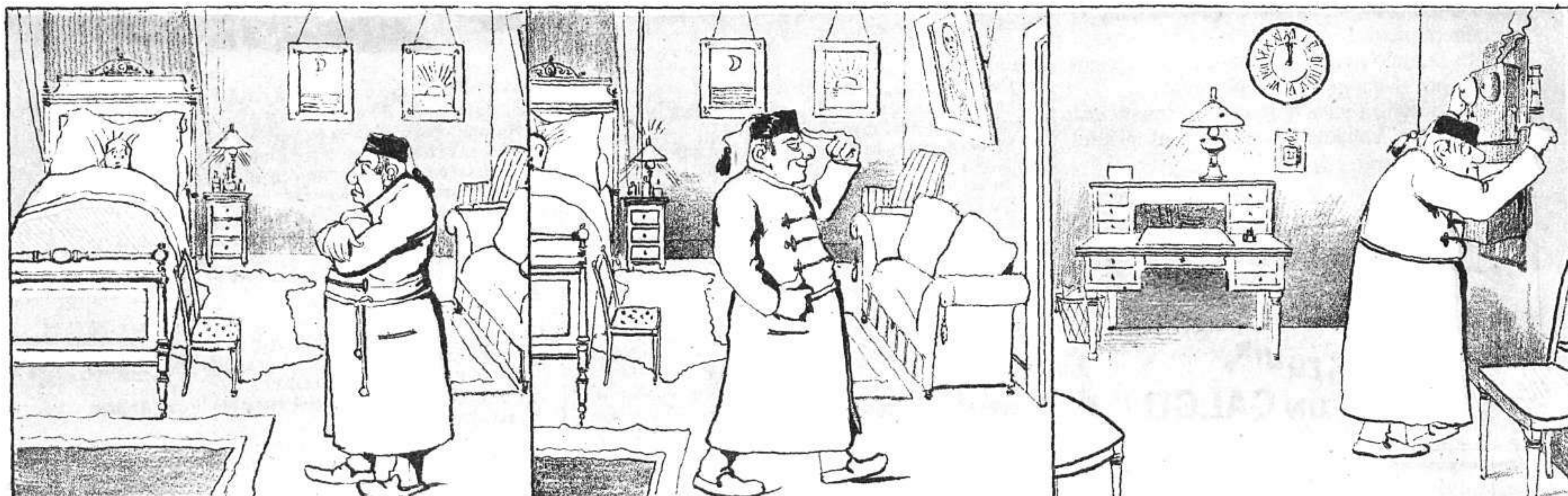
Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
» atrasado, 60 »

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO Nº 93 A 97

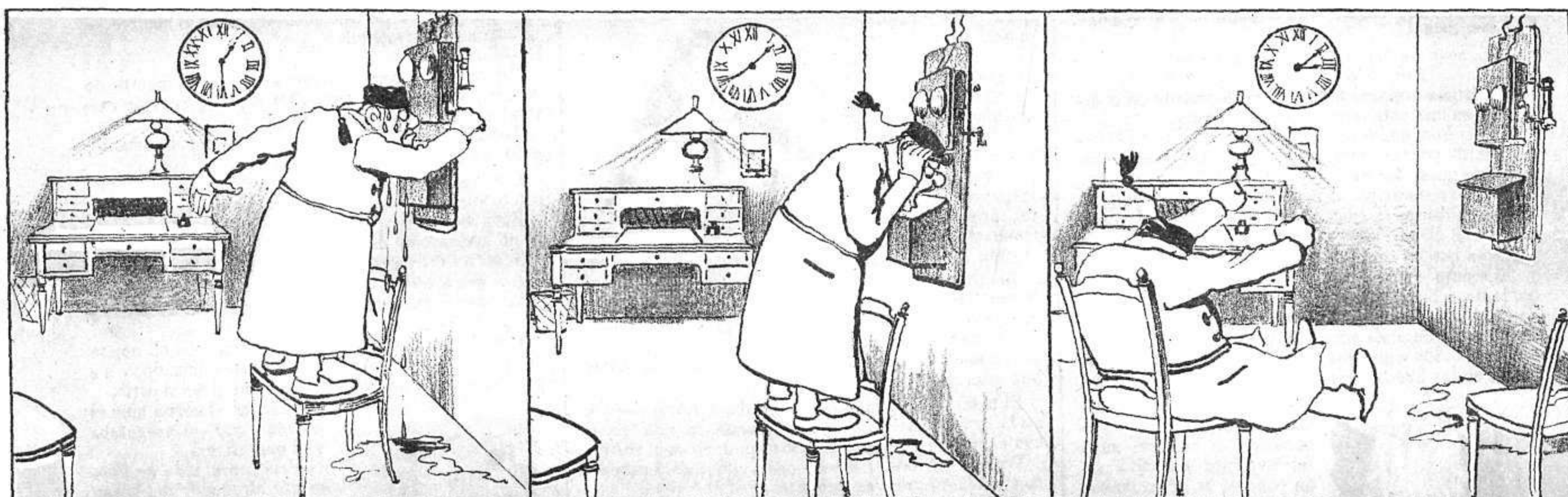
EL SERVICIO TELEFÓNICO



La otra noche se enfermó la esposa de don Lino Mateamargo, al estremo de necesitar con urgencia el auxilio de su médico.

Su esposo, en un momento de ofuscacion, sin duda, pensó que el medio mas rápido de llamar al doctor sería el teléfono.

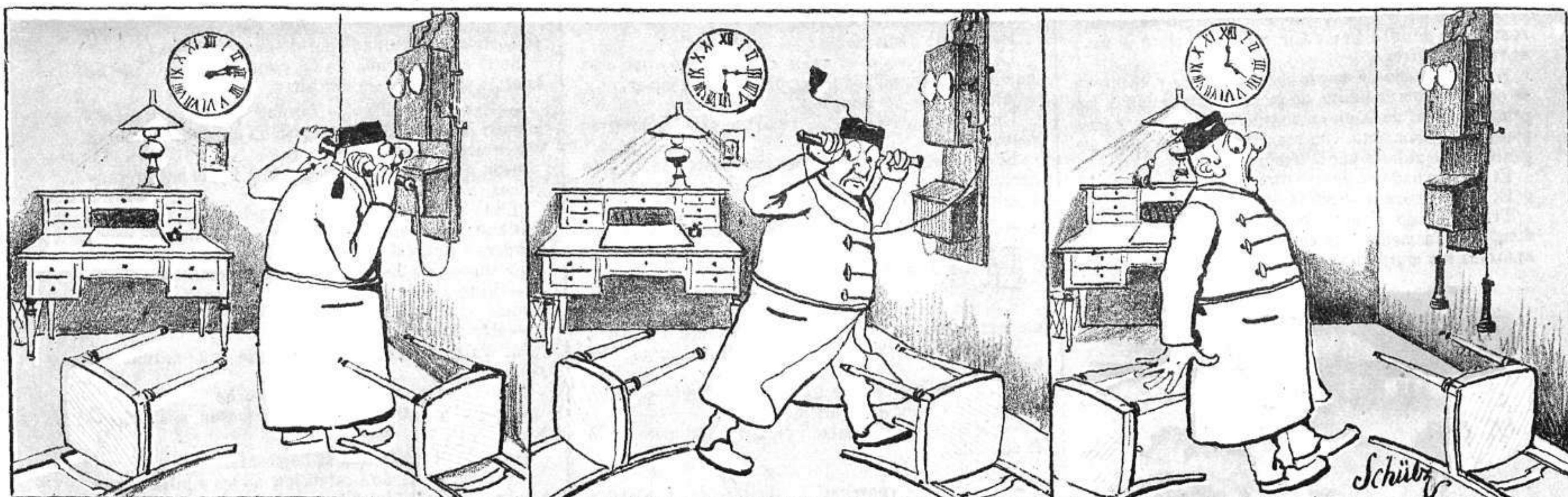
Y se fué en direccion al aparato, á cuyo manubrio se agarró, haciéndole girar velozmente.



A la hora y media de llamar, don Lino sudaba la gota gorda y la flaca.

Hasta que, al fin, le contestaron y pidió que le comunicasen con el doctor De Leon.

Despues de otra hora y media, que don Lino pasó sentado por que le flaqueaban las piernas de tanto esperar á que sonase el timbre, sonó éste.



—¿Hablo con la casa del señor De Leon?—preguntó don Lino.
—Si, señor—le respondieron.

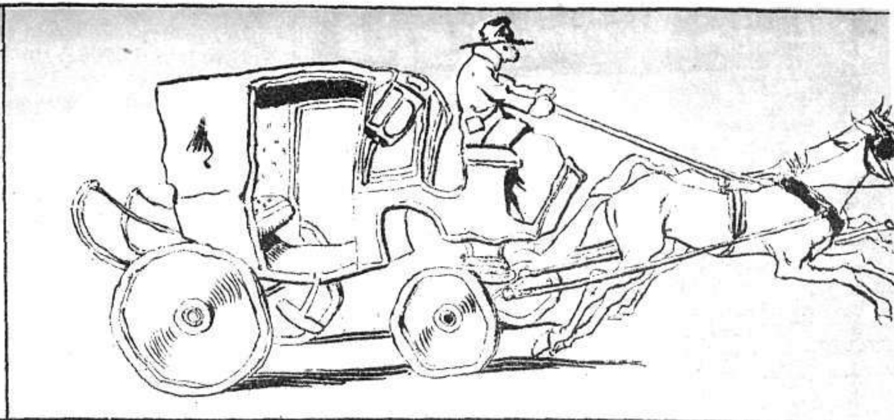
—Pues dígale que venga inmediatamente á ver á mi señora, que está otra vez con los pinchazos en el hígado.
—¡Pero V. sabe con quién está hablando?

—Con la casa de De Leon ¿no es esa?
— Sí señor; pero este De Leon es el Ex-Ministro de la Guerra.

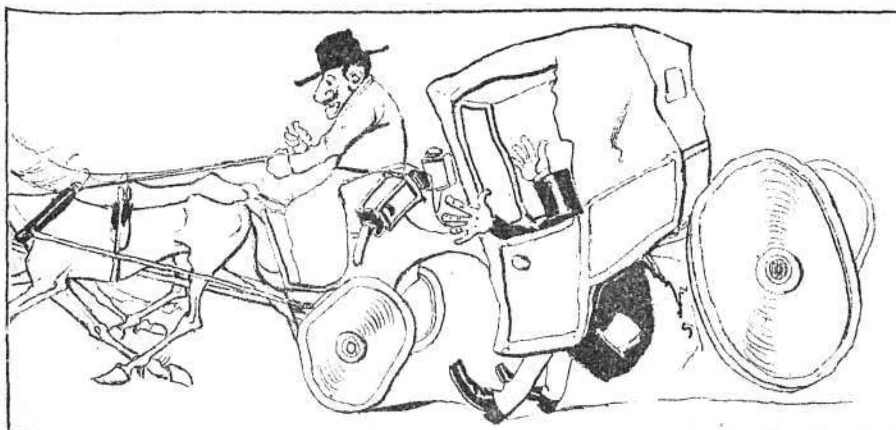
LA HUELGA DE LOS COCHEROS



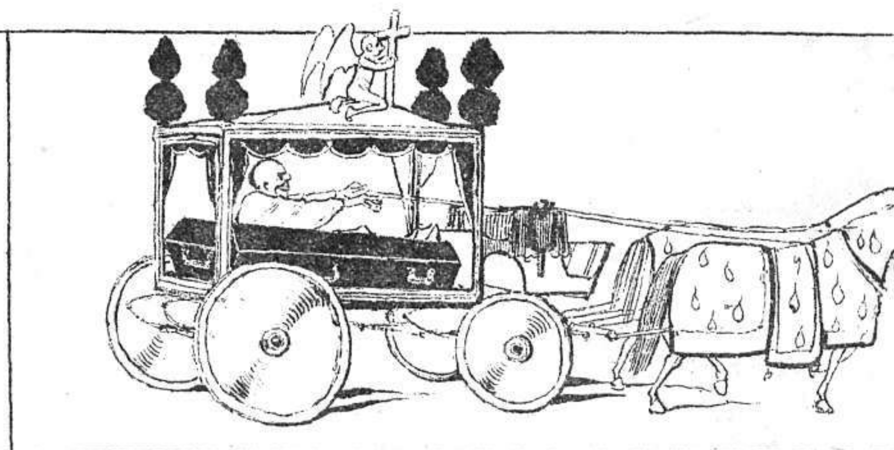
El dia que se puso en vigencia la tarifa para los coches de plaza, se declararon en huelga los cocheros.



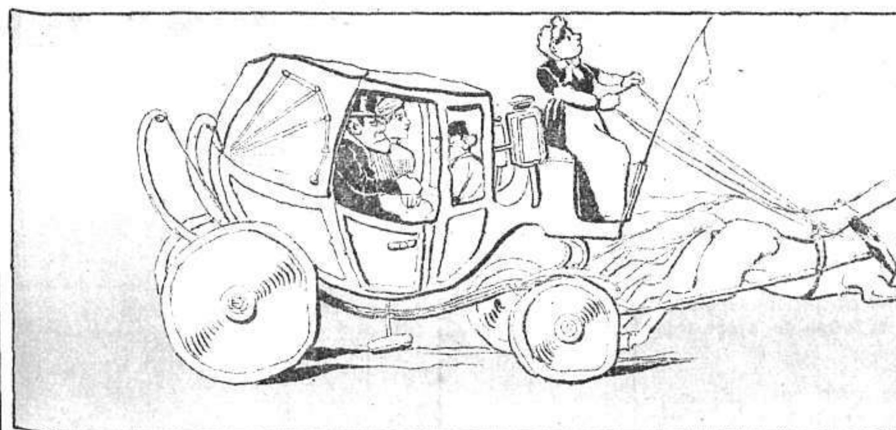
Solo se vieron por las calles algunos coches desvencijados, y con balcones, en lugar de ventanillas, pues les faltaban las portezuelas.



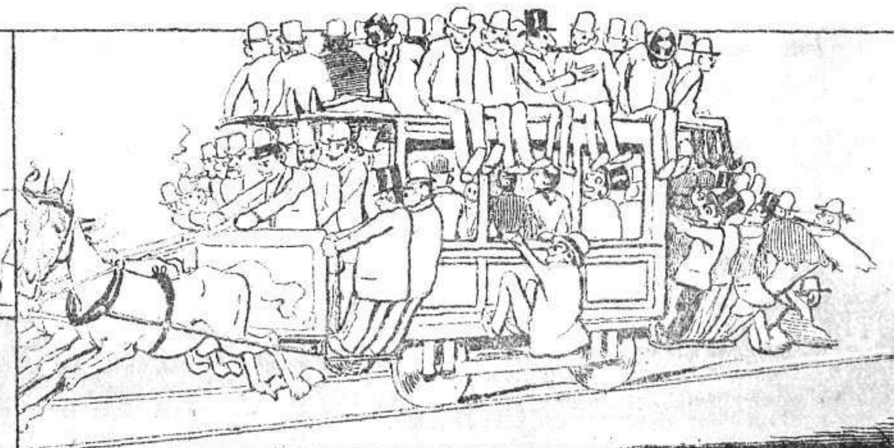
Algunos se desfondaban al solo peso de una persona.



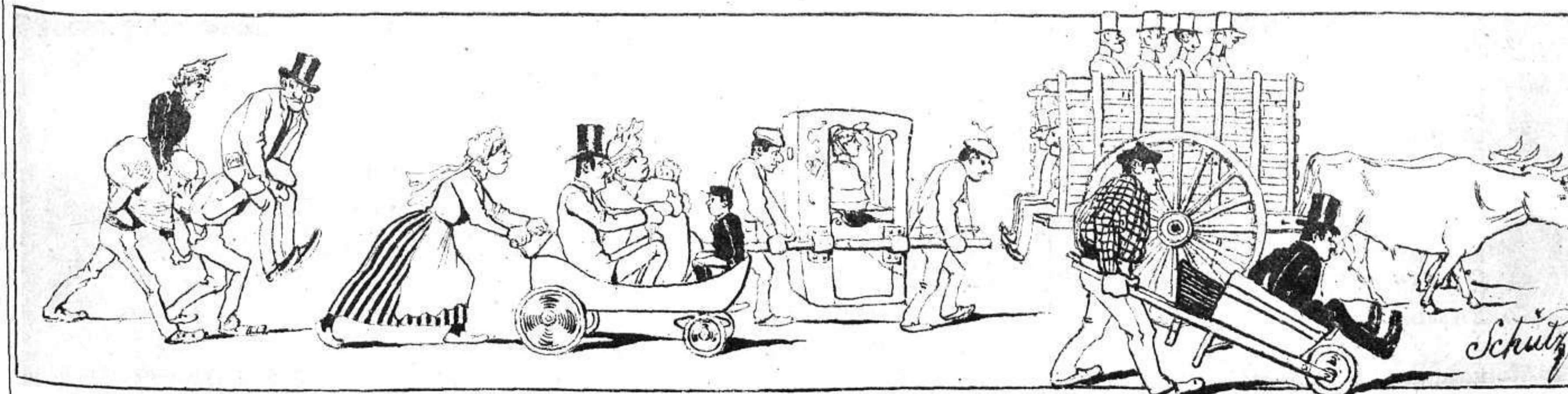
Un carro fúnebre, á falta de cochero, tuvo que hacer el viaje al Buceo, dirigido por el mismo cadáver que conducía.



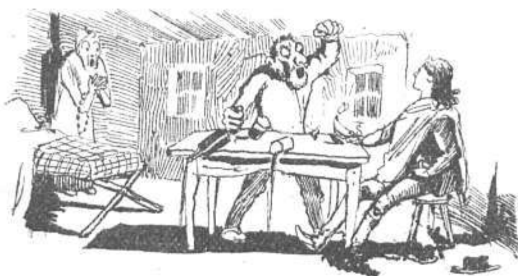
Y una familia que preciso trasladarse en breve tiempo á las afueras de la ciudad, hizo tomar las riendas á la mucama.



La falta de coches, hace que los trenes se vean cuajados de pasajeros.



Pero si la huelga se prolonga mucho, los trenes no bastarán para conducir la gente, y veremos por las calles estos curiosos sistemas de locomocion á sangre.



—¿Y *Luz?*

Aurora, contestó con voz ligeramente trémula:

—¡La he perdido hace un instante!

¡Al llegar aquí he notado que no me había seguido!

¡Si los que nos persiguen dan ahora con ella, estamos perdidos!

¡Ella puede guiarlos hasta aquí!

Al oir esto, el hombre se puso intensamente pálido.

¿Quién era ese hombre?

¿Quién era esa mujer?

¿Quién era la vieja?

¿Quién habia sido don Andrés?

¿Quién era la galga?

¿Qué interés contenian los papeles robados?

¿Cuál fué el móvil del crímen?

¿Qué casa era aquella?

¿Qué horrible misterio encerraba la vida de Aurora?

¿Qué se había hecho la perra?

Es lo que, con otras muchas cosas, sabrá el curioso lector en el capítulo siguiente.

(Por Fernandez y Gonzalez, Ortega y Frias, Antonio de Pádua, Perez Escrich, y otros de la secta de novelistas por entregas,)

SAMUEL BLIXEN

(Continuará.)



Un muchacho muy listo, llamado
Sancho Rizo Convino y Sin-pan,
Vivió un tiempo en un pueblo situado
Enfrente de España, contiguo á Indostán.
A su vida privada no canto
Porque nadie detalles me dió,
Solo se que nació el Juéves Santo
Del año setenta, que en Viérnes cayó.
Una noche de Otoño, muy fria,
Fué á paseo con un tal Athós,
Y cogió tan atroz pulmonia
Que en una semana rindió su alma á Dios.
Su padrino, don Juan Rompedientes,
Reclamó en tan horrible ocasion,
Los diez mil cachivaches siguientes
Que fueron hallados en su habitacion:
Una mesa que tiene tres patas,
Cuatro sillas del tiempo de Adan,
Y un armario que habitan las ratas
Muriéndose de hambre por falta de pan;
Una cómoda, que el bisabuelo
En herencia á su abuelo dejó,
Y una caja que guarda un pañuelo
Que fué de la esposa del Rey que rabió,
Un violin, que quizás fué perfecto,
Y una cama de estilo hamburgués,
Cuyas ropas segun el aspecto
No vé lavanderas desde el año tres;
Treinta y cuatro paquetes de velas
Que el tunante á un amigo robó,
Y un atado que encierra tachuelas,
Recuerdo de ingleses á quienes clavó;
Dos botellas de Vino de Quina
Componentes de su botiquin,
Y un retrato de Santa Agustina
Jugando á las bochas con San Agustin;
Una pipa con agua bendita,
Y la cola de un perro rabón,
Encerradas en una cajita
Con un par de guantes que usó Napoleon,
Una aguja, catorce alfileres,
Dos pedazos de pan marsellés,
Y una estátua preciosa de Céres
Tomando una copa de vino francés.
Estos, y otros no relacionados
Por el pésimo estado en que están,
Constituyen los bienes dejados
Por don Sancho Rizo Convino y Sin-pan.

JOHN BULL

El escritor cómico

. . . .

En fin, tanto me rogaron, tanto insistieron, tanto porfiaron, tal cúmulo de observaciones descargaron sobre mí, que accedí á que me presentaran en casa de D. Ambrosio.

Hay gentes (de quien he de hablar *á ustedes un* dia que tenga ocasión) que parece no han traido más mision al mundo que la de hacer cadena social, es decir, la de eslabonar unas personas á otras por medio de las presentaciones.

Dos amigos oficiosos se habían comprometido á llevarme á comer á casa de D. Ambrosio.

Según pude después colegir. D. Ambrosio y la señora de D. Ambrosio y las niñas casaderas de D. Ambrosio,habian corrido la voz entre sus amigos y vecinos de que aquel día tenían á su mesa á comer al celebrado escritor cómico D. Juan del Poyo; así es que entre invitados, familia, presentadores y presentado nos sentaríamos á la mesa su docena de personas, llamando personas aun á los que menos muestras daban de serlo.

La presentación fué para mí lo violenta que lo son todas, y para aquellos señores motivo de curiosidad y extrañeza; pude sorprender algunas frases que indicaban la impresión producida en algunos:

—¡Yo creia que era mas alto!

—¡Yo me lo figuraba de mas edad!

—¡A mi se me habia metido en la cabeza que era mas jóven!

—¡Pues lo que es á la naturaleza no tiene mucho que agradecerle!

La señora de la casa era la mas benévola para juzgarme.

Me miraba y se sonreia como si viera en mi cara escrito alguno de los artículos que entonces me dieron á conocer. Me parecía que en su interior se decia ella: «¡Cómo nos vamos á reir hoy con este hombre!»

Yo estaba atortolado, violento, aburrido, perplejo. No sabia qué hacer, ni qué decir, ni á quién mirar. Me encontraba fuera de mi elemento, de mi familia, de mis amigos, y poco á poco se apoderaba de mí un mal humor indefinible.

Al cabo la señora de la casa dió la voz de ¡ea! ¡señores, á la mesa!» y nos dirigimos al comedor.



Todos querian tenerme á su lado.

—Usted, D. Juan, aquí.

—No, Juanito, á mi lado.

—No señor, Juan debe ponerse donde le veamos todos.

—Yo creo que me corresponde tenerle á mi derecha, como señora de la casa.

—No haga V. caso, D. Juan, venga V. aquí.

—¡Juan!

—¡¡Juancito!!

—¡¡¡Juanete!!!

Ello es que me senté no sé donde, y que dió comienzo la comida en medio de un silencio sepulcral.

Mi vecino de la dereeha y mi vecina de la izquierda me colmaban de agasajos.

—Esta aceitunita.

—¡Vamos! ¡Esta rajita de salchichon! ¡Es muy bueno! ¡Hoy venden unos salchichones!... Pero éste.....

—¡Mas vino, D. Juan, mas vino!...

—Parece que está V. triste...

—¿Yo? no señora, ¡no faltaba mas!

Y volvia á reinar el silencio. Todos me miraban. Unos sonriéndose, otros con curiosidad. Algunos murmuraban en voz baja, de mi, sin duda alguna.

Al cabo se rompió el hielo por la pregunta de uno de los novios de las chicas de D. Ambrosio.

—¿Y *qué? ¿Se escribe mucho, amigo Juan?*

—¡Psh!—contesté—¡para vivir!...

—¡Ah! ¡pero con gracia! Lo que es eso....

—D. Juan es hombre de mucha gracia...

—¿Quién? ¿Juancito? ¡Ya lo creo!

—¿Han visto ustedes su último artículo?

—¡Yo no!

—¡Ni yo!

—¡Ni yo!

—Pues tiene mucho salero. ¡Qué tipos! ¡Qué ocnrrencias! ¡Qué chistes! ¡Qué vis!

—¡Señores.... por Dios.... me avergüenzan VV!

—¿Y qué quiere decir *vis*, Consuelito?

—¡Qué sé yo! *Guasa*, como dicen en Andalucia.

—¡Ya, vamos, comprendido!

—¡VV., los escritores, amigo Juan, estarán siempre de buen humor!

—¡Al lado de VV. no habrá nadie triste!

—¡Siempre de broma! ¡Siempre diciendo ocurrencias!

—Señora, á veces crea V. que no está la Magdalena para tafetanes.

(Carcajada general).

—¡Ay! ¡Qué salero tiene! ¡Dice que no está siempre para tafetanes!

—¡Qué chispa!

—¡Qué talento!

—Y vamos á ver. ¿Cómo se las componen VV. para escribir? ¿Qué hacen?

—Pues, mire V., cogemos papel.... y pluma....

—¡Ya, vamos, ya! Pero yo pregunto cómo sacan VV. las ocurrencias.

—Quiere decir Lola que si copian VV. de algun libro las ocurrencias.

—Según. Unos sí y otros nó.

—¡Ya! ¡Vamos, ya!

—¡Ah! ¡Ya, ya!

(Nuevo silencio.—Pausa.—A mis oidos llega esta frase: «Pues yo, francamente, no le veo la chispa.»)

—Y ahora, Juan, ¿qué trae V. entre manos?

—¿Ahora? Un muslo de gallina asada; pero un poco dura.

Carcajada general.

—¡Ay! ¡Qué hombre este!

—¡Qué gracia tiene!

—¡Jesús, que chispa!

—Haga V. el favor de callarse, que voy á reventar de risa, y me hará daño la comida.

¡Había yo dicho un chiste sin saberlo!

Como tras del Carlón vino el Jerez, y luego el anís y no sé qué otros menjurges, las cabezas se trastornaron y al llegar al café (que por cierto sabía á perol más que á Moka) todos se fijaban en mí, todos me hablaban, las niñas de D. Ambrosio me echaban miradas entre tiernas y melancólicas, la señora me daba codazos para llamar mi atención, y los amigos y vecinos me hacían consultas sobre mis opiniones, ó sobre mis gustos literarios.

—¿Y V., por qué no se casa, Juan?

—Vamos, Juan, no seas perezoso. Léenos algo.

—¡Eso, eso! ¡Que lea!

—O que recite alguna cosa.

—O que diga alguna gracia.

—Sí, hombre, sí.

—¡No se haga usted el chiquito!

—¡Qué modestia, ni qué calabazas!

—¡Vamos, háganos usted reir!

—Si no, ¿para qué ha venido usted?

. . . .



No pude más,

—Me levanté con un pretesto tan indispensable como poco fácil de expresar, y cogiendo capa y sombrero, gané la puerta y bajé de cuatro en cuatro los escalones, huyendo de aquella gente que me había obsequiado con el único fin de que yo les divirtiera.

No les guardo rencor, en honor de la verdad.

¡Son tantos los que creen que el escritor cómico vive en alegría perpétna!

¡Ay! ¡¡Ojalá!!

M. M.

Un ruego

Niña hechicera de esbelto talle
como la palma que allá en el valle
su alta cimera nunca abatió,
de tez de nieve, nácar y rosa
y tan modesta pura y graciosa
como mi mente te concibió.
Aunque al oirme sientas enojos,
aunque las tintas de los sonrojos,
al escucharme tiñan tu faz,
aunque me hieras con tu despecho,
aunque gigante brote en tu pecho,
de ira y de rábia, chispa fugaz,
He de rogarte, bella Dolores,
ángel hermoso de mis amores,
grata esperanza, dicha, ilusion,
que no te pongas tan pronunciado
y tan torcido y almidonado
ese demonio de polisòn.

A. REYES

Imprevision

—Voy á la féria, Maruja.
—Tráeme unas ligas de seda

—

Parte el mozo, llega un carro
y á la Maruja atropella,
pasando por sus rodillas
las claveteadas ruedas.
Cuando vé la niña al mozo
que de la feria regresa,
con lágrimas en los ojos
le dice de esta manera:
—Si un poco adelanta el carro
ó atrasa un poco la feria,
al encargarte las ligas
te encargo tambien las piernas.

R. Bueno



TEATROS

Debido á una repentina indisposicion del cronista *Caliban*, me veo obligado á ocupar su puesto y los lectores á soportarme, aunque bien pueden consolarse, pensando que ya no me sufrirán mas.

Voy á hablarles á Vds. de teatros.

Mucha atencion, pues, porque el tema es importante y nuevo.

Empiezo mi disertacion... escrita.

Ya sabrán Vds. que tenemos en el Politeama un *terceto* de funciones extraordinarias y de gala.

Creo que no necesito explicar á Vds. lo que significa un extraordinario.

Bastará decirles que es algo asi como si las acciones de la Compañia Nacional se pusieran á la par, ó como si el Senador Freire se declarase opositor al Gobierno.

En cuanto á las funciones de gala, creo que la definicion mas exacta es esta:

«Son de aquellas funciones en que se toca el himno nacional y en que los espectadores están obligados á sacarse el sombrero... si lo tienen puesto.»

Hecho con doble explicacion, agregaré que, en las tres funciones, cantarán respectivamente, el tenor Oxilia, el barítono Kaschmann, la Gini, la Condé y otros artistas de mérito.

En San Felipe los aficionados á la buena zarzuela tienen ocasion de llenar el gusto con la excelente compañia que allí trabaja.

Hay en esa compañía artistas de reconocido mérito. El repertorio es variado y selecto.

Así se explica el éxito con que ha trabajado y sigue trabajando esa compañía.

En el teatro Cibils se estrena la orquesta húngara, que viene precedida de fama universal, confirmada plenamente en los conciertos que ha dado en la ciudad vecina y en los dos que lleva dados aquí.

Y no hablo de otros centros de diversion, porque calculo que con los señalados, tienen ustedes cómo y donde elegir.

Y aquí termino la presente crónica, asegurando á ustedes que es la primera vez que me ocupo de teatros y de música.

Para ser primerizo, no lo he hecho mal del todo. Así lo creo, al menos.

Si ustedes creen otra cosa, háganme el favor de reservar su opinion.

Hasta nunca!

Colibin.



Cuéntalo

Parlero huésped de mansion dorada,
De nuestro amor testigo no esquivado,
Lirio de plumas, grano de oro alado,
Risueño trovador de lengua arpada;
No importa que investigue tu mirada
Del amor el momento más buscado,
Ni que el beso escondido y regalado
Publiques en tu música acordada.
Atiende, observa, escucha, sé indiscreto,
Haz que tu trino el tímpano taladre,
Y cuanto has visto, canta noche y dia.
Por nosotros no guardes el secreto,
Cuéntaselo á tu padre y á tu madre,
Y, si la tienes, cuéntalo á tu tia.

D. Duque

PARA ELLAS



Con este título vamos á publicar desde el número próximo, una breve, pero interesante revista de modas.

En ella hará Schütz de *modisto*, con la pluma, presentando los últimos figurines que se reciban de Paris.

Mad. Polisoné, seudónimo con que se firmará una inteligente colaboradora, cuyo concurso hemos adquirido para esta seccion especial, explicará en frase sencilla y en la elegante forma que es peculiar á sus escritos, el género y adornos con que deberán confeccionarse los trajes representados en los figurines.

Como el título de la seccion lo indica, no se ocupará más que de las modas femeninas.

A los hombres, es inútil estimularles para que se hagan ropa á la moda, porque en seguida la empeñan.

La mejor seccion para ellos, sería una que indicase los establecimientos de crédito que dan dinero sobre sueldos.

Es cuanto tenemos que decir por hoy en esta seccion.

No dirán nuestras lectoras que somos indiferentes á la galantería que nos dispensan leyendo nuestro semanario.

MENUDENCIAS



Se anuncia que Mister Oliver, representante de la casa Baring Brothers, ha embarcado en el vapor *Hevelius* con destino á este puerto.

Hevelius fué un gran astrónomo inglés y puede que, á intento, haya elegido mister Oliver el vapor de ese nombre para aprender algo de astronomia y estudiar bien nuestros *horizontes*.

Solo falta que, por contagio, nos pase á nosotros sus aficiones astronómicas y nos deje *mirando las estrellas*.

Por de pronto, saludemos la llegada de Mister Oliver, con esta cancion:

Ni contigo ni sin tí,
mis males tienen remedio,
contigo, por lo que cobras,
sin tí, por que no hay dinero.

En la Plaza Constitucion se abrió anoche un establecimiento con el nombre de *Café Latino*.

¿Será una protesta contra el proyecto de Melian Lafinur?

Si lo es, mas propio sería llamar á ese establecimiento *Café-Anti-melian-lafinúrico*.

Lo que no impediría que la infusion del Moka tuviese olor de café y *olor de santidad*, que es lo que se proponen, por lo visto, los dueños del establecimiento.

Está sana y contenta Basilisa
porque toma infusion de *hierba-luisa*,
y está gorda y robusta Filomena
porque toma infusion de *hierba-buena*.
Esto es prueba patente
de que á veces, la hierba es conveniente.

En la semana próxima se pondrá á la venta *Cobre Viejo* coleccion de artículos de nuestro buen amigo y colaborador Samuel Blixén.

Con decir que para nosotros quisiéramos el talento que revela en *Cobre Viejo* su autor, está hecha nuestra recomendacion.

Cuanto á la parte tipográfica, puede servir de modelo en el arte. Es un nuevo título para la fama que gozan los talleres de Vazquez Cores, Dornaleche y Reyes.

Y á propósito de Blixén ¿que les ha parecido el segundo capítulo de *Por seguir á un galgo*?

¿Verdad que si no fuera hecho con tinta se le comerian?

Mañana cumple tres años de existencia el Banco Nacional.

¡Mala centella caiga sobre sus billetes!

Reñian en la oficina
dos escribientes pelambres
y el jefe, buena persona,
procuraba apaciguarles.
—¡Usté es un bruto de marca!
—¿Yo bruto? ¡Si aqui no hay nadie
mas bruto que usted!
—Silencio!—
gritó el jefe adelantándose.
—¡Tengan ustedes en cuenta,
señores, que estoy delante!

Ya sabrán ustedes que Tamagno no canta este año en Montevideo.

¡Ante ciertas desgracias, se comprende el suicidio!

Esta semana han entrado en turno de falsificacion las libras esterlinas.

Ya era hora de que los falsificadores volvieran por su dignidad: por que eso de falsificar títulos de la Compañia Nacional y Billetes del Banco, francamente, era un deshonor para la industria.

Desde el dia 1.º de Setiembre, las empresas de trenes, cobrarán á oro el precio de los pasajes.

La verdad es que cobrando, á papel, como hasta ahora lo han hecho, le salian muy baratos los descarrilamientos al pasagero.

¡Vamos en camino de reconciliarnos con las empresas de trenes!

Antolin Maturrango, andaba estos dias muy preocupado buscando un cuarto bajo apropósito para instalar en él un almacen de quincallería.

Por suerte, tropezó con un amigo que está siempre al corriente de esas cosas.

—Hombre, vienes como anillo al dedo. ¿Sabes algo de un bajo bueno?
—Ya lo creo.
—¿Cuántas piezas tiene?
—¡Caracoles!
—Caracoles, no; piezas. Lo necesito para almacen.
—¡Ah! ¡Yo creí que buscabas á Arimondi!

Llamamos á ustedes la atencion sobre la primera parte de nuestro *Zig-zag*.

Les conviene mucho saber lo que en ella se dice.

Y á nosotros, cobrarlo.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

M. C.—Colonia—El juéves se remitieron los números pedidos. Por la crónica que aparece en este, verá que las suscriciones de Agosto y las que se hagan en lo sucesivo se pagarán en moneda cristiana, ó sea en oro.

J. B.—Fray-Bentos—Se le anotó como suscritor por el tiempo que ha pedido. Con su carta recibimos el dinero, es decir, esos papeles que han dado en decir que son dinero. Prepare oro para otra vez.

F. R.—San Gregorio—Recibido su giro postal y cobrado, por mas señas, en prevision de una muerte repentina. Llamo su atencion sobre lo que le digo á M. C. de la Colonia.

R. y N.—Porongos—Mandé los cinco números. Pida mas, si quiere que se le adore en esta administracion.

M. C.—Paysandú—Se sirvió el pedido sin el primer número porque hay que reimprimirle. Fíjese en la clase de moneda que hemos pensado admitir. El papel ensuciaba mucho las manos.

P. S. M.—San Salvador—Le agregamos á la familia.
Mas le prevengo, señor,
que si no me hace el favor
de pagar como se advierte
en la respuesta anterior,
no me salva de la muerte
ni el mismo San Salvador.

A.—Montevideo—Me tiene V. loco con su máquina de hacer jabones. ¿Quiere V. dejarse de.... enjabonar?

Sátiro—Montevideo—En el número próximo publicaré su articulito. ¿No le parece que se podia suprimir la dedicatoria? Yo creo que sí.

Parlanchin—Montevideo—¿Dónde está el chiste? Me precio de tener buena vista, y le aseguro que, por más que he mirado y remirado, hasta por los rincones del sobre, no le he visto. ¡Por Dios, esas cosas no se mandan!

Sancho Panza—Montevideo—
«Quisiera morirme
por no sufrir, ¡oh, Encarnacion! tus desdenes»

Francamente, si ha de vivir V. para hacer estos versos, más vale que se lo lleve Dios de una vez.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

NUEVO POLITEAMA—(Compañia de ópera italiana)—LUCIA DI LAMMERMOOR.

SAN FELIPE—(Compañia de zarzuela española)—EL ANILLO DE HIERRO. LA GRAN VIA.

CIBILS—Gran concierto por la ORQUESTA HÚNGARA, bajo la direccion de Kiss Jancsi.

JAIME MAESO

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL

25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

LA BODEGA

ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela

AL FIGARO

Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

LUIS A. CAPRARIO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

SUÑER Y CAPDEVILA

Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diria cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.

FITZ-PATRICK

Fotografía Inglesa

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

FRANCISCA CAMPOS

Misiones 118

Enseña el piano tan bien
y la música tan pronto,
que en tres meses al mas tonto,
le convierte en *Rubistén*.

LA CASA DE VINOS Y EL CAFÉ LATINO

DE RICCI, BERNARDEZ Y C.ª

Calle Ituzaingó núms. 165 á 169

(PLAZA CONSTITUCION)

LA URGENTE

Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.

COCHERIA MODELO

Convencion 267

Con poco que quiera usté,
desalojar el bolsillo,
se dá facilmente el brillo
de no caminar à pié.

CONFITERIA DEL TELEGRAFO

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

LA INDUSTRIAL

Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

BRILLANTE SOL

25 de Mayo 290

Reflejan con tanto brío,
y lanzan tan buena luz,
que trastornan el *sentío*,
como dijo un andaluz.

EDUARDO ZORRILLA Y C.ª

Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.

GUITARRERIA ESPAÑOLA

Rincon 286

Las hago tan españolas,
y con tan buenas maderas,
que acompañan ellas solas
para cantar *peteneras*.

CERVECERIA DE NIDING

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que está cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

PRINCE E HILL

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil,
con sus dientes naturales.

EL REVOLTIJO

Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR ANGEL FLORO COSTA



Escribe *menipeas* que es un portento,
en su rol de abogado nunca reposa,
y aunque el abdómen le hace muy corpulento,
el abdómen resulta muy poca cosa
cuando se le compara con su talento.

PRECIOS
DE
SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$	1.00
Seis meses	»	5.00
Un año	»	9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
» atrasado, 60 »

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO Nº 93 Y 97



El domingo pasado, fué dia de publicaciones en mi casa. (Que es tambien de ustedes, aunque no les aconsejo que la acepten, porque es muy húmeda y oscura.)

Casi á la vez que daba yó á luz *Caras y Caretas*, mi compañera daba *á la penumbra*, (ya les dije que es oscura la casa) un robusto varon, que no me atreveré á llamar hermoso, pero, sí, mas simpático que la mayor parte de los señores que nos gobiernan.



Véase la clase, y aprovecho la ocasion para presentársele á Vds. como un servidor más, á quien pueden mandar lo que gusten, sino ahora, dentro de 20 ó 30 años.

Mi amor de padre me arrastra á decirles que he observado en el recien nacido muestras inequívocas de inteligencia y de aguda penetracion.

Lo primero que hizo al nacer, fué mirar con atencion todo lo que le rodeaba, incluso á los que estábamos presentes, y en el gesto de disgusto que dió al semblante, deduje que se dijo interiormente:

—¡En mal sitio he caido! Muebles gastados, alfombra de la mas barata, balcones con vistas á un tambo, diarios por todas partes y un sobre, con membrete de la Caja Nacional, encima de la mesa de luz ¡periodista seguro tengo por padre!

Luego, tomó un billete de 10 centésimos que habia sobre una silla (*rara avis*) y como si comprendiera que aquel papel era la causa de nuestras desdichas actuales, se puso á arañar con las uñitas las firmas de Bustamante y del Jefe de Emision. La de Bustamante, sobre todo, llegó á agujerearla.

Anoche, cuando le lavaban lo que la decencia me priva de nombrar, se quedó absorto, contemplando el agua de la palangana. Despues se echó á reir sarcásticamente y á mover la cabeza de arriba abajo, como diciendo:

—¡Vaya unas aguas corrientes que gastan en este pais!

No me atreví á declararle que eran de Santa Lucia, por no desacreditar á la Empresa.

En este momento se despierta desatado en llanto.

Su madre dice que debe ser por algun dolorcito de vientre, pero yó creo que es por que ha soñado con el acuerdo de los comerciantes mayoristas, que es de lo que nos oyó hablar al dormirse.

Dicen que todas las criaturas vienen al mundo con un pan debajo del brazo.

La mia ha venido sin pan.

Pero como llegó á la madrugada, es posible que no encontrase ninguna panaderia abierta.

En cambio *Caras y Caretas* me ha traido muchos suscritores.

Váyase lo uno por lo otro y ¡Dios sea loado!



Baring, sigue siendo el *Mesias Brothers* esperado.

La crisis monetaria continúa grave.

Primeramente por la depreciacion del papel y *segundamente* por la actitud que asume el comercio con respecto á él.

Nadie quiere esa moneda, siendo lo mas cruel, que no existe otra, y si existe, en dósis tan pequeñas que no se la distingue, como yá les dije en el número anterior.

Solo algunas casas que venden al menudeo, reciben los pesos dibujados del Banco Nacional, dando en los cambios *cartones fiduciarios*, por el estilo del que les presento, que es el mejor trabajado de los que he visto.

Bale por
quatro
bintenes
Vénito Jomez

Las empresas de trenes han emitido medallas, y otros establecimientos, simples tiritas de papel.

Cualquier dia de estos, iremos á lustrarnos los botines, y al darle un billete al lustrador para que se cobre, nos entregará un pedazo de alpargata vieja, diciendo:

—Ahi tiene, señor; eso vale tres vintenes de mi emision particular; si quiere cambio mayor, le daré la mitad del forro de una galera usada, que abulta poco y representa el valor de cinco pesos.



El tiempo, en colaboracion con los acontecimientos, acibara nuestra existencia.

—Llúvia por la mañana, viento por la tarde y frio todo el dia.

—Aqui es insoportable la v da—me decia un caballero,—tengo ganas de hacer dinero para marcharme á *México*.

—¡Caramba, que *lexos*!

Hace dos años estuve allí con mi señora y si viera V. ¡qué aguas! ¡que aires!

—¿Los de su señora?

—No, hombre, los de *México*.

A los infelices que les haya sorprendido este mes con las prendas de abrigo caucionadas, hay que compadecerles tanto como á los que depositaron oro en el Banco Nacional, antes del dia 7.

Conozco á uno que hasta hace una semana vestia de riguroso verano, sin excluir el chaleco blanco y el sombrero de paja. Ultimamente reemplazó el sombrero con otro de fieltro negro, bastante valetudinario. Dice á todo el mundo que el de paja se le llevó el viento; pero á mi no hay quien me quite de la cabeza que se le ha comido, obligado por la necesidad.

A ese mismo individuo le pregunté no hace muchos dias:

—Pero, hombre, ¿cómo se las arregla V. para espantar los resfriados?

—Enseñándoles la papeleta de la capa.

—¡Ah! ¿tiene V. una capa?

—Comprada el año pasado.

—¿Y es buena?

—¡Ya lo creo! ¡Figúrese V. si será buena, que hace tres meses que la tengo empeñada y aun no ha protestado una sola vez contra su situacion!

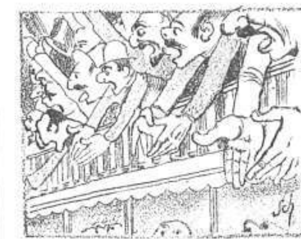
⁂

Para los que pueden ir al teatro, las noches en que hay funcion se hacen tolerables.

Coquelin deleita los oidos en francés y los artistas de Cesari y Lalloni, en italiano solfeado.

De lo que han hecho unos y otros les hablará *Caliban* en seccion aparte.

De telon para afuera, que es mi terreno, observaré, que el público de paraiso, está algunas noches inaguantable en el Politeama.



Aplaude tempestuosamente cuando menos debe; rie, hasta lo que le dán de sí las mandíbulas, por cualquier insignificancia, y grita y sisea, á cada instante, como si se lo obligase el Gobierno.

No quiero decir que todos los que ván á esa modesta localidad, sean personas mal educadas y romas de sentido comun.

Pero hay que convenir en que
de exprofeso ó no exprofeso,
vá al teatro mucho *guiso*,
que se sube al *para-iso*
solamente *para-eso*.

EUSTAQUIO PELLICER.



¡Pobre Misía Liberata!

Entre los muchos proyectos que yo, con el derecho de todo simple mortal, me he permitido formar en momentos desocupados tengo el siguiente: construir los manicomios como la antigua ciudad de Tebas, con cien puertas—Cada puerta tendria un nombre y todos los que ingresaran pasarian por la que correspondiese á su locura—Serían manicomios simbólicos que probarian que son infinitos los caminos que se ofrecen á la humanidad para ir á parar á sus celdas: desde la demencia por la tragedia, hasta la demencia por la zoncera!



Anteayer dia 25 de Julio, con la particularidad de ser viérnes, Misia Liberata Salvatierras, persona de posicion social, que vive desahogadamente de una renta respetable, ella, su sirvienta y el galgo Filidor, se vió materialmente obligada, por muchas circunstancias que serán narradas más abajo, á salir de compras por las tiendas.

Sucede que Misia Liberata es enemiga declarada de los viérnes, dia del calendario en que clavaron á Jesús, aunque digan los impíos que no existia entonces el almanaque Gregoriano.—Si se hiciera un plebiscito para que despues del juéves viniera como si nada el sábado, tan mondo y lirondo, Misia Liberata llevaría el estandarte á la cabeza.—Porque tiene la conviccion de que si todas las desgracias no suceden en viérnes, en cambio no hay viérnes que no sucedan desgracias.—Lleva en su prodigiosa memoria de solterona desocupada, toda una nómina de accidentes, asesinatos y horrores que han elegido ese dia de la semana para producirse; pues como ella lo dice: «una cosa es tener supersticiones porque sí, y otra es fundar sus creencias en hechos que puede atestiguar cuando quieran, con gente que anda todavia por el mundo».

Una amiga vieja de la infancia que se burlaba de sus miedos, fué á bañarse en viérnes, y pereció ahogada en la Canaleta y el marido fué poco despues achicharrado en un incendio que sucedió el viérnes



20 de Marzo de 1864, fecha que ella recordará mientras viva, porque hubo en la misma un terremoto, dos vientos fuertes que entonces no se llamaban ciclones y desaparecieron los copones de similor de la Matriz, robados por manos sacrílegas.

Misia Liberata convertiria con gusto al mundo entero en un cementerio de vivos los viérnes, con lo que se evitarian, segun dice, muchos desastres —Lo que es en su casa, no se conoce ese dia para el trabajo; como en Lóndres los domingos, todo es allí recogimiento y silencio que dividen los habitantes de ella, inclusive Filidor que, avisado por su instinto, anda ese dia en dos patas, las orejas mas gachas que de costumbre, sin aspirar á una sola caricia que Misia Liberata creeria una sentencia de muerte sobre el hocico del fiel animalito.

En viérnes no se compran comestibles porque ella los tiene por indigestos y aunque el orbe se desplomara, no permitiria que en su casa se empezara ese dia una obra, porque todo lo que en viérnes se empieza, lo concluye Barrabás, cuando se concluye!—Y entonces saca ella ejemplos de cosas comenzadas así, que han acarreado la muerte ó por lo menos enfermedades, peleas y espantos.

La buena señora Salvatierras, vivia, salvo este inconveniente de los viérnes que tenia la dificultad de presentársele cada semana, con toda la felicidad que se puede conseguir en este valle de suspiros. Gozaba de muy buenas relaciones, con las que estaba á visita hecha y visita paga, por aquello de que cada uno en su casa y Dios en la de todos; y algunos parientes por cuevas, en el Salto, que solian plantársele de vez en cuando de huéspedes y á los que agasajaba amablemente, si no se presentaban en el dia famoso de sus horrores.

Precisamente, el principio de los males de Misia Liberata, fué uno de aquellos parientes, porque bien expresó no sé quién, que si Dios no manda mendigos, se presentan los amigos.

Y las cosas ocurrieron *de aqueste modo*, como diria un cronista de esos que enflautan novela por dia.



Anteayer temprano, no pasarian de las ocho, la heroina de nuestra verídica historia abandonaba presurosamente las sábanas, cuando su sirvienta Tula se presentó con una carta en la mano, pisando apenas con la punta de los piés—La buena señora palideció al ver el sobrescrito solamente y estuvo á punto de anticiparse un desmayo á cuenta de los que le produciría la mala noticia (ella no discutia esas cosas los viérnes!) que venia dentro de él—Se resignó sin embargo á lo que fuese, esperándolo todo de la divina Providencia y ya pensando en el género que compraría para luto, metió temblorosa uno de los dedos, el pulgar, en la cubierta de la carta—Con sorpresa vió que no le anunciaban ni un fallecimiento, ni siquiera un simple ataque de viruelas.

Su prima Sinforiana le escribia desde el Salto haciéndole el encargo urgente de que le mandase cuatro varas de fular color fresa aplastada, para igualar con un retazo que ella habia comprado en la tienda de Olloniego—Ese mismo dia salia de Montevideo el portador de la carta que debia tambien ser el conductor del fular.

Es cierto que la carta no traía ninguna nueva terrible, pero Misia Liberata quedó anonadada, el papel en la mano, ocupando con su vasta personalidad casi todo el borde de la marquesa, la bata entreabierta dejando ver por entre el feston de ñanduty un venoso cuello adiposo y las zapatillas de lana bordada en canevas, sostenidas apenas en las uñas de los piés.—Si á un ministro le piden de sopeton su renuncia, no le causa mayor impresion!

Ella salir en viérnes á hacer compras!—Ella que hacia veinticinco años no iba ese dia siquiera á la Matriz, á tres cuadras de su casa!—Estaba lívida y descompuesta, como un reo que acaba de oir su sentencia de muerte.—¿Cómo no se le habia ocurrido á su parienta mandar un dia antes ó despues? ¿Porque el portador no habia de postergar hasta el sábado el viaje?—Imposible!—Habia llegado ese dia mismo, y tenia que partir en la tarde indefectiblemente!

¿Qué excusa mandaba á su prima debiéndole como le debia el servicio de haberle amortajado á su madre?—Referirle sus temores?—No los creeria.

Misia Liberata sacó fuerzas de aquella angustiosa situacion, y ya sin conciencia de los hechos, como una autómata, confundiendo la chambra con la enagua, se dispuso á largarse á la calle. Iria á la tienda de la Estrella en la calle Sarandí, la mas cercana, donde tenia la seguridad de encontrar el fular. —Estaba dispuesta á morir por cumplir con su prima!!—Pues lo que es quitarse de encima una desgracia, no se la quitaba ni el Pontífice infalible!

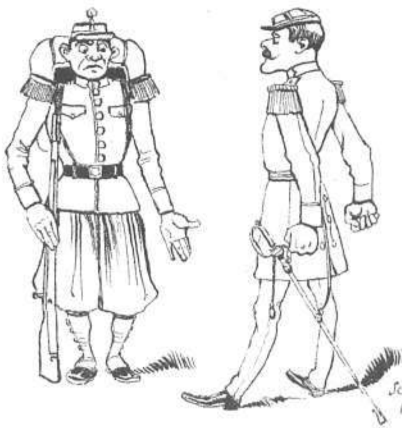
Cuando volvió la criada á su cuarto, trayendo el café con leche matinal, la encontró completamente encuadernada, con el tapado de salir y la gorra de raso y canutillo en la coronilla.—Tula, educada en las costumbres de la casa, quedó aterrada—Misia Liberata tuvo que esplicarle el duro trance en que se hallaba—Se expondria á todas las iras del firmamento,.... pero ¿y el fular que ella misma tenia que elegirlo?



El café le llegó al paladar con el gusto de la cicuta socrática y no pudo pasar por la anudada garganta ni una migaja de tostada.

Despues ..... tomó resueltamente la muestra del fular de su prima y paseando una mirada de tierno adios por sus muebles, se lanzó á la salida, á los ojos espantados de Tula y á los aullidos desesperados de Filidor que le sonaron como la oracion de los agonizantes—En la puerta miró todavia á la fachada de la casa, á la que no volveria por sus piés, si Dios no obraba milagro, y echó á andar por Misiones á Sarandí—Se movia lentamente con su enorme proporcion de megaterio, como un globo que está á punto de elevarse.

Llevaba el fular en la diestra y la cartera de marroquin en la izquierda.—La calle le parecia oscura, apesar de ser las nueve de la mañana y hacer un sol picante de Enero.—Cada portal abierto, la boca de



—¡Conversion á la derecha!... ¡¡Conversion á la derecha!!... ¡¡¡Conversion á la derechaaaa...!!!

—Pero, mi teniente ¿no dijo usted ayer al pagarnos, que el Gobierno habia suprimido la conversion?



—Tóme, mozo.

—Le prevengo que en este café se trata solo á plata.

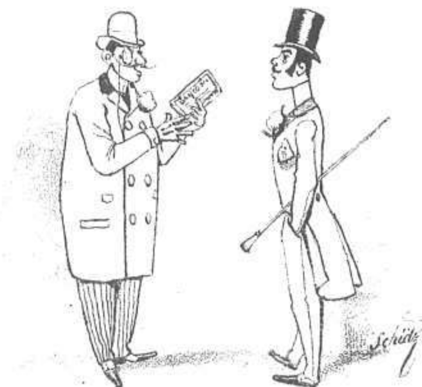
—Sí, convengo, pero, mi amigo ... ¡nó tengo! ¿Lo quiere usted mas *en plata*?



—Lo de la inconversion, don Timoteo, no reza para mí.

—¿Por qué, Geromo?

—Porque hace cuatro dias que no como y me estoy *convirtiendo* en un fideo!



—Me prestas un peso?

—Tómale; es el único que tengo.

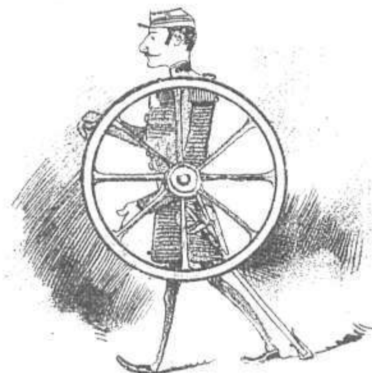
—Gracias; no te olvídes que me quedas á deber tres reales.

—¿De qué?

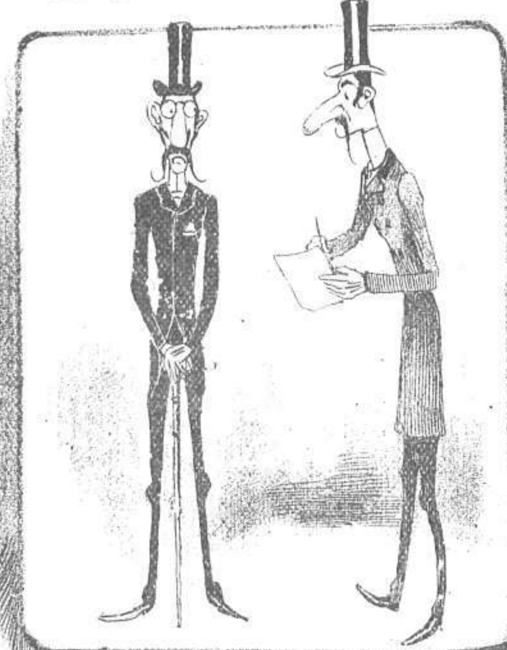
—Del descuento que tiene este papel, al cambio del dia.

¡LA BOLSA!

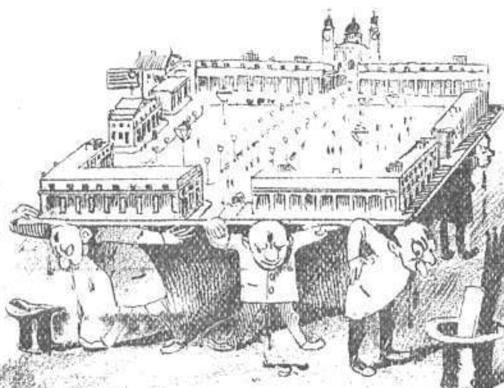

Operar en descubierto.


Rueda oficial.

LO QUE DICEN LOS ALCISTAS


—El Gobierno vá á realizar un gran proyecto. La casa Baring ha telegrafiado que le hará un empréstito de 20 millones de pesos. El pais vá á nadar en oro. ¡Compre Vd.!


Corredores.

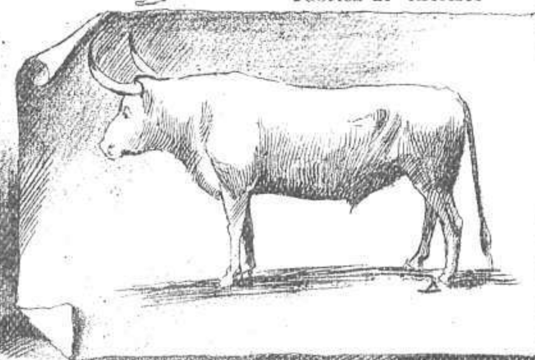

Sostener la plaza.


Públicas.


Generales Uruguayos.


Playa.




Un torito.

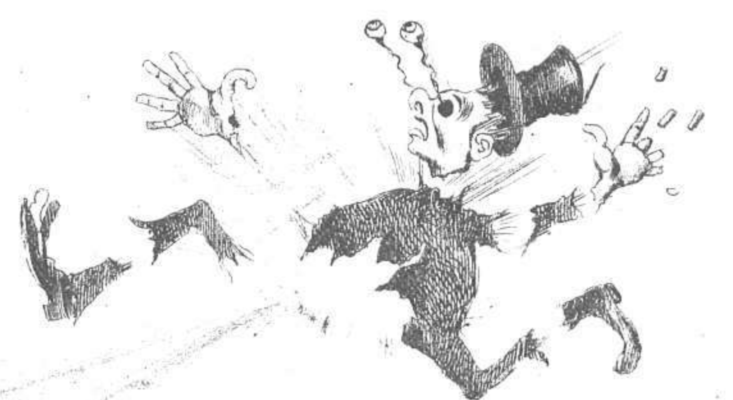

¡Compro 500,000 libras!

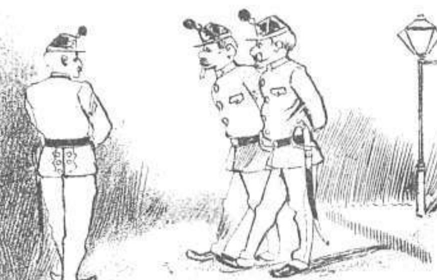
Interior y fachada principal de la Bolsa ó ruleta nacional


Italianas.

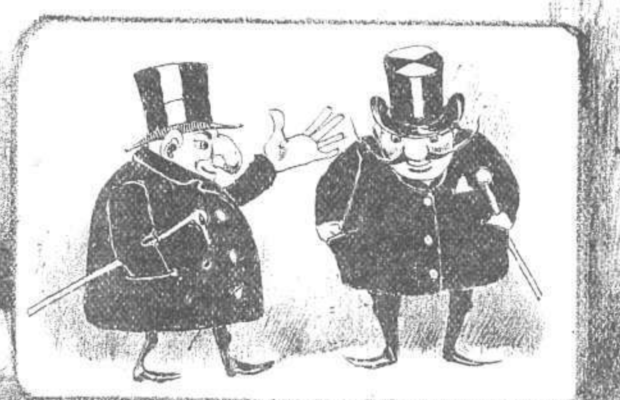

Españolas.


Ligar una operacion.


¡¡Krac!!

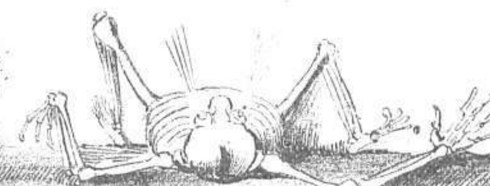

Nacionales.

LO QUE DICEN LOS BAJISTAS


—El Gobierno se muestra indiferente á la crisis. La casa Baring ha telegrafiado que no manda un centésimo mas á Montevideo. El pais se *funde*. ¡Venda Vd.!

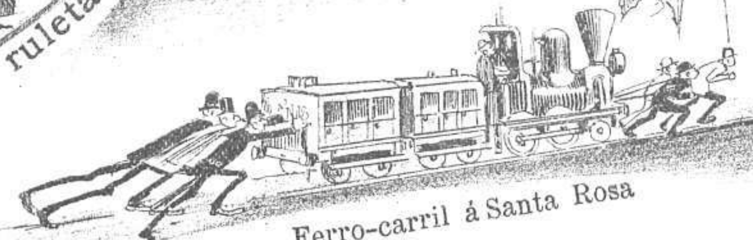


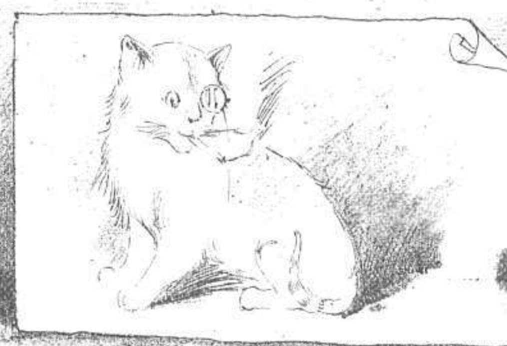
Crédito Real.


Amortizable.



Un pase.


Ferro-carril á Santa Rosa


Un gato.



Liquidacion.

Schütz

una tumba; los transeuntes, desgraciados que caminaban á un abismo sin saberlo; los coches y los tramways, maquinas de hacer muertos!—En pleno Julio sudaba el quilo al llegar á Sarandi.—Quiso atravesar precipitadamente la calle porque se aproximaba un carro de *La Mudadora* y tropezaba en el ruedo de la enagua.—Por poco la aplasta la enorme mole que aparecia á su vista como un colosal elefante lleno de trompas!



Al pisar en la vereda, salva del primer peligro, un vendedor de naranjas le abocó la canasta al estómago y Misia Liberata dió un ¡ay! desgarrador pudiendo apenas sostenerse sin caer.—Repuesta un tanto del susto, un cartero que salia del Correo á la carrera, le dió en pleno párpado con la visera de la gorra amoratándole hasta la pestaña—Estaba escrito que pereceria!

Murmurando del bendito fular y de la ocurrencia de su prima, se acercaba nuestra heroina á la esquina Treinta y Tres, cuando sus ojos divisaron en el suelo á pocos pasos, en mitad del camino, un gran pellejo de banana, espachurrado, fresco y rozagante y como diciendo: *písame!*

Misia Liberata sudorosa, jadeante, fué presa de una horrible obsesion.—Sus piés se dirigian á la cáscara y parecian buscarla con insistencia por mas que ella trataba de evitarla—Hacia esfuerzos para mandarles y sus piés no le obedecian—Estaba á media vara de la cáscara y queria detenerse sin poderlo—Era una lucha titánica y desesperada!

Así se encontraba cuando se acercaron dos hombres disputando acaloradamente de negocios, y sin cuidarse de su mole, acabaron de complicar su situacion echándola sobre el pellejo de banana—Sus piés la oprimieron y todo fué hacerlo y perder Misia Liberata el punto de apoyo, rodando en una convulsion epiléptica sobre las piedras, abandonando sus manos el fular y la cartera—Su gorra de canutillo se desprendió de los rellenos y no sirvió siquiera á la desgraciada enemiga de los viérnes para librar su cabeza de un terrible golpe que le arrancó copiosa sangre.

Dos changadores que estaban en la esquina fueron caritativamente á auxiliarla y la levantaron como á un fardo.



Misia Liberata parecia muerta, pero de sus labios se desprendian frases entrecortadas.

—Toma, dice que es viérne, exclamó uno de los forzudos gallegos—Esta señora es loca, sin duda!

—Calla, y qué ¿no es viérnes acaso? contestó el otro changador.

Cuando Tula vió entrar aquel cuerpo inerte en manos de los mozos de cordel, lo recibió como si estuviera persuadida de antemano de que su ama no iba á volver sana á su casa. ¡Por todos los fulares del mundo no hubiera salido ella de compras en viérnes!

—

Misia Liberata no murió como ella y su sirvienta lo temian, pero alterada la razon y viendo por todas partes Diablos vestidos de viérnes, fué á parar al Manicomio, entrando por la única puerta que tiene el de Montevideo y que en mi proyecto seria, entre las cien consabidas, la puerta de la simpleza!

PEPITO COBOS.

Julio 27 de 1890.



En esta semana de nieblas, vientos, aguaceros y relámpagos, los truenos han estado tambien á la órden del dia. Pero el mas gordo de todos ha sido el de la Compañia Lírica del Politeama, que *tronó* el mártes último, cuando menos podia esperarse semejante cosa.

En mártes, dia aciago, murió la compañia, y el juéves resucitó. Como el Fénix, renació de sus humeantes cenizas, pero un poco mutilada. Ya no figuran en el elenco la Peri, ni la Mazzoli Orsini, ni Brombara, ni Tromben, ni el maestro Pomé.

El Politeama ha reabierto sus puertas con *Rigoletto*. Poca gente, pero bastantes aplausos. La Svicher dá un *mì* natural en el segunde acto, que hasta la Patti se lo envidiaria.

**

La concurrencia acrece dia á dia en Solis, atraida por la Judic, que se pinta sola (sin equívoco) para engolosinar al público con su voz fresca, admirablemente timbrada, y ágil como la de un pájaro. *La chansonette* adquiere en sus lábios un encanto particular, una delicadeza de expresion extraordinaria. Como intérprete, la Judic puede desafiar cualquier comparacion en la comedia: nadie posée mayor caudal de gracia, ni mas *chic* en su persona, ni pone mas intencion y picardia en las frases.


Mlle. LENDER

Al lado de la Judic, la señorita Lender se ha hecho notar por su belleza... y por sus expléndidos trajes. Es esta una actriz que no carece de talento, pero todavia tiene que afinar mucho, por decirlo así, sus facultades de artista. En ciertas escenas no es mas que un bonito figurin, que proclama las excelencias de las confecciones de Worth. En la Lender hay mucho que admirar: sus lindos ojos, su cuerpo de Juno, sus hermosos brillantes, el corte elegantísimo de sus trajes y tapados, la forma nueva y original de sus sombreros... En una palabra: *todo*, menos su arte.

No puede negarse que la semana ésta ha sido de risas en Solis. Siquiera allí ha podido olvidar el espíritu las tristezas de la actual situacion. Exceptuando la funcion del Domingo, en que se tuvo la mala idea de exhumar nada menos que un *fósil* en *Le Roman d'un jeune homme pauvre*, las demás han sido todas de jolgorio corrido y de carcajada tendida. El público, que se habia dormido en el drama soporífero de Feuillet, despertó entusiasmado en *Niniche*, interpretado de una manera sobresaliente. Desde la Judic en su estribillo

Je suis la p'tite Niniche
Je suis la p'tite Nichon!...

hasta Huguenet, el escelente cómico, y Duquesne, cuyo retrato publicamos en homenaje á su manera de caracterizar al con de de Cornisky, todos obtuvieron sus respectivas ovaciones. El público no será pródigo en dinero con la compañia de Solis; pero, en cambio, es pródigo en aplausos... Esta es moneda barata que circula abundantemente en las noches de funcion. «¡A falta de pan, buena es la gloria!» dirán melancólicamente los artistas, que han venido á América en busca del vellocino de oro y no han encontrado mas que papel inconvertible.


DUQUESNE

EPÍGRAMAS

Si pregunta mi marido
adonde fuí, le dirás
que á ver á *Fausto*—Entendido,—
responde el gallego Blas.
Llega el esposo y por Clice
preguntando desde luego:
—Fuése con don Fausto,—dice
tranquilamente el gallego.

—

El tonto Gaspar Morales
dijo á un pillete zumbón:
—¿Me explicarás lo que son
las urnas electorales?—
Y contesta el preguntado:
—Son ciertas *urnas*, Gaspar,
donde el voto popular
suele quedarse *enterrado*.

TIMOTEO.

¡¡ATCHIS!!

Mi querido Pellicer;
me encuentro desde anteayer,
mas que aburrido, irritado,
con un fuerte constipado
de los de mucho toser.

El constipado en cuestion
en cualquier otra ocasion
me habria importado poco,
pero en esta, ¡sino loco!
me trastorna la razon.

Para combatir el mal,
he gastado un dineral
en pastillas y jarabes,
y otros remedios que sabes
que son de uso general.

Pero el tenaz constipado
permanece encastillado
en mi cuerpo y me desloma;
¡cómo he de estar para broma,
estando tan *embromado!*

En tan triste situacion
¿cómo quieres que reciba
de la musa inspiracion,
ni qué quieres que te escriba
digno de publicacion?

Si fuese amigo de tretas,
copiaria las recetas,
con que combato mi mal
por mandarte *original*
para *Caras y Caretas*.

Y quedarias atónito,
Eustaquio, al considerar
qué vida debo pasar,
con la cantidad de acónito
que me obligan á tragar!

Llevo tres dias cabales
entre sábanas metido
sin amortiguar mis males;
¡hasta *de madre* han salido
las glándulas lagrimales!

La terrible enfermedad
tiene mi nariz compacta
de... ¡Chico, à decir verdad,
es una parodia exacta
del *barrio de la humedad*!

Perdona si no respondo,
ni á tu peticion acudo,
y si mi primer saludo,
(á tiempo que el brazo escondo)
es—¡atchis!—un estornudo!

EL CURIOSO PARLANTE.

No puedo terminar decorosamente esta reseña, sin participar á ustedes que *Cotorrita*, el célebre payaso, ha acentuado su popularidad con el éxito estruendoso obtenido la noche de su reaparicion en el circo d la Plaza de Artola.

—En el camino de Goes, allá por donde el diablo perdió el poncho, se ha abierto un nuevo teatro, en el cual los niños Faleni, esas cuatro miniaturas de artistas, dan su abundante repertorio de comedias, *vaudevilles* y dramitas sentimentales. Para la próxima semana se anuncia en dicho teatro nada menos que un estreno, que no dejará de ser curioso. Se pondrá en escena un drama nuevo, con este título: «*El penado Número Trece*—ó sea—*El cura Castro Rodriguez*.»

No soy egoista. Desde ya pongo á ustedes sobre aviso. ¡No dejen de soborear ese *bocato di cardinali!* digo, *di curi*.

—

En el Politeama:

—¡Es preciosa esta romanza!

—Para qué te haces el nudo en el pañuelo?

—Para que no se me olvide; quisiera tocarla en el piano!

CALIBAN.



Si es cierto el refran de que *á la tercera vá la vencida*, como esta es la tercera vez que el Jockey Club hace pegar carteles en las esquinas y repartir programas por las calles, debe tener lugar esta tarde en Maroñas la fiesta hípica tan anunciada y tan postergada.

Sin embargo, nada se puede asegurar, con este tiempo tan fastidioso que parece empeñado en frustrar las esperanzas de los *sportmen*, de tres semanas á esta parte.

¿Hoy no llueve? ¡De fijo
llueve mañana!
¡Hay un par de aguaceros
cada semana!
¡Considera, Dios santo
de las alturas,
que no son ranas todas
las criaturas!

Con este tiempo tan inseguro, la Comision del Jockey Club se ha visto perpleja para decidir si se corren ó nó las carreras. Las señoras Nubes pronunciarán *l'ardua sentenza*, y será lo que determine el pamperito con chubascos que azota la ciudad hace dos dias.

De todas maneras, si se corre hoy será con una cancha escepcionalmenté pesada —El premio en que miden sus fuerzas los principales caballos del país, corre sérios peligros de reducirse á un *match* sin interés entre *Tartarin* y *Murat*.

El propietario de *Kléber* ha decidido que éste no corra; el de *Guerrillero*, lo mismo; y el de *Górdon* ha manifestado que su caballo no correrá en cancha pesada.

Esto es lo que se dice y se repite en los círculos *sportivos*, pero como todo ello puede muy bien no ser otra cosa que estrategia de propietarios hábiles, puede ser tambien que á última hora todos los caballos se presenten en la pista.

En ese caso mantengo mis pronósticos del Domingo pasado. Creo en *Kléber* Todopoderoso, en un tiro de 1900 metros y apesar del recargo que lleva.

Para el caso en que no corra el *crak* del Stup Sarandí, creo que *Górdon* obtendrá el triunfo.

PIO.



¡¡Eureka!! ¡¡Eureka!! Toda la edicion de nuestro primer número, (4,150 ejemplares) quedó agotada entre la suscrición y la venta al menudeo, hechas en la Capital en los Departamentos y en la República Argentina.

La afluencia de avisos nos hace pensar en la adicion de dos hojas mas para meterlos.

Si continúa entrando la plata de este modo, ya verán ustedes qué cosas mas graciosas se nos ocurren.

⁂

Cuántas gentes en el mundo
llevan desnudas las piernas,
unos, por falta de *medios*
y otros por falta de *medias*.

⁂

El poco espacio de que disponemos, nos impide transcribir, como es costumbre, los saludos que nos hizo la prensa de toda la República, al aparecer nuestro primer número.

En todos ellos, ademas de prodigarnos elogios, que tenemos por muy inmerecidos, formulaban votos, nuestros colegas, porque *Caras y Caretas* tuviese larga vida.

Un millon de gracias á todos y no les damos mas que un millon, por quedarnos con algunas para entretener á los lectores.

Y á ver si es verdad eso de la larga vida y nuestros colegas la tienen tambien para conocerlo, que seria nuestro mayor placer.

⁂

Al final de un viaje,
fué á recojer Don Lino su equipaje,
y al encontrar un *mundo* hecho pedazos,
dejó caer los brazos
y esclamó, con dolor, de angustia lleno:
—*¡Bueno está el mundo, bueno, bueno, bueno!*

Por golpe tan cruel, exasperado,
matar quiso Don Lino á un empleado;
pero éste con mas tino,
allí dejó cadáver á Don Lino.
El cadaver llevaron á la fosa
y *el mundo* se quedó cual si tal cosa.
Bien dice don Facundo:
¡Que haya un cadáver más que importa al mundo!

⁂

Al capitan Cordeiro le robaron el juéves, 10 acciones de la Compañia Nacional y al señor D. Manuel Scavino, 30 del Banco Nacional.

En suma, un puñado de vintenes, entre los dos robos, con más, la molestia de tener que ir á la Bolsa, para vender los títulos robados.

¡En qué cosas se ensúcian los ladrones!

¡Qué melones!

⁂

Los arroyos van al río,
Y *los ríos van al mar*
El oro que entra en el Banco,
¡Ni Dios sabe dónde vá!

⁂

Dice un diario de campaña que ha sido demandado un sacerdote por deudas contraidas en la ornamentacion de un templo.

Que se deba al casero, menos mal, pero objetos religiosos...

Lo declaro francamente;
desde el momento que son
de religion solamente,
les debe la religion
pagar *religiosamente*.

⁂

Interesada en ayudar lo posible á los que solicitan del Gobierno la prórroga de las fiestas taurinas, decia á su esposo la señora de un alto personaje político:

—Es preciso que dés tu voto en favor de la peticion.

—Ya te he dicho que no transijo con los toros, y que lo hago cuestion personal.

Ayer noche me pidieron
en una cervecería,
que recordase á la Junta
la cuestion de las tarifas
que han de poner precios fijos
á los coches que se alquilan;
pero yó, que sé de sobra
que la Junta no lo olvida.
no quiero escribir aquí
sobre ese asunto, ni pizca.

⁂

Hubo mayoria en las Cámaras para la reforma del proyecto de inconversion.

Los votos, pues, han sobrado; vamos á ver si el dinero alcanza, que es en lo que mas falta hace la mayoria.

⁂

Ya habrán visto ustedes que los colaboradores se han movido esta semana.

Se conoce que la conciencia les decia: «Vuestro abandono por *Caras y Caretas* os hará odiosos á los ojos de Dios, el dia que esteis en su presencia!»

Y no pudieron con el remordimiento.

Hasta el célebre *Timoteo* (el negro-blanco) ha echado su cuarto á espadas.

Nó, sí ya sabia yó que eran buenos muchachos.



Sr. D. J. R.—Canelones—Queda usted suscrito.

Sr. D. P. S.—Idem idem idem.

Sr. D. M. P.—San José—Idem idem y gracias por los piropos. El papel y la tinta de su carta pueden decir lo que me ruboricé.

Sr. D. S. S.—Cerro-Largo—Se anotó inmediatamente su lista de suscritores. ¡Dios se lo pague!

Sr. D. C. L.—Paysandú—¿Cuarenta y dos? Es V. el *Singer* de los propagandistas.

Sr. D. C. P.—Salto—Siga, siga, que por ese camino no se escapa el puchero.

Sr. D. G. V.—Idem—Recibí carta y dinero. Cuando los Bancos descuenten, recomendaré su firma, como de buen pagador.

Un gaucho—Florida—No està mal, pero es muy sério y harto tienen los lectores de *Caras y Caretas* con los dramas de la inconversion.

Agi Cumbari—Mercedes—Creo que es V. un melón, salva la comparacion.

Inconvertible—Montevideo—Me ha gustado y lo publicaré. Mande su firma.

Brillante Sol—Idem—Puede sacarse mas partido del asunto, pero es mejor que busque otro tema porque nunca fueron buenos los arreglos.

Niniche—Idem—Como crítica es muy superficial y como artículo festivo..... Además resulta un bombo innecesario.... y además que todo eso lo dijimos en el primer número.

Fulano de Tal—Idem—Si tuviera confianza con V le llamaba alcornoque.



JAIME MAESO

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL

25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

LA BODEGA

ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela

AL FIGARO

Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

LUIS A. CAPRARIO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

SUÑER Y CAPDEVILA

Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diria cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.

FITZ-PATRICK

Fotografía Inglesa

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se copia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

FRANCISCA CAMPOS

Misiones 118

Enseña el piano tan bien
y la música tan pronto,
que en tres meses al mas tonto,
le convierte en *Rubistén*.

AL TUPÍ-NAMBA

LA URGENTE

Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.

COCHERÍA MODELO

Convencion 267

Con poco que quiera usté,
desalojar el bolsillo,
se dá facilmente el brillo
de no caminar á pié.

CONFITERÍA DEL TELÉGRAFO

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

LA INDUSTRIAL

Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

BRILLANTE SOL

25 de Mayo 290

Reflejan con tanto brío,
y lanzan tan buena luz,
que trastornan el *sentío*,
como dijo un andaluz.

EDUARDO ZORRILLA Y Cª

Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.

GUITARRERÍA ESPAÑOLA

Rincon 286

Las hago tan españolas,
y con tan buenas maderas,
que acompañan ellas solas
para cantar *peteneras*.

CERVECERÍA DE NIDING

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

PRINCE É HILL

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de m l,
con sus dientes naturales.

EL REVOLTIJO

Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR JOSÈ MARIA MUÑOZ



Traspuso los setenta, sin mancilla
que empañe su honradez acrisolada.
Ha ceñido la espada y la presilla
llegando á coronel, sin cobrar nada.
Por un voto, no más, perdió la silla
que el primero de Marzo es tan buscada,
y hoy preside ese Banco en que no brilla,
desde hace mas de un mes, plata acuñada.
(Nota: Aunque le exhibimos con patilla,
usa, en la actualidad, barba cerrada).

PRECIOS
DE
SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$	1.00
Seis meses	»	5.00
Un año	»	9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
» atrasado, 60 »

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO Nº 93 Á 97

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer—«Un duelo», por Rafael Ramon Navarro—«Epígramas», por John Bull—«Por seguir á un galgo» (Capítulo III), por Sanson Carrasco—«Compromiso salvado», por Perez Urria—«Teatros», por Caliban—«Becquerianas», por A. Montalvan—«Tropiezos», por Don Juan—«Para ellas», por Mad. Polisson—«Osadas», por Diestro—«Sport», por Pio—Menudencias—Correspondencia particular—Espectáculos—Avisos.

GRABADOS—«Doctor José María Muñoz»—«Recuerdos del 25 de Agosto» y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



Desde que se anunció la llegada de Mister Oliver, esa especie de *Mesías Company*, de quien todo lo espera nuestro estado económico, el que más y el que menos, se conmovió expontáneamente, sin poder reprimir exclamaciones como estas, ó parecidas:

—¡Baring sea loado!

¡Que las borrascas se apiaden de la hélice del *Hevelius*!

¡Gloria á las madres que albergaron en sus entrañas colocadores de empréstitos!

¡Oh Mister *salvador*, sin Tajes!

Y muchas personas, no pudieron dormir ni hacer nada con cabeza, hasta que el *Hevelius* entró en el puerto.

Entre ellas debemos contarnos nosotros.

Durante muchos dias, todo nos ha parecido Oliver y nos ha sabido á Oliver y nos ha dado olor á Oliver.

—¿No sabe V. que ha llegado?—nos dijo dias atrás doña Filiberta.

—¿Que llegó, dice V.? ¿Con cuántos millones?

—¡Millones? Hombre, no sea V. bromista; ha traido cuatro bolsas, que contendrán, á lo sumo, unas setenta libras.

—¡Setenta libras! Pero, señora, ese empréstito se puede hacer, casi, sobre un gaban en buen uso.

—¿Y quién le habla á Vd. de que las haya traido fiadas? Robisindo lo paga siempre al contado.

—¿Robisindo Oliver?



—¡Qué Oliver, ni qué niño muerto! ¿No sabe V. que mi esposo se apellida Churrasco?

—¡Ah! pero es su esposo...?

—Sí, señor, mi esposo. ¿Qué le extraña á usted? Todos los años compramos los porotos al mayor y como siempre salen mas baratos trayéndolos de afuera, por eso ha hecho el viaje Robisindo. Yo le creí á V. enterado de que mi esposo estaba en Santa Lucía.

Por fin, llegó el *Hevelius* y en él, el Mister, como se esperaba.

Fueron muchos al muelle para presenciar el desembarque del mensajero hipotecario.

Una comision gestionó con la Junta de Sanidad, para que se suspendiese, por inútil, el requisito de visitar el vapor, antes de darle entrada.

Como argumento, daban el de considerar imposible que se hubiera enfermado nadie á bordo, viniendo con un agente de Baring.

—¿Y si trae algun atacado de cólera?—objetaba la Junta á la Comision.

—Será de *cólera* por no haberle podido sacar dinero á ese inglés; eso le pasa á cualquiera que se le niegue un préstamo.

—¿Y si trae algun atacado de *fiebre amarilla*?

—Será de tanto haber mirado el color de las monedas que conduce. Peor es la *fiebre parduzca* que nosotros tenemos, de pasar la vista por esos billetes inmundos.

No se consiguió evitar la visita, pero, si, que se hiciera breve.

Cuando Mister Oliver puso el pié en el muelle, se agitó, con un murmullo de admiracion, la multitud que lo esperaba.

Por todas partes se oian estas exclamaciones:

—¡Qué viejo simpático!

—Tiene cara de *cóndor* ¿verdad?

—¡Como le reluce la nariz! Debe ser de oro de 18 quilates.

—¿En que balija traerá el préstamo?

Y otras por el estilo.

Los mas entusiastas se arrodillaban á su paso como si hubieran visto en él al Hijo de Dios, disfrazado de *cavour* y gorra de dos viseras.

Otros, desbordando su entusiasmo y su retórica, le vitoreaban, haciendo frases de este tenor:

—¡Viva el arco iris de nuestra tormenta económica!

—¡Hurra! á la panacea de la conversion.

Hubo uno que dijo:—¡Viva la *esponja deficiente!*—y como alguien le preguntase por lo que habia querido decir con eso, contestó:—Pues está bien claro; lo que viene á *enjugar el déficit*.

Mister Oliver fué objeto de mil interrogatorios, más ó menos pertinentes.

El primero que le visitó en el hotel fué un señor de edad avanzada, pero mal vestido.

—Usted, es el Sr. Olivo ¿verdad?

—Oliver, señor.

—¡Ah! tiene Vd. razon; le he confundido el apellido, por la costumbre de llamar á un guacamayo que tenemos en casa, con ese nombre.

—Usted dirá...

—Pues mi objeto era conversar con Vd. ¿Qué tal el viaje?

—No hemos tenido novedad.

—Sin embargo, veo que tiene V. un grano muy rabioso, ahí, en el pescuezo.

—¡Psh! la sangre, no es nada.

—No crea; muchas veces nos figuramos eso y despues resulta que son el comienzo de grandes enfermedades. A mi señora le brotó uno igual en la espalda—perdone el modo de señalar—y por aquello de que no era nada, le dejamos crecer, hasta que llegó á no caberle en ningun cuerpo de vestido. No sabe V. lo que sufria la pobre para rascarse; lo tenia que hacer restregando la espalda contra los ángulos de los muebles, del mismo modo que se rascan las ovejas. Si vá V. á mi casa, verá todas las mesas desgastadas por las esquinas.

—Dígame pronto lo que desea, porque el tiempo es oro.

—Aquí, no señor, es todo papel y muy deteriorado; sin embargo, abreviaré. ¿Cómo dejó V. al señor de Baring?

—Muy bien.

—¿Y al Sr. de Brothers?

—Todos los hermanos gozan de buena salud.

—(Hermanos, hermanos.... sí; habrá querido decir sócios). Pues yo, supe por los diarios que llegaba V. hoy y me dijo Celedonia—Anda, vete, á esperar á ese señor, y procura hablarle para ver si arreglas con él ese negocio.

—Es V. enviado por el Gobierno?

—No señor, vengo en representación de un hermano de leche de Celedonia. Verá V.; él tiene comercio de alpargatas y artículos de fantasía, en un punto de la campaña, y hace dos meses, de resultas de una coz que le dió un bagual, inventó una especie de calcetin, que, ceñido á la pezuña de cualquier animal, le imposibilita de levantar las patas á mas altura que la necesaria para andar.

—¿Y cree V. que yo tengo necesidad de esos calcetines?

—No es eso; es que mi cuñado tiene el proyecto de explotarlos en gran escala y yo le he dicho que para eso, debemos hacer una sociedad anónima con dos ó tres millones de capital. ¿No le parece V. que es lo mejor?

—En efecto.

—Solo que aquí no hay quien simpatice con el progreso, ni con nada que trascienda á desarrollo industrial. El otro dia fuí á pedir plata para este negocio, á una persona que la tiene de sobra y ¿sabe V. lo que hizo?

—¿Qué?

—Tirarme una salivadera á la cabeza y llamarme atorrante. Válgale que estoy confeccionando á toda prisa los estatutos y que no me conviene perder el tiempo con la justicia, ¡que si nó!

—Es todo lo que tenia que decirme V.?

—Me falta lo principal; quería proponerle que la casa Baring, tomara al firme todas las acciones, quedándose, como es natural, con la parte de prima que convengamos. Mire V., en esto no hemos de regañar porque no nos gusta, ni á mí, ni á Celedonia, ni á su hermano de leche, ser miserables. ¡Ah! y á ver si me podia V. prestar ahora quince pesos á cuenta de las acciones liberadas que nos correspondan.

Al llegar á este punto, Mister Oliver se dirigió rápidamente á un aparato colocado debajo del sofá, y como recordára su visitante lo que le pasó con la otra persona á quien recurrió para acometer el negocio, puso en juego las tabas, diciendo, á la vez que bajaba de cinco en cinco las escaleras del Hotel:

—¡Que diablos tendrá mi proyecto que á todo el mundo le entran ganas de tirarme salivaderas!

Aunque de distinto género, Mister Oliver ha tenido en estos dias un sinnúmero de conferencias.

La mayor parte, fueron con el Gobierno y han servido de pábulo á diversos rumores de los optimistas.

Primero se dijo que traia diez millones; despues, que quince, y mas tarde que veinte. Tocábamos casi á un millon por cabeza.

Pero ¡oh desencanto! ¿Saben VV. lo único que ha resultado verdad de todo eso?

Pues, que Mister Oliver no ha traido mas que el grano rabioso del pescuezo.

EUSTAQUIO PELLICER

UN DUELO

En lujoso aposento, y prosternada,
de Cristo ante la madre venerada,
una dama de célica belleza,
transida de dolor suspira y reza,
á veces levantando
la preciosa cabeza,
y con los ojos fijos en María,
exclama sollozando:
—¡Salvadle, Madre mía!
. . . .
Dos golpes, de repente,
la puerta hacen crujir de la morada:
levántase la dama diligente,
é irguiendo el talle airoso,
grita con alegría,
corriendo hácia la puerta:—¡Ese es mi esposo!
. . . .
—¡Alberto de mi alma!
¿Eres tú? ¡Habla por Dios! ¿Eres mi Alberto?
Cuanto he sufrido ¡ay! te creí muerto.
¿Qué tienes? ¿Qué te pasa? Estás turbado.....
¿Vienes herido? ¡No, no me lo niegues!
¿Cómo vienes, mi bien?—Algo cansado.
—¿Te batiste por fin?—Sí, me he batido;
el ultraje á tu honor, está vengado.
—Y dime, dulce esposo,
¿qué ha sido del infame
que procuró turbar nuestro reposo
con sus viles promesas y regalos?
—Allá entre un matorral quedó tendido.
—Muerto ¿verdad?—No esposa, nó, rendido.....
de darme tantos palos.

RAFAEL RAMON NAVARRO

EPÍGRAMAS

—Ayer, en un ventorrillo
Me dió un relój Bernabé;
—¿De pared ó de bolsillo?
—Cá, no señor, de plaqué.

Clara, la hija más hermosa
De Juan Boya, se casó
Con Gil Cristal, que heredó
Una fortuna cuantiosa
Y la prensa en general
Contó la boda efectuada,
Llamando á la desposada
Clara Boya de Cristal.

JOHN BULL



(CONTINUACION)

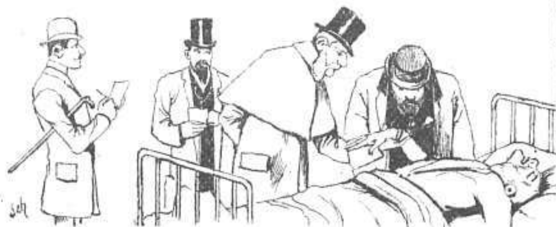
CAPÍTULO III

De como desapareció el galgo y vino á ser encontrado donde menos se esperaba

Alejémonos por un momento del tugurio en que Aurora se refugió despues de consumar el asesinato de don Andrés, y volvamos al teatro del crimen, donde se habia constituido el Juez de Instruccion y el Jefe de Policia de Pesquisas, para levantar el sumario y practicar las primeras averiguaciones.

Todos los vecinos del conventillo se apiñaban á la puerta del cuarto, curioseando en el interior, mientras el Juez verificaba la posicion del cadáver y estudiaba todos los detalles del mobiliario, dictando al escribiente. En tanto, el comandante Quijano, Jefe de Pesquisas, tomaba nota de cuanto pudiese ponerlo sobre la pista del criminal.

Atrajeron principalmente su atencion unas hebras de pelo que conservaba entre los dedos crispados de las manos rígidas, el cadáver de don Andrés, detalle que daba indicios de que la víctima habia luchado con



el criminal.—Grande fué la sorpresa del comandante Quijano al notar que aquel os cabellos parecian de mujer, por lo finos y largos, unos cabellos negros, sedosos, que complicaban la situacion, haciendo desesperar al activo agente policial, que veia en aquel detalle, algo mas que un crimen comun, un drama, una venganza de familia, en la cual habia habido mas de un actor, seguramente: por lo menos, un hombre y una mujer, á estar á los vestigios que habian dejado.

A poco rato, se presentó un comisario de pesquisas, el mas acreditado y astuto, el preferido del Jefe, para todos los casos difíciles. Era un hombrecillo enjuto, bajo, lampiño, de rostro moreno, en el cual brillaban dos ojos negros de mirada escrutadora. Quijano habló con él unas pocas palabras, lo enteró de la situacion, le mostró los cabellos encontrados en las manos del cadáver, y le dió todas las instrucciones necesarias.

El comisario empezó á registrar todo el cuarto minuciosamente, golpeó las paredes con el cabo del látigo, en seguida golpeó una á una las baldosas del piso, y notando que una ellas daba un sonido estraño, como si tapase un hueco, se detuvo á examinar prolijamente las junturas.

—Esta baldosa ha sido removida, dijo, sin levantar los ojos del suelo.

El comandante Quijano y el Juez se acercaron inmediatamente, y comprobaron que, en efecto, la baldosa presentaba señales de haber sido arrancada de su sitio.

—Es preciso sacarla con mucho cuidado, dijo el Jefe de pesquisas.

El comisario salió de la pieza, pidió á uno de los vecinos un cuchillo, y volvió en seguida, procediendo cautelosamente á levantar la baldosa, que salió sin esfuerzo alguno, dejando ver un hueco, perfectamente rebocado con tierra romana.

El comisario encendió un fósforo, lo metió dentro del agujero, observó detenidamente, introdujo la mano registrando todos los rincones y despues de un minuto, esclamó:

—Nada!

El Juez y el Jefe de Pesquisas interrogaron nuevamente al Comisario.



—No hay nada, repitió este.—Es un agujero de un pié de largo á lo mas, todo rebocado, y está completamente vacío.

Quijano apartó al agente, se puso de rodillas en el suelo, y empezó á registrar á su vez.—De repente levantó la cabeza, y preguntó:

—Comisario ¿cuantos fósforos encendió usted?

—Uno solo, señor.

—¿Y lo dejó caer dentro del agujero cuando lo apagó?

—Sí, señor.

—Pues aquí he encontrado tres fósforos, lo cual significa que otra persona ha andado registrando este escondite, y eso ha sido hoy mismo.

—¿Y cómo lo sabe usted?—preguntó el Juez.

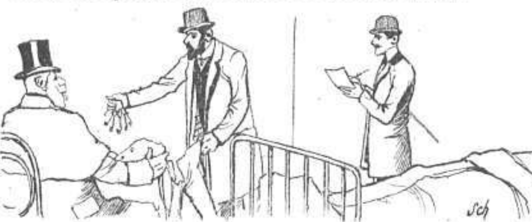
Quijano sonrió, y mostrando las cerillas al funcionario judicial, le dijo:

—Fíjese usted, señor Juez, las pavesas están blandas todavia, lo que demuestra que hace muy poco rato que fueron apagadas, porque de otra manera estarian tiesas y quebradizas.

El hábil gefe de pesquisas reconstruyó inmediatamente la escena que habia ocurrido, con esa perspicacia adquirida en largos años de rastrear el crimen.

—Es indudable—dijo—que se trata aquí de una venganza de familia. Don Andrés conocia perfectamente á la persona ó personas que entraron anoche en su cuarto, pues, de otra manera, hubiera dado gritos de alarma. Fíjese usted, señor Juez; aquí á los piés de la cama, ha estado sentada una persona. Se vé claramente porque las cobijas están hundidas. Probablemente le han exigido á don Andrés la entrega de papeles importantes de familia, que éste se ha negado á entregar, y entonces lo han agredido, obligándolo á confesar donde tenía el escondite. Una vez obtenida la confesion, lo han asesinado, para evitar que denunciase el secuestro, y han tomado los papeles de ese agujero, donde se vé que la víctima los guardaba con mucho cuidado. No se trata de un robo comun, porque no han tocado para nada los objetos de valor que don Andrés tenia. Para mejor cerciorarnos, convendrá, señor Juez, proceder á un registro general de todos los muebles, empezando por ese escritorio viejo, que es donde deben estar güardados los papeles particulares del asesinado.

El comisario de pesquisas tomó la ropa de don Andrés, y registrando los bolsillos, encontró en uno de los del pantalon un llavero con cinco llaves.



El comandante Quijano probó una por una las llaves en la cerradura del escritorio, y no encontró ninguna que correspondiese. Entonces, sin titubear, como si supiese positivamente donde estaba la llave, se dirigió á la cama, registró bajo la almohada, y encontró lo que buscaba, una llave pequeña, de bronce, llena de molduras—En seguida abrió el escritorio, y se encontró con varios legajos de papeles, que resultaron ser escrituras de varias propiedades, planillas de contribuciones, cuentas de edificación y una fé de bautismo de D. Andrés.

En el fondo del cajón encontró un pequeño paquete, atado con una cinta blanca, y lacrado. Procedió en seguida á abrirlo y encontró un estuche, dentro del cual se veía, en fino marco de oro, una miniatura, un retrato de mujer jóven, casi una niña, de grandes ojos negros y cabello castaño oscuro—En el reverso del retrato, se veía grabado sobre la placa de oro, un nombre: *Aurora;* y mas abajo una fecha: *Diciembre 12 de 1865.*

Ni aquel nombre ni aquella fecha arrojaban luz ninguna sobre el crimen, pero el Jefe de Pesquisas, con esa intuicion peculiar de los que hacen profesión de la investigacion, comprendió que aquel medallón encerraba parte del secreto, y lo guardó cuidadosamente, con la certeza de tener consigo una prenda importantísima para la pesquisa que iba á emprender.

El Juez continuó haciendo el inventario de todo lo existente en la pieza, en tanto que el jefe de pesquisas mandaba buscar al guardia civil que había estado de facción durante la madrugada, en la esquina.

Poco despues se presentó el guardia civil, un gallego como de unos treinta años, con cara de sueño, y se cuadró militarmente, haciendo la vénia al Jefe.

Este le preguntó:

—A que hora entraste de guardia?

—A las dos de la madrujada, mi cumandante.

—¿No oiste nada, gritos, voces de socorro ó algo que te llamase la atencion?

—Ausulutamente nada, mi cumandante—A esu de las tres pasarun uuos cumpadres metiendu farra, yo les he dichu que se asusiejen, y se han marchadu.

—¿Y despues?—interrogó el Jefe.

—Despues.... despues... no he visto nada mas.

—¿No has dicho tu que á las cuatro habias visto salir de este conventillo un hombre con un perro galgo?

—Ah! es verdad, señor cumandante—A eso de las cuatro vide salir un hombre, que cerró la puerta muy queditu y se fué calle arriba, segidu de un perro jalju.

—¿Y como sabes tú que era galgo?

—Que fuese jalju yo nun puedu asijurarlo. Tambien poderia ser jalja. Yo nun lu he miradu.

—No, no es eso lo que te pregunto, sino ¿por qué dices tú que era de esa casta el perro?

—Pues dijo que era jalju ó jalja, porque era un perru larju, flacu, sin barrija, y con el hucicu muy puntiajudu, como son todus ellus.

—¿Y el hombre iba muy de prisa?

—Iba echandu demonios, muy tapadu él, que no se le vian ni las puntas de las narices.

—¿Era alto ó bajo?

—Rijular.

—¿Grueso ó delgado?

—Rijular.

—¿No pudiste distinguir si iba bien ó mal vestido?

—Iba envuelto en una capa y con un sombreritu de cumpadre.

—¿Hasta donde lo seguiste con la vista?

—Pues yo lu vi segir esta cuadra, y la otra y la otra, y ya nun lu vi mas, pero siempre derechitu, como para afuera.

—Nada más viste?

—Nada mas, mi cumandante.

—Está bien. Puedes retirarte.

Eran ya las once de la mañana. Las vecinas se habian ido á espumar los pucheros, á la espera de sus hombres, y solo quedaban á la puerta del cuarto de don Andrés, ocho ó diez chiquillos, para quienes era una novedad aquella invasion de policianos y agentes en el patio, siempre tranquilo, del conventillo.

De repente se presentó el Comisario de Policia de la Seccion, que estaba ya enterado de lo ocurrido; y dirigiéndose al Gefe de Pesquisas le dijo:

—Acaba de comunicar á la comisaria el vigilante que está de guardia en la esquina de Maldonado y Tacuarembó, que esta mañana, un perro galgo ha mordido á varias personas y que se supone que esté rabioso.

A esta noticia, Quijano llamó al agente de su confianza, y le dijo:

—Monte á caballo inmediatamente, averigüe bien eso del perro y no pare, hasta dar con él, vivo ó muerto.

El agente salió á todo escape.

El Juez, el Jefe de Pesquisas y el comisario, quedaron esperando impacientes.

Media hora despues, volvió el agente. El Jefe lo interrogó inmediatamente:

—¿Y el galgo?

—Lo he dejado custodiado por dos guardias civiles. Está herido.

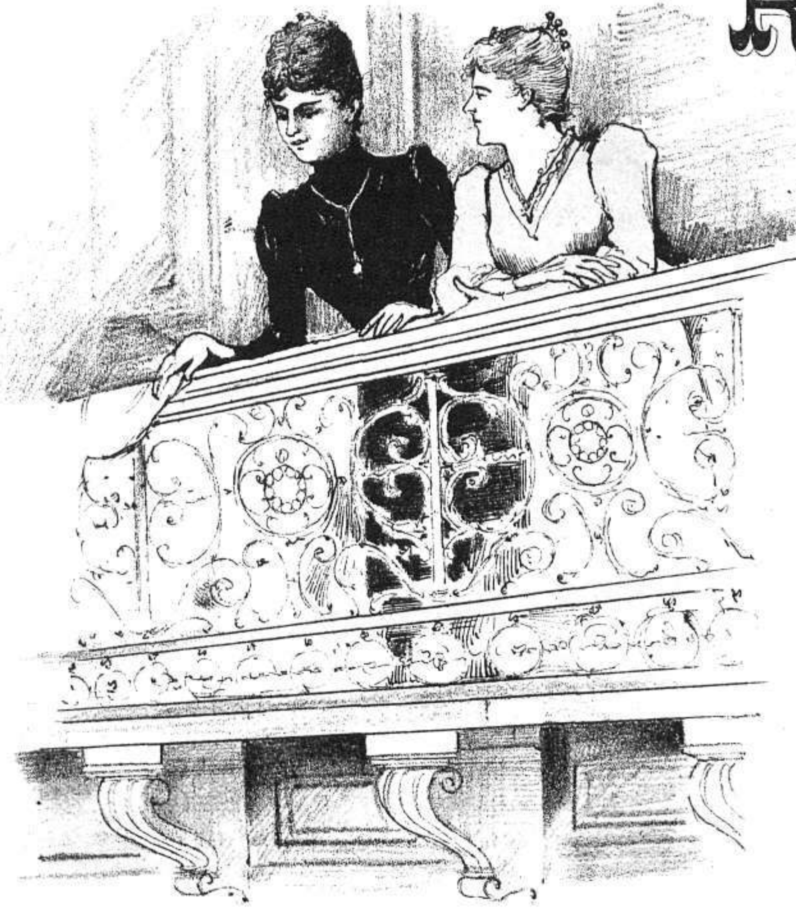
—¿Cómo es eso?

—Fui derecho á interrogar al vigilante apostado en la esquina de Maldonado y Tacuarembó, quien me dijo que el perro habia aparecido por allí esta mañana, y que le habia llamado la atencion ver que, el animal, iba, venia, corria de un lado para otro, y olía el suelo como buscando un rastro. Que unos muchachos habian empezado á tirarle piedras, y que acosado el perro, los habia atropellado, mordiendo á uno ó dos de ellos; que, despues, habia seguido corriendo y habia mordido á otras dos personas, siendo perseguido por varios transeuntes por considerarlo rabioso.

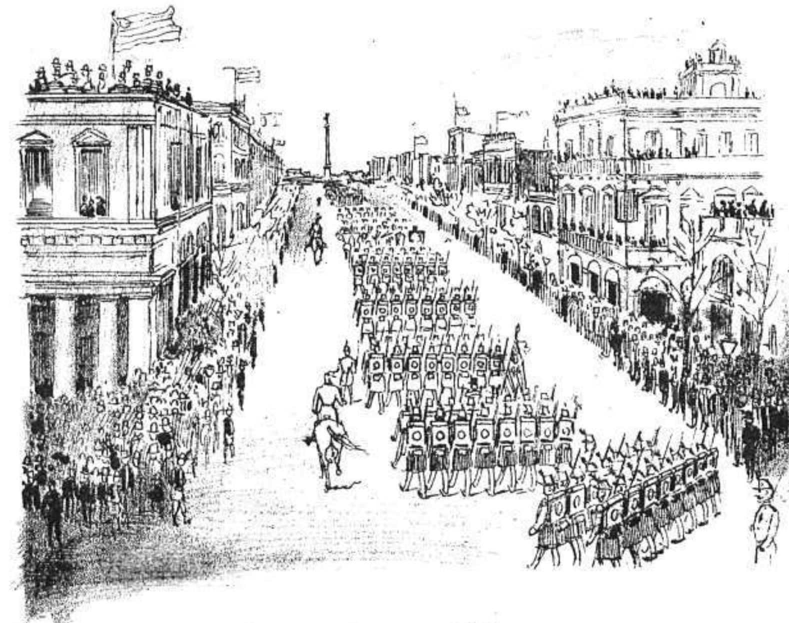


Tomé la direccion que el vigilante me indicó, y, de noticia en noticia, fuí hasta la calle Constituyente, cerca de la estacion del tren del Este, donde ví un grupo de personas que rodeaban un terreno baldío, donde

Recuerdos del 25 de Agosto

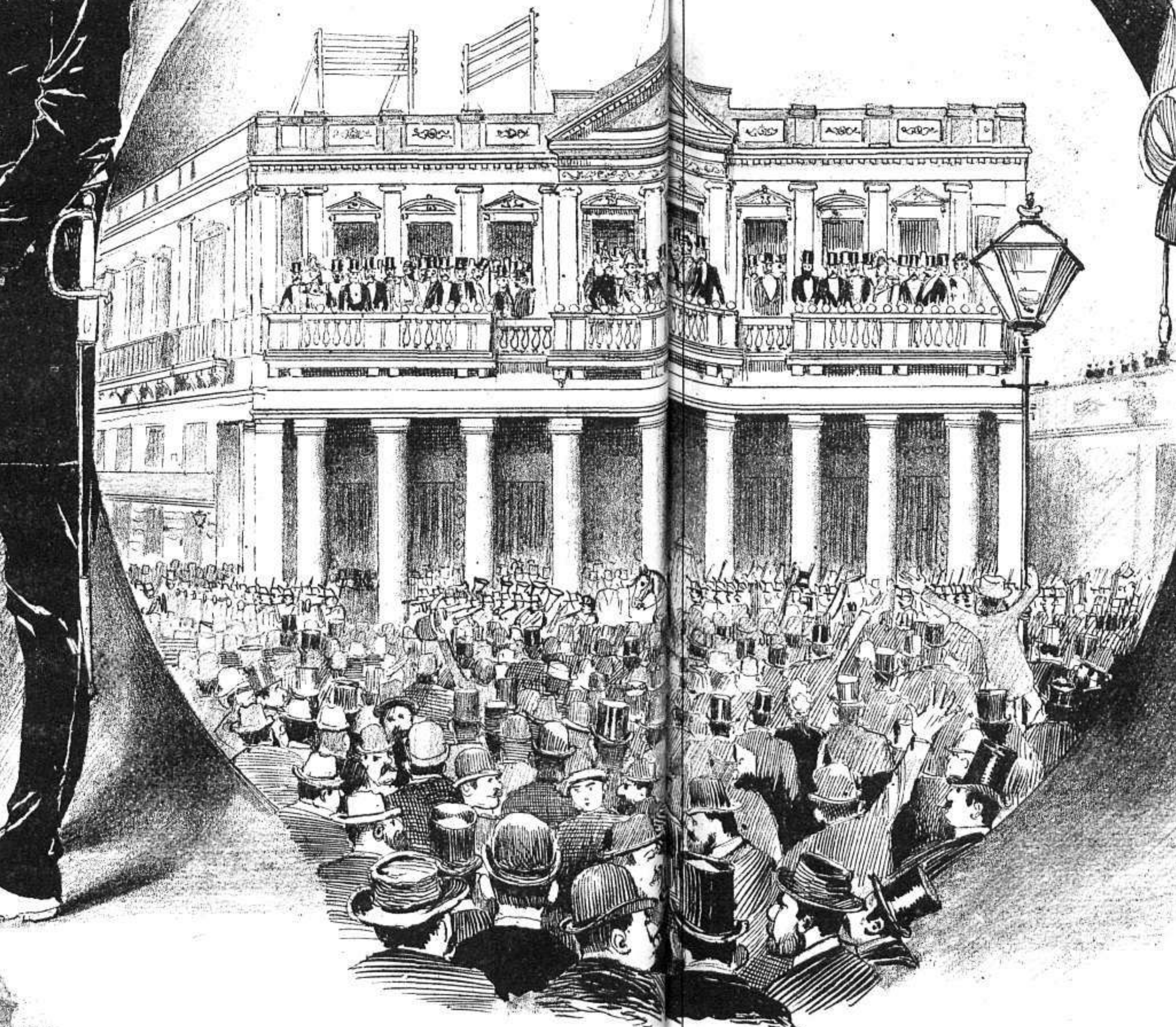


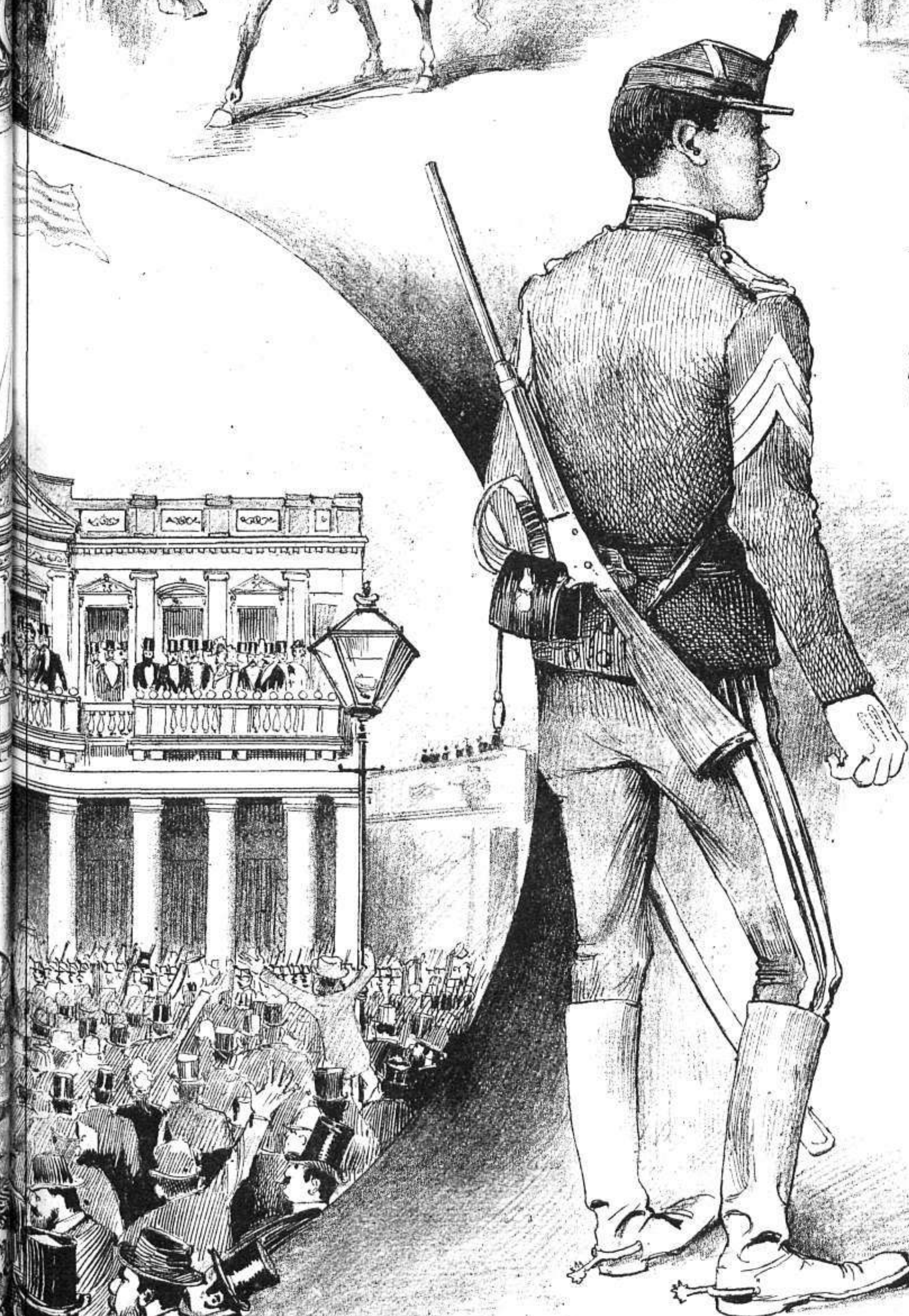
—Ese que vá al frente de los soldados es el Mayor Berro. ¿Te gustaría para esposo uno que fuese Mayor?
—¿Mayor que Berro? ¡Tendría que casarme con el coloso de Rodas!

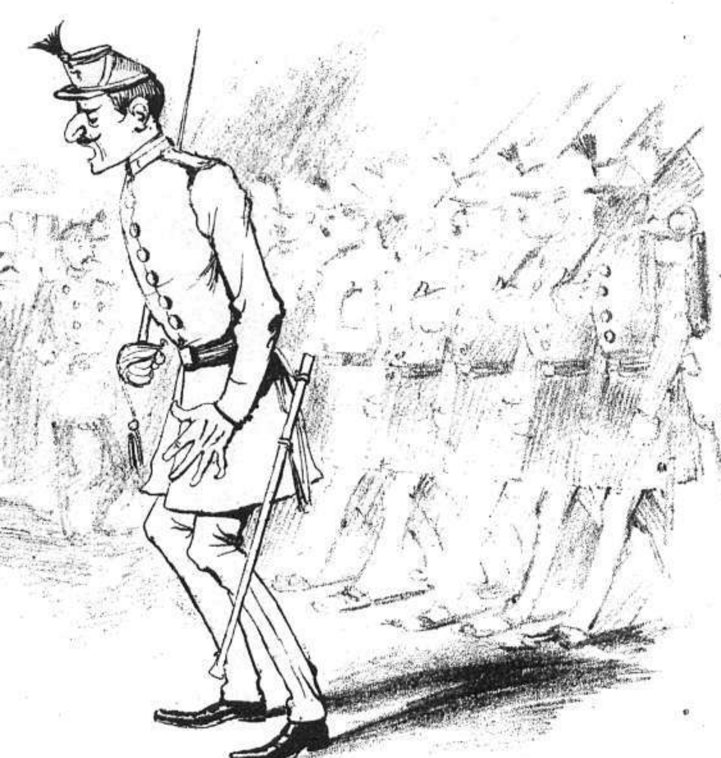




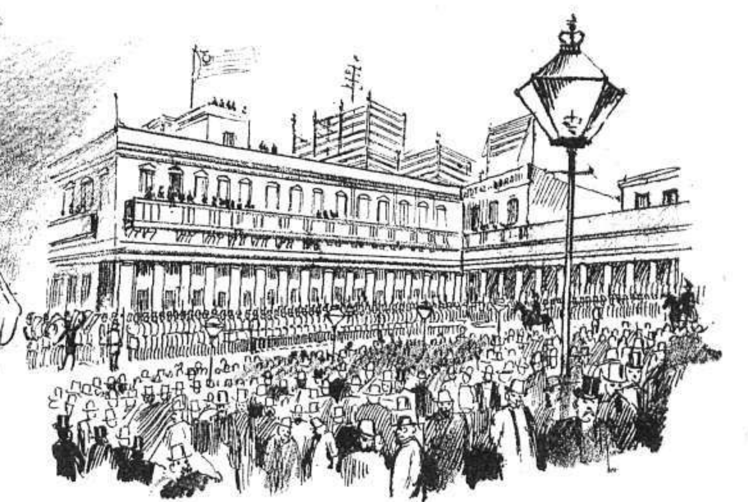








—Los malditos callos me impiden caminar con aire marcial. Nunca me han dolido tanto como en esta parada. ¿Será porque tenemos de Ministro á Callorda?

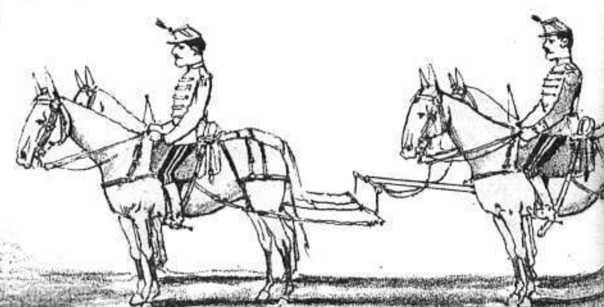




Mayor que esta *parada* fué la que perdí ayer en el Centro Vascongado jugando á los *azules*.



Es negro, se llama José *Preto*, nació en Rio Negro y su padre fué carbonero.





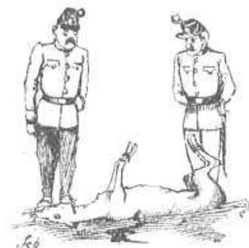
Viendo el desfile de los paisanos.

se había refugiado el perro. Desgraciadamente, en el mismo momento que llegaba, ví, sin poder impedirlo, que un vigilante le asestaba un machetazo, é iba ya á ultimarlo, cuando le pegué el grito, logrando evitar que lo acabase de matar. El pobre animal tenia un tajo hondo en el costillar. Lo hice atar con muchas precauciones, para que no mordiese á nadie, y lo he dejado allí, custodiado por dos guardias civiles.

—Pues, inmediatamente, vuelva V. allá—dijo el Jefe de Pesquisas—tome el primer carro que encuentre y haga llevar el perro, con mucho cuidado, al Instituto anti-rábico que dirije el doctor Perez, donde yo estaré.

Salió nuevamente el agente, y el Jefe de Pesquisas, despues de tomar algunos apuntes sobre la forma y posicion de la herida de don Andrés, se despidió del Juez, diciéndole:

—Mi mision aquí ha terminado por ahora. Voy á ocuparme del perro, de cuya salvacion depende que vayamos directamente á la pista del asesino. Así como dicen que por el hilo se saca el ovillo, digo yo ahora, que por el perro se dá con el amo.



Dejemos al activo y astuto Jefe de Pesquisas continuar las que había iniciado para dar con el asesino de don Andrés, y volvamos al tugurio en donde Aurora y el hombre harapiento van á revelarnos algo de la misteriosa trama del crímen perpetrado en aquella noche.

Pero esto será objeto de capítulo aparte, donde el lector se horrorizará en el cieno que enlodaba el pasado del bueno de don Andrés.

Por Emilio Gaboriau
SANSON CARRASCO.

(Continuará.)

Compromiso salvado

¿Me pides, Anita, que te haga unos versos?
Por mas que quisiéra, no puedo negarme;
pues si hoy en mi mente se hallasen dispersos,
tu sola serias capaz de inspirarme.
Tus ojos de cielo, que matan mirando,
despiden alegres tan dulces destellos,
que van en mi mente los versos filtrando,
¡es tanta la gracia que tienes en ellos!
Imitan el oro los grandes raudales
de rúbios cabellos que adornan tus sienes.
Tu boca la forman dos lindos corales,
¡que cosa mas linda, la boca que tienes!
De gracia y de burla, mezclando resabios,
tus dientes preciosos, cual tímidas perlas,
se asoman y esconden detrás de tus lábios,
temiendo que alguno pretenda cogerlas.
Ahí tienes, Anita, los cortos versitos
que en mi, con tus ojos, has ido inspirando.
(Cualquiera diria que estaban escritos
para una modista que estoy conquistando.)

PEREZ URRIA



TEATROS

Ya sabrán los lectores á estas horas que el Politeama sigue con la misma compañía, con Oxilia, Kaschmann, la Gini, deleitando al numeroso público que asiste noche á noche.

La *Gioconda* del lúnes fué un éxito por donde quiera que se le mire y especialmente si se le mira por el bolsillo de la empresa. Mas que cuajado el teatro estaba inundado de gente, toda muy *pschutt*, como se ha dado en decir ahora de todas las reuniones.

El juéves se cantó *Fausto* y especialmente para Kaschmann, aquello fué una victoria—Esta noche se pondrá en escena *Cármen*, la obra inmortal de Bizet, habiéndose contratado á este solo objeto á la Preziosi que la cantó hace seis años con gran aplauso del público—Veremos reaparecer por lo tanto á Doña Juanita *travestita* en la bella protagonista de Merimée —Cantan con ella Oxilia y Kaschmann.

San Felipe funciona todas las noches con un público que es una bendición del cielo. Se dan bellas piecitas como *El plato del dia* que hacen desternillar de risa á las mismas butacas de la platea.

—En Solís, nada—La orquesta húngara tronó al primer concierto, con ser aquellos músicos de lo más original que se haya visto. Que si tienen ellos la culpa? que si la tiene el empresario, el caso es que los húngaros andan por esas calles de Dios perdiendo su tiempo, en vez de hacer lo más lógico y conveniente: seguir la série de conciertos que habían empezado á llamar la atención.

CALIBÁN



Becqueriana

Alguna vez la encuentro por las calles
y pasa junto á mí
luciendo tantas joyas, que pregunto:
¿qué hará para ir así?
Luego miro al *chaquet* que llevo puesto
y exclamo con dolor:
¡Tal vez con su joyero haga lo mismo
que con mi sastre yó!

A. MONTALBÁN



El hombre es débil, no lo niego; soy hombre y me reconozco.

Pero no es nuestra la culpa, sinó de ellas de las mujeres.

Suprimidos esos cincuenta centésimos de peso humano, seriamos fuertes.

Sale un hombre á la calle, y apenas ha puesto el pié en ella, vé pasar á su lado una mujer de esas que parecen que absorben con los ojos.

Si el hombre no vá muy precipitadamente, se detiene para ver á su gusto á la mujer.

Si sale para distraerse y pasearse, no la deja pasar sin decirla siquiera:

—¿Porqué no he de ser yo el cólera, para llevármela á usted á la tumba?

Ú otro piropo de este gusto ó de género más fino, segun el hombre sea.

Si ella sonríe nada más, el hombre no abandona la empresa y se atreve á continuar los floreos.

Si ella responde «gracias», ó cosa parecida, que descubra su gratitud, ya tienen ustedes al hombre mas loco que una cabra.

¿Quién puede calcular el fin de una aventura tan poética?

Se casa el hombre (porque aún quedan ejemplares de hombres casaderos y valientes).

Si la mujer es un ángel, no hay marido de bien que no la mime, y halague sus gustos, y se complazca en declararse públicamente su esclavo.

Si ella es una fiera, el marido convencido de su superioridad física, la perdona una vez cualquiera insolencia, y dos veces, y aún tres, y así sucesivamente, hasta que se siente mártir ó verdugo casero.

Esto último, cuando vuelve en sí.

Se acuesta un hombre de buena voluntad, vírgen y feliz, y amanece rabiando.

—Es que en sueños la he visto á ella.

Ella es Fulanita, á quien conoce, ó una mujer desconocida.

Desde este momento es el perro de la incógnita.

La busca, la mira, la habla.

Si ella quiere perro, le admite.

Despues, la boda (no creo que puede ser más moral ni procurar con más interés por el porvenir de las muchachas solteras).

He conocido hombres mansos, convertidos en héroes por ellas.

El caso contrario es harto conocido en sociedad.

Caballeros que han dejado de serlo, por ellas.

Tunantes que se han hecho caballeros, por ellas.

Viejos rejuvenecidos, jóvenes atropellados y envejecidos, forasteros convertidos en indígenas, indígenas expatriados, tontos que se hicieron personas, aparentemente, chicos despejados que se volvieron tontos, y otras mil metamórfosis, y todo por ellas.

Nosotros no somos sino los monos grandes, que sustituímos á los que las sirven para jugar en la infancia.

Tambien visten á algunos muñecos, pero desnudan á los más.

Y sin embargo, de ser ellas así, yo no dejaré de adorarlas mientras me quede un minuto de vida.

Porque soy débil, como todos los hombres—

Lo que no debemos nosotros es singularizar este afecto.

Porque queriendo á una sola perjudicamos á otras.

Esta es otra debilidad.

DON JUAN



Como se os ha anunciado en nuestro último número, queridas lectoras, soy la encargada de entreteneros todas las semanas, hablándoos de esas mil cosas que constituyen vuestra felicidad y que tanto os entusiasman, es decir, de trapos, flores, blondas, cintas, en una palabra, de todas esas menudencias que os hacen tan lindas y graciosas.

Como es mi deseo contribuir eficazmente á conservar vuestra justa reputacion de elegancia, haré todo lo posible y hasta lo imposible, para daros una coleccion completa de nuevos vestidos, de peinados inéditos y de esos mil detalles que son el complemento obligado de la elegancia.

Por el momento, la boga del escocés es completa, tan completa, que no creemos en su duracion; confesemos, sin embargo, que con la armonía de sus colores, constituyen lindos vestidos de paseo.

Este, cuyo grabado os ofrecemos hoy, encantadoras lectoras, es en extremo original. Es de *veloutine* gris y seda escocesa á cuadros verdes y azules cruzados por hilos de oro. La pollera enteramente recta, va entreabierta por detrás, y en las costuras delanteras sobre pliegues de seda escocesa, simulando una pollera interior.

La bata de la misma seda termina con una cintura que rodea el talle y se anuda detrás.

El cuello es de guipur crema con largos picos; el mismo guipur adornará las mangas que se harán de *veloutine*.

Sin cambiar la forma de este traje, nuestras lectoras elegirán preferentemente para los géneros, los colores que mejor se armonicen con el tinte de su cutis.



He aquí un bonito sombrero, muy sencillo y gracioso para llevarle con aquel vestido.

Es de paja de Venecia con anchas alas á picos y levantadas por un nudo de terciopelo verde: sobre el sombrero un gran ramo de claveles.

Ya que de Paris os viene la luz, es decir, las bellas creaciones, las novedades, los ricos géneros, permitidme hablaros un poco de lo que sucede en esta corte de la moda elegante.

Las parisienses, parecen renunciar á inspirarse en las modas inglesas, modas muy prácticas no obstante, pero de corte un poco severo.

Pese á la anglomania reinante, se vuelve insensiblemente á la práctica de todas las delicadezas femeninas á los graciosos adornos y á los *falbalás* de otros tiempos.

Así, nada de pesados tejidos de lana, sino tejidos livianos y suaves como las alas de la mariposa, mucho foulard color crema con rayitas de coral, recamos de puntillas y de tul bordado, crespones de la China, granadinas, sedas de Pekin ó floridas, muselinas de seda gris de nube, combinados con guipur crema ó ruedos de puntillas malva ó azuleja.

Se habla, aunque en voz baja, de canutillos de crinolina, pero no pensemos en el porvenir; el presente pertenece á los vestidos que

dejan ver las formas, á las polleras derechas con *froufrous* de blondas recojidos con cintas, á los corpiños ceñidos, terminados en pliegues lisos por medio de un cinturon.

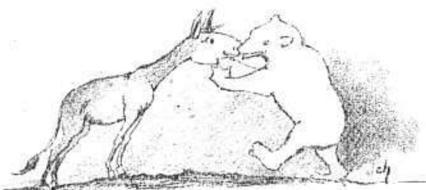
Toda la amplitud de los vestidos se halla actualmente concentrada en las mangas y en las golas.

Si los vestidos se hacen cada vez más sencillos, los sombreros, por el contrario, toman formas fantásticas.

En el próximo número me ocuparé con mas detencion de otros detalles no menos importantes de la toilette, que la falta de espacio me impide describir en este número.

Se despide de Vds. hasta el domingo próximo, su amiga de corazon y cronista de *vanidades*.

MADAME POLISSON



Osadas

Un oso enamorosé de una burra,
por lo que su mamá le dió una zurra.
De lo cual yo deduzco que las osas
son madres en extremo cariñosas.
Aprendan muchos padres el ejemplo
de esta verdad tan grande como un templo.
Con el progreso actual, que es asombroso,
ni entre osos está bien *hacer el oso.*

DIESTRO



Me encomiendo á Santa Rosa, y humildemente, con todo el fervor de un alma cristiana, pídole que por esta vez se muestre risueña y amable con los míseros mortales en general, y especialmente benévola, con aquellos que son afectos á las carreras de caballos. ¡Qué no llueva, por Dios! ¡Reserve para otra ocasion, la caprichosa santa limeña, sus nubes llorosas, sus truenos espantables, sus ráfagas amedrentadoras y depárenos, en cambio, como primicia primaveral, un hermoso dia, tibio, templado, con mucho sol y con poco viento!—*Amen.*

Seria una lástima ver malograda la espléndida fiesta hípica de hoy.—El programa es brillante: los mejores caballos del pais, entran en lucha. En la primera carrera, generalmente reservada á las *drogas*, hemos de presenciar un hermoso combate entre *Delfin, Triboulet* y *Vengador*. Este último, con el peso de gato que lleva, puede obtener un triunfo, que sin embargo le será difícil.

Dicen que *Gordon* se ha mancado, y que por lo tanto, no corre. En ese caso, la carrera en 1000 metros recobra el interés que tan temible contendiente le quitaba. *Langlaate, Cateinin, Teniente, The Sloger, Ecarté* y *Belle Lyonnaise*, pueden aspirar á la victoria en ausencia de *Górdon*. Pronostico en favor de la última, si se presenta dificultuosa la partida para *Langlaate*.

La tercera carrera es pan comido, como vulgarmente se dice, para *Guerrillero*. Lo mismo digo de la quinta, si corre en ella; en caso contrario, mi candidato es *Centinela*.

El *Premio Atlántida*, será sin duda la carrera de más interés. Los potrillos importados, vuelven á medir sus fuerzas en 1300 metros. Del lote se destacan cuatro favoritos, *Aquiles, Twin, Venado* y *Esmeralda*, y entre estos cuatro, el primero es el que mas probabilidades cuenta á su favor. Caballo ya aguerrido, lijero y guapo á la vez, con sangre de primer órden en las venas, se agiganta en el último tercio de la lucha, como lo ha demostrado en repetidas proezas. *Twin* no puede ser, á pesar de su ligereza, y debido á su complexion delicada y su estructura demasiado fina, una rival temible para el *Aquiles*. Puede ocupar, sin embargo, el segundo puesto.

El Stud Charrúa ha retirado en este premio á *Liropeya* y *Maquiavelo*. Probablemente ha opinado, al revés de aquel general del cuento, que si un cañonazo no alcanza, tampoco alcanzarán dos ni tres.

Apesar de los *veintiseis kilos* de ventaja que *Solitario* concede á dos de sus contrarios en el *Premio Niágara* me parece que debe triunfar por sus guapezas, en un tiro tan alto.

Estos son mis pronósticos. Que aprovechen á todos ustedes es lo que desea

PIO



Como somos agradecidos por temperamento, aunque nos esté mal el decirlo, creemos inútil hacer constar nuestro reconocimiento por la galante invitacion que nos ha hecho la prensa argentina, apropósito de la manifestacion de simpatía que prepara á la prensa oriental, y que ha de efectuarse en la capital vecina.

Y bien sabe Dios lo que nos desespera el no haber podido acompañar á los colegas que ayer siguieron viaje para Buenos Aires,

Las múltiples tareas que nos agobian en estos momentos, y que son inherentes á la orgánizacion de toda empresa de la índole de la nuestra, nos sujetaron los piés al muelle, en la tarde de ayer.

Por fortuna, no estamos sin representacion ¡al contrario! la tenemos de primer órden.

Nuestro querido amigo y distinguido colaborador don Daniel Muñoz, á la vez que la representacion de su diario, asumirá la de *Caras y Caretas*, en todos los actos públicos que lo exijan.

Fué ofrecimiento expontáneo que nos hizo, al participarle nuestra imposibilidad de ausentarnos de Montevideo.

Se lo estimamos y ¡viva la prensa argentina!

⁂

Se casó y le fué mal á Casimiro,
y, al fin, se pegó un tiro;
y hastiado de su vida de soltero,
se cortó la garganta Baldomero.
Lector: del justo medio no te pases;
¡ni te cases jamás, ni no te cases!

⁂

Contraviniendo las disposiciones de la Junta, los cocheros ejercen públicamente, sin someterse á la tarifa.

Y la autoridad lo consiente, lo cual demuestra el poder de los cocheros.

Ahora ya sé á qué atenerme; en cuanto necesite alguna recomendacion gorda para la Junta ó para el Gobierno, le pido una tarjeta á un cochero, y éxito seguro.

Y cuando necesite tomar un carruaje, lo pediré sombrero en mano, diciendo respetuosamente:

—¿Quiére Su Excelencia, trasladarme á la calle de tal?

⁂

Lo que le pasó á Rodriguez
no pasa á nadie en Europa,
se puso á escribir un drama
y le resultó una ópera.

⁂

El dia de la fiesta pátria, llamó extraordinariamente la atencion el tremendo número de metal blanco que llevaban en el kepi del nuevo uniforme, los guardias civiles.

En cambio, las Cámaras no pueden celebrar sesion ningun dia *por falta de número.*

¡Qué contrastes!

⁂

Paco Peco, chico rico,
insultaba como un loco
á su tio Federico,
y él le dijo:—Poco á poco,
Paco Peco, poco pico.

⁂

Exámen de sintaxis:

—Vamos á ver, niño, ¿qué es sustativo?

—Sustantivo es todo aquello que puede tocarse.

—Perfectamente. Ponga V. un ejemplo.

—Pedro tiene levita.

—¿Cuál es el sustantivo?

—Levita.

—Bien. Otro ejemplo: «El tubo está abrasando.» ¿Cuál es aquí el sustantivo?

—No le hay.

—¿Cómo?

—No, señor, porque si el tubo está abrasando no hay Dios que lo toque.

⁂

En la Aguada, segun reza un prospecto que me acaban de dar, se ha abierto al público una gran fábrica de camisas.

Aplaudimos la oportunidad de su dueño, porque estamos en vísperas de quedarnos todos sin camisa.

Se anuncia que el Ministerio de Gobierno vá á sacar á propuesta la confeccion de trajes de verano para las policias de la República.

¡Quién se encargará de confeccionar los nuestros!

⁂

—¿Conque se mudó de casa
en la misma calle usté?
—Me mudé, es verdad.
—¿Qué número?
—Hombre, de cierto no sé.
—¿Que no lo sabe de cierto?
—No, porque me dicen que es
el 98, y yo
siempre que le salgo á ver
desde la ventana, leo
el número 86.

⁂

Hablando del espíritu de contradicion que caracteriza á la mayor parte de las suegras, decia un sujeto:

—La mia, por contradecir en todo y marchar siempre contra lo natural, nació el Dia de Difuntos y murió el dia de Resurreccion.

⁂

—¿Por quién lleva usted luto, señora?

—Por un pariente lejano.

—¿Primo ó tio?

—No, señor; mi marido.

—¿Y llama usted pariente lejano á su marido?

—Sí, señor: estaba en Europa.

⁂

En la calle de Perez Castellanos
se pegaron anoche dos hermanos,
y en la de Ciudadela,
dicen que un nieto le pegó á su abuela.
¡En los tiempos presentes,
ya no puede haber paz ni entre parientes!

⁂

Dos raspas en la calle:

—¿Has visto como se estan poniendo las cosas? ¿Has visto qué diarios mas infames?

—¿Qué han hecho?

—¿Qué? Excitar todos los dias al Jefe Político para que nos prenda.

—¡La prensa está perdida!



Sra. S. S. de O.—San Fructuoso.—Anotados los ochò suscritores.

Sr. M. C.—Paysandù—Con este número vá el que pide Vd. de más.

Chindasvinto—Montevideo—Muy antiguo su epigrama. ¿No conoce Vd. aquel otro que concluye:

«Mi mujer hace en tres meses
Lo que otras hacen en nueve?»

R. V.—Canelones—Está bien; se hará como manda.

Z. D.—Sayago—¿Que si Schütz es aleman? No señor es francés, natural de Francia; à ménos que V. no disponga otra cosa.

Rengo—Santa Lucía—He despedazado los versos en uso de legítima defensa.

El Tamarico—Montevideo—No sirven.

Raspa—Montevideo—Tampoco las de Vd.

Sátiro—Montevideo—Compuesto ya su artículo, me fuè imposible darle cabida en este número. Le prometo que irá en el próximo.

Arpa vieja—Montevideo—Le voy à dar gusto:

«Un dia que fuí á paseo
encontré aquella hurí,
y se enamoró de mí,
es decir, segun yo creo.»

¡Qué bonitos! ¿eh? Parece mentira que inspire V. amor à ninguna persona decente.

T. S.—Porongos—¿Y la plata que ofreció mandar? No es que desconfiemos, es que le ayudamos á recordarlo.

M. M.—San Eugenio—Se remitieron.

R. V.—Los Molles—Idem idem.

ESPECTÁCULOS PARA HOY



La ópera en 4 actos:

CARMEN.

TEATRO SAN FELIPE

La zarzuela en un acto: **EL PADRON MUNICIPAL**—La revista en 5 cuadros: **CERTÁMEN NACIONAL.**



Jaime Maeso

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

El Universal

25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

Bazar Nacional

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

La Bodega

ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela

Al Fígaro

Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

Luis A. Carrerio

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

Suñer y Capdevila

Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diría cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.

Fitz-Patrick

Fotografía Inglesa

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

Francisca Campos

Misiones 118

Enseña el piano tan bien
y la música tan pronto,
que en tres meses al mas tonto,
le convierte en *Rubistén*.

1890

EXCELSIOR

COCHERIA CABALLERIZA Y HERRADERO MODELO

CALLE YAGUARON N.° 207

La Urgente

Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.

Cochería Modelo

Convencion 267

Con poco que quiera usté,
desalojar el bolsillo,
se dá fácilmente el brillo
de no caminar á pié.

Confitería del Telégrafo

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

La Industrial

Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

Brillante Sol

25 de Mayo 290

Reflejan con tanto brío,
y lanzan tan buena luz,
que trastornan el *sentío*,
como dijo un andaluz.

Eduardo Zorrilla y Ca

Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.

Guitarrería Española

Rincon 286

Las hago tan españolas,
y con tan buenas maderas,
que acompañan ellas solas
para cantar *peteneras*.

Cervecería de Niding

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

Tupí-Nambá

Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijerir podrà
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

Prince é Hill

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil,
con sus dientes naturales.

El Revoltijo

Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines
en esta casa, lector:
beber bien, fumar mejor,
y lustrarse los botines.